



Evangelium Textos del Octoteuco I.

Autor: Israel Gutiérrez Collado.





VIII

(PARTE I)

“Sea un sólo puño tras la hoja, unido en golpe, tomado y hecho salir en una décima”

EVANGELIUM

Israel Gutiérrez Collado

TEXTOS DEL OCTOTEUCO

(I)

LA SEGUNDA EDAD DEL HOMBRE. I Anno Domini

Hechos Apostólicos

I LAS VIDAS DE APOLION

II Quid Bono Fuerit

III Corpus Domini

IV Dies Irae

V Proceso contra Emma

VI Resquiescat in pace

SOCIEDADES SECRETAS

II LAS VIDAS DE APOLION

Conclusiones

I EL DIA DEL JUICIO

CAPÍTULO I: LA SEGUNDA EDAD DEL HOMBRE

Anno Domini Sancte Michaël archangele, defende nos in proemio ut non pereamus in tremendo iudicio

Es llamada, pues, “Segunda edad del hombre” a lo acaecido después de la resurrección del hijo de Yahvé, quien vino al mundo para dar fe y testimonio de la existencia de Dios en la bóveda de los cielos como antes hicieron: Abesalón, As sarhaddon, Sarshalom y Malakiel.

Anno Domini per Signum Sanctae Crucis de inimicis nostris, libera nos, Domine Deus noster, in nomine Patris, et Fili, et Spiritus Sancti.

DISPERSIÓN DE LOS DOCE

Pater in manus tuas comiendo spiritum meum

He aquí que fue Judas, el Iscariote, en la mañana al campo del alfarero y del árbol más fuerte se ahorcó. Y al que había sele señalado como discípulo de Jesús, Cefas, viósele entrar en la multitud tras negar a Jesús por tres veces y en esto que fue hallado por Nicodemo que ocultásele en aquel día y en su casa del concilio de Jerusalén y de los fariseos. Y estuvo allí por tres hasta el día de la ascensión, oculto, junto a Andrés, su hermano, el zelote Simón y Santiago hijo de Al feo, que vinieron después, en la tarde. Y después de mucha discusión, pasando allí por entonces de tarde a tarde, vino Felipe de Betsaida en la noche diciendo que Juan y María, madre del Cristo, y María Magdalena, estaban con José, pues, el concilio del Sanedrín había preguntado

por los discípulos de Jesús y sus seguidores y había hecho salir soldados y alguaciles del templo con antorchas y armas.

JOSÉ DE ARIMATEA PIDE A PILATO EL CUERPO DEL CRISTO

Fue José, persona ilustre entre los romanos y decurión, quien pidió a Pilato el cuerpo del Cristo. A él díjole: “Permite procurador que me lleve el cuerpo para darle sepultura”. Y contestó Pilato: “Lo tuyo, tuyo es”.

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Y en la tarde subió José y bajó al Cristo de la cruz envuelto en un lienzo perfumado con incienso. Y estaba Nicodemo, mirando, que le había seguido hasta el Gólgota, y a su diestra estaba el buen ladrón siendo desclavado por los romanos. Y a la siniestra había también el cuerpo de otro cuya faz había sido desollada por cuervos.

SEPULTURA DEL CRISTO

Tenía José un sepulcro nuevo más allá de la muralla que daba al Cedrón, en una tumba cavada, tallada en roca sólida en la que habían ocho osarios de fariseos que habían estado con José y Nicodemo. Mas no así uno en el que no habían restos todavía pero si un huerto que ciertamente había brotado a pies del sepulcro. Y en este pusieronle y después, al salir, cerrásenlo haciendo rodar la losa que sellaba la entrada. Y quedó allí el cuerpo, atado en lienzos, en el segundo día desde su muerte.

ANÁS Y CAIFÁS ACUDEN A PILATO

Después de que entrara en oscuridad el segundo día antes de la ascensión, fueron los sacerdotes del Sanedrín a ver a Pilato furiosos porque habían desclavado el cuerpo del Cristo. Y pidieronle al procurador por el que lo había hecho mas Pilato negáseles esto. Y he aquí que ante la insistencia de los judíos tomó un centurión al que díjole Petronio y a él mandó custodiar la tumba del Cristo para callar a los judíos. Mas los sacerdotes del templo anunciaban la destrucción del César romano si Pilato no enviaba soldados a batir Judea en busca de todos aquellos que habían seguido al Cristo. Y Pilato mandáselos echar sino por la propia voluntad, por la fuerza, y desde entonces volcaron sus almas desarraigadas en la persecución de los discípulos.

ASCENSIÓN

Entonces llegó el día de la resurrección y entrada la noche oyóse hablar al cielo. Y todas las oraciones de los que predicaban fueron arrojadas al mundo y he aquí que la luna dejó de alumbrar en la oscuridad y las nubes que rasgaban el cielo humearon buscando un rostro hasta desaparecer. Y al comenzar la ascensión acaeció un estallido y la luna se convirtió en sol, y sus rayos amanecieron blancos prolongándose, pues, en un sólo resplandor. Y de su sagrado vientre cayeron dos de los hijos de Dios frente a la tumba e hicieron a los romanos que la custodiaban en esa noche caer de bruces en cruz. Y oíase

hablar a uno de los hijos de Dios diciéndoles: “Oíd vosotros que no oráis por los que duermen porque ha llegado el día de la resurrección”. Y dicho esto la entrada abrióse sin ser tocada y sobre el sepulcro he al Cristo de todas las naciones y del mundo en pie, aguardando para ir en pos de sus hermanos.

PILATO ES AVISADO

Soñaba con esto la mujer de Pilato cuando en mitad de la noche fue el procurador despertado. Y a él contaron los soldados lo que habían presenciado por boca de su centurión. Clamó, pues, Pilato contra los judíos, y fue a ver la tumba donde habían puesto al cuerpo del Cristo. Y cuando viérela vacía díjoles a sus soldados que nada desto debía ser contado. Y se fue Pilato y los romanos fueron en pos de él sin tocar la piedra de la entrada.

MARÍA MAGDALENA ANUNCIA LA ASCENSIÓN

No había aún salido el sol cuando María, discípula del Cristo, vino a la tumba con especies y ungüentos. Y cuando iba llegásele un olor como el Crocimus y en esto detuviese y viere entonces que la entrada había sido abierta. Y entró María y vio sobre el noveno sepulcro los lienzos y el sudario, donde había estado la cabeza, mas no así al cuerpo. Y pusiérese entonces a llorar creyendo que los judíos habían robado el cuerpo del Cristo para profanarlo. Y escuchó una voz que le preguntó: Isháh, lámah yerá

levavéja? y esto es: Mujer, ¿por qué está afligido tu corazón?

Y contestó María la discípula sin ver el rostro de quien le hablaba: Al ódot Rabboní, que quisiere decir: Por causa de mi maestro. Y viendo María, la discípula, que era Jesús quien le hablaba, quisiere tocarlo, mas Jesús díjole: No puedes tocarme. Ve y di a los discípulos que he resucitado. A ellos dirás que vayan por todo el mundo y prediquen el santo evangelio. Subo a mi padre, que es el vuestro, porque estaba escrito que el Hijo del Hombre debía ser entregado, crucificado y resucitado en el tercer día. Y fue María, la discípula, a casa de José anunciando la ascensión del Cristo. Y vino en la tarde con: María, madre de Jesús, Juan, Cefas, su hermano Andrés, el Zelote Simón, Santiago hijo de Alfeo, Felipe de Betsaida, José y Nicodemo, y cuando vieron al sepulcro sin el cuerpo he aquí que se arrodillaron y oraron por el cordero de Dios.

ARRESTO DE JOSÉ

Al sumo sacerdote del Sanedrín le fue revelado que había sido José, el de Arimatea, quien había pedido a Pilato el cuerpo del Cristo, pues habíanle visto algunos bajando al cordero de Dios de la cruz. Y clamó Caifás contra el Mesías por tratarse de un miembro respetado del Sanedrín. “Haré del decurión un malhechor” dijo, y después mandó a la guardia prender a José. Y fueron en la tarde a prenderle a su casa y halláronle orando, humillado a Yahvé. Y llevásenlo algunos mientras otros quedasen batiendo la casa en busca de los

discípulos de Jesús, mas no hallaron ninguno.

EL DISCÍPULO SECRETO DE JESÚS

Dispuso Caifás de todo el concilio en esa misma noche cuando los soldados trajeron a José. Acudieron, pues, los veintitrés jueces de cada ciudad judía con los saduceos, los laicos, los zelotes y los fariseos. Y el pueblo de Jerusalén vino creyendo que aquel era uno de los doce del Mesías, y al ver que era José, miembro del tribunal supremo del Sanedrín y decurión de los romanos entraron en turbación y arrojaron insultos contra Caifás.

Entonces habló Anás que estaba a la diestra del que había entregado al Cristo a los romanos. Y dijo: ¡Lah! Y señalando a José dijere: ¡Este es el discípulo secreto del blasfemo! Y salió de entre los fariseos Nicodemo defendiendo a José como había hecho con Jesús días antes. Dijo, pues, Nicodemo: ¡Habéis traído a este hombre aquí cuando por todos es sabido que es un fariseo respetado! Entonces le preguntó Caifás: ¿Eres tú discípulo secreto del que fue crucificado? Y José contestó: Mira por cuánto han sufrido ya las familias de los condenados que no han hallado ley del pueblo judío sino romano. Y ante esto clamaron los zelotes cuales sentíanse oprimidos por los romanos. Y el astuto Caifás viendo que no podría poner al concilio en contra de José, como había hecho con Jesús, preguntásele con el corazón ungido en maldad: Responde ¿Qué hacías en el Gólgota? ¿Quién testifica que allí te han visto? Y entonces salieron los que le habían visto bajar al

Cristo de la cruz. Y he aquí que eran muchos, algunos declarando en falso testimonio. Entró entonces Nicodemo diciéndoles: Está prohibido dejar en Sabbath a un condenado en la cruz. Y Anás preguntó a José: ¿Dónde dejaste el cuerpo?

E hiciérese, pues, un silencio. Y José que ciertamente temía a los saduceos no atrevióse a revelar la resurrección del Cristo y mintiere diciendo que habíale dado sepulcro con los ladrones, mas los saduceos no le creyeren. Y levantóse Caifás y dijere a José acusándolo: Ahora mismo oís todos que es un blasfemo porque no tuvo el mismo cuidado por otros que fueron crucificados antes.

Y dicho esto apresurase el sumo sacerdote para encerrar a José en las estancias interiores del templo, al otro extremo de la fortaleza Antonia levantada por Herodes, dejándole lejos de los romanos. Y mientras llevaban a José aconteció un griterío entre fariseos y zelotes.

CONGREGACIÓN EN EL CENÁCULO

A medianoche del cuarto día congregasen los once en Getsemaní a la espera del Pentecostés. Y estaban los once que habíanse ocultado del Sanedrín: Cefas, que es Pedro, Andrés, Juan, Tomás, Simón el Zelote, Santiago de Alfeo, Leví, que es Mateo, Santiago hijo de Zebedeo, Judas Tadeo hermano de Santiago y Bartolomé, que es Natanael de Caná. Oraron, pues, y bajaron por el camino de Betania y Jericó, alejados de las murallas del templo para no ser reconocidos. Y cuando andaban cerca del manantial de

Gihón vieron llegar a María, madre del Cristo, a María Magdalena, la discípula, con sus mujeres y sus hermanos y hermanas. Y fueron todos rodeando la ciudad baja hasta que a poco de cantar el gallo en el día de Pentecostés llegaron al cenáculo donde el Cristo había anunciado su muerte durante la última cena entre sus discípulos. Y dentro, abajo, vieron que el cenáculo había sido batido por los soldados del Sanedrín, por lo que no podía orarse. Subieron, pues, arriba donde habían comido los apóstoles con el Hijo de Dios, y allí oraron todos juntos.

LA REBELIÓN DEL APÓSTOL PEDRO

Sucedió que en el día de Pentecostés llegaron los rumores del arresto de José. Y estos rumores se hicieron ciertos cuando María, Madre del Cristo, y María la discípula, fueron a casa de José y vieron allí que aún quedaban soldados vigilándola. Y cuando regresaron al cenáculo y revelasen lo que habían presenciado en casa del de Arimatea, he aquí que Pedro entró en la cólera maldiciendo a Caifás, a Anás y a todo el Sanedrín. Pensaba, pues, que no podían estar el tiempo restante escondiéndose y expuso a los demás la necesidad de juntar a todos los creyentes en una comunidad que hiciera frente al Sanedrín. Mas esto fuere rechazado por Tomás que dijo: “Allí donde vayas hallarás la sombra del sumo sacerdote” Y habló Juan y a ellos dijo: No seguiremos al maestro sacando nuestros demonios y arrojándolos sobre otros. Y entonces díjoles Pedro para convencerlos:

De cierto os digo que el maestro ha venido a mí en sueños y me ha preguntado si le amaba. Y por tres veces le he dicho: “Tú sabes que sí”. Pero Tomás no creyere a Pedro y le contestare: Si no lo vieres con agujeros en lugar de clavos, si no lo vieres con la marca de la lanza en el costado, no te creeré. Y continuó Pedro: De cierto os digo que le he conocido y le he dicho: “Tú eres el maestro”. Y él me ha dicho: “Tú eres Pedro, Cefas en mi nombre, sobre esta primera piedra levantaré mi iglesia. Serás el guardián del Reino de los Cielos y lo que llesves al mundo llegará también a nosotros”. Y mirasen unos a otros y Andrés, Juan y Felipe estuvieron con Pedro, mas no así los otros que ponían en juicio la revelación manifestada en el día de Pentecostés. María madre del Cristo y María la discípula estaban con Juan.

CONGREGACIÓN DE LOS CIENTO VEINTE

Esto dijo Pedro: Es necesario que otro tome el oficio de Judas. Entonces acaeció en aquellos días que hicieron correr la voz para buscar al duodécimo mas lo que aconteció fue que llevaron la voz primero por Judea hasta Jericó, al norte, y de allí los que habíanse mantenido fieles al Cristo la llevaron más hacia el norte, a la Samaria, y después a Galilea donde también quedaban unos pocos. Finalmente cayó sobre todo Yisrael que los apóstoles de Jesús aún predicaban su evangelio y que ciertamente estaban buscando al duodécimo. Y fueron tantos, muchos, los que aborrecieron al Cristo mas hubieron unos pocos esparcidos que

muy de mañana levan tase y salieren para ser el duodécimo. Y todos ellos habían sentido al espíritu que es santo en sus corazones y habían comprendido sus dones. E iban, pues, cruzando sus caminos con otros mientras bajaban y sorprendiesen ya que hablaban la misma lengua. Y luego que llegaron a Jerusalén por el camino de Jericó viesan aparecer otros que habían abandonado el camino de Damasco para evitar pasar por el templo y que también venían a ser el duodécimo. Y reconociesen, pues, como el agua reconoce la gota de un semejante, y juntos emprendiesen, los ciento veinte, el camino al cenáculo por Getsemaní.

DISCURSO DE PEDRO

Fijado en los días posteriores al Pentecostés acaeció la primera de las victorias de Cristo tras su ascensión. Pues salieron del cenáculo los que habían permanecido a la diestra del Señor y vieron llegar a los ciento veinte los cuales hacían amanecer al mundo en cada paso. Y preguntó uno: ¿A qué venís? Y fuéle contestado por muchos a la vez: ¡A suceder al que vendió al Cristo!

Y pensó Pedro que aquello era la señal de la rebelión. Por esto dejáseles entrar mas no cabían ni arriba ni abajo por lo que algunos quedasen fuera. Y diéseles de comer con lo poco que tenían y los que habían sido primeros peregrinos en el mundo recibieron de la mano de los apóstoles un pedazo de pan ácimo que ciertamente era para ellos. Y los que no tuvieron padecieron hambre mas ninguno moviese cuando congregáse los a todos Pedro en la misma entrada del

cenáculo donde había un árbol. Y habláseles Pedro con la voz del apóstol que había estado a la diestra del Cristo: Hermanos, así serán llamados todos los judíos que se conviertan. Fue con Dios David y su cuerpo fue enterrado y en su sepulcro se conserva hoy. Mas está escrito lo que dijeron los profetas que él había de ser el hijo de Dios, que había de encarnarse como hombre, el hijo, previendo la resurrección. Está escrito que sus orígenes debieran ser antiguos y que debiera ser sucesor de David. Oís y veis lo que aquí acaece pues no ha muerto si no que ha resucitado. ¡Escuchad, pues, enemigos, diréis, sabed que Dios ha establecido al Mesías, Jesús, al que vosotros crucificasteis, nosotros somos testigos! Y los que habían acudido acercasen y preguntaren a los apóstoles: Decidnos, ¿qué debemos de hacer?

Y Pedro díjoles: Los que no hayan sido bautizados, deben serlo. Los que no estén arrepentidos deben arrepentirse y acoger al espíritu que es santo. Predicad la enseñanza del Mesías, contad lo que habéis visto y oído, haced correr cuán de importantes han sido sus milagros. Y los que oían a Pedro y no estaban entre los ciento veinte acercasen y oyeren lo que estaba diciendo.

RESTITUCIÓN DEL DUODÉCIMO

De entre los ciento veinte que habían venido escogieron los apóstoles a dos: José de Barsabá al que en su tierra decíanle “el justo” y Matías. Entonces instruyéronles y diéronles potestad para expulsar a los demonios de la tierra, mas sólo uno caminaría con los once escogidos por el Cristo. Y Pedro

preguntáseles en presencia de los otros: ¿Quién de vosotros irá primero al templo a predicar? Y vio dudas en José mas no así en Matías y desde entonces fue Matías el duodécimo.

LOS APÓSTOLES SON ENVIADOS A LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO DE JESÚS

En el siguiente día fueron los apóstoles enviados a la predicación. Así, Pedro, Juan, Felipe, Simón el Zelote, Santiago de Alfeo y Mateo quedasen en Judea. Tomás fuere enviado a Escitia y después a la India, Santiago hijo de Zebedeo a la Hispania, Bartolomé siguió a Tomás a Escitia y continuó su camino en la India, Andrés fue al Dodanim que es Grecia, Judas Tadeo hermano de Santiago anduvo hacia Armenia Mayor, y Matías el duodécimo fue a Etiopía a iniciar en la predicación a los sabeos principalmente. Los ciento veinte retornaron a sus casas con el deber de predicar y extender el evangelio de Jesús por todo el norte de Yisrael.

SANTIAGO ADMINISTRADOR DEL APOSTOLADO

Era Santiago, el menor, un hombre santo. Habíase mantenido recto a todas las leyes del Señor y veíasele siempre entrado en oración. Su corazón no había sentido nunca la tentación de comer carne e intercedía por el pueblo de los gentiles con Dios pidiendo por sus pecados. Antes de que los apóstoles fueran en la predicación del evangelio dijeron a Santiago “administrador de fe y conocimiento” y esto en un principio fuere molesto para Pedro mas después

abrió su corazón a la elección de los once.

LIBERACIÓN DE JOSÉ

Fue Nicodemo en ayuda de Joséa ver al Rabí Gamaliel, quien gozaba de gran autoridad entre los fariseos y el Sanedrín. Y fueron a ver juntos a Caifás mas éste negase a re cibirles por lo que fueron a ver a Anás. Y amenazó Gamaliel con una revuelta si no dejaban ir al de Arimatea, y pusiere a los Zelotes a su diestra, sin ellos aún saberlo, contra ellos, los saduceos. Y viendo esto Anás fue a ver a Caifás con el primogénito de sus hijos y al sumo sacerdote expusiere los hechos que podía desatar esta revuelta. Y cuando Caifás negase a liberar a José acudió al día siguiente Gamaliel con Nicodemo, y otros tantos, a ver al sumo sacerdote al templo y soltaron la voz entre los jueces del Sanedrín diciendo que si José no era liberado irían a ver al procurador Pilato. Y temieron los jueces por esto ya que José era un hombre rico y estando con los romanos procurábales plomo y estaño. Y después hablaron con Caifás e hicieron que soltara a José y el sumo sacerdote dejásele mas a condición de la excomunió. Y aceptaron, pues, y sacaron a José del Sanedrín y le protegieron.

JUDAS TADEO EN ARAM-NAHARAIM

Y fuése Tadeo en peregrinación al reino de Aram- Naharaim donde el quinto de sus reyes Abgaros, llamado “El negro” no salía jamás a causa de la lepra. En ese tiempo, cuando el rey cayó enfermo,

el reino de Naharaim cuya frontera es con Siria y con Partia había hecho una alianza con los romanos y sus murallas permanecían despobladas para que fueran atravesadas por estos cuando les conviniera. Mas allí no había asentamiento ni guarnición alguna como en Judea. La dinastía de los abgaros había mantenido la sucesión en secreto para mantener su reino y cuando un rey moría era puesto otro de inmediato.

Por aquellas tierras de Aram anduvo Tadeo apóstol del Cristo, primero acampando con las comunidades judías que habiósén asentado en territorio pagano y que no sufrían daño alguno ya que los descendientes de los seléucidas temieren cualquiera de las revueltas que pudieran animar a los romanos a invadirlos. Y con sus familias compartió Tadeo el pan y el vino y a sus cabezas patriarcales explicare que Jesús, nacido en Nazareth, era el Mesías anuncia do por el profeta Miqueas.

ABGARO MANDA LLAMAR A TADEO

Congregó Tadeo a muchos que escuchaban los milagros del tal Jesús. Al pueblo de Aram explicó el apóstol que el hijo de Dios había estado en el mundo y que había muerto y después resucitado. Contáseles la resurrección del hermano de Marta y María, y éste es Lázaro, y la vez que el Mesías había sanado a uno de los leprosos de Getsemaní. Y cuando dijere esto he aquí que los soldados llevásenle la nueva al rey Abgaro. Y entonces hiciere llamar a Tadeo y el apóstol de Jesús acudió el mismo día, entrada la noche con la luna en creciente.

TADEO ANTE EL REY ABGARO V

“He oído, pues, que habéis sido testigos de la sanación, discípulo de uno que ha venido del cielo o que es el hijo de Dios, como habéis dicho en este reino. Escucho también deciros que los judíos os persiguen, que han obrado mal en contra vuestra y han hecho crucificar al responsable de todos esos milagros que contáis. Querría saber yo entonces si habéis heredado de vuestro maestro tales dones”

Y díjole Tadeo: Bienaventurado seáis porque habéis creído en mis palabras. En cuanto a lo que habéis dicho de cierto es que sólo Dios y su hijo pueden obrar milagros. Pero a nosotros, sus discípulos, envía por su mundo y a través de nosotros pueden manifestarse sus milagros sólo si se tiene fe y se permite que esta ciudad sea bendecida antes.

A lo que Abgaro contestó: Bendícela, pues, tú mismo, enviado del Cristo.

TADEO BENDICE ARAM-NAHARAIM

Al día siguiente dirigiese Tadeo al Éufrates y penetrare en sus aguas. Y los que allí estaban viesan entrar al cristiano y recoger con las dos manos el agua que manteníase cristalina. Y a Tadeo habíanle seguido las comunidades judías y algunos cuales habíanse tornado fieles al oír del Mesías y sus milagros en la tierra de Yisrael. Y a la tierra de Edesa díjole Tadeo antes de bendecirla: ¡Maaséh avodát bet Elohím di la Shalú! (¡Esto es lo que debe hacerse en el servicio de la casa de

Dios sin falta, sin negligencia en el cumplimiento de la orden!)

Y después de esto bendijo Tadeo al corazón de Aram y permitiésele ir por todas las ciudades bendiciendo la tierra mas no así a las gentes aunque algunos judíos fueren en la noche a orillas del Hidequel para ser bautizados en secreto por el apóstol de Jesús.

SANACIÓN DEL REY

Fueron los soldados del rey corriendo al caer la tarde porque habíanle escuchado gritar, y cuando llegaron viéronle en la cama sin la plaga. Y vieron también a las sombras de la contaminación retirarse bajo la misma. Y el rey gritó: ¡Ya no soy inmundo! Y diesen prisa los soldados en avisar a los demás y todo el séquito viniere y viere a su rey liberado de la enfermedad. Entonces corrieron, mandados por el rey, los soldados por todo el reino de Aram para encontrar a Tadeo apóstol, y halláronle en el segundo día, en el valle, a orillas del Éufrates, bendiciendo la tierra de Sajur.

¡CRISTO ES LA CAUSA!

¡Ha curado enfermos, a atormentados por demonios, ha obrado en sus milagros allí donde ha estado y por siempre él y sus cristianos serán recordados! ¡Cristianos! ¡Cristianos! ¡decidles así pues son enviados por el Cristo al que ellos dicen el Mesías redentor! ¡He recobrado la salud, Cristo es la causa! ¡Bendice a todos, decid que he oído de él y le conozco, que vos sois un discípulo del Mesías, y habéis sido testigo de cómo los muertos resucitaban a la vida! Y habló después Tadeo,

asegurándole al rey: “Mientras estéis bendecidos vuestro reino no sufrirá ningún mal”.

TOMÁS EN EDESA

Pasaba Tomás por Edesa de camino a la India cuando fue detenido por gentiles que le hablaban del Mesías y sus milagros. Y por aquella devoción cual viese en sus palabras supo Tomás que Edesa y el reino de Aram estaba en la reconversión. Y anduvo en esos días sin demora hacia Partia, adversaria de Roma, donde gobernaba la dinastía arsácida con su rey Artabano II como cabeza deste gobierno. Por aquellos días estuviere Tomás en tiendas de mercaderes quienes diéselen de comer y beber mientras iba en peregrinación.

SANTIAGO EL MAYOR EN HISPANIA

Comenzó Santiago predicando en la Hispania. Embarcó en Cesarea en el segundo día de la dedicación al altar y llegó a Tarraco, por el Mare Nostrum, en un buque de grano. Y cuando acaecieron estos acontecimientos predicó en el foro provincial en los meses de Sabat y Adar rodeado de la ignorancia de los romanos que reíanse y escupíanle mientras hablaba de Jesús y la resurrección. A poco desto sacáronle del foro por obligación y azotárenle, y después lo dejaren en vía Augusta por donde iban muchos forasteros y mercaderes. Y en los primeros días veíale la multitud sobre la calzada en vuelto en harapos destripados teñidos con sangre, por lo que dejó Santiago Tarraco y lanzase la predicación en

Dertosa, al sur de Tarraco y al norte de Intibilim. Habló allí Santiago de lo que había acontecido en Yisrael y al predicar sobre la traición de Caifás llamó la atención de las pequeñas comunidades judías que habían huido por temor al Sanedrín. Así, entonces, ofreciérenle pan y el apóstol del Cristo trájereles oración, y cuando oyeren por primera vez el Padrenuestro quedaron asombrados pues ciertamente hablaba aquel por boca del Mesías.

NECESIDAD DE EVANGELIZAR EL MUNDO

Habla Santiago a las comunidades judías apostadas en la Tartésida:

“Es necesario, pues, continuar la ley, luego después del Pentateuco. Vosotros, que ya conocéis la gracia de nuestro Señor, la misma que cayó en todos nosotros, sabéis que es necesario evangelizar al mundo porque el mundo es de Dios y nosotros somos testigos de su ley y su palabra”.

Detuviose Santiago y después díjoles: “Pero la ley de Moisés se encuentra bajo los pies de Roma, y verdad es esto mas yo no miento. Mas yo os hago ciertamente saber que el judaísmo es desechado en Israel. ¿Qué hacen, pues, sus gobernantes y sus ancianos, los jueces? Dios ha cumplido su palabra y nos ha enviado al Mesías” Y al decir esto algunos soltaron la voz en su contra pero ya eran muchos los que estaban en el camino de la reconversión a causa de las tribulaciones y de la permisividad del Sanedrín y de todo el judaísmo con los dioses paganos romanos. Mas los ancianos siguieron clamando en contra del mayor de los Santiagos. Decíanle:

¿Cuál es tu autoridad para venir de tan lejana tierra a hablarnos del Cristo?!

Y Santiago siguió hablándoles: ¿Acaso no es lícito honrar al creador del mundo? Poca es, entonces, la estima, en vosotros, que os habéis acomodado con la ley. Arrepentíos, porque ahora, en este día, conoceréis al Cristo.

APÓSTOLES DE SANTIAGO

Vinieron a Santiago Tesifonte y Torcuato, y Santiago tomáseles como discípulos. Llevaron el evangelio de Jesús a Baria y después a Carthago-Nova, y allí tomó Santiago al tercero que fue Cecilio. Predicaron en el foro de la triada capitolina y después fueron a Sisapo donde el cuarto salió de las minas que los romanos explotaban allí. Y al presentarse al apóstol he aquí que este no tenía nombre. Entonces Santiago preguntásele dónde había visto la luz por primera vez desde su nacimiento, y éste díjole: Lliturgi. Y desde entonces dijéronle “El de Lliturgi” Y oraron juntos en aquella misma noche y al caer el sol en el segundo día acogiéseles en su tienda un mercader llamado Hesiquio y ofreciéreles coles, cebollas y también habas, las cuales llevaba a los romanos para sus saturnales.

Habló Santiago a Hesiquio cuando los discípulos quedaron dormidos: Ha venido a la tierra el Hijo del Hombre a morir por todos. Y respondiérele el mercader: No conozco a ese Hijo del Hombre, háblame de él. Y siguió hablando Santiago apóstol: “Vino al mundo en Nazareth y fue el mayor de ocho hermanos, cuatro de ellos varones: Santiago, José, Judas y Simón. Dios quiso que fuera el primero porque

estaba escrito que debía morir también el primero y resucitar después como así ocurrió”.

Y el resto de los hechos provocó la conversión de Hesiquio, y al amanecer era él, pues, el quinto de los apóstoles hispanos. Escribió cinco cartas per epistulam a sus cinco esclavos otorgándoles la libertad y a estos diere sus ocupaciones y sus pertenencias. Tomó al apóstol Santiago y a sus cuatro discípulos como testigos desto y después fuere a predicar con ellos a Itálica, al suroeste de Sisapo. Y quisieron predicar frente a las murallas que estaban levantando los esclavos mas los romanos no les dejaron. Y a ellos vino Segundo, que sería el sexto, y los llevare lejos de las cabezas patriarcales judías que empezaban a sospechar a causa de los rumores que habían lanzado soliviantados otros que no creían que Jesús fuera el Mesías. Lleváseles a las huertas de los manantiales y cuando llegaron vieron asombrados que eran muchos los que esperaban oír del Cristo y su paso por el mundo.

EL SÉPTIMO EN CASPE

Luego de esto anduvieron muchos días por la ruta de Lamino hasta Agiria y sólo detuviesen para tomar de los árboles y del río y para después orar. Y explicaba Santiago a sus discípulos las bienaventuranzas del monte de Capernaum cuando a ellos llegaron mujeres que habían oído hablar de Cristo con sandalias y túnicas de penitencia oscuras. También diéronles alimentos y agua y no hubiere ninguna diferencia. Entonces Santiago díjoles

que en el Reino de los Cielos todos son iguales. Aquella fuere, pues, la prueba de que el evangelio de Jesús fluía como el agua entre los hispanos, y que pronto acaecerían.

LAS PRIMERAS COMUNIDADES DE FIELES

En el siguiente día, más al norte, en Caspe, hallaron a Indalecio nacido en esa misma ciudad a quien Santiago viere el más capacitado para seguir con la evangelización de la Hispania. A él y a los otros discípulos encomendó la tarea de continuar con la evangelización de los pueblos, y después regresó a Judea.

PRÉDICA DE PEDRO

Por aquel tiempo surgió en Tarso la predicación de los gentiles por boca de Saulo y Bernabé, y esto acaeció un año después de la resurrección. Y sabiendo esto Pedro y Juan fueron a predicar a los judíos al pórtico de Salomón. Habló Pedro a la multitud:

¡Hijos de los profetas fruto del pacto que hizo Dios con vuestros padres! ¡A vosotros ha sido enviado el hijo del Dios de Abraham mas vuestros gobernantes, ignorantes, lo entregaron y lo ajusticiaron con los romanos! ¡¿No dijo Moisés, pues así está escrito, que el Señor vuestro Dios os levantaría un profeta de entre vuestros hermanos como a él mismo?! ¡¿Entonces por qué no oís?! ¡Vosotros disteis muerte al Hijo del Hombre, al que viniera a dar testimonio de la vida, al que resucitó de entre los muertos ¡Arrepentíos y convertíos! Y en esto que salió otro de

entre la multitud acusando a los apóstoles: ¡¿No sois vosotros los que caminasteis con ese blasfemo al que dijéronle algunos, el Mesías?! ¡¿Es que no fue acaso juzgado y crucificado?! ¿Si ha resucitado, dónde está?, ¿dónde se encuentra? Pues no lo vemos.

Habló Pedro a la multitud, ignorándole: ¡Hermanos todos, arrepentíos y serán borrados vuestros pecados!

SIMÓN EL MAGO

Diese entonces a conocer un tal Simón el Mago que traía colmillos por dientes y una vara de sauce en la diestra. Y díjoles este Simón a los apóstoles: Yo puedo ascender a los cielos ante todos, ¿y vosotros? Y continuó hablando Pedro, ignorando a este Simón: ¡Todos los profetas, desde Samuel, han avanzado estos días!, quien de cierto, hermanos, eligió al primer rey, y este fue Saúl. E interrumpiésele Simón el Mago diciendo a la multitud que escuchaba a Pedro: Yo soy el gran poder de Dios y no reconozco a ningún Hijo del Hombre ni nunca oí de él. Entonces oró Pedro y después Juan en presencia de todos. Y viendo Simón esto díjoles furioso: ¡Yo he sido padre en Samaria, hijo en Judea y espíritu entre mis fieles! Y dicho esto cayó Simón de las piedras del pavimento y lastimase. Y viéndole los judíos en el suelo tomaron piedras y fueron tras él.

MUERTE DE MARÍA MADRE DEL CRISTO Y ASCENSIÓN

Al año siguiente murió María, madre de Jesús, en Jerusalén. Durmióse con el amor del Hijo mas no despertare en ese

mundo sino en el Reino de los Cielos a la diestra de Dios. Los ángeles anunciaron su llegada y los altares del templo cayeron a sus pies.

PEDRO Y JUAN SON LLEVADOS ANTE EL SANEDRÍN

Llegaron los soldados del templo y prendieron a Pedro y Juan cuando regresaban de Samaria. Fueron, pues, encarcelados en la misma celda que José de Arimatea y al cantar el gallo los sacaron y los llevaron ante el concilio del Sanedrín. Y aconteció que congregasen muchos esperando a los jueces, a los escribas y también a los gobernantes. Y cuando sentase Caifás en su puesto había entorno a la sala del tribunal como unos cinco mil. Y estaba allí también Gamaliel, maestro de Pablo de Tarso, presenciando los hechos del interrogatorio. Preguntaron los ancianos jueces: ¿Con qué autoridad predicáis por los templos? Y Pedro díjoles: ¡Vosotros crucificasteis al Cristo, Dios lo ha resucitado y en ningún otro se encuentra la salvación! Y retorciese el sumo sacerdote al oír del Cristo y clamase enojado: ¡Llevaré a todos los que hablen en este nombre! Trajeron entonces a un cojo y Caifás, Anás, Alejandro y Juan y los otros saduceos quedaron pensando que hacía allí. Y antes de que pudieren hablar respondiere el cojo: ¿Qué han hecho estos hombres si no hacen mas que decir lo que han presenciado y escuchado? ¿Cuál será vuestra invención para castigarlos? Y florecieron murmullos entre los jueces especialmente entre los Zelotes los cuales volvieren a mostrarse soliviantados. Entonces hablase el

concilio saliendo de allí, y los laicos y los zelotes abandonaron el resentimiento saduceo contra Pedro y Juan. Y no habiendo delito tuvieron que dejarlos ir mas antes advirtieron a los dos apóstoles que nunca debían volver a hablar en nombre del Cristo.

EVANGELIZACIÓN DE GALILEA Y SAMARIA

Luego de darle sepulcro a María, madre del Cristo, llevaron Pedro, Juan y Felipe el evangelio a los pueblos del Jordán. Salieron de Judea porque vigilaba el Sanedrín mas Caifás esperaba el momento de prenderlos y condenarlos. Y en Galilea uniéronse muchos y había algunos que bajaban y subían el Jordán gritando: ¡El Mesías ha regresado! Todos los que habían creído pusieron a sus corazones en libertad y al ponerse en pie miraron el cielo y supieron que Dios estaba con ellos. Y cuando hubo pasado estas maravillas muchos fueron los que abandonaron sus bienes y comenzaron a forjar la vida de los primeros cristianos.

En Samaria, pues, hubo un gran alboroto con esto pues odiaban a los judíos. Y cuando vieron entrar a los apóstoles predicando eran muchos los que les dedicaban alabanzas y les tiraban después ramas de olivo a los pies.

FELIPE CONVIERTE A SIMÓN

Estando Felipe predicando en las colinas acercase un hombre que ocultaba su rostro sirviéndose de una vara de sauce para dar un paso. Y no preguntó Felipe, pues no conocía a

Simón el Mago, y permitiésele escuchar de su boca la prédica.

Dijo Felipe a la multitud: Si se miente al espíritu santo se hace un pacto con Satanás. Si llenáis vuestro corazón de él todo lo que antes no pesaba pesará y el precio que tengáis será el veros guerreando contra Dios mas a Dios no podréis destruir, pues no mentís a los hombres sino a Dios.

Y oyendo estas palabras cayó Simón y encomendó su corazón al Cristo.

EL MINISTERIO DE LA FE

Era notorio el crecimiento de los discípulos en todas partes y había judíos, helenos y hebreos conviviendo por lo que acaecían muchas discusiones. Y arrojaban quejas todos los días a los doce porque viudas y también huérfanos eran desatendidos de las donaciones según su raza. A esto pusieron remedio los apóstoles dejando que la asamblea escogiera a sus diáconos. Y he aquí que estos fueron siete y sus nombres fueron: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás. Y de ellos fuere, pues, el ministerio de la fe.

NUEVAS PERSECUCIONES CONTRA LOS DISCÍPULOS

Después de que entregaran a Esteban y le condenaran y le apedrearán acontecieron nuevas persecuciones contra los discípulos del Cristo. Teniendo lugar la persecución en Judea muchos salieron del cenáculo y fueron perseguidos con los diáconos. Y floreció nuevamente el terror entre los discípulos que en aquellos siniestros

días volvieren a ocultarse. Y batían de noche los soldados del templo las casas de los que habían sido vistos con los discípulos del Cristo y si había indicios se los llevaban y los encarcelaban, y al alba eran juzgados.

FELIPE Y EL EUNUCO

Siguió Felipe la predicación por el camino de la Samaria cual le une a Jopa, al norte de Judea, y a sus pueblos del mar llevó el evangelio del Mesías. Quiso a los pocos días continuar hacia el Hebrón para evitar Jerusalén y cuando dirigiese desde Jopa a Efraím detuviese a su siniestra un carro de oro en el que iba un eunuco etíope que servía a la reina Candace.

Y preguntásele el etíope asombrado: ¿Cómo es que vas por la tierra sin vara ni provisiones? Y contestó Felipe: Crees que voy vacío pero de cierto es que estoy lleno. Y mandó parar el Etíope a sus siervos. Ascende a este carro y cuéntame. Volvió a decirle el eunuco. Te daré agua. Dijere insistiendo. Mas Felipe no detuviese. ¿Por qué no quieres sentarte a mi lado? Ruego tú me señales. Volvió a insistir el etíope incierto. A lo que Felipe respondió: En el Reino de Dios el esclavo se hace al pecador. Entonces el eunuco asentó e invitásele nuevamente a entrar preguntando: ¿Podrías contarme de él? Y Felipe no pudiere negarse a la predicación y entrase y le hablase del Mesías. Y estuvieron mucho conversando hasta que entró la noche. Y el etíope quedó asombrado del hijo del Altísimo. Entonces preguntó: ¿Es que pudiera ser yo bautizado? A lo que Felipe asentó. Y díjole, pues, el etíope:

Entonces te llevaré a Napata donde el agua es verdaderamente pura.

Y repondiésele Felipe a esto: ¿Ves aquel río? Y al decir sí, díjole Felipe: Pues allí mismo te bautizaré porque el agua es pura y brota de la tierra que está en todas partes. Y bajaron el etíope y Felipe y en el río fue bautizado. Y cuando marchó el apóstol pensó el eunuco en él como “el evangelista”.

SATANÁS ENGAÑA A LOS SAMARITANOS

Vino Satán, Satanás, el diablo, hablando por boca de un impío a los samaritanos diciéndoles que le acompañaran al monte más santo, y éste es el Garizín, pues les mostraría los vasos sagrados y las trompetas de la ira que Moisés dejó en Finees, hijo del sacerdote Eleazar. Y con esta promesa de revuelta los armó y los llevó a Tiratana, y allí animáseles a combatir a los romanos con las armas ocultas de Yahvé. Pero de cierto es que estaba engañándolos pues ya era notorio que los samaritanos aguardarían a otros a pies del monte para iniciar su ascensión. Entonces envió Pilato a sus soldados y a sus jinetes e hicieron una matanza. Y mientras acaecía la batalla algunos culparon al instigador y lo buscaron entre el fragor mas ninguno lo volvió a ver.

De allí mandó Pilato matar a algunos y crucificar a los jefes, mas cuando el consejo supo lo que los romanos habían hecho fueron a ver todos al cónsul gobernador de Siria que era Vitelio.

PONCIO PILATO ES RELEVADO

De entre sus agraciados no se encontraba Pilato. Por esto anduvo ladino el cónsul y envió a su diestra, Marcellus, primero a Roma y después a la Samaria. En Roma llevó la queja a Tiberio y éste dejó plenos poderes a Vitelio para obrar contra Pilato. Y en la Samaria hiciere la diestra del cónsul de administrador de los judíos y sofocó las iras de estos contra Roma con la exclusión de Pilato del gobierno de Judea.

Y cuando iba Pilato para Roma he aquí que murió Tiberio mas aún así sucediérele Marcellus.

CESE DE CAIFÁS

Entraron los Zelotes en el templo enardecidos porque en las persecuciones habían sido ajusticiados de los suyos. Y a ellos se uniesen las quejas de los hebreos y helenos y pronto hubo un gran estallido. Y esto llegó a oídos de Vitelio cuando estaba en Judea procurando el gobierno de su diestra, Marcellus. Entonces tomó soldados y un centurión y fue al templo y depuso a Caifás sin dilación y mandó sumo sacerdote a Jonatán hijo de Anás. Mas éste no duró más de cincuenta días desde la Pascua hasta el Pentecostés ya que antes de que Cayo César, Calígula, se sentara en el trono, regresó Vitelio a causa de nuevos disturbios contra los discípulos del Cristo y cesó a Jonatán por el otro hijo de Anás, Teófilo.

DIVISIÓN ENTRE PEDRO Y JUAN

Habían traído divisiones las persecuciones del Sanedrín entre los fieles a Jesucristo, y helenos y hebreos

comenzaron a predicar su propio evangelio en secreto. Y Pedro quería quedarse en Jerusalén y después ir a predicar a Roma mas Juan deseaba comenzar en una nueva tierra, más al norte, lejos de la blasfemia del Sanedrín. Y discutiesen, pues, en aquella noche, en las estancias superiores del cenáculo en presencia de María Magdalena, <<María la Discípula>>, y Pedro salió manifestando su enfado y nunca más regresó.

HUIDA A ÉFESO

En aquellos días habían muchos disturbios y las persecuciones habíanse multiplicado ciertamente, sobretudo en Jerusalén. Temiendo esto salieron Juan y María la discípula de Jerusalén en esa misma mañana hacia Jericó y días más tarde hacia el mar de Galilea bordeando el río Jordán. Y en Magdala la familia de Juan, hermano de Santiago el Mayor, diése les un pollino y provisiones para continuar más hacia el norte, hacia Tiro, y salir así de Yisrael ya que temían más al Sanedrín que a los propios romanos. Y fuere así: Yendo por Antioquia ya escuchó Juan del derecho de asilo al templo jónico de Éfeso que Tiberio había intentado abolir y al que opusieren estoicamente los efesios. Y en la sinagoga de Tarso, en el sabbateion, tuvo Juan la revelación de que Éfeso era el principio de muchas de las cosas que estarían por manifestarse. Y hacia allí salieron y tras largos meses de peregrinación y sufrimientos llegaron a Laodicea y días después a Éfeso. Y esto ocurrió a poco de llegar la Pascua del año 37 dC

BARTOLOMÉ MARCHA A PREDICAR AL REINO DE ARMENIA

Después de orar en la mañana salió Natanael de Caná, Bartolomé, de Jerusalén y en el siguiente día llegó al desierto de Judá por el que anduvo sin temor ya que los ladrones y asaltantes que le veían andar sobre la arena decíanse los unos a los otros: “Oye, ese es Natanael de Caná, el que predica en nombre del Cristo. Dejémosles, pues, ya que va con su Dios”. Y así hacían. No abandonó, pues, la orilla del Jordán y por su diestra ascendió hasta los pueblos samaritanos a los que el Sanedrín deciales “Aquellos pueblos ordinarios”. De su odio hacia los judíos había nacido en estos un sentimiento de ternura hacia el Mesías y sus discípulos, y ciertamente acaecía, que, cuando oían de él o de los suyos los invitaban a entrar entre sus expediciones y a sus tiendas a las nuevas del Cristo y a sus portadores.

MUERTE DE HERODES ANTIPAS

El hijo de Herodes I, el astuto, lenguaraz, impostor y desleal, cuyo miedo vestíase de superstición, Antipas, al que de éste modo decíanle para no ser confundido con su padre, salió del que fuera palacio real de Herodes instigado por Herodías, madre de Salomé, para ir a Roma y reclamar a Calígula ser rey de los judíos. Mas allí encontró el destierro en las Galias puesto que Agripa, que también codiciaba ser rey de los judíos, había arrojado maquinaciones a su buen amigo Cayo César, Calígula, en contra de su cuñado diciendo que éste había traicionado a su antecesor Tiberio,

colaborando con los partos. Y fue depuesto Antipas con su mujer, Herodías, en Lyon y sus territorios de Galilea y Perea así como también los de su hermano Filipo fueren para Agripa. Y de cierto es, que, cuando Antipas estaba en el último día siendo devorado por la enfermedad en el primer día de mes, acordase de aquel que mandó ejecutar en la fortaleza de Maqueronte y cuya cabeza trajo a su esposa que agonizaba en aquel mismo día junto a él. En su muerte ascendieron y vino a ellos en nombre del Altísimo el hombre en espíritu que habían decapitado, y cuando a ellos descubrióse vieron que se trataba de Juan, el apodado “Bautista”.

MENSAJE DE DIOS A TOMÁS

Era dudoso Tomás. Su corazón podía volverse duro, como el de Simón el Zelote. Había orado y predicado en nombre del Cristo mas en él acaecían dudas de si verdaderamente había muerto en la cruz el hijo de Dios y de si María, la discípula, había sido la escogida para anunciar la ascensión. E iba de camino a la India cuando vio caer fuego del cielo envuelto en una nube. Y al poco de esto descendió un ángel de Dios hablando y desde lo alto del monte habló a Tomás:

Tomás, oye, pues, lo que el Dios de Abraham te dice: “Levántate por encima de tu incredulidad porque tú has permanecido al lado de mi hijo y has visto lo que ha contado y lo que ha acaecido después. La herencia que se te ha dado es la fe, mas no debes buscarla en ningún otro lugar pues así está en tu corazón ya que nada queda oculto. La

semilla se encuentra debajo de la cama, en el agua, dentro de la vasija, en el aceite cual es ungido el que a vosotros llega, debajo de los que están sentados, en la luz, y en la oscuridad, junto al camino. No habrá nada sobre la piedra que sepulta las raíces que ascienden al mundo. Tomás, recibe de Dios el sacrosanto, ama lo que te es entregado, y siéntate con ellos portando la semilla en la iglesia de Yahvé que se levantará desde los corazones”. Y vio Tomás el testimonio que les fuere entre gado a los primeros pastores antes del hombre. Y cogiese las tablas y viere esculpidas de la misma mano de Dios su obra en los confines de las edades antecesoras al hombre. Y vio que habían muchas cosas de la ley que iban en su contra, y entonces comprendió porque habían crucificado al Cristo. Y testificó Tomás al cielo con las tablas del sacrosanto Evangelium: Haniglót be-dérej Elohim (Son las cosas reveladas a la manera de Dios)

AGRIPA ORDENA PERSECUCIONES

Los romanos oyeron a samaritanos y gentiles hablar del Mesías y de su posterior resurrección, y fueron a ver a Agripa para que se volviera contra estas poblaciones que adoraban al Cristo. Y mandó Agripa llamar al sumo sacerdote del Sanedrín y pidiésele por los nombres de los discípulos de Jesús y por los territorios en que andaba su palabra. Y con esto y los que estaban con él dieron azote a Judea y Samaria batiendo los pueblos y persiguiendo a los seguidores del Cristo. Condenáelos a todos Agripa y llevare a los más fieles de los apóstoles a pies de los romanos

para que fueran pasados por la espada. Y estos así hicieron.

MARTIRIO Y MUERTE DE SANTIAGO HIJO DE ZE BEDO

Fue hallado Santiago junto a otros que predicaban con él en el estanque de la serpiente. Llevasen a todos, a las mujeres y a los niños también, y los pusieron en cárceles. Y como no había suficientes muchos estuvieron en la fortaleza de Herodes encerrados abajo, don de la guarnición custodiaba las vestimentas del sumo sacerdote. Estuvieron allí primero por unos días y después fueron siendo llevados al templo para declarar ante los jueces. Y al llegar a pies de Matías hijo de Anás vieron que todos estaban en contra del Cristo. Los Zelotes, que habían defendido a los discípulos juzgados, tenían que callar a causa de la amenaza de Agripa de traer a los romanos. Pues aquello, ciertamente, habíase convertido en el primer asunto romano contra el pueblo cristiano. El Sanedrín viese entonces por entero prostituido con Satanás levantando su altar en sus corazones, y a Santiago el mayor, hijo de Zebedeo, sacaron y lo entregaron a Agripa. Y Agripa para contentar a judíos y romanos ordenó matar a Santiago en la misma tarde anterior al sábado día de reposo. Cogiéronle, pues, y sacaronle, y diéronle muerte.

LUCHAS INTERNAS

Cuando Bartolomé llegó a Antioquía la palabra de Jesús estaba en muchos corazones y todos los pueblos habían hecho sus interpretaciones. Los varones

de Chipre y los varones de Cirenese disputaban a los fieles griegos en los templos que asombrados veíanles escupirse y golpearse. En esos días de confusión surgieron los profetas atrayendo y convirtiendo a muchos. Y cuando llegó Ágabo hablando en nombre de Jesús los otros profetas viesan afectados por esto. Y el nombre de Jesús pasó a ser bastión de todos, también de los gentiles, para hacerse fieles. Y todos utilizaban su nombre en los templos anunciando su evangelio y diciendo que su espíritu estaba con ellos. Y hubo guerras por ensalzar el nombre y dijese cosas que no fueron ciertas.

LA GUERRA DE LOS JUDÍOS

No iban a tolerar los judíos que Jesús fuera el hijo de Dios, el Cristo. No iban a permitir, pues, que ellos que decíanse así mismos “Hijos de Abraham” estuvieran por debajo de los que no eran israelitas. Escuchaban, pues, el nombre del hijo de Dios en todos los pueblos, y ofendidos deseánbale la muerte y que fuera su nombre y su espíritu devorado por los perros. Odiaban a sus discípulos por no seguir la ley de Moisés como ellos habían hecho y por ser piadosos con la circuncisión. Y de pronto, en esos años anteriores al decreto del César romano Claudio, los gobernantes judíos vieron agitar su suerte al ver como su pueblo se levantaba en contra del Cristo. Y Satanás entró en gozo por aquello. Así, pues, el pueblo judío que no creía en el Cristo comenzó a batir templos y lugares en los que ellos sabían que se predicaba la palabra de Jesús y ante los altares de los lugares

sagrados comenzaron a golpearse entre fieles. Y a las peleas siguieron los gritos cual infortunio deriva a una guerra. Entonces los fieles al Señor que habían predicado sin la permisión de los discípulos de los apóstoles cada uno poniendo en su boca al hijo de Dios vieses todos en la necesidad de unirse. Y abandonaron a sus pecados y entraron en una guerra que fuese extendiendo por todos los pueblos y ciudades desde Jerusalén hasta Roma.

EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS DE ROMA

El año cuadragésimo quinto continuaron las guerras de los judíos lo que llevó al César romano a promulgar un decreto que los prohibía entrar en sus sinagogas. Y esto fue, pues, considerado como una expulsión ya que muchos tuvieron que abandonar Roma. Los judíos que no creían en el Cristo recogieron sus cosas y salieron de la ciudad en un éxodo, mientras que los cristianos permanecieron allí y en otros lugares donde se acogió también este decreto.

CARTA DE BARTOLOMÉ APÓSTOL

Natanael de Caná a la iglesia de Cristo en Jerusalén: “Heme aquí en este reino para evangelizar a sus pueblos y endurecer la palabra de Cristo en los corazones contra la ley. Después iré a vosotros con toda la gracia y como antes hemos hecho oraremos y fervoroso os haré saber lo que su rey me ha dicho pues así está dispuesto a abandonar su matrimonio para la conversión. Llegaré pronto a vosotros, hermanos, para servir a Dios en el

comienzo de nuestra nueva iglesia de fe”. Que la gracia y la paz sean con vosotros.

CONVERSIÓN DE POLIMIO II

Con Bartolomé a su diestra abandonó el rey a los judíos de la ley rompiendo su compromiso de conveniencia con su esposa, la viuda del rey Calcis, por la que habíase convertido al judaísmo. Y esto hiciérole enemigos en todos los territorios judíos que obedecían la estricta ley y continuaron el éxodo desde sus pueblos de regreso a Jerusalén. La palabra de Jesús corrió entonces por los paganos que al ver a su rey convertido no dudaron, pues, en convertirse también. Y Bartolomé, que había anunciado a Pedro que pronto estaría con ellos, finalmente quedóse ya que mucho había por hacer allí.

MATEO LLEVA EL EVANGELIO A ETIOPIA

Mateo apóstol apareciese a los etíopes en la noche, en el límite de Nadaver, con la palabra de Dios escrita en su corazón. Supieron esto los pueblos etíopes que viérenle acercarse hablando en una lengua cual no conocían y dejásenle entrar predicando. Y al principio no podían entenderle mas he aquí que cuando oyeron los nombres de los reyes de Israel su piel, su carne y su sangre sintieron, pues, el espíritu en sus orígenes. Y esto hiciere que pudieran comprender al apóstol. Entonces fueron los mensajeros a avisar a los funcionarios de Candace de la presencia del apóstol en el reino y cuando llegó a oídos del eunuco que habíase

encontrado con Felipe el evangelista en el camino de la Samaria llevó él mismo las nuevas a la reina alabando al cristianismo. E hizo la reina llamar a Mateo y presentase a los tres días el apóstol ungido en humildad ante la reina de Aksum con toda la túnica rasgada y ennegrecida por la suciedad. Y fijase la reina en sus pies descalzos y viéselos heridos con muchos cortes, uno por cada tierra que había pisado. Y esto, ciertamente, blandió su corazón hasta hacerlo caer. En el año siguiente la reina abrazó la fe y a su hija primogénita Efigenia diese a conocer la palabra del Señor, mas esto no fuere del agrado de Hitarco, el usurpador de reinos.

EL EVANGELIO DE MARÍA MAGDALENA

¿Por qué pecáis quebrantado los mandamientos de Dios? Porque estáis lejos de la naturaleza. Sufrís la pérdida porque conocéis la muerte que es también fruto del árbol prohibido del que se sirvió la Gran Serpiente para engañaros dándoos a conocer no la verdad sino la enfermedad del conocimiento de la materia; que existe un cuerpo sobre otro cuerpo, por encima de otro cuerpo, sin vida, sin posibilidad del alma. “Sois pastores, pastores del mundo, para eso fuisteis creados, para dar conocimiento de la existencia de mi padre que está en los cielos, por eso bienaventurado aquel que siembre en la tierra de mi padre pues el cielo hará llover para que crezca su semilla. Sea este perdonado, purgado de sus pecados, porque vedlo en vosotros mismos que ciertamente sois el milagro de la vida”. Vi al Señor resucitado y vi

también su ascensión. Y después de haber hablado el Señor rasgó las vestiduras de las siete potestades que atenazan al alma y que son tinieblas, concupiscencia, ignorancia, envidia, la carne, la persuasión de la carne y la sabiduría irascible. Y le vi ascender con los pies ungidos en el tiempo, atravesando las nubes del cielo hacia los rayos cuales veníanle del este. Se detuvo allí frente a las puertas de la eternidad, en silencio.

Yo, MARIAM, eché a llorar, oíales decir a mis hermanos que no había sido digna por ser mujer, que en verdad la ascensión no podía ser revelada por una mujer. Y algunos viérenme como un adversario. Y fue Levi quien enfrentase a Pedro que era por siempre impulsivo, y le preguntase si iba a rechazar lo que el maestro no había rechazado. Y entonces Pedro no volvió a alimentar el fuego de su corazón y reconoció lo que fue puesto en mi boca por el Salvador. Dicho esto y una vez hallado al Señor vi el desprecio de los hombres sujetados por los doctores de la ley. Indigna antes que él, restringida hasta el día de la boda si no hay pecado y ha obrado en la virginidad, legislada, sin palabras, permanente en continua ofensa puesto que se practica la mala conducta si se es visto hablando en ciudades y cerca de templos. “Te he visto señor en una visión”. El camino estaba a tu lado, y los hombres y las mujeres y también los doctores de la ley iban en pos de ti avergonzados. No se ha hecho lo que fue mandado, la predicación estaba en adulterio, la pasión no podía ser comprendida puesto que no había oídos ni lenguas y desde su raíz proclamábase las leyes atenazadoras. No se ve el alma

ni el espíritu y el juicio habla por boca de todos. Ahora te veo caminar, celestial, ligado al universo desde el amor, sin vacilación, pues helo aquí, con el Hijo del Hombre, el Señor, en armonía, establecido para vosotros porque sois pastores, pastores del mundo.

MUERTE DE MARÍA MAGDALENA

María la discípula murió en Éfeso en la tarde del segundo día del Pentecostés, en el quincuagésimo año del Anno Domini. Escrito este evangelio expiró y dejó el mundo, y fue hacia Dios sin el cuerpo, con todos los juicios del alma superados.

PRIMERA CONGREGACIÓN DEL CRISTIANISMO

No pudiese ser detenida la iglesia del nacimiento en Jerusalén cuando los preceptos de la ley entraron en su seno fortificando los pilares que llevaban escrita la palabra de Cristo. El Sanedrín perdió gran parte de sus jueces y su poder comenzó a enfermar al tiempo que la iglesia de los apóstoles crecía desplazándoles del control de la ciudad. Y los gobernantes romanos y judíos dejaron que esto ocurriera por temor a una guerra ya que en los días primeros del tammuz los zelotes habíanse levantado en rebeldía de la mano de Simón, el que fuera apóstol de la sinistra de Jesús. Entonces Pedro pusiérese como cabeza de los apóstoles y habló a los ancianos de la comunidad diciéndoles que era necesario unir a todos los fieles, también a los gentiles de Antioquía. Mas los presbíteros

permitirían entrar a los gentiles creyentes si estos convertíanse al judaísmo. Mandó, pues, Pedro llamar a todas las comunidades que habían nacido de las persecuciones; a la iglesia de Antioquía de Saulo y Bernabé erigida desde la dispersión de los fieles griegos que habían huido después de la muerte de Esteban. También a los varones chipriotas y cirenenses, y a los judíos que predicaban en Judea las enseñanzas de Moisés. Estos vinieron al ser llamados mas he aquí que en verdad eran muchos los que ya predicaban el evangelio de Jesús por toda la tierra santa por lo que no estaban todos. Y concluidas las disputas que llevaron todo el día, a Saulo, que es Pablo, y a Bernabé diéseles el oficio de llevar la resolución del concilio en la epístola de Santiago a los otros creyentes. Y decía así: Hermanos, no tendréis muchas más cargas que las hemos decidido con ayuda del espíritu santo. Ni habrá adoración ni sacrificio para falsos ídolos ni comerás ahogado en sangre. Te guardarás de la fornicación y no blasfemarás ni asesinarás ni robarás. Ni se cometerá adulterio, ni será promovido un juicio propio. Se andará recto y se permitirá a los gentiles predicar la palabra de Dios pues así serán también advertidos de todo esto.

LA IGLESIA DE ORIENTE

Partió Tomás de Ommama y desembarcó en Muchiri donde se le echaron encima los soldados de Gondofares porque pensaron que era un esclavo. Y después de quitarle el sacro santo Evangelium y de azotarlo y encarcelarlo, lo llevaron ante el rey autocrátor quien lo sacó del

resto para hablar con él. Y en la mano del rey fuélele puesto el sacrosanto y diéselo, pues, a uno de sus enviados para que lo leyera. Y he aquí que al leer los escritos de Dios en las tablas todos los pastores del mundo fueron obligados apostarse ante la palabra de los cielos. Y viendo esto devolvió Gondofares las tablas al apóstol y dejó que predicara en Nelkunda y que bautizara a muchos pueblos allí. Y en los años siguientes y hasta que el emperador loco ascendió al trono romano llevó el sacrosanto Evangelium y la palabra de Jesús a muchos otros más pueblos; a Colchi, Camara, Argaru, a Poduca, Sopatma, Sandares. El total de estos dio a Tomás siete comunidades cristianas a las que el apóstol llamó iglesias, y todas estas hicieron verdaderamente una que en toda la India fuere conocida como la iglesia de oriente.

TRAICIÓN Y CRUCIFIXIÓN DEL EVANGELISTA

En Hierápolis de Frigia fue crucificado Felipe el evangelista. Regresaron Pablo y Bernabé con el evangelista a Antioquia con la resolución del concilio y la misión de difundir el cristianismo en las comunidades. Y Felipe despidiese de ellos en Antioquia de Pisidia y fuere a llevar el evangelio a las comunidades que habíanse quedado aisladas en la tierra del Javan (Anatolia). Y estando allí encontró a muchas comunidades que habían huido de las persecuciones y que no sabían del concilio. E intentó el evangelista unirlas mas he aquí que había guerras entre ellas por ver quien de ellas amaba más al Cristo. Entonces Felipe quisiere estar a la cabeza, como

había hecho Pedro, y congregó a las cabezas patriarcales y a los ancianos, mas estos dudaban del evangelio que traía el evangelista y de la propia revelación de Felipe como apóstol del Cristo. Y los celos llevásenles obligados a los romanos de allí y a su gobernador entregaron a Felipe para enterrarlo pronto. Y éste sí que tomó la palabra a los judíos helenistas y mandó azotar y crucificar al evangelista. Y así hicieron.

ASESINATO DE LEVI

Murió Candace y el reino de Aksum pasó a Efigenia primogénita de la reina. Entonces Hitarco, que era su tío, quiso casarse con ella para ser rey y señor de Aksum. Y para persuadir su decisión fue a ver a Mateo apóstol y pidiélele que hablara por boca suya, mas Levi, que conocía la naturaleza de su corazón, respondiérele: “Mira, porque tu corazón ha hablado y ha hecho venir el mal, y se ha sentado delante de ti, gritando”. Y acercóse Hitarco al apóstol y maldijérele a voces, y después fue a ver a la reina y pidiélele en matrimonio. Mas la reina joven cuando oyó esto de su boca negásele con denuedo. Esperó, pues, el usurpador, dejando que la ira pensara por él y yendo Mateo de predicación por Nadaba uno que fue enviado por Hitarco le atravesó con una lanza.

PEDRO EN ROMA

Subió Pedro a Roma con el pensamiento de evangelizar la casa de los dioses paganos romanos, de donde habían salido tantos asesinatos. Todo lo que regresaba al seno de la ramera lo hacía

con los pies manchados en sangre, contribuyendo a la expansión del homicidio mientras oíanse a todos los pueblos gritando. Llegó, pues, Pedro y escogió el foro de Apio donde comenzó trabajando para el ministerio de la fe. Mantuviese en secreto esos años viviendo de las buenas ofrendas de los gentiles romanos cuales comenzaban a sufrir las primeras consecuencias e infortunios provocados por el emperador loco (Nerón), y después halló hermanos que lo llevaron a otros los cuales ya estaban predicando en Roma. Pedro abrió su mano y los tomó como sus discípulos. Restableciesen la comunidad e hicieren que la secta de los cristianos estuviere en perfecta comunión entre ellos. Ahora, pues, había enemigos por doquier que hablaban mal de los cristianos. “Si vais a pasar por el foro cuidaos de los cristianos”. Decíanles a muchos.

MARTIRIO Y MUERTE DE BARTOLOMÉ

Subió al trono Astiages con todos los sacerdotes paganos a su diestra y en su primer mandato despachó a todos los cristianos que por allí iban transmitiendo las enseñanzas. La venganza perpetua de los sacerdotes porque habían sido apartados con todos sus dioses entró nuevamente en el reino y el que hubo tirado a Baldach para abrazar a Dios fuérenle amputados los brazos y la lengua. Estos que todavía no habían sido arrestados corrieron a avisar a Bartolomé de los holocaustos malévolos que los paganos estaban ejecutando y del dios que estaba haciendo de nuevo pecadores. Y Barto

lomé no vaciló y presentóse con el corazón lleno de fe delante de Astiages y toda la corte. Y todo en derredor clamaba contra él y sus enseñanzas. Entonces Astiages, que había conocido a Bartolomé, díjole que debía renegar de Yahvé y adorar a sus ídolos a cambio de perdonarle la vida. Y Bartolomé respondiérele: Mira de preguntarme lo mismo y te con testaré que puedes no abrazar a Dios y seguir viviendo. Y esto enfureció tanto a Astiages que mandó desollar vivo al apóstol. Y fue sacado de allí Bartolomé y mientras le llevaban al muro de la crueldad los paganos iban parándole para golpearle en el rostro. Y le aplastaban los dedos de las manos y de los pies en gran manera antes de pasar su piel a filo de cuchillo. El desollamiento se produjo públicamente y los que habiósén convertido al cristianismo acercasen todos a ver al apóstol. Y muchos lloraron por lo que estaban viendo. En cuanto expiró, fue decapitado y dejado allí en los despojos.

JUICIO Y MUERTE DE SANTIAGO EL MENOR

Produciesen en Judea dos hechos fortuitos; murió de manera repentina Festo, el procurador romano, y hasta que se dictaminó que fuera Albino quien debía sucederle ocurrió que el Sanedrín recuperase poder, sobretudoo en Jerusalén, pues necesitasen de los saduceos para controlar a los cristianos. Entonces se levantó el despiadado Ananías cuyo odio hacia los cristianos había despertado un especial interés en destruir todo cuanto Jesús había hecho y amado, y ensartó su cruel venganza en

el administrador del apostolado. Y mandó a los soldados en busca de Santiago, el hijo de Alfeo, y cuando dieron con él se lo llevaron junto con otros que también habían visto. Y lo juzgaron y lo entregaron después para que fuera apedreado hasta el claro del día.

CRUCIFIXIÓN DE ANDRÉS HERMANO DE PEDRO

Mucho había hecho Andrés en Grecia, encargado de difundir la palabra de Jesús allí. En Patrás cantaban los gentiles himnos de alabanza a Dios y a su hijo y sus voces oíanse por toda la capital de Acaya. Las mujeres abandonaron el lino y entraron en las comunidades cristianas junto a sus hermanas. Y algunas cabezas cercanas al gobernador de los edesos mostraren su inclinación por Andrés y el cristianismo. Pero éste gobernador, Egeas, no era para los asuntos de Dios. Y quiso sofocar la creciente ferviente arrestando a Andrés y amarrándolo a una cruz de aspas por tres días. Mas no con siguió que el rebaño abandonara las enseñanzas del apóstol, pues, los muchos que acercasen a Andrés veíanle sonriente mirando el cielo del Señor. Entonces el gobernador de los edesos mandó que crucificaran a Andrés, y los soldados claváronle los clavos sin soltarlo mientras el apóstol alababa a Jesús de Nazareth, recordándolo.

ROMA SE LANZA CONTRA LOS CRISTIANOS

Durante la noche del año sexagésimo cuarto, en el día decimoctavo del mes

de ab, el loco Nerón convenció a unos pocos de que había que incendiar Roma y levantar una nueva ciudad de las cenizas. Y mandó comenzar por las tiendas de los mercaderes ya que el fuego se haría fuerte allí, en el área sudeste del circo, y después de quemar esto, propagase a Emiliano donde tenían casas los prefectos. No tardaron las llamas en levantarse como colosos devorando las tiendas y las efigies de Júpiter, cayendo sobre las casas, haciendo arder las oliveras mientras los animales relinchaban asustados. Los libertos movilizaron a sus esclavos e intentaron apagar el fuego, mas pasare de niño a gigante en poco tiempo y tuvieron que salir azotados por sus llamas, corriendo desesperados detrás de sus amos los cuales se amontonaban para intentar escapar de aquello. Y en el camino juntasen prefectos con mercaderes, y ancianos y helenos. Y viésen a todos huyendo con sus hijos y mujeres, y algunos otros esclavos que cargaban con algunos baúles que habían podido recoger en poco tiempo. Mas todo esto tuviere que ser dejando en el camino cuando el fuego sorprendiéreles en el siguiente y el pánico hiciéreles guerrear por ver quién se mantenía más alejado del fuego. Y en esto que aparecieron también las venganzas y algunos romanos fueron asesinados. Y los ancianos tampoco se salvaron desto ya que iban despacio y el miedo que azotaba los corazones había hecho del cuerpo una fuerza desatada que lo arrasaba todo. Y todo el pueblo vióse en la locura del sueño del emperador loco, con el fuego como gobernador y sus llamas del infierno castigando a los desleales a su ley; con los viejos

monumentos despedazándose, dando muerte a todos por iguales, enterrándolos bajo las piedras y ahogándolos en el polvo. Y esta retorcida obra emergente de maldad devoró dos distritos más y fue causa de muchas muertes. Después de todos estos acontecimientos el emperador loco defendió su plan abriendo las puertas de sus palacios a los mártires afectados por su propia causa y culpando a la secta de los cristianos de haber incendiado Roma. Entonces se levantó toda la ira de los dioses romanos contra el cristianismo y comenzaron a difundir falsas acusaciones de ritos y sacrificios en contra de sus dioses. Y se hicieron muy pronto en Roma de nuevos rumores que señalaban una conspiración para derrocar al César y colocar a Dios, mas Dios nunca quiso poder alguno en el mundo. Y conforme crecía la idea en el vulgo de que había sido el propio Nerón más cruel tornábase este contra los cristianos. Y expulsaba por su boca toda la ira y los tormentos y en su pensamiento viere por entonces atrocidades bajo las bestias en sus macabros festivales circenses. Así iniciasen las persecuciones seleccionadas por los romanos ya que iniciaron sus procesos contra los discípulos de Pedro en Roma. Cuando dieron con ellos por la denuncia de aquellos que los odiaban los detuvieron y los llevaron a Marmetina. Y las autoridades romanas fueren de aquí allá arrestando cristianos y poniéndolos en otras cárceles.

EL HOLOCAUSTO CRISTIANO

Y los cristianos se amontonaban en las prisiones y se estremecían al oír llegar a los romanos con muchos más. Y los iban poniendo dentro hasta que no cabían y el aire hacía tan irrespirable que los ancianos caían con los brazos colgando. Y en medio de la prisión de Marmetina estaba Pedro puesto en pie, sin titubear, respondiendo con la palabra de Jesús a los soldados que le insultaban. Entonces Tigelino viere que las prisiones de Roma no podrían encerrar a más cristianos y mandó hacer llegar esta preocupación al emperador. Y el loco Nerón mandó a Tigelino poner a todos los arrestados en el circo para deshacerse de ellos. Al día siguiente los cristianos vieron como las puertas se abrían, y creyendo que iban a ser liberados salieron, pues, en paz, con el júbilo sobreponiéndose al enjambre de la gran multitud. El emperador loco trajo a los romanos al circo prometiéndoles pan, vino y aceite, y la plebe llenó los anfiteatros día y noche viendo enfervorizada los atroces espectáculos de su emperador. Y los cristianos que salían de las prisiones pronto entraban en el corazón latente de Roma donde aguardaban su muerte orando y después entonando himnos de alabanza. Y eran sacados los mártires y eran echados a los leones, y en sus finales veían los cristianos a los leones disputar se la carne. Y a los niños vestíanlos con pieles de cordero ceñidas al cuerpo y dejabanlos correr hasta que caían agotados y entonces hacían salir a los lobos hambrientos. Y todos estos holocaustos contempláseles Nerón desde el palco.

IXΘΥΣ

Todos los que iban a ser sacrificados volviesen hacia Pedro y sintieren la luz en sus rostros. Reconocieren, pues, al apóstol de Jesús, y ya no hubiere más dolor, y el temor desapareciere delante de él. La fe cubrió los corazones de los cristianos y el rumor corrió pronto llevando las nuevas de que el Mesías había dejado allí a uno de sus apóstoles para que cuidara de ellos cuando fueran a entrar en el Reino de los Cielos. Y salieron, pues, de las cárceles lóbregas entonando cánticos en alabanza a Yahvé todos juntos, y mientras eran atados a las cruces que iban a arder ofrecieron un espectáculo de amor que ciertamente acongojó al endurecido corazón de los romanos. Y muchos estuvieron en desacuerdo con aquello y las miradas de la sospecha volvieron a recaer sobre el emperador loco que había hecho de Roma una gran ramera. Y antes de ser quemados los últimos que habían andando con Pedro, dejaron escrito en la arena del anfiteatro el símbolo de los cristianos dentro de un pez: *ix. θ υς “ē soûs Christós Theoû hYiós S ō tér; Jesucristo, Hijo de Dios, Redentor”*

MUERTE DE PABLO DE TARSO

A los ocho meses sacaron a Pablo, quien fuera Saulo antes de la conversión, y lo pusieron a andar con otros condenados a muerte. Y su martirio iba cargado con cadenas que recorrían todo su cuerpo, del cuello a los pies, y que hacíanle padecer en suplicio. Y habían ordenado a los soldados que si iban despacio los azotaran hasta hacerlos morir si fuera necesario. Y a Pablo hiciéronle sangrar hasta las *Aguas Salvas* y cuando llegó

allí lo ataron a un poste y lo decapitaron.

CRUCIFIXIÓN DE PEDRO

Sacaron a Pedro con el resplandor de la aurora y lo echaron a andar por vía Ostiense dentro de una fila de trescientos en la que también iba Pablo. Y sucediere que desde la salida de la puerta Ostiense, al sur de Roma, anduvieron el martirio separados ya que los romanos separasen a los que iban a hacer morir en el monte Janículo. A Pedro lo pusieron en la cruz y mientras le crucificaban clamó que no era digno de morir como el Señor. Y los romanos concediérenle esto y crucificáronle boca abajo.

LA REBELIÓN DE LOS JUDÍOS

El emperador loco hirió a Roma de muerte y su debilidad puso fundiciones en el discurso que Simón el Zelote llevó contra los romanos en Judea. Y ni los saduceos ni Agripa II, hijo del que mandó ejecutar a Santiago el Mayor, pudieron detener a los zelotes por lo que la guerra venía inevitable. Y todo se iniciase con el procurador Floro quien pagó los excesos de los otros y de él mismo. Y se iban los zelotes todos los días a increpar a los gobernantes y en la Pascua fue increpado el gobernador romano de Siria, Cestio Galo, mientras iba a Jerusalén. Y según los hechos los soldados quisieron reprenderles y azotarles mas no atreviesen ya que vieron entonces llegar a muchos con piedras. Este temor de los romanos trajo muy pronto su ignominia y la guerra de los zelotes encabezada por el que había

sido apóstol estalló en una sublevación que desembocó en una ola de crímenes contra los romanos. Y se fueron los judíos rebeldes contra la guarnición romana y estos tuvieron que retroceder ante el mar de multitudes que se iban uniendo a la revuelta. Y sin piedad fueron degollados, todos, y después quemaron sus casas con sus mujeres y sus esclavos dentro. Y cuando le fue llegado esto a Nerón, mandó a su general Vespasiano que marchó con su hijo Tito y sesenta mil soldados.

MUERTE DE MATÍAS, EL DUODÉCIMO

Estaba Matías en Jerusalén cuando comenzó la rebelión de los judíos, y al segundo día de haber tomado el control de la torre Antonia los saduceos que sabían de él y habíanle visto muchas veces en la predicación cogieronle irritados y llevásenlo a los romanos acusándole de ser uno de los seguidores de Simón. Y los romanos que estaban también irritados por los crímenes de los zelotes dejaron que apedrearán al duodécimo y después lo colocaron boca arriba mirando al cielo con los brazos extendidos y lo decapitaron.

ASEDIO DE VESPASIANO

Dispuso Vespasiano de los sesenta mil esparciéndolos por Jerusalén en un cerco que fue batiendo el territorio por los cuatro flancos hacia el templo exterminando a los judíos rebeldes que encontraban. Y cuando la victoria del asedio estaba cerca he aquí que el general romano tuvo que regresar pues el gobernador romano de la Galia

Lugdonensis, Cayo Julio Vindex, rebelase contra Nerón. Y quedó al mando del asedio su hijo Tito quien esperó a que Roma recuperara la calma.

SUCESIÓN DE PEDRO

Fue Lino de Tuscia, que habíase mantenido fiel a Pedro, quien sucedió a éste y restableció la comunidad cristiana en Jerusalén. Entonces apartó a los cristianos de la revolución judía para que no tomaran parte de la revuelta encabezada por los zelotes y los puso en un yugo que sería controlado a través de la confesión directa a los quince sacerdotes a los que llamó obispos, que en la lengua de los helenos significa “vigilante”. Y en aquellos días, cuando los romanos batían Jerusalén en busca de los rebeldes, los cristianos mantenían se ocultos y sólo podían saber que hablaban con otro cristiano por el símbolo del pez; el ichtus.

LINO ARREMETE CONTRA LA MUJER

Cuando caminó Jesús no se reconocía a la mujer mas él pusiérela también a su diestra pues todas las criaturas de Dios son criaturas de Dios. Y Lino comenzó a alejarse de la diestra de Pedro, que era también la diestra del Señor, hablando del lugar que debía ocupar la mujer en el mundo: Es Cristo la cabeza del varón y el varón la cabeza de la mujer. Y toda mujer que mueve los labios y ora, no es profeta. Debe cubrir su cabeza para que no se le oiga hablar ya que no es cabeza. Y si no quiere velarse deberá raparse pues es la cabeza del hombre quien debe hablar por ella ya que es imagen y

gloria de Dios y por tanto no debe velarse. Porque fue el varón creado en primer lugar y por su causa fue creada la mujer. Os haréis, pues, un velo en señal de respeto y oraréis con él a imitación de los ángeles.

LA TOMA DE JERUSALÉN

Entró Tito con las legiones V-VII-X-XV cuando su padre fue declarado emperador tras las pugnas de Galba, Otón y Vitelio. Puso a la V-VI-XV en el monte Scopus y a la X en Getsemaní. Mientras, los judíos defendían el sitio con dos frentes, uno con once mil hombres esparcidos entre el templo, la torre Antonia y Besetha al mando de Juan de Giscala, y otro con diez mil hombres al sur defendido por Simón hijo de Giora. Y hallábanse a poco del claro cuando los romanos atacaron la tercera muralla lanzando las piedras con sus máquinas de guerra. Y al llegar hacían estremecer la muralla mas no era suficiente para abrir brecha. Entonces Tito desplazó las legiones al campo de los Asirios y desde allí lanzó un ataque contra la segunda muralla que duró por cinco días hasta que abrió brecha. Y la X entró cargando contra los judíos mas estos iban resistiendo hasta que la guerra tornase tan encarnizada que al quinto día tuvieron que desistir los romanos a causa de las bajas. Entonces Tito tuvo que fijar su objetivo en la destrucción de la torre Antonia. Y movilizó, pues, rápido a sus legiones y fueron en busca de carpinteros para la construcción de las torres de asedio. Y terminadas en los días decimoséptimo y decimoctavo de siván pusiere una frente a la segunda muralla y otra al sur donde

guerreaban todavía unos cuantos con los judíos de Simón hijo de Giora. Mas ocurrió que Juan de Giscala salió sin ser visto con unos cuantos en mitad de la noche e incendió las torres de asedio. Y cuando viere Tito sus torres cayendo envueltas en llamas clamó enfurecido contra los judíos y optó por el sitio del hambre. E hizo descender sus legiones ocupando todos los caminos y ni uno solo podía entrar ni salir de Jerusalén. Aquello fue pues el principio de la derrota ya que a los pocos días comenzaron a padecer de hambre y de sed. Las fuerzas de los judíos menguaron y su debilidad fuere aprovechada por las máquinas de guerra que comenzaron a de moler la muralla conjunta a la torre Antonia. Y de nada sir vieron los intentos de Juan para evitar que las legiones penetraran. Intentásele, pues, minando parte de la muralla y haciéndola caer sobre los romanos, y también demoliendo la parte suroeste con intención de que las ruinas sellaran la brecha. Pero en la noche volvieron a sorprender las legiones irrumpiendo y haciendo una matanza.

DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO Y MUERTE DE CAIFÁS

Mandó Tito demoler la torre y de sus restos levantaron colinas que en el mismo día las hicieron servir para lanzar un ataque contra el templo. Las legiones entraron rompiendo mas los judíos lo defendían con todo su corazón latiendo enfervorecido. Y la lucha tornase encarnizada y los romanos caían sobre romanos que se amontaban ensangrentados en las inmediaciones del templo. Entonces Tito, viendo que su

derrota estaba próxima mandó quemarlo todo. Y corrieron las legiones con antorchas lanzándolas desde el Qodesh Qodashim, el lugar santísimo, hasta la ciudad baja donde se encuentra el estanque de Siloé. Y suya fue la victoria. Desatase entonces el pánico entre los judíos y Juan y Simón abandonaron la ciudad dejando a muchos allí que estaban siendo pasados a cuchillo y filo. Y acontecieron las violaciones y a los enfermos que no podían sostenerse los sacaron de las casas y les dieron muerte. Y en una destas encontrase Caifás, el que fuera sumo sacerdote y entregare a Jesús a los romanos, y a él también lo sacaron y le hundieron la hoja de un gladius en el estómago que hiciérole vomitar sangre. Cuando hubo terminado la guerra Tito no tuviere piedad y mandare demoler el templo entero. Y todos los judíos lloraron por aquello por los restos.

MUERTE DE SIMÓN EL ZELOTE

En la mañana sacaron los romanos a los que habíanse entre gado y los llevaron al estanque de Siloé para matarlos. Y cuando le tocó a Simón el Zelote he aquí que mostrase como un hombre valeroso. Lo ataron a una columna, y después cogiéronle por las muñecas y abrieren sus brazos, y lo decapitaron.

MUERTE DE TOMÁS

Apareciese un ángel a Tomás: “Ciñe tu túnica y quítate las sandalias porque has sido convocado por el Señor en los cielos. Deja el sacrosanto evangelio en tu discípulo y pre párate para recibir al Padre”. E hizo Tomás lo que dijo éste

ángel y cuando regresaba fue sorprendido por unos sacerdotes paganos que le dieron muerte por la espalda.

CRUCIFIXIÓN DE JUDAS TADEO

Fueron señalados Dios y el apóstol Tadeo cuando Manu V tuvo que entregar los últimos restos de Aram Naharaim a los romanos. Y todos los que habíanse convertido al cristianismo dudaron al comprobar que la promesa que habíales hecho Tadeo, de que “este reino estaría por siempre protegido” habíase incumplido. El rey no había dado a conocer su ira mas estaba furioso. Su templo debía ser abandonado para la ocupación de los dioses romanos. Y en una de sus muchas últimas ordenanzas mandó arrestar a Tadeo y crucificarlo. Y sus esclavos corrieron a cumplir los deseos de su rey y cogieron a Tadeo y lo entregaron a los romanos acusándolo falsamente de haber robado en el templo. Y los romanos no preguntaron y crucificaron a Tadeo.

EL NUEVO CRISTIANISMO

La ira de los romanos contra los judíos protegió a su vez a los cristianos de la ira de Roma. Aunque, y en el mismo año del fallecimiento de Vespasiano, a Lino le habían confundido con un Zelote y lo habían pasado a cuchillo. Entonces he aquí que un romano llamado Cleto, hijo de Emiliano, que llevaba mucho tiempo dentro y que en esos años siempre habíase mantenido a la diestra del sucesor de Pedro, se puso a la cabeza de la secta de los cristianos e

inmediatamente pusiere restricciones en la consagración de los obispos. En Roma ordenó a veinticinco presbíteros para la consagración y unión del nuevo cristianismo. Este fue, pues, el principio de las coronas en los siervos del Señor, y en ellos había resarcimiento pero también ira, cólera, cual iba endureciendo su alma por cuanto habían padecido. Y a Cleto llamaron <<Papa>>, tutor entre los cristianos, y construyó un ministerio de fe con las antiguas leyes estrictas de las que había rehusado Jesús. Y muchos judíos abandonaron el judaísmo por causa de la rebelión y se convirtieron en cristianos. Entonces acaecieron las disputas con las otras sectas cristianas que habiósén quedado esparcidas para ver quién de ellas se quedaría con el Cristo.

EL EVANGELIO DE MARCOS

Llegó el momento de dar testimonio por escrito de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Y Cleto encomendó esta misión a Marcos hijo de Juan y María; un judío heleno que en sus primeros años de conversión había sido discípulo e intérprete de Pedro en Roma. Y Marcos transcribiere en griego, que era su lengua de nacimiento, lo que su maestro había contado del Cristo durante sus viajes. Y en el principio no hubo orden mas después recordase también las enseñanzas de Pablo, pues había sido en Antioquia donde había iniciado su conversión. Y Saulo, Pablo, que era puro, hablásele de lo que había oído del Cristo y que eran también sus milagros. Y esto último gustó mucho a Cleto pues quisiéleros también para el

evangelio ya que quería demostrar que Jesús era verdaderamente el Mesías, el hijo de Dios.

NÚMEROS DEL EVANGELIO DE MARCOS

Recogió Marcos lo siguiente: Seiscientos sesenta y dos versículos, diecinueve profecías de las que once fueren de Jesús y ocho de los manuscritos antiguos. Veintitrés milagros, seis exorcismos, once sanaciones y una resurrección. Veintisiete parábolas, diecisiete dogmas, y dos mandamientos. Y transcribió algunos versículos de la Pasión que encontró en otras narraciones que fueron escritas por otros en arameo mucho tiempo antes.

LA VICTORIA DEL EVANGELIO DE MARCOS

“Mirad, porque ha aparecido el evangelio”. Y oyendo esto acercasen a Judea fieles que venían de todos los rincones. Y los cristianos de Cleto dejaron que el evangelio de Marcos viera la luz, y en aquel momento viese también su victoria sobre todas las otras sectas cristianas. Y así comenzó a reinar esta fe y pronto viese incrementar su número cuando comenzaron a desaparecer las otras por causa de la falta de adeptos en su seno. Y todo esto supuso un triunfo en la buena obra hasta que murió Tito y le sucedió Domiciano, y entonces volvieron las persecuciones.

LA IGLESIA DE ÉFESO EPÍSTOLA DE JUAN

De Juan, siervo de Jesucristo, escribo estas cosas: Sea con vosotros la paz, amados míos. Lo que vi y oí a vosotros traigo para testificar que he estado presente en la vida y en su palabra; que Dios es la luz y que su hijo ha hecho llegar el mensaje a nosotros y yo os lo anuncio porque si andamos en la luz, como él, estaremos todos en comunión y su palabra jamás nos abandonará. Es Cristo el que dijo: “Amad hasta el último aliento porque muchos son los llamados y pocos los escogidos”. Amados míos, os escribo para que recibáis de mí el nuevo mandamiento: Amad al mundo porque el mundo es vuestro como vosotros sois de Dios. Habéis heredado toda su fuerza y vuestra voluntad debe permanecer por siempre. Vosotros sois el fruto de su árbol y todo aquel que permanece en él y no cae, no peca. No hagáis oídos ni es cuchéis a los que traen la mentira, pues de mi boca salen todas las cosas que dijo el Cristo, “a los ojos de Dios todos somos iguales” por tanto, el niño, la mujer, el árbol, el esclavo y el siervo, y el animal, también. Es mentira que la ostentación sea parte de Dios, que la riqueza no esté repartida porque de ser así no seríamos santos que es lo que tenemos que ser. Ahora miraos y ved cuán de amor tenéis porque se os ha dado. Abrazaos y pasad de la muerte a la vida, pues, es amor tanto del que recibe como del que da. Hermanos míos, Jesús es amor, Dios es amor, y el amor es el arma más fuerte del mundo, porque vence a todas las cosas que han sido creadas para matar la vida, y la vida, es también Dios. Amén.

DESTIERRO DE JUAN EN PATMOS

Irrumpieron las legiones de Domiciano en Éfeso batiendo la ciudad en busca de los ateótes (ateos) que no consideraban como divinidad suprema a la majestad imperial, según Domiciano. Y Juan el apóstol, al que muchos llamaban por aquellas tierras “el loco de Jesús”, fuere capturado entrado en la vejez, y con otros prisioneros estuvo en un barco que los dejó en el destierro de Patmos, lugar que solía visitar la muerte a menudo. Y vio Juan aquel pedazo de desierto rocoso saliendo del Egeo cercado por aguas cristalinas, y pensó en Jesús. Y los efesios, que temían aquel lugar de despojos, no atreviesen a pisar su costa y cuando estaban cerca los echaron desde un bote con unos cuantos alimentos. Y al poco de irse comenzaron a disputarse los prisioneros la comida y después sus restos.

PRIMER AÑO DE JUAN EN PATMOS

En su primer año Juan habitó en una caverna muy próxima al mar. Escribiere cinco epístolas más, a la iglesia de Éfeso, a Gayo, a Diótrefes y a Demetrio. Fue cauto el apóstol y guardó de los que aún quedaban allí estas cartas junto con su pluma y tinta. Intentáseles transmitir el evangelio mas eran ladrones y asesinos que durante la noche se robaban y se daban muerte. Y con el claro de los días según pasaban el aire hacíaase imposible de respirar a causa del hedor que despertaban los despojos de los muertos. Mas el apóstol cogiérelos y enterráselos y después pidiere a Dios que los aceptara en su santísimo reino.

SANTA REVELACIÓN DEL APOCALIPSIS

En el año siguiente acaecieron las tormentas cuando todos habían muerto de hambre. Y estaba Juan echado sobre la roca, estremeciéndose enfermo, cuando Dios le salvó de la muerte pues ese no iba a ser su fin. Y mandásele el Altísimo a Israfel quien hiciere tronar la trompeta a su espalda y le mostrare lo que debía escribir. Dios le mandó al apóstol la visión del fin de los tiempos, hechos que fueron recogidos por Juan y transcritos por su mano en los manuscritos del Apocalipsis. Todo lo que allí se cuenta sigue el camino contiguo a Ezequiel, pues diésele de nuestra parte la visión de la guerra con el adversario de Yahvé, Satanás, el fin de la persecución de los cristianos y la caída del imperio de la sangre. He aquí también el castigo de Yisrael por transgredir el pacto de la alianza con Yahvé y por dejar entrar a Satanás en sus corazones.

JUAN REGRESA A ÉFESO

No entraba en los planes de Dios que Juan pereciera allí y cuando llegaron los mismos que habíanle desterrado en aquel sitio con otros de nuevos, vieron al apóstol Juan, en pie, aguardando en la costa con los manuscritos y las epístola bajo su brazo. Y los marineros quedaron verdaderamente asombrados de verle con vida. Y díjoles Juan: “Llebadme de regreso a Éfeso pues el emperador ha expirado”. Y uno preguntó: ¿Cómo puedes saberlo estando aquí desterrado?. Y Juan respondiére: Dios me lo ha dicho. Y fue llevado Juan de

regreso a Éfeso y cuando volvieron al puerto llegáseles las nuevas de la muerte de Domiciano. Y al oír eso vieron los marineros a Juan como un santo y a él diéronle de comer y de beber antes de desembarcar.

MUERTE DE JUAN

El último de los apóstoles hizo de la iglesia de Éfeso una comunidad consagrada que sentó a los dioses romanos en sus paganos templos de donde no volverían a levantarse jamás. El Papa Evaristo acogióreles como cristianos a la muerte de Juan en el año noventa y nueve. Tres días antes durmióse Juan, muy anciano, en su casa de Éfeso y vio todos los caminos que había recorrido con Jesús. Y viésele también a él, al Cristo, en todos los lugares donde había estado antes de su ascensión. Y con esto no despertó al día siguiente y fue hallado muerto. Y toda la nueva cristiandad estuvo de duelo porque Jesús habíase llevado al último de sus apóstoles. Todo el camino del apóstol Juan fue recogido por sus discípulos en Éfeso en el evangelio al que dieron su nombre.

HECHOS APOSTÓLICOS

LA FIEBRE DE LOS EVANGELIOS

La muerte de los apóstoles sirviere para que todo el mundo fuera testigo de la verdad en las religiones. Su martirio hizo ponerse el sol, y su luz entró en los templos, en los palacios y en las casas, y entregó a reyes, sacerdotes y emperadores al martirio de la verdad. La fe y el amor que eran los bastiones de la rebelión comiese su impía heredad y sólo unos pocos de corazón gélido se mantenían en derredor, mas temiendo por perder su poder que por creer aún en su vanidad, pues en verdad era esta quien latía dentro de las estatuas de piedra; sus dioses. Sin embargo nadie está exento de fe como de la tentación de la maldad y los cristianos de los papas empobrecidos encerrasen todavía por más tiempo durante los años de Trajano trayendo nuevas leyes que les alejasen de Dios y sus ángeles. Los cambios que hiciere Alejandro tenían que ver con la entrada del oro en el ministerio de fe, algo a lo que siempre opusiere Pedro. Los cristianos tendrían, pues, un cáliz y no podría ser tocado mas que por los obispos. Y debiere estar cubierto siempre por un baño estricto de lino. Restableció las diócesis y puso a los obispos como autoridades espirituales copiando el modelo romano de “procurador”, y para ejercer su derecho a gobernar los obispos debían estar en perfecta comunión con su Papa y no serían recibidos en sus territorios si el mismo Papa no les entregaba la carta apostólica. Y esto no cambió con Sixto por lo que llevó a una gran división e

hiciera que muchos cristianos tomaran otros caminos. Surgió Marción que había nacido en Sinope y era un conocido comerciante entre los romanos en la segunda mitad de siglo posterior a Jesús. Y a bordo de su navío buscó a Telesforo que se hallaba oculto por las nuevas persecuciones que había iniciado Adriano contra la secta de los cristianos. Mas he aquí que cuando llegó los cristianos continuaban ahogados en su propio yugo y únicamente abandonaban sus territorios para asentar nuevas diócesis allá, en la alguna otra parte. Y cuando Marción encontró a Telesforo oculto en la misma Roma éste no le recibiere por haber tenido orígenes paganos. Entonces Marción, que era un verdadero creyente, erró al iniciar su propia misión evangelizadora escribiendo seis nuevos evangelios que fueron repartidos entre los fieles, que por esos años hallasen perdidos ante el silencio sepulcral del cristianismo prudente. Y los cristianos abandonados fueron conversos al gnosticismo y aunque había mucha verdad en los manuscritos de Marción de cierto era que también veíase resentimiento. Esto trajo el atrevimiento en otras comunidades cristianas que se hallaban lejos del cristianismo cada vez más cercano a Roma. En Egipto los cristianos se convirtieron en coptos y comenzaron a transcribir de las antiguas leyes nuevos evangelios que les acercasen a la doctrina del Cristo des de su propia fe. Y poco después fueron también los etíopes conversos al cristianismo los que buscaron a su propio Jesús en nuevos evangelios coptos que ellos mismos escribieron. Todas estas comunidades cristianas

separadas del cristianismo apostólico fueren declaradas como herejes ortodoxas. Y Marción fue declarado hereje y excomulgado en el año ciento cuarenta y cuatro por el Papa Pío quien permitió que los judíos podían ser bautizados y admitidos en el seno del cristianismo apostólico. E hiciere esto para que el cristianismo apostólico no perdiera la fuerza ante el mar de religiones que había desatado la fiebre de los evangelios.

EL JUICIO TRIUNFANTE DEL IMPERIO DE SANGRE

Cayó el juicio de Dios sobre la ramera del mundo. Fue asesinado su emperador por sus propios soldados y después se declararon la guerra los generales movilizando legiones contra legiones. Las naciones se dividieron según la influencia destos y guerrearón los unos contra los otros, y corrió mucha sangre. Toda Roma vióse abandonada por Dios pues había apartado a sus profetas y a sus hombres buenos y no había, pues, nadie que pudiera detener la barbarie. Entonces se levantaron los viejos enemigos a los que daban por muertos, y los pueblos que habían conquistado. Y el paso de los godos volvió a estremecer los bosques y desde los pueblos volvieren a ver el fuego de las montañas encendido con las columnas de humo de los vándalos y de los alamanes del norte. Y sobrevino que el imperio partióse al no soportar el peso de las guerras y no fuere uno sino tres. Y acaecieron conjuntamente las guerras entre las naciones y contra los pueblos bárbaros. Y aunque Claudio el Gótico derrotara a los godos y a los alamanes y

arrebatará a los gálicos la Hispania, cierto fue que el imperio de sangre tocó su final. Y todos los esfuerzos de Aureliano por restablecer a la ramera sanguinolenta en medio de aquello fueron en el menor de los males la subsistencia del imperio en el centro de una gran crisis. Pero los muros volvieron a verse en toda Roma recobrando así, mismamente como antaño, el terror hacia los pueblos bárbaros. Y mientras, todos los cristianos esparcidos por la tierra esperaban al fin la gran caída de todo aquello.

LA SEPARACIÓN DE DIOS

Y se alzaron las columnas de bronce, y la iglesia de los cristianos apostólicos colmase de oro. Y entonces el Papa Ceferino abrió las puertas a Satanás y dejó que entraran sus discípulos, y en aquellos templos ya no podía estar Jesús. Y comenzaron los cargos y los títulos y las falsas acusaciones contra todo lo que estaba en su contra. E iniciasen guerras internas movidas por el odio y la codicia. Y la ramera sanguinolenta estaba allí también viendo desmoronarse toda la herencia de Pedro y Pablo. Ahora, pues, todo cuanto hiciere Ceferino sirviere para que las religiones paganas olímpicas dieran un Dios de piedra por otro, y por tanto el cristianismo apostólico contase con más adeptos de los que jamás pensó. Y afianzáseles en otras posiciones importantes a las que antes no podían ciertamente llegar, y dejáseles muy cerca de la curia y de los emperadores. En este lago de codicia donde los apostólicos metiesen sus

manos y comenzasen a mecer el agua turbulenta de Roma, hiciere de la humilde secta de los cristianos el imperio de un Dios muerto y de un hijo no resucitado.

LA TRETA DE CONSTANTINO

Los administradores de occidente que estaban detrás de todos los negocios subieron a Majencio, en Roma, hijo y heredero de Maximiano, y en Eboracum, en York, al heredero de Constancio Cloro, Constantino, preparando así una guerra entre emperadores por devolver la corona a un sólo emperador. El plan de Majencio fue erróneo, ya que éste emperador se puso por delante de los cristianos con el pensamiento de retornarlos a aquellos días de terror en el que su sangre se mezclaba con la arena de los anfiteatros, desconociendo que la secta de los cristianos estaba presente en un tercio de Roma y que su peregrinación había terminado por lo que ahora estaban por debajo de los administradores, empero llevando el comercio de los muelles, la exportación y la importación, además de contar con un gran número en los mercados en el que ya no oíanse las voces del judaísmo, ahogadas en el ostracismo. Mas he aquí que Constantino, que en verdad era más rey que emperador, pensaba en un plan que salvara a Roma y le devolviera la estima del vulgo si salía victorioso de su enfrentamiento con Majencio. En el 312 marchó Constantino con sus legiones hacia la capital y en el puente Milvio, sobre el Tíber, aplastó a las legiones de Majencio derrotándolas fácilmente. Y muerto Majencio, ahogado por sus

propios soldados, quedó un sólo trono en occidente para un sólo emperador. Entonces Constantino quiso ver a Dios en el cielo empero Dios no se aparece nunca a los romanos. Y pese a no creer en aquello entró en Roma con la convicción de que Dios tomó parte en aquella batalla a su favor. Mas todo esto formaba parte de un plan para lanzar la treta a los apostólicos y arraigar su cristianismo económico emergente al imperio con el propósito de su posterior conversión. Dio a los cristianos su libertad promulgando un edicto apoyado y firmado bajo pacto previamente por Licinio, dirigente de la parte oriental del imperio a quien convenía también un ligero acercamiento hacia los cristianos. Y cuando el emperador abrió su mano y Melquíades vio sus garras y el nombre de la mentira escrito en la frente, su corazón dudó mas su codicia decidió por él.

LA TRANSFIGURACIÓN DE LA IGLESIA

Dio Constantino a Melquíades un palacio en Laterano y a sus obispos propiedades por toda Roma convirtiendo a los pobres y ocultos cristianos en el bastión de la romanización apostólica. Y los pobres, enfermos, y miserables hundidos en la mendicidad vieron de repente a sus defensores predicadores alejados, en otro cielo y en una tierra cubierta de oro. Y pensaron: << Se han llevado a Dios de nosotros>>. En el día tercero de ab las legiones de Constantino vié rense victoriosas por encima de Licinio, aplastando así su rebelión en Adrianópolis y obligando a

éste a escapar por mar donde fuere nuevamente derrotado por Julio Crispo, primogénito de Constantino. Entonces tuviere que volver a huir Licinio a Bitinia donde fue por última vez derrotado en Crisópolis y encerrado en Tesalónica donde fue ejecutado por traición años más tarde. La victoria sobre oriente diere a Constantino el poder absoluto del imperio y con esto fue también su iglesia apostólica quien gobernaría bajo sus pies. Así, entonces, confió en un romano apostólico nacido en la Hispania de nombre Osio y lo puso al frente de sus administraciones cuales pertenecían a los mismos que habíanle apoyado y respaldado con millares de denarios en la guerra de los dos emperadores. Y esto enfureció a los administradores mas permitió que Roma restableciera su poder económico pues había pocas dudas sobre “los mártires cristianos”. Incluso los paganos, ahogados por el lastre de sus emperadores, confiaban sus impuestos a los humildes siervos de Constantino. Ahora bien, Constantino tuviere que devolver en gran precio la conversión e influenciado por Osio, por mandato de Silvestre I, convocó y encabezó un concilio en Nicea para la condenación del arrianismo y la confirmación del cristianismo apostólico como única fuerza y alternativa en el camino hacia Dios. Y el emperador asistió taciturno, siendo testigo en medio del aburrimiento de la disputa entre los obispos de Alejandría y Nicomedia por imponer la verdadera naturaleza de Cristo, del que Constantino no había oído hablar. Y al término el presbítero arrió perdiese toda su influencia y quedase sumiso a lo que Silvestre llamó

por boca de Constantino: “La paz de la iglesia”.

ECCLESIA CATHOLICA ROMANA

Teodosio firmó en el año 380 la romanización del apostolado cristiano. Pero el cristianismo no se convertiría a Roma sino Roma al cristianismo. Y los dioses de piedra juntasen y formasen un sólo Dios, y todos los candelabros y las mesas fueren de oro puro, y los pobres miserables ya no tendrían que subir la cabeza sino inclinarla ante los nuevos reyes de la iglesia y sus príncipes pontificados. Fue Roma, la eterna ciudad, el paraíso, y el César el Papa, y el águila imperial, Júpiter y la legión, la santísima trinidad. Los emperadores cambiaron sus laureles por el camauro, dejaron la espada y tomaron el cetro y después vistieron a sus cónsules de obispos extendiendo el color púrpura de sus franjas a toda la toga. Y el cónsul quitase la loriga y pusiérese una casulla, y abandonó el casco de la guerra por la mitra, y la espada corta (Parazonium) por un báculo de oro. Y los anillos de oro ya no fueron imperiales sino pastorales y a los generales de las legiones de Roma ascendiérenlos y vistiérenlos como los clérigos de las diócesis, que en su origen fueren los cardenales.

ROMANOS CONVERSOS

Pocas cosas no fueren pecado empero es cierto que algunos romanos sintieron ciertamente el amor que es la faz de Dios. Helena de Constantinopla, concubina antes y después esposa de Constancio Cloro y madre de

Constantino emperador, cayó de rodillas aterrorizada por lo que había hecho su hijo, y prometiéndose al Señor que lo devolvería a su senda antes de que le llegara la muerte. Se despojó de sus vestimentas y sus riquezas y empobrecida comenzó sus viajes en el año 315 por toda la tierra que es santa buscando las pruebas del Señor. Y cuando llegó al Gólgota humillase en el lugar donde fue crucificado y después metió las manos en la tierra y he aquí que al sacarlas permanecían aferradas a los clavos de Cristo ungidas en sangre. << ¡Este el rey de Israel y del mundo! >>. Y el templo de Venuserigido en el mismo monte del Golgotá fue destruido por orden de Helena y en su lugar levantó un templo cristiano y después otro más en Getsemaní. Todo cuanto pidiérole a Dios fuere paciencia con la fe de su hijo Constantino y Yahvé esperó hasta que en los últimos días del emperador, éste, arrepentido por sus pecados mientras era azotado por el dolor, quiso bautizarse antes de ver su rostro con el pensamiento y la imagen de devoción a su madre, a la cual viése en su lecho de muerte como santa. Murió por enfermedad en el año 337.

GOLPE FINAL

Roma, enemiga de Dios, en el año 1095, después de haberse mantenido en los tiempos del vasto dominio de los pueblos árabes movilizados por la fe de un hombre llamado Mahoma fallecido en la ciudad de Medina en el año 632, convocó a las puertas de la Catedral de Clermont en l ‘Auverne en Francia a todas las clases, y al que quisiera escuchar al grito de ¡Dios lo quiere! El

discurso vehemente del pontífice contra los pueblos turcos musulmanes alentado por la reconquista de los españoles caldeó los corazones de los caballeros y de los reyes que andaban merodeando por campos y pueblos necesitados de una guerra inmediata para llenar el vacío de sus excesos en sus mugrientas y sanguinolentas arcas. Sin embargo el espíritu de la cruzada si entró y fue correspondido por los que siempre responden aunque nada tengan, los pobres, que en verdad son los bienaventurados, cuales veían al ermitaño recorriendo descalzo en peregrinación por todos los campos helados de los estados nobles, ataviado sólo con su sayal de lana ceñido al cuerpo mediante un cingulo en compañía de una mula. Estos, salieron de sus casas empeñando sus bienes para contribuir a la cruzada lo que les llevó a trasnochar al año siguiente bajo los puentes de las ciudades junto a mendigos y enfermos cuyas risas escuchaban desde los rincones oscuros mientras el duro invierno afilaba su espada de muerte. Todas sus pertenencias fueron controladas por la alta sociedad y por los romanos y algunas acabaron en castillos y palacios bien colocadas encima de sus mesas. Con esta empresa iniciase el primer intento de los romanos por obtener mediante la sangre y la espada, Tierra Santa. Roma mandó a todos los reyes y caballeros que pudo a guerrear en nombre de Dios mas cuando los cruzados entregaron las llaves de Jerusalén en el día tercero de ab del 480 año 1187 al joven sultán Salah al-Din, todo el desánimo cundió en la cristiandad y muchos preguntasen si Alá

era más grande que el Dios romano. Pero para Roma fuere mucho peor ya que había hecho sucumbir a Europa en la miseria de una guerra perdida y no solo eso sino que además había dejado de estar presente en la cabeza de los barones ya que otras sectas emergían con su inminente caída. Estaba, pues, destinado el catolicismo romano a clavar su bastión en el corazón de los fieles que empezaban a dudar del poder de su Dios y de su puesto en el mundo. Necesitaba recuperar a los millares que habían salido de sus iglesias para ingresar en otras religiones donde la mujer si estaba presente de rodillas frente al altar de Dios junto al clérigo y el monje. Era también de imperiosa necesidad continuar con la empresa de las cruzadas no sólo para minar a los sarracenos sino también para dar el mensaje al mundo de que Dios seguía guerreando conjunta a la cristiandad. Mas Roma ya no poseía el poder para movilizar todo esto y los reyes que conocían su debilidad por los rumores que traían otros hacían oídos sordos a los continuos llamamientos de los pontífices para su guerra. La única solución era aliarse con Satanás y dejarle entrar en su iglesia definitivamente.

Hubieron que pensarlo y algunas cabezas no estaba de acuerdo con estas decisiones. La sombra del verdadero adversario de Dios ya viésela descender por los muros barriendo todo atisbo de luz que por allí permaneciera. Y las apariciones comenzaron e hizo salir en muchos su espíritu escupiendo encolerizado pestes contra la muchedumbre y su miseria. Y sucedió que el pontífice tomó la decisión de

tenderle la mano a Satanás por la subsistencia de la iglesia y convocó a los leales cruzados entre los cuales estaba al frente Simón IV de Montfort, y los mandó a una nueva cruzada para arrasarse con el catarismo y otras religiones herejes que habían surgido por causa de estos al verse libres de un yugo papal. Y los mercenarios cruzados de los romanos hicieron una matanza en toda la región del Languedoc y violaron a las mujeres y mutilaron a los niños, y después de ofrecer sus sacrificios a Satanás hicieron hogueras por doquier y quemaron vivos a los señores herejes que los maldecían al tiempo que alababan a Yahvé mientras su carne se tornaba como andrajos. He aquí que erradicado todo adversario llegó el momento de proseguir con las cruzadas y de restablecerse por los siglos de los siglos tomando el estandarte de Satanás que es el terror. Así, pues, con la aniquilación de los últimos nació la espada del demonio empuñada por los homicidas de Satanás, que son la Santa Inquisición. Entonces Yahvé asentó y dijo a sus ángeles: “Dejad salir a Apolión y si no se ha desviado, después, que ascienda por que no dará juicio sólo a unos cuantos sino a miríadas”.

CAPÍTULO II: I LAS VIDAS DE APOLIÓN

“Y después de haber hablado el Señor rasgó las vestiduras de las siete potestades que atenazan al alma y que son tinieblas, concupiscencia, ignorancia, envidia, la carne, la persuasión de la carne y la sabiduría irascible” María la discípula

†

*Non nobis, domine, non nobis sed
nomini, tuo da gloriam*

Yo só Víctor de Champagne e ant Dios e ant vosotros, hermanos, prometo ser libre de lepra, del mal del Dïablo, e de impurezas contagiosas. Nin he pertenecido a ninguna orden nin he sido expulsado de la misma. Llevadme a vuestra eglesia, por el pasadizo hasta la mazmorra, para fer voto de penitencia. Esclarece, es pues, un nuevo día, el comienzo después de tantos pesares cuales no diéronme ninguna tregua. Los capellanes que me han dejado en esta mazmorra, fría y húmeda, a mis ojos han despertado el encanto de la noche. Aquellos ángeles cubiertos de tierra y ceniza, descuidados, golpeados por el sol de Oriente, dijiéronme: “Eres en el purgatorio” y escuché llamarles a un gentil que es allí junto a mí << Fra tres Milites>>. Éste viene hacia mí en angustia y descubre su nombre con tanta humildad y devoción que mi corazón asciende conmovido y mi oído se presta a escuchar lo que tiene que decir: André -oigo en un susurro-. Yo só André de Valais y él es Roger de Flor. Fui maestro herrero y extraviado era con la Sacnta Eglesia, ca, por dentro vi la llama del cirio que sosteniese entre la

paja flameante con gozo a causa de los bienes. D ‘estas cosas que non son libres y que tardo llegan hasta escapar de la luz eterna. Le inclino la frente y le doy mi nombre. Perdóname Señor porque he matado en tu nombre. He derramado la sangre de los justos y padecido dudas acerca de tu fe. He caminado descalzo y ciertamente hice sangrar mis pies, vagabundeando desnudo con la espalda encarnada abrazado al viento gélido esperanzado por recibir tu perdón, oh mi Señor. Mas no hay nada que pueda de extraerme d ‘esta angustia. La desolación reina en mi corazón, el pesar gobierna mi espada y mis manos tornasen tan frías como los muros d ‘esta mazmorra los cuales cierran con voluntad el paso de la luz. Me humillo ante ti, oh Señor, pero todas mis oraciones no sirven para purificar el rastro que he dejado de muerte tras de mí. Los días por la liberación de los Santos Lugares tocaron su fin, y si la Gracia de Dios me ha dejado es que mi corazón se fue de su senda. Y mientras soy tan dormido piense yo en mi tierra. Y de pronto, ratas. Ratas entre las piernas, correteando por doquier, olfateando los dedos de mis pies ennegrecidos y enmohecidos cuyas uñas rascan las grietas que del suelo se levantan con la piedra. Me duelen como si fueren en el fuego, mientras, veo la sombra de esos animales engrandecerse, rasgan do la oscuridad con sus zarpas para hacerme daño. Las oigo murmurar y pasar delante de mí en malaventuranza tan cruel como la vida del mulo y el canto de la pereza. ¡Llevo tres días en este lúgubre lugar! ¡Pan y agua! ¡Y no podemos salir sin la obligación d ‘esta casa carente de gentío

sin cargar con la traición! Aguarda, pues, se ha abierto alguna cosa. ¡Abriose esta celda! ¡Alabado sea el Señor y sus ángeles empobrecidos. ! Mira, ca, ¿quizá tienes alguna queja? Su lenguaje era frío mas parecía abarcar tanto. Y su presencia era sentida de igual que la del portador de la mismísima túnica de Jesús. Vi el Beausent, hilado de luz y oscuridad, blanco y negro en la cruz roja de la orden. Lo vi en otras veces en la Borgoña, Mantua, y poco después de penetrar en Ultramar, en Antioquía. Dios, mi Señor, sabe él que lo deseo. Deseo el perdón que acaba con la angustia, la salvedad de mi alma.

-Non, resisto con gloriosa de Dios el su hijo Jesu Christo- Le respondo. Y entonces este hermano fuérese.

†

Es quinto día con el claro del alba y lo que acaeció antes ya no es. Ya no se oye hurgar las sucias ratas, mugrientas en la miseria, nin a las aguas del mar intentando romper los muros de la mazmorra. El sol ha irrumpido por algún lado y el tiempo es lento, todo va despacio. Ha caído por el propio peso de la soledad y los demás, en suma, diría que se han encerrado en sus propios pensamientos. Mas debo sostenerme hasta el séptimo, ca, en el séptimo vendrán cual alma los trajo. El sueño se mueve en el horror e d 'este periodo de prueba sólo extraigo suplicio. En el claro veo el plato cuasi vacío con el pan ácimo en el centro y la jarra cual parece ser en podredumbre, a la diestra. Mas como condenado arrastro el tiempo, dejo el pan y voy al fruto de la vida que es el agua. Vino, la sangre de Jesu Christo, sería demasiado. Trasco

el día al séptimo como al primero mas no pudiere yo saberlo. La corriente sonaba tan de cerca que no oía el vaivén de las llaves, nin a la misma llave penetrar hasta lo hondo de la cerradura. Mas abriese la cárcel angustiosa e invitáranme a abandonarla cálidamente sin pronunciar palabra. Entonces salgo e la libertad me abarca con sus brazos. Jamás olvidaré aquellos muros húmedos, yo lo juro, nin de su corriente helada fija en mi única compañía. Siento la roca agrietada bajo mis pies peldaño tras peldaño e intento no apartar la vista del Beausent cual luce en el dorso el frater que me guía. Escucho a los otros tras de mí, respirar, cuasi como caballos a poco de entrar en combate; la oscuridad es tan densa que devién fazer bondad e penitencia. Non sabe yo dónde nos llevan mas la puerta en afuera estalla en una gran luz vista en una amarilla de fuego. Y viese al final otro caballero cual nos viere subir sobre el último peldaño menos oscuro. Veo los estandartes caer desde lo alto con la cruz del Beauseant en Grant sobre nosotros, los pobres aprendices. Están hilados en tela roja y por doquier flamean hasta el siguiente pórtico. La luz cae tenue entre las rejillas cuales puedo intuir que son sobre el foso, ya que respiramos el hedor de cuantos animales han perecido en sus aguas. La mirada enjuta de los caballeros encoge el deseo de volvernos atrás para ver a los otros cuales siguen mis pasos como si fueren a la muerte. Señor, yo he elegido este camino. Los caballeros marchan, todos, ca, van uniéndose otros por el camino, dando siempre la espalda con la diestra en el puñal; de cara, prestos con el ojo a diestra y siniestra de

su dorso. La puerta está cerrada y no escucho nin un solo repicar desde su otra faz. Es el caballero que porta la marcha quien retira su larga capa blanca y extrae un juego de muy cerca del correa. Abre primero esto e se echa atrás e nos deja el paso. Y los ojos d ‘este caballero no ascendían del suelo e mientras iba echábame cuasi encima del que nos guía. Yo veo que la piedra d ‘este lugar ha sido labrada, cual dentro veo que soy en una de las torres de los Peregrinos. La sala posee en el centro un Grant Beausent protegido en un círculo en negro y rojo. Calor tengo; me pierdo en tan malos sudores e la camisa despierta malaventuranza al caballero de la sua lanza. Otros están allí, maestros de oficio –*métier*- en silencio, echando lentas miradas bajas que a nosotros hace inclinar nuestra frente. Tal es mi curiosidad que deseo ver los rostros de los demás, mas un caballero me coge por el brazo y me asigna a uno de los maestro de oficio.

-Estades bajo la sua potestad-. Díjeme éste caballero en la lengua de mi tío en *inmaculati* latino. Él será mi maestro, un hombre cuya piel ha sido devorada por el sol de Acre; que tiene el cabello como ceniza, rasurado, y una barba ondulada del color de la castaña, y los ojos hundidos, entrados en años. Al bajar mi rostro veo sus grandes manos repletas de cortes e heridas cual emprenda no permitételes curar. Y escucho de la voz del nuestro guía << Fratres servientes famuli et officii>> Maestros artesanos, agricultores y cocineros los cuales nos acogen en el periodo de servidumbre. “Mira cómo servirás con humildad e mansedumbre las reglas con los hermanos de la

encomienda. Rico e pobre por igual humillado ant Dios acogiendo de buen grado misericordia sin piedad. E si tu corazón non se siente complacido vuelve a tu casa”.

SINE QUA NON

En este lugar el aire arrebat, gota a gota se descarna y se coloca falsamente en su lugar. Creo, que, desgarrar mi alma, asfixiándola, privándome de respirar. No hace viento, el calor trepa por los muros aún en plena noche y en cada boca de mierda despertase el hedor de cuan fosos de aire impuro se encuentran en estas letrinas. Es menester que extraiga todas sus impurezas, postrado a sacar la mierda, con las manos, que los caballeros dejan. Respetuosos entran y la sueltan y mientras, yo, que he lidiado batallas en gran guisa, veo caer sus culos ásperos e aún cuando del fondo sale e les silbe olvidarán mi nombre. Y si por el contrario mi faz tornóse como una tormenta viene a mi uno y dice: Mira, ca, ¿quizá tie nes alguna queja? -Non, resisto con gloriosa de Dios el su hijo Jesu Christo -Respondo.

Al desaparecer la noche y esclarecer me encoge el ruido cual frente a mí despierta. Veo el rostro detenido del maestro cual me encomendaron en las modestas labores al venir aquí. Me saca de encima de la paja y con los otros me lleva al cui dado de los animales. Qué doloroso espanto me produce atender a los camellos; hieren con los dientes, e de noche e de día aún con el mar caminando non tienen virtud nin honor cuando les pido consciencia. Silencio virtudes. No cambia la regla, non

oímos, vemos, hablamos. Non cuesta nuestra vigilancia a maestro y escuderos cuales tenían otras reglas con diferencia. Aprés d'esto, al canto, dijeron que a labrar iremos. Apenas empiezo a caminar me llega el gentío de los mercados y sus voces surcando los cielos de Ultramar. Esas nubes blancas que se mueven porque Dios ciertamente está meciendo el viento, que con el aire giran y se revuelven, llevan el fruto de la primavera a poco de dejarlo caer. Estamos dejando atrás <<La Puerta de Oro>, el polvo de los antiguos restos del desierto se levanta, ahora me vuelvo y contemplo el castillo de los Peregrinos cual me acoge en su seno, en mi sagrado aprendizaje. He a dos Grant torres hechas con piedra labrada cayendo desde lo alto hasta el foso unidas por una muralla vigilada por jinetes a lanza por delante de otras tres torres. Aquellas maravillas también las poseían las Ordenes del Hospital, mas contemplar las obras de los pobres caballeros del Christo en la luna serena causábame profunda admiración. Veo desde aquélla explanada el burgo amurallado de los distantes genoveses cual fablaban a guis de cosa nescia de sus vecinos venecianos y pisanos. Y veo entonces al Gran Maestre pasar por mi diestra con buen galope con su séquito haciendo flamear el Beausent desde los barrios latinos. Y los niños salen para ver al Gran Maestre y a los dos consejeros, al capellán y al sargento y al secretario sarraceno ¡Guillermo sólo se somete ant Bonifacio! - al herrero, al cocinero y al buen maestro nin siquiere mirásenlos. Y dije yo al maestro: - ¿Dónde están los huertos?

Y mi maestro di éreme garrote en la frente.

†

He entonces el santo cultivo de los huertos de la eglesia de San Andrés ocultos junto al cementerio que en esa parte tienen de cuyo cielo caían asperjadas las gotas que las olas del Mare Nostrum hacían romper contra las rocas. Y mientras trabajare la tierra y abriere su pecho me entrase la confusión al ver todas aquellas cruces en las tumbas, ca, diversas voces en Francia dijéronme de camino a la Tierra Santa que los pobres caballeros del Christo yacían en fosas sin nomne. Mira, ca, ¿quizá tienes alguna queja?-Non, resisto con gloriosa de Dios el su hijo Jesu Christo- Respondo. Y mi maestro volviéreme a dar garrote. E me fer caer humillado ant los otros aspirantes. E me siento con dolor. ¡Serié lleno de felicidad golpeándole yo con una piedra! Mas inclino la faz e regreso a la encomienda con humildad e mansedumbre. Dícense todos << Hermanos>> e se entregan libres de pecado a las reglas e a la gran autoridad. Toman de sus propios bienes e administran los de otros con justicia e orden. Nin mujeres nin niños; son honrados por méritos valientes, non de nobleza. No veo dados nin ajedrez nin facen cacerías. Aquello que llega es entonces repartido con humildad y en permanente oración. La vida aquí es la lucha entre la carne y la sangre; un caballero de Christo debe raparse el cabello de impurezas, llevar la barba unta como el hijo de Dios e cumplir con las reglas de la Orden.

He a Guillermo, el Gran Maestre, el Príncipe de la Cristian dad, portador del bastón y el látigo, para apuntalar y

castigar desviaciones y debilidades de los <<Hermano>>, al mando de los pobres caballeros de Christo; con tres caballos y otro turcomano para la batalla. “Aquél que posee la última palabra” tras la decisión del Capítulo General compuesto por los Maestres Provinciales del convento de Jerusalén. Y por debajo de Guillermo he, ca, al senescal Pedro de Moncada, al mariscal Godofredo de Vendac e Tibaldo Gaudin trésorier de los pobres caballeros de Christo qui era a su vez asistido por los Comendadores cuáles veía yo venir y marchar desde Trípoli e Jerusalén. Eran también los cinco de dos <<des Frates servientes armigeri>>, cual siempre rectos, aquél que era por debajo de Godofredo de Vendac, Gui llermo de Cafran y el Gonfanolero de Villiers, Guillermo, qui hacía de jefe de las indisciplinas. Después era el Turcopolier, jefe de las hordas de turcópolos e de todos los sargentos e de otros que venían a luchar en nombre de los pobres caballeros del Christo cuándo eran en guerra y el cuál solo obedecía a Godofredo de Vendac e a Guillermo de Beaujeu. El Pañero era, ca, este quinto qui dávalis a los caballeros las armas e las vestimentas de la Orden.

†

Esclarece, es un nuevo día, el sol asciende e resplandece en las almenas de los torreones e ilumina la Torre del Homena je. Veía yo esto desde la cocina, mas entonces viéreme mi maestro: Mira, ca, ¿quizá tienes alguna queja? -Non, resisto con gloriosa de Dios el su hijo Jesus Christo- Dígole. Y me golpea la cabeza.

DE LAUDIBUS NOVAE MILITIAE

“Yo só Víctor de Champagne que en adelante seré Guillermo de Champagne renuncio al mundo e me encomiendo a la Orden”.

E veíales yo en derredor examinándome. Libre de enferme dad e impurezas dejáronme en soledad cómo había yo venido al mundo en la santa capilla del aspirante. Al poco llegan cuatro capellanes y me visten con una túnica blanca resplandeciente <<nin capa, nin espada>> e abren sus gruesos libros tan repletos de polvo que al pasar página golpean como el viento. Veo el resplandor que viene de los vitrales desde lo alto de la Santa Iglesia de la Orden donde soy, e mis manos son indispuetas para el combate. Entonces los cuatro capellanes leen en voz alta las reglas de San Bernardo hasta que esclarece. E non sento más frío nin dolor. El miedo calmóse con la luz del primero de mis días y la noche acercase pareciéndome cálida. Y facen su entrada dos caballeros cuales parecen expulsados del cielo. Les oigo, me fablan, dicen venir de una sala secreta cual cerca estaba. E preguntan por mi nombre e por mis propósitos e dicen aquello de si es verdadero que quiero entrar en la Orden y si ciertamente sé de cuán dura resulta. – Guillermo- Dígoles- Mi nomne es Guillermo de Champagne e deseo entrar en vuestra orden por causa de mis tormentos. Ca, en verdad, he dudado de Dios, yo os confieso, hermanos, e no encontraré paz en otro lugar que no sea este. Concededme el placer de servir a Dios por que no es mal dolor sino buen-. Luego marcharon y regresaron e me pusieron en pie e me llevaron a la sala del Capítulo. Y esta sala secreta, oculta en las catacumbas de

la iglesia de San Andrés era de ocho puntas e avié un altar sobre el gravado del Beausent. Y vi a los miembros del Capítulo puestos sobre ocho puntos mirándome con ojos de fuego. Y después hiciéronme arrodillar ante el Gran Maestre e decíale yo: -Señor, soy ante Dios, ante vos e ante los hermanos e querriávos en el nombre de Dios e de Nuestra Señora que me admitierais en vuestra compañía e a tal beneficio de la Orden para ser desde ahora su siervo e esclavo-. - Hermano de Champagne: Mucho esperáis mas no es cierto lo que dicen puesto que lo que aquí veis verament es el profundo hueco del árbol. Vos habéis visto nuestras bellas vestiduras e nos arneses e caballos. Pensáis que viviréis aquí plácidamente, con gozo e vasallos, con buena comida e buen beber, mas no sabéis de las durezas d'esta Orden. Verament si sopieras, será duro el sacrificio. Vos que gobernáis en vos mismamente debéis fervos esclavo de otro. E esto es que entregaréis vuestra voluntad e os haréis esclavo de otro. Vos deseos así no se cumplirán, e, cuan quisieres contemplar el mar se os mandará dormir e cuan quisieres dormir se os hará velar. Cuan quisieres comer seréis enviados adónde se atenga a bien e no se os dirá adónde. Deberéis aguantar de buen grado humillaciones e durezas. Fervos el consiment gentil hermano de preguntaros si verament sois dispuesto a padecer estas durezas-"Todas sufriré si Dios quiere" -Hermano. Non debéis confundir la Orden. Non trovarás aquí el deseo de las riquezas, nin de los honores, nin del señorío e bálsamo del cuerpo. Estad verament para eludir los pecados, para servir a Nuestro Señor e

para ser pobre, ser piadoso e fer penitencia. Todo por la salvación del alma. Mas en vuestra intención habéis de desearla. ¿Qui sieres ser vos esclavo e siervo d' esta Orden ¿Quisieres fer voto e renunciar a vuestra voluntad por los restos de los restos de vuestros días para ir en pos de lo que vuestro comandante mande? "Sí, si Dios quiere" digo yo. Y ante mí se abren las puertas e me hacen abandonar el Capítulo. Y soy viendo al bajar, al pie de los escalones, a otros caballeros comendadores ataviados con las galas blancas cual parecen ángeles con cetos. Y las puertas se cierran y dejéronme solo con todos ellos en angustiosa compostura. Aquella privada poco tiempo dura e las puertas vuelven abrirse y aquellos que me llevaron al Capítulo retornan e me dexan a pies del Gran Maestre. "Señor, soy ante Dios, ante vos e ante los hermanos e querriávos en el nombre de Dios e de Nuestra Señora que me admitiereis en vuestra compañía e a tal beneficio de la Orden para ser desde ahora su siervo e esclavo".

Hermano: ¿Tenéis esposa?

- Non Señor

- ¿Mujer?

- Non Señor

- ¿Sois prometido o tenéis oculta alguna amante?

-Non Señor- ¿Sois clérigo?

- Non Señor

-¿Venís de otra Orden?

- Non Señor

-¿Tenéis familiares vivos?

- Sí Señor, un tío

-¿Dónde debemos preguntar hermano? París-

-¿Tiene descendencia?

- Non Señor-¿Por qué, que ‘l priva d ‘esto?

- Es confesor del Gran Inquisidor General, Guillermo de París-

-¿Tenéis deudas que no podéis pagar?- Non Señor-

-¿Os triza el no tener esposa?

- Non Señor

- ¿Añoráis al gran amor?

-Non Señor. Perdióse en el campo de batalla

-¿Guerreasteis? ¿Dónde?

-Face cinco en años bajo el rey Felipe en Aragón

-Entiendo, ¿La derrota os llevó a esta Orden?

-Non Señor .¿Qué, ca, pudiesses decirme?

-Fuí un omne maleíto. Derramé la sangre inocente hasta saciarme de ira e venganza

-¿Niños e mujeres?

-Sí Señor-.

“Fratres, este hermano ha confesado. Si alguno quisiere negar su derecho u tuviere algo en su contra, que la declare entonces bajo la sua presencia o por el contrario calle para los restos”.

VOTOS SOLEMNES

-Hermano: Abrid vos oídos ant lo que os diremos: ¿Cumpliréis la promesa desde en adelante e durante todos los días de vuestra vida de que obedeceréis al Maestre del Temple e a vos comandantes por Dios e por Nuestra Sancta Señora? ¿Cumpliréis la promesa desde en adelante e durante todos los días de vuestra vida de que viviréis castamente por Dios e por Nuestra Sancta Señora María? ¿Cumpliréis la promesa desde ahora en adelante e durante todos los días de vuestra vida de

que viviréis sin posesiones por Dios e por Nuestra Sancta Señora? Cumpliréis la promesa desde ahora en adelante e durante todos los días de vuestra vida de que seréis respetuoso con los buenos usos e costumbres d ‘esta Orden por Dios e por Nuestra Sancta Señora María? ¿Qué vuestra espada será al servicio de Dios por la Tierra Sancta de Jerusalén? ¿Qué jamás abandonaréis esta Orden nin si quiere por fuerza e debilidad?-.

- Sí, si Dios quisiere- Respondo. Entonces cae sobre mí el manto sagrado de la Orden como las alas de un ángel e también la cruz e la espada. El suelo ya no castiga mis rodillas, verament non siento nada. “Por el pan y el agua e la pobre vestidura d ‘esta casa e las bastantes tareas e penurias. Mira cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno solo”. Cogiéreme el Gran Maestre por los hombros e pusiéreme en pie. E después favló de la regla:

Un caballero del Temple no podrá tener mujeres Nin ungir el cuerpo en agua ya que el cuerpo es de Christo Un caballero del Temple nada tendrá para él mismo, todo para la Orden. Nin propiedades, nin casa, nin amasar riquezas Nin puede partir sin el consiment de un superior Nin puede dormir en ningún otro sitio, sólo en la casa de la sua Orden Nin comer con el vulgo.Un caballero del Temple jamás dirá “No quiero ir” Ca, debe encomiarse a su ministerio con fe hasta la muerte Un caballero del Temple non puede ser temido por niño e mujer E dio ‘l el capellán el ósculo de fraternidad a Guillermo y éste me lo entregare e después me abrazó como a un hijo.

MISIÓN CON DIOS

Me hallo yo, Guillermo de Champagne, arrodillado en las catacumbas de los Peregrinos en este ocaso de agosto, frente al altar más sagrado de la Orden cual permanece en el centro de todas las grutas como un cruce de caminos. La tenue e dulce luz li face a la gris piedra esclarecer azulada tan gloriosa que parece traer la faz de Dios. Contemplácela yo sin mover mi espada presta al Señor, a la Sancta María Señora e Discípula, e a la Orden. Ya no sintrié congoja puesto que en mi corazón hay vacío, vacío para ser llenado. Con la primera luz del amanecer la piedra del altar tornóse agradable e ya no hiere a los ojos. E retorno, ca, a mi cárcel, en las catacumbas, a poco de regresar los otros de la rúbrica. Mi hogar, mi pobre e amenazante morada, cual avié ser limpia de impurezas cada día. En las esquinas viere yo, a la siniestra, una pelliza forrada con piel de cordero sobre dos calzones cadascuno de tejido áspero. E por debajo dos camisas e un sayo largo. A pies d'estos, dos mantos de verano a invierno, una sábana de cuero de adarga, un bonete de algodón e otro más hecho de fieltro. E también avié una toalla blanca e negra que al descubrirla cayere en mis curtidas manos una navaja. Toco el jergón y el louche (cucharón) de madera. Me presto yo a poner bien e de buen grado el cuchillo con los dientes rechinando. A la diestra viere yo el escudo sobrevesta blanca con la forma de la cruz de Christo, e tras éste asomaba, ca, la espada e la lanza de gallardete blanca como las nubes del cielo. Y saco esto e

descubro el puñal, el yelmo, la loriga, el casco cual me hará entrar en combate e los calzones de hierro. E ya vienen los hermanos de orar los treinta padrenuestros por la causa de vivos e de otros ya difuntos.

LA SITUACIÓN DE TRÍPOLI

En mi cuarto año en la Orden, yo, Guillermo de Champagne, salgo a 28 de abril del año 1289 del castillo de los Peregrinos para Trípoli junto a treinta y tres caballeros hermanos todos míos para proteger a los que vienen huyendo de los infieles. Dejamos atrás Montjoie en el barrio veneciano junto al Arsenal y cruzamos las murallas de Montmusart cual separa Acre del arrabal del norte. Seguimos a la diestra del Hospicio del Hospital hacia nuestras defensas con semblante serio puesto que se respira temor en los gentiles por causa de la caída de Trípoli. Salimos por la puerta de Maupas y en el día siguiente viene a nosotros un sólo caballero del Hospital cual trasco las nuevas de la muerte del hermano Pedro de Moncada, mariscal de nuestra Orden. E Pedro de Sevrey qui nos comanda hace retornar al hermano André a Acre portando estas nuevas al Gran Maestre. Nos continuamos hacia Damasco. Non savemos hasta dónde podemos llegar. Ya vemos las columnas de humo que ascienden a los cielos portando las cenizas de aquellos que han sido mancillados en su vientre. La testera de los caballos resuena como la llamada del campanario. D'ésta tierra tosca comienza a despertarse el hedor de los muertos por la viña del sol. Ya llegamos, nos caballos hacen temblar el

suelo, el Beausent flamea con la ciudad en llamas al norte y el ejército infiel apostado detrás de lo que queda de sus murallas. Hace mucho viento, caemos a trote y divisamos los restos de la ciudad de la escarpa da desde el sudoeste en tierra firme. Los infieles encerránselos a todos e diéronles muerte. Ultramar ha padecido un duro golpe, del puerto aún oímos el tremendo gentío de aquellos que tratan de huir por mar desde el puerto. Se ad vierte que aquello es, verament, una matanza. Non podemos fer nada, malaventurados aquellos que han sido pasados a filo de hoja mameluca. Dios los tenga en su Gracia y los acoja en su Reino pronto.

ENCUENTRO CON EMMA

De pronto vi un destello y vi caer la noche y el día juntos. E miré a mis hermanos mas ninguno avié visto que a nuestra diestra eran muchos que habíanse arrojado a la muerte puesto que no querían ser tomados como esclavos. E las mujeres avién condenado también su alma y avién pasado a cuchillo a toda su descendencia. Tenían que haberlo visto algunos puesto que eran más cerca, mas avié oculta una niña a qui Dios avié protegido en un velo blanquecino. E miro a mis hermanos mas non facen gestoe continúan regios. El Mariscal examina las huellas de los perseguidores e los hermanos, en tan honra, son ciegos. Sé yo su nombre, viérello escrito en su corazón, veo a la espada de plata gravarlo en la tierra. Se llama Emma e Dios ha puesto en tan delicada criatura la semilla de luminiscencia. Debo entonces

protegerla. E mis hermanos viénme descender e ir hacia donde el sol corta su visión. E Pedro miráseme a los ojos, siniestro, a causa de mi desobediencia. ¿Cómo pudiera yo haberla visto siquiere? Veía yo los pájaros huir de las columnas de humo cuando el sol volviese noche e la noche día. Y acudí a sostener a Emma e al mirarla a los ojos sopiere que mi corazón empezaba a llenarse e que el pesar e la congoja perecían a los primeros golpes de sus ojos e de su largo cabello que en dos lienzos dorados caían sobre sus delgados hombros.

-¿Quién sois vos para tomar decisiones por vuestra propia voluntad?- Escucho, del Mariscal de la Orden en voz lejana. Mas nada me importa ya, por mi salvación, he en mis manos sosteniendo a la princesa del cielo, que en sus pupilas viere yo a todos los santos rebosantes de amor en cadascuno de sus reinos. Es de tan gracia e de tanta luz que por cada sonrisa se derrama una plegaria.

CASTIGO DEL TEMPLE

“Yo, Guillermo de Champagne, confieso haberme entregado al deseo de mi propia voluntad e haber quebrado la orden de caballería”. -Hermano, habéis caído en la temeridad e la imprudencia. Seréis de noche e de día, todo, orando ant la sancta capilla frente al altar. E si incurrierais en otra falta he que esta sería grave como el sacrilegio, la simonía, el motín, la herejía, la traición, la cobardía, la sodomía e la muerte de otro cristiano-. Era después solo con la luz que del cielo rige sabiendo que Dios avíame dirigido su faz en Trípoli. Era

postrado orando hasta la Campana Prima e pensando odí los cantos de lo más hondo e diérenme el deseo de huir. Aquel encuentro fue la salvación de mi alma e non sintrié la culpa. Dávalis a mi corazón el aliento vital de la primavera, el sol que alumbra al justo y el viento cual dulce brisa destila la visión de los tiempos. El Señor avié puesto a su ángel en el camino e yo avíalo visto con mis ojos cuales goteaban derramando lágrimas de mi corazón encogido, quemado, que avié puesto de manifiesto todo el tiempo que llevaba en sufrimiento.

LA BUENA COMADRONA

“Non es de buen uso mirar demasiado a la doncella e su madre, e su tía nin a la hermana d’esta, nin siquiere a mujer alguna si trece años han transcurrido desde viérela Dios nacer”.

El repicar de los maitines a la fuerza me despierta cuando soñaba yo con un prado verde en lo alto de una montaña donde descendía e ascendía el sol. Tomo la espada y salgo ahora de mi siniestra morada e me pongo en tan larga fila de hermanos que asemeja a una larga peregrinación. La campana non acabará hasta que todos andidiéremos cerca de la capilla. Los hermanos capellanes pasan buscando holgazanes mas nin uno solo queda en las mazmorras de abajo. Cuando entramos en la despensa percedera evito con prudencia echar ojo a los barriles en la esquina diestra ya que en el sexto guardo comida e presentes para Catarína. Mejor guardarlo cerca del oratorio ya que los ojos de algunos hermanos andan e fablan. Tan pronto subimos nos

ponemos a orar los trece padrenuestros postrados ant el altar del Señor e de la Sancta María la discípula. Siempre a mi diestra se encuentran más. Algunos cierran los ojos e continúan durmiendo mas en este día pudiere yo pensar en Catarína. Cuán dulce pensar se alza enna tan poderosa trompeta angelical. Cruzo el patio e cuando paso junto al pozo miro al cielo e viérela estrellado. E abro mi mano e veo que son rojas, como si en la fragua hubieren permanecido por mucho tiempo. Y entonces paso la espada a la siniestra mientras la larga marcha de los pobres caballeros de Christo dirigiese a los establos de la Orden, igual que en todos los matines. Cadascuno da de comer e beber a su caballo. Cuidáseles bien e después retornamos a las catacumbas desvelados, aguardando el segundo despertar con la prima cual viene con la luz del sol. Es el segundo despertar qui remonta mi espíritu, mas debo ser cauto, puesto que el hermano Gilberto irrumpe en los huecos. Fízolo en muchas ocasiones, mientras oraba yo él rebuscaba entre los barriles e también dentro. E cuando venía yo saludávalo y así no sospechaba. En la sancta capilla ahora observa mi rostro. Ora raudo, aprisa, su codicia rebosa en su corazón e su maldad avíelo vuelto indigno sabio. Ojos e oídos del Temple que por doquier van murmurando e non costumnado a odir la voz de los capellanes cuyas voces misa van arrojando. Debo ser cuasi ladino. Me pierdo a sus ojos entre los hermanos, ¡Afuérzate en llegar raudo! Bajo antes que ninguno sin levantar sospecha, e, en apartar el sexto barril descubro la piedra menos dura. Era de menester cortar la

piedra para poder quitarla. Y de dentro tomé los lienzos e me oscurezco corriendo a través de las mazmorras de arriba que con pena viérenme ocultar el sustento para la niña. Entonces llegase yo a las catacumbas e viere desde el altar a los capellanes en los humildes aposentos meciendo nos arcones. Buscaban plata e oro como si fueran limosnas, e también comida. E si alguno tuviere esto oculto, serié depuesto en el Capítulo e juzgado. Cuando el soplo de viento es cortado desaparecen raudos. Ninguno puede ver que soy allí, tras el altar, observándolos. Veo llegar a los otros hermanos e entro en la larga marcha con ellos. Gilberto, acercose el último e viérello yo desde mi humilde prisión pasar abatido, mostrándome su frustración creyendo que el que podría ser ausente pudiera entrar el último. La bella encomienda se acerca, <<un décimo para los pobres por dos veces en siete días>>. El grano, el vino e las hogazas, los que suben a los carros e debemos repartirlo. Esta es, ca, mi encomienda, e verament sintrié rey de mi propio castillo. Al comenzar, agarro las riendas y los pobres ya se agolpan e mis hermanos <<Fratres>>, lanzan el pan al viento e facen rodar barriles de vino. El vulgo rico sale e nos mira. ¡He a los pobres caballeros de Christo! Entonces veo yo a Catarína entre pisanos desconfiados que guardan con rece lo sus ostentosas mercancías. Esta mujer posee el don de la sapiencia y ayuda a dar luz a los nacidos. Pongo en sus manos como limosna los lienzos envueltos. Es buena la comadrona; mujer de ojos esclarecidos, en quien pienso noche e día ya que en sus manos dejé yo a Emma.

ENTIERRO DE PEDRO DE MONCADA

Celebrasen cuarenta días de misa por su causa e dimos de comer a cuarenta pobres por cuarenta días. En la humilde morada del mariscal pusiérese un cirio cuya luz a veces se movía e permitía que la oscuridad pusiera sus manos sobre la espada que un caballero del Temple debiera tener siempre a mano diestra. Luego fuimos a las catacumbas donde eran las fosas e uno de los hermanos capellanes metiolo en su capa e ya puesto boca abajo hiciéronlo descender encima de un madero a una fosa sin nombre.

Non nobis, domine, non nobis sed nomini, tuo da gloriam.

EL SECRETO DEL TEMPLE

Avien venido a mí con la segunda cuaresma e ahora volvían coincidiendo con la llegada del rey Enrique. El Capítulo era con la corte en el Templum Domini e con los francos e las otras dos Órdenes. Estos fratres que tan solo pude ver face un año con la cuaresma no son vistos muy a menudo. Moran en las catacumbas, muy abajo, en lo profundo, donde nin un solo caballero puede ir, sólo el Gran Maestre. Salen de la oscuridad en plena noche e vienen a buscarte para que hagas cosas por ellos. E después non es permitido hablar. Portan un hábito de vistosa tela rojiza e caminan todos juntos, cabizbajos, ocultando siempre sus manos e su faz de cualquier llama. Nos pensamos que son enfermos impuros de lepra mas nin un solo viere nunca sus rostro nin sus manos. A mí despertáronme e

sacarónme e fui con ellos por la gruta norte cual descendía escarpada. Si pudiera contar cuán tos van ciertamente ferlo mas sólo el Gran Maestre sopiere contar.

Fablan susurrando << Post Partum et in partu>> e siguen a uno que porta un cirio en la siniestra cual alza. Estos son los hermanos sacerdotes en más altura que los capellanes; muchos, dicen, excomulgados. No dejamos de seguir al que porta la débil llama. Semejaba un monje ofreciendo el corazón al Señor. Abandonamos la gruta norte y entramos en otra cual subía el viento poderoso. Y al poco mismamen te entramos en otra cual doblava a ambos lados con las rocas despojadas de su sequedad. Y en esa parte odí yo muy de cerca al mar en calma como la luz cual se posa cada día sobre la tierra. Entonces veo yo que se abre un llano cual se meja un establo y veo a muchos d'estos hermanos sacerdotes cargando los secretos de la Orden. Aquellos que nunca pueden ser revelados. Helena de Constantinopla, madre del emperador Constantino pusiere a su muerte en herencia del obispo de Golgotá los objetos deseados de Christo Nuestro Señor bajo juramento de que jamás podrían abandonar Tierra Santa. Y es tos objetos eran: La cruz, los clavos, el cáliz de fango e la túnica sagrada. Cuando los sarracenos tomaron la ciudad en el año 638 un capellán diere traición al juramento e intentase sacar los objetos de Jerusalén mas sólo pudo extraer la sábana sancta e llevarla después a Roma. A los otros tres fuéren les dado antes sepulcro en el Templo de Salomón, en el lado norte, en suelo sagrado. Cuando mis ojos vieron estos

objetos recobraron la memoria de los tiempos pasados, ca, el rey Balduino II entregó esa parte del templo a nos Gran Maestre Hugo de Panys e después marchó a la Torre de David sobre el mismo templo. E la mano del Señor cayó sobre nos Gran Maestre y los ángeles abriénle el santo sepulcro donde fueren escondidos e diérenlos a nos Gran Maestre. E pienso que estos objetos sagrados debieren ser traídos aquí cuando cayó Jerusalén. Sobre mis hombros puse la cruz del Señor y la arrastré hasta un carro sin caballo. Y al dejarla non puedo apartarla de mis ojos. Los sacerdotes me obligan a marchar con otros hermanos que vinieron antes. Cuando he sacado el madero de mi cuerpo cual podríahe cuasi roto he sentido la mano de Dios y lo que debiera haber sido la fría estaca deshecha era la suave brisa de mayo. Y pienso en Emma y en esta obra del Señor e siento que non debo alejarme de su presencia. Regresando con los otros por una de las grutas veo una cueva de cuya tierra se levanta un ara que sostiene dos tablas. Los sacerdotes han puesto velas en derredor, diríase que aquel es su objeto máspreciado. Era yo yéndome e mas sin saber pensaba yo en los apóstolos de Jesu Christo nos señor.

JACOBO ESCUDERO

Estando en la mesa de domingo ocultare la carne e hiciéreme yo el enfermo e levantáronse los hermanos e sacáronme. Pido que me dexen en compañía de la soledad e vienen entonces los capellanes e me abre los ojos e me examinan. E hago que mi lengua salga e

separo los brazos del cuerpo-. Hermano- ¿Qué te ha sucedido?

– Fratres, pudiera yo ser indispuerto.

E permitieron que fuese a las letrinas. Entonces bajé yo a la capilla e allí era Jacobo, mi escudero, aguardando nervioso mi llegada. Viérole yo morderse los labios mirando a un lado e otro cual chiquillo asustado espera castigo.- Ten, esto es para Catarína-Dígole. Ahora ten cuidado e no permitas que nadie vea pues ninguno ha de seguirte-. Era torpe Jacobo, qui juntaba los pies para andar e chocaba por entretenerse. Nin un solo caballero quísolo como escudero ya que su voz balbucea sin apenas haber dicho dos palabras. Semeja un querubín cojo, muerde si se enfadaba puesto que tiene oscurecido el intelecto. Mas era honesto e non revelaría jamás un secreto nin por la lengua nin por los dedos.

CONFESIÓN DE LAS FALTAS ANTE EL CAPÍTULO

Vi e odí después en el sueño la voz de la hermosa mujer sancta de cabellos de oro e despertare con el sudor en la frente en medio del espanto ardor de la noche anterior a la Pasión de Christo Nos Señor. He puesto mi mano sobre mi faz temiendo que tal vez pudiera yo estar enfermado mas sólo el nudo d’esta estación del anno. Soy pensando en Jacobo al que dexé con mis tres caballos facen escasas horas. La campana prima es a punto, sopiérole yo por los claros; esos cuales aparecen doblando su tamaño desnudando a la oscuridad e postrándola a pies del Señor. Es la sombra de la luna que en la noche su luz vierte e gira profunda envolviendo

sonriente a aquellos que se han quedado olvidados, los pobres seguidores del Christo. Mas verament sólo en este día podríen mis ojos contemplar a Emma, puesto que yo soy el limosnero d’esta encomienda. Rapo mi cabeza a navaja. La pongo en agua e la saco lenta e la hago pasar despacio cuidando de no fer la cabeza sangrar ya que debo dejarla descubierta. El Capítulo convoca a nos, los caballeros, a una congregación para confesar nos pecados. E si alguno non fazierelo e otro sopiera d’esto debía fablar en su contra e en presencia de todos, al Señor del Capítulo. Purgados en ayuno subimos por las escaleras cual giraban en espiral non libres de su dureza. Bajo la Torre del Gran Maestre la sala del Capítulo se encuentra. El sello de la Orden es por doquier e el aire es falto e debe madurarse ya que todo es cubierto por estandartes blancos e negros del Beausent. Hay un altar e un cáliz sobre el mismo mas no es el cáliz de fango que viere yo en las catacumbas d’este castillo. Los caballeros comienzan a confesar sus faltas. Lo facen desde el caballero que más annos porta en la Orden. Escucho yo que fablan de sus secretos más ocultos exponiéndolos ant el Capítulo. Todos confiesan deseos lujuriosos algunos repletos de ostentación. El orgullo es presente también e por siempre el poder de la carne. Este es el más difícil de todos cuantos pecados pudiérense lanzar contra los siervos de todas las órdenes. Yo, Guillermo de Champagne, me presto con mi espada a mi confesión:

-Hermanos. Confieso haber combatido contra el deseo durante muchas noches con ferocidad queriendo despellejar mi carne por tan dolorosa falta. Y por esto

han llegado a mi corazón grandes deseos de abandonar la Orden mas sé que servir a Nos Señor da esperanza e luego, en el monte, cuando sale el sol, la sombra d' esta falta desaparece e retorna a mi el cielo descubriéndome del dolor. Confieso, mi Señor del Capítulo e hermanos, haber visto los rostros a cuantos di muerte, ensangrentados sobre el prado los hombres e yaciendo en el río con las gargantas abiertas las mujeres. Confieso tener ese mal querer de la venganza contra mí mismo por dudar entonces de Dios e de sus ángeles del cielo. Mas en las noches, tendido sobre el vacío estos sentimientos vuelven atormentándome. Amén-.

-Si algún otro tuviere que decir algo en contra d' este hermano, fervor visible e hablar Dijo el Señor del Capítulo. Y vi la intención de mal querer en el hermano Gilberto mas cobarde non atreviese. Poderosa fortuna, ca, puesto que la verdad era una gran mentira, pues esta confesión sintiérrela yo en el principio, non ahora, non en este anno, menos doloroso tras saber que Dios envió a su ángel al mundo.

LOS POBRES SEGUIDORES DEL CRISTO

Entramos nosotros, los pobres caballeros de Christo, en el barrio veneciano en la mañana de la Pasión del Christo Nos Señor. A poco de penetrar nos sobreviene el tremendo bullicio de los mercaderes. Miro a los dos lados e viérelas tan estrechos que cuasi pueden tocarse. La sombra que despliegan las aguas cuando crecen dexa a las casas ruinosas. Veo techos caídos e corrales vacíos inundados en cual tierra fangosa

sería de menester para los cerdos e bellotas. Los que no apostan caravanas habitan en agujeros cual parecen enjambres. Ciertamente este barrio semeja el derrumbe de las piedras caídas por máquinas de guerra. Al contrario que el genovés. Mas allí non podía yo visitar a Emma. Los genoveses extraña vez dexan entrar a los mercaderes de Damasco. Llenan su boca de codicia e echan los trozos de su lengua sobre los sarracenos a quienes prefieren invadir mismamente e recoger las finanzas desde Damasco. Avié muchos allí antes que Qalawun sometiera Trípoli e ahora con la tregua entre el sultán y el rey Enrique tornaban a llegar muchos infieles a nos tierras. E sopiere yo por boca del Gran Maestre que los genoveses avién estado preparando las caravana con azúcar, granadinas e limas para ir nuevamente a las tierras ocupadas por los infieles. Mas avié poco bullicio allí e pudiesen hablar de mi si alguno d' estos me viere entrar enna casa. Lo cual, por esto, dexé yo a Emma en el barrio enemigo destos genoveses ya que allí iba todo aquel gentío de mercaderes cristianos e sarracenos abriendo la boca e saliendo a nos paso vendiendo zendales e tintes de púrpura de Tiro para las vestimentas, lienzos de Nablus, sedas e paños, hierbas e especias. Y en los días venideros tras la tregua tornaron los mercaderes egipcios con el vidrio e la madera. E sus caravanas pasaban e nos fazién salir del centro empujándonos con los mercaderes venecianos cuales mirabánles temerosos, envidiando lo que los infieles egipcios traían. Y al ver esas caras vanas envueltas del brillo de sus objetos de las cuales tiraban mulos e

bueyes comprados a mercaderes genoveses y que resplandecían doradas como en un continuo amanecer, pensare yo en la Francia helada, donde las campiñas verdes se empobrecían e las cosechas permanecían inundadas e el hambre siempre tornaba. Entonces vinieron los pobres seguidores de Christo corriendo desesperados desde el Patriarcado. A muchos aviélos visto yo antes de mercaderes ahora en mayor miseria por las conquistas de los infieles. Veía yo niños cubiertos enterament de fango cuya vestimenta era devorada por la pobreza. Salían bajo los brazos de los hombres e las mujeres extendiendo la mano con los ojos a medio cerrarse. Pronto, viesen muchos allí, demasiados para los venecianos. El aire empezaba a caer tórrido mezclándose con el terrible olor a pescado. Vi correr a los mercaderes contra los pobres echándolos de sus dominios hacia Montjoie que es entre el Arsenal y la entrada a la muralla genovesa. Débiles como eran no podían retroceder sin caerse e los desvalidos sujetábanse a las piernas de los que huían y dexávanlos tirados sobre la piedra.

ME HUMILLO ANTE DIOS

He, pues, que soy viendo a una hermosa mujer veneciana que está a punto de dar a luz. Entré yo en la casa de Catarína e viérela a ella misma sentada en una silla más baja esperan do a naciera el hijo. A un lado veía yo a dos mujeres orando a la virgen María de rodillas de tez semejante a la que iba a concebir. Me pareció hermoso aquel momento de concepción mas es prohibida la

presencia de los hombres. E querría yo retirarme con cortesía mas entonces dijere Catarína: -Vos querría fernos fuerza en las manos-. E pusiéreme yo tras la muchacha e Catarína cogiere mis manos e las de ella e las juntó. Y comenzó a resoplar e dexé mis males nervios e miré a las mujeres cuales semejaban doncellas por su tez brillante e sus ojos llenos de inocencia. Catarína era radiante, su faz llenóse de esplendor mientras acontecía el parto. E iba viendo la luz la criatura e miré a lo alto y busqué a Dios e encontrásele presenciando este momento. Ciertamente la mujer es en comunión con el Señor pues face también prodigios. Y presenciaba yo aquello cuando entraron los retoños con lienzos libres de impurezas. Y al retornar los hijos de la viuda Catarína he aquí que a mis ojos reapareció Emma. ¿Qui confía las llaves e las entrega a Dios o al destino?, que adormece los poderes del Señor e la casualidad se torna fortuna e así el amor más puro baja cantando liberado de los pecados. Los tiempos que fueren dolorosos desfallecen y en ínfima soledad se realza la luz del primero de cuan amores avié y. La inocencia del primer se torna sabia e noble e es impensable que el deseo desgare el sueño que vuelve a la luz débil en tal forma retorcida que la daña en avaricia. Señor, vuestro ángel es aquí. ¿Quísolo el azar o vos pusisteis de vuestra voluntad? El llanto de la criatura sana vuelve a nosotros e la llama que nos condujo al corazón del sol se apaga e nos retornamos al mundo ya que aquel vacío de paz bate ahora sus alas. A Catarína dígole: Buena mujer que en tu casa acogiste a un ángel: Basta saber

que voy a llevármela a la iglesia de la Orden. Recibirá dos panes, dos monedas de oro e serán ungidos sus pies e no volverán a caminar desnudos, ca, serán protegidos. A ti retornará con las nubes muriendo en el ocaso e te quedarás con las dos monedas de oro e repartirás los panes. Mas ninguno debe tocar sus pies, pues, nin un ángel del cielo puede verlos descubiertos. Salgo con Emma e a mis pies, e se echan los pobres seguidores de Christo suplicando que también les lleve. Veo sus manos escurridizas ennegrecer la blanca camisa del ángel de Dios e al poco siento su pesar sobre la loriga. E retiro mi capa con el Beausent e privo que pisen en suelo tan sagrada vestimenta recogiénola en mi brazo como cualquier escudo que apremiase a entrar en batalla. E miro el cielo al salir del gentío veneciano e contemplo la Torre de las Moscas, allá, no muy lejos, en el puerto, a la diestra de los pisanos, con las nubes densas quietas remontándose en la forma de una cúpula cual semeja un palacio en el cielo. Y al punto que pudieren vernos los pisanos de la muralla nos abrieren el paso e seguimos hacia los Peregrinos des Chevaliers pasando por allí los pescadores pisanos con sus mujeres portando los cestos de mimbre vacíos junto a la iglesia de Sabas. Queda poco para arribar a la ciudadela de la Orden. Las murallas se alzan con mis hermanos vigilando en la barbacana. Los mercaderes pisanos se agolpan a la entrada queriéndonos vender seda. E los francos bajo la oscura guardia vigilan a los mercaderes con tal mal pensar que subían e bajaban errantes mostrando todas sus armas. Y solté entonces su mano en la ciudadela a

poco de llegar al puente cual era sobre el foso seco. Y el mundo volvió a ser triste y el halo de luz quedóse en derredor e de sus restos vino la sombra del presente. La impureza del foso subía verde cual frondoso bosque no puede mas retener e echa el despojo vomitándolo. Las ratas muertas veíanse por doquier allá abajo, e cambio yo a Emma de lado cuando el rastrillo se eleva e nos pasamos por debajo. Veo a doce pobres seguidores de Christo, todos ellos con la mirada gacha, empobrecidos. El Beausent flamea en las almenas, hace mucho viento, tanto que el estandarte tiene que ser sujetado para que no vuele al paraíso. Y al mirar yo a Emma sonrío e su sonrisa estalla e parece que el sol sea a poco de caer rendido a sus pies. Irradiaban sus ojos contemplando el castillo de la Orden. Pude apreciar yo el camino de luz sempiterna hasta su alma; el alma que es de Dios. El rastrillo muerde la tierra áspera e nos somos junto al pozo esperando la arribada de los capellanes en este día de la Pasión de Nos Señor Jesucristo. E cuando llegan volviéronse llevándola de la mano. Pronto fuérese de mis ojos mas sopiese que caminaría por la capilla hasta el ábside. E que allí sería sentada con los pies al viento a poco de ser ungidos en agua. Repicó la campana en la congregación e los hermanos dejaron sus encomiendas e salieron ordenados. E iban llegando tantos que tan larga fila quedó a poco del rastrillo. A la cabeza era Guillermo, el Gran Maestre, e después iba todo el Capítulo. E nos éramos esperando soportando en la paciencia a que los otros pasaran e se humillaran ant Dios. Volvíame yo hacia atrás e veía yo a mis

hermanos siguiéndome en peregrinación. Y al entrar en la capilla pude yo ver a los doce pobres seguidores de Christo e al ángel de Dios; todos sentados mientre cadascuno de los hermanos lavaba sus pies como avié hecho Christo Nos Señor. E los capellanes dábanlis lienzos perfumados e los hermanos dexavan caer tan delicada prenda sobre la piel e secaban los pies de los pobres. A Emma avién puesto la primera a pies del altar, a la diestra del claustro. Veo yo a Jacobo, mi escudero, arrodillarse mezquino e tomar los pies del ángel tan prontamente como cualquier arnés. ¡Maldita criatura de faz jadeante! E me inclino yo ahora e me arrodillo ant un anciano de pro funda mirada solitaria en cuyo corazón alberga resentimiento e venganza. E tomo sus arrugados pies e metiolis en agua. Los lavo con cuidado e siento como recae sobre mí el peso de la mirada vanidosa desde su altar malicioso. Es un gesto orgulloso que no li ayudará en la oración cuando regrese a las murallas. Dexáron a sus pies secar e después diéronle los capellanes dos monedas, dos panes e un par de zapatos viejos.

LLEGADA DE LOS CRUZADOS ITALIANOS

Fecha en Acre, a diez días del mes de agosto de mil doscientos noventa: Amanece e los mercaderes sarracenos de Damasco vienen con sus quejas a nuestra Orden. Son muchos en la ciudadela, otros, según me dicen, han llevado su mal pesar a la Comuna franca, al bailli (Condestable) Amalarico, hermano del rey Enrique, e a las otras dos Órdenes. Nos recibimos

la orden de desoír el clamor del tumulto infiel exasperado mas a poco de la secunda campana desde la mesa odimos al gentío fuera e al sentimiento de angustia acrecentado. Nos mariscal, el hermano Pedro de Sevrey, nos congrega a nosotros, la caballería de la Orden e nos manda salir a caballo e llevar temor sobre los cruzados italianos cuales desembarcaron en el puerto face once días por un mes. Parece que estos son la causa de las quejas de los mercaderes de Damasco e de muchos cristianos cuales fueren en amargura confundidos con infieles sarracenos por esto de llevar barba. Non face falta llegar lejos pues les distinguimos tan pronto como esperaba puesto que son de poco seso. Eran caminando como demonios, borrachos malaventurados fa blando a guis de cosa nescia. Los genoveses mirábanles aterrorizados, quietos, esperando temerosos a que pasaran pronto. Mandaban a sus hijas esconderse en las tiendas y así veíase el ánimo de los cruzados apaciguado. Alcé mi caballo frente al sargento e sacó su espada éste sujetándola bien. E los otros eran atrapados por un lado e otro e fuimos acercándonos estrechando el cerco. El nuestro, Armand de Bourges, que dicién que tenía la edad de Christo Nos Señor, fabló al otro diciendo: “En nomne de Nos JesuChristo e de la virgen María e de Dios vos fablo, ¿Qué vos trae a fer es carnio a estas pobres gentes devotas?”- E respondió el sargento cruzado: -¿Quién sodes vos, señor?

- Preguntár voslo quiero yo antes, señor- Díjole nos sargento.

E díjole el cruzado: ¿Por qué manera fabláis buscando la contienda con un cristiano semejante, señor?

-Feziesties vos mal porque veo yo sarracenos por doquier e henos aquí para combatir al infiel

- ¿Qui eres qui fablas como en qui mal anda en mal ha a caer? Preguntásele nos sargento ¿Dónde es vos Señor?

-E respondió el cruzado: Tiene deudas que non puede pagar, Señor-.

-¡Vos nomne!- Pidió Armand de Bourges

- ¡Non querriavos dar, Señor!- Dijo el cruzado.

-¡Vos nomne! Repitere nos sargento.

E sacamos nuestras espadas a un mismo tiempo e las llevamos a nuestra faz con el filo recto hacia Dios e señalamos a los que van a ser ensartados. E los mercaderes recogen cuanto pueden e lo sacan del lugar de la contienda. Entonces vemos nos como uno de los cruzados clava su espada e cae de rodillas. E su sargento li diz alguna cosa en lengua materna. Ahora vienen. Siento el latir de los corazones en fervorizados e me sobreviene la frialdad de la batalla. Quieren herir a los caballos mas negasen a nuestra experiencia e de la riendas tiré yo tres veces e mi espada quedó, pues, descubierta. Siego el pecho de uno, desde el vientre a la barbilla. El trazo es limpio e destroza el coraje de los otros. El sargento cruzado me observa en el borde de la dolorosa derrota. E nos sargento hiérole en el ensanche del muslo y cae al suelo e las gentes veían esto con grand gozo. Cruzados apestando a vino que rompieron el vínculo con Dios. No controlaron el fuego e tomaron la espada e perdieron

los dones. Han sido detenidos e nos los llevamos a las mazmorras del castillo. Diz nos sargento que muchos otros llegaron e que son distribuidos. E si sus jefes non pueden de facerse cargo habrá de ponerlos en boca del Capítulo.

MUERTE DE VÍCTOR

Comenzó en la noche. Vine yo de facer pan e oré e después fui con los hermanos a las catacumbas e caí adormido. Ant de la hora prima bien noté a mi boca enferma habiendo sido golpeada por un viento cual non podía verse. Esto se fue pronto mas en los días siguientes esta impureza retornó en la noche e engrosó los dos labios e en la mañana que se fuese comencé yo a toser e escupir impurezas como brotes de maleza verdes. E escuchábanme todos los hermanos e llegaron los capellanes e rastrávanme con los enfermos afuera de las catacumbas. En esto só yo, Guillermo de Champagne, antes Víctor de Champagne, sobre un lecho usado echado en un lugar cerrado del castillo de los Peregrinos. E sé de buena voluntad que si non libero mi alma d'esta impureza jamás abandonaré este oscuro amargor. En esta oscuridad es conmigo el hermano Tomas a qui el dolor abate en el vientre. Peor que yo me parecía, pues, entre temblores pedía al Señor según escuchar pude. E suspiro entonces y el aire viene pesado cual fétido olor semeja al vientre del pescado. La tos negra se apodera de mi alma e ruge encolerizada desde lo profundo. Señor, non me lleses ahora, yo te ruego, desearás que vea a tu ángel andar por la tierra. Yo comencé a querer por ser cerca de ella. Al mundo he

amado, Señor, e todo lo que representa. Mas Dios non escucha mis plegarias e al alba llegan los sacerdotes cuyo hábito es tan oscuro como la sombra que se eleva en mi garganta. Por la boca arrojan algo poco sabroso que es caliente y otras cosas de botica rio. Mas el aire aplasta e non dexa sacar la cabeza del pozo. Señor non me reclames en este día. Abandonaré la Orden si esta es tu voluntad e a tu ángel llevaré lejos. Señor del acero hiciéreme huyendo de la crueldad de mi tío. E servido a nobles e reyes e a Dios, el más alto de todos ellos. Sentí devoción por todos mas ninguno amé tanto porque el amor todo o nada es. E cuando de la oscuridad sale uno e contempla la luz y el sol, eternamente quiere vivir e batir alas hacia el cielo. Amén. Ya sentía el miedo cuando a Tomas llevárenlo sanado. Miraba él mi faz de muerte mientre los sacerdotes sacábanlo. Non dicié nada, dexava palabras en el camino e recoge yo su congoja e su alivio. Non seré aquí por más tiempo. Veo el plato lleno e también vacío. La noche arriva con la hoz en mano, pudiere yo ver descender su manto por estos muros cuales non veré al siguiente. Vino sin golpear el pórtico, en tan despiadada forma que non pudiere yo verla. ¿Con que faz os veré, Señor? ¿Podré yo reconoceros? Oigo a los hermanos afuera murmurando, escucho grave la voz del Gran Maestre “Tenía o era cerca de la edad de Christo Nos Señor”. Non sabía yo esto. Non sé yo contar, jamás supe leer nin escribir siquiere. Mas oigo, escucho un canto: *Ahogan las campanas desventuradas que no suenan para los muertos, los tambores yacen bajo el agua, el corazón*

hace tiempo que no late, los reinos se adueñan de las almas, pero si te quedas a mi lado te descubriré el sol y las montañas, y el cielo volverá a ser azul de nuevo. Si te quedas a mi lado el rocío no abandonará a la mañana y donde nos separaremos volveremos a encontrarnos. Cuando el puño aprieta los difuntos se levantan, y juntos recogen la bandera de los muertos. Dejaran de llover lágrimas y nos abrazaremos, caminaremos juntos con el sol en alza por la melodía de los que están muertos.

Acaeció el 25 de Agosto de 1290. El bailli de Acre y hermano del rey, Amalarico, congregó a la Comuna franca y las tres Órdenes y mandó arrestar a los cruzados italianos y ponerlos en las cárceles de Acre. Salieron entonces los caballeros francos a buscarlos conjunto a las órdenes militares y los teutones, y batieron a pie y a caballo la última ciudad cristiana de Ultramar. No tardaron, pues, en encontrarlos. Estaban tirados sobre sus propios vómitos, riendo con gran fuerza espada en mano, señalando con el filo blando a sarracenos y a los hombres cristianos de faz mora y tez del desierto que ante ellos pasaban. Las órdenes militares y la Comuna habían pactado con Amalarico que fueran las tropas del rey quien arrestara a los cruzados italianos para así evitar cualquier enmarañado pensamiento que hiciere creer en sombras de venganzas. Y en plan de contienda salieron en la noche cuando los mercaderes recogíanse y los empujaron desde el Patriarcado al castillo de los Teutónicos y de allí a las murallas de la Torre Germana. Algunos, unos pocos, desenvainaron tambaleándose y clamaron en contra de las órdenes militares y del rey Enrique. Mas cuando vieron llegar a los francos depusieron las armas e se rindieron. Otros, fueron detenidos por la caballería del Temple en Montmusart, muy cerca del Hospicio del Hospital. Y los últimos no pasaron de la Puerta de San Antonio. Mas esto hiciere a los cruzados italianos mártires entre sus semejantes latinos, pues he aquí que había muchos que

ciertamente pensaban que estaban haciendo el bien contra el infiel y contra el cristiano que no luchaba contra esto afeitando su barba. Cuando el pueblo de Ultramar supo de las nuevas que traían las detenciones de los cruzados por parte de los soldados del Condestable, salieron a las calles encolerizados forzando un profundo resentimiento contra el infiel. Veíanles pasar con sus caravanas y a otros tirando de los carros, y llenaban sus corazones de un siniestro odio experimentado desde que Trípoli fuera arrasada por el sultán hasta estos días. A los caballeros del Temple, que no gozaban de buena reputación por su condición de “administradores”, y a las otras dos órdenes así como también a los francos y al rey, comenzásenles a mirar como “amigos” y después “conspiradores” de los sarracenos. Entonces llegó el desastre al término del día vigésimo quinto. Salieron unos a quienes jamás hubieren visto clamando en voces que una mujer cristiana había sido tomada por unos sarracenos en contra de su voluntad. Y comenzaron a salir cristianos de sus caseríos y en poco tiempo hiciérese una rebelión. A los francos les sobrevino el férreo paso de las gentes y temblaron al ver de frente a todos en contra del infiel. Y volvieron atrás desde el barrio pisano mientras que en el puerto acontecía una matanza. Y el mar viese envuelto en una gran nube de sangre. Y los gritos de las mujeres acallaron el tumulto de los mercados. Los rebeldes pasaban a cuchillo carnicero al infiel e a sus hijos y mujeres. Y los mercaderes de Damasco vieron sus caravanas volcadas con todo su sustento esparcido por el

suelo. Aquel fue, pues, el momento de los pobres seguidores de Cristo, ya que viendo lo que estaba acaeciendo, se uniesen, pues, a esta revuelta y mataron a sarracenos de honradez pura y les robaron. Después se multiplicaron y abandonaron las murallas donde habían permanecido desolados mientras habían sido degollados lentamente por la muerte. Estos pobres seguidores de Cristo que se dieron al pillaje volviesen contra Dios a pesar de temer por la venganza del sultán.

SALVACIÓN DE UNOS CUANTOS

Llegó esto al Gran Maestre del Temple, Guillermo de Beaujeu, al Gran Maestre del Hospital, Juan de Villiers, al Gran Maestre de los teutones, Burcardo de Schwanden, y a los barones de la Comuna franca que llevaron la voz a Amalarico. Oyeron que había una revuelta de los cristianos y que estaban pasando a cuchillo a sarracenos y colgándolos. Y temblaron todos, tensos, por este atentado cuyo terrible efecto devastador abriría a Qalawun la puerta a romper la tregua, (que en verdad deseábalo el sultán). Y corrieron todos sin tiempo a una congregación dando la voz a sus maris cales y pusieron estos a sus caballeros en liza y salieron a so correr infieles. Llevaron las órdenes de la cruz sobre los que caía la suerte. Y la multitud enfervorecida bajaba sus armas al ver a los caballeros y dejaba al infiel en el suelo, en medio de la calle, con el vestido arrancado colgándole en andrajos. He aquí que los caballeros y los francos irrumpieron en las casas buscando infieles ocultos. Y encontraron a unos cuantos que las

buenas gentes habían ocultado por propia voluntad de las iras de los cristianos. Del barrio genovés y del pisano sacaron treinta, y del veneciano sólo quince.

CATARÍNA ESCONDE A NIÑOS SARRACENOS

Con el día oscurecido golpearon la puerta. Se levantó Catarína y salió a ver quien llamaba, y cuando preguntó no hubo respuesta: -¿Qui está fuera?-. Mas sólo cuando se alzó el fuego y la multitud hizo temblar el suelo con la caza del infiel oyó el relincho y a las palmas agolparse en su puerta. Y siguieron a estas los gritos de los niños en lengua sarracena. Abrió Catarína y sobre su falda vinieron seis niños de tez mora, todos, con los ojos envueltos en fuego mirando a un lado e otro aterrorizados. Miró antes la señora y cerró bien la puerta. A sus hijos mandó que no se levantaran y a Emma, la hija de Mahirimah, Apolión en el cielo, díjole: -Que non vean carne alguna-. Entonces Emma envolviere la carne en un lienzo y guardásela de ojos de ladrón. Después entraron los caballeros del Hospital y se llevaron a los niños al Hospicio.

QUIEN TIENE LA CULPA

Detuvieron a muchos cristianos y los encerraron con los cruzados italianos. He aquí que las cárceles estaban llenas, y el pueblo de Acre quedóse sediento de venganza contra los sarracenos. No cesaron de clamar en contra del rey cuando se llevaban a las cabezas que habían comenzado la revuelta. Algunos

lanzaron piedras a los francos y escupieron al suelo santo al ver pasar a templarios y hospitalarios. El mal estaba por doquier y los descendientes de los conquistadores de Occidente deseaban fervientemente una guerra contra el infiel. Mas no sabían que en verdad ya estaban inmersos en ella. Amalarico congregó a toda la Comuna de Acre y a las órdenes militares. Acordasen enviar embajadores a Egipto, antigua tierra del Kemet, para entablar la cortesía con el sultán y ofrecerle muchos bienes por esta falta. Y después de acordar esto se levantó Guillermo de Beaujeu: - Es de buen taliento que todos los christianos que facer tal pecado estos sean puestos de pies e de manos en tierra del infiel. Y estas fueren las intenciones de los Señores de Acre, mas cuando cundió la voz en el seno del vulgo de que iban a ser entregados los cristianos de las cárceles al sultán he aquí que volvieren a salir en contra del infiel y tanto Amalarico como la Comuna franca sintieron miedo de una nueva revuelta.

RESPUESTA DE AMALARICO A LOS EMBAJADORES DEL SULTÁN

Vos digo que la verdat es, non mentira, questa tragedia es por causa de los vuestros, ca, fueron bravos contra el christiano por las victorias del grand sultán e credién afirmes en fer mayor mercado contra el christiano. Si vos tomáis nos perdón faremos de vuestra magestat con tal dignidad que será reconocido por todas las grandes gentes. Mas non pidáis culpables nin ningún christiano para llevarlo ant la justicia de vos señor, ca, sólo Dios puede juzgar al

christiano equal que sólo Alá puede juzgar al sarraceno.

LA TREGUA SE ROMPE

Trajeron los embajadores a Qalawun el mensaje del Condestable de Acre, hermano del rey de Chipre e Jerusalén. Y el viejo sultán se levantó entre temblores espumando, y enfermo dijo: “Los haré caer de la montaña y a los ojos de Alá se arrastrarán en sangre suplicando clemencia. Hacedme saber si puede no hacerse cumplir la tregua pues quiero poner a los hombres de Cristo en el fuego de Alá”. Y reuniesen los emires y su sentencia fue que el sultán estaba justificado a romper la tregua porque los cruzados de Cristo habían atacado a los sarracenos de Alá primero y la boca del rey no había restablecido la justicia ni había entregado a los culpables. Por tanto el rey Enrique había transgredido el pacto porque al no castigar ni entregar a los cruzados, los culpables recibían el favor de su consentimiento.

PREPARATIVOS PARA LA GUERRA

¡Hombres cristianos, temed a Alá!
¡Vuestro Señor al que pedís cosas y no contempla ni respeta la consanguinidad arderá en el fuego del Gehena! ¡Temed siempre a Alá! ¡Vuestros hijos quedarán huérfanos y vuestras mujeres serán nuestras! ¡Hombres cristianos, temed a Alá! ¡Pues Alá siempre os observa! ¡UAAAAH!

Gritaban las huestes de Damasco mientras levantaban máquinas de guerra. Las manos se multiplicaban, veíanlas sangrar sin dolor picando hasta que el clavo traspasaba la madera. Las

pieles de pronto se amontonaban, llegaban otros y las traían y las dejaban sobre el brazo del onagro, y al pasar los jefes revisaban que las bolsas que iban a contener la roca maciza estuvieran bien hiladas. La arena de Cesarea se levantaba y hacía picar los ojos y al frotarlos quedaban enrojecidos. Los sirios tiraban de los trabucos alzando su enorme brazo apuntando al cielo, y eran más de doscientos tomando las cuerdas que hacíanles sangrar las palmas. El ruido de la industria era ciertamente ensordecedor, los clavos caían tan fuertes que tronaban en la mañana y en la tarde. Las catapultas se levantaban, sus arcos de tensión no descansaron en su forja ni bajo antorcha. A las balistas y los arietes diéronles forma cerca de los campamentos. Buenos en la madera como eran, dejábanla revestida de tierra y la humedecían para evitar que los enemigos las prendieran. Las torres de asedio se levantaron de la tierra y no había madero en el andamio que no hubiera sido vigilado antes ya que pudiese estar carcomido. Todo aquel ejército que Qalawun había enviado a Cesarea bajo el mando del administrador de Damasco, Rukn ad-Din Toqsu, era guardado de los ojos de los cristianos pues estos habían sido hábilmente engañados con el ejército egipcio del sultán cual había desplazado para despistarlos.

LAS SOMBRAS DEL GRAN MAESTRE

Muchas eran las sombras que tenía Guillermo de Beaujeu. Era inteligente, que no sabio, y estaba entregado a las conspiraciones. Había sido un gran

administrador de la Orden mas como sus cuatro antecesores había alejado al Temple de sus inicios como los “Pobres caballeros de Cristo”, y en aquellos días eran una fuerte sociedad consagrada. Reclutaba siervos como sombras cuales deslizábanse por todos los rincones de los lugares que quería tener controlados y a sus oídos llegaban las conspiraciones y las traiciones antes que a ningún otro. Pero la sombra que tenía más valor estaba en la corte del sultán. Un salario fijo y buenas ofrendas por estar cerca. Cuando acaeció el conflicto en Trípoli y el sultán llevó a todo su ejército a Siria para atacar el bastión de Ultramar, he aquí que este emir vendido a Guillermo, y cuyo nombre es Badr ad-Din Bektash al- Fakhri, le avisó de las verdaderas intenciones del sultán de atacar Trípoli. Mas todos sabían de las aficiones de Guillermo y del rebozo de bienes que poseía esta Orden, y por cualquier cosa que de esta viniera, les sus citaba. Y sucedió que <<La Comuna>> volvió a ignorar las advertencias del Gran Maestre cuando este entró diciendo que el sultán había llevado a los sirios a Cesarea para desde allí preparar sus armas de asedio contra Acre. Entonces Guillermo, por propia voluntad envió a Reginaldo de Chartres a ver al sultán para entablar una tregua. Y Qalawun sorprendiese de que tuviera constancia el Gran Maestre de su ата que, y propusiere la salvación de Acre por cuantos cequíes venecianos había como gentes. Uno por uno. Con esto fue el Gran Maestre del Temple al castillo fronterizo de las murallas de Montmusart y a su Tribunal dejó la propuesta con el sello del sultán sobre la mesa. Mas los jueces, hostiles con los

templarios, celosos por cuanto tenían, acusáronle de traicionar al rey y al gobierno de esa ciudad. Por la mañana salió Guillermo, antes de que pudiese abrirse un proceso en su contra, y condujo su caballo entre las gentes que le increpaban. Y dando prisa llegó a la ciudadela oyendo las voces que decíanle: “Enemigo de los cristianos”.

MUERTE DEL SULTÁN

Salió Qalawun de Egipto, a la cabeza de su ejército para San Juan de Acre, el día cinco del mes de noviembre del año 1290. En ese día los vientos contrariados hacían levantar la arena lagrimosa y resplandeciente de la que fuera tierra de Kemet. Y el más cálido hizo caer al sultán de su caballo cuando atravesaban la ciudad de Marjat at Tin. Los siervos del sultán apresurasen en levantar una tienda mas por entonces el sultán ya caminaba por el Valle de la Sombras. Dejéronle pronto en su lecho e de las entrañas de su estómago empujó su ira contra los cristianos e hizo un llamamiento a su primogénito en el óbito: “Ni un solo cristiano vivo” Y expiró.

TREGUA FORZADA

El heredero de Qalawun, su primogénito al- Ashraf Khalil, prometiese a su padre la caída de Acre con las vidas de los cristianos y después convocó a los emires y al gobernador de Damasco. Díjoles: “Hoy no es posible seguir la brisa de la mañana ni la cálida luz de la luna. No temáis no ser justos con el cristiano este día. Hay algunos que ya conspiran en mi contra porque no son

equitativos con los bienes que ha puesto Alá en nuestro pueblo. Por estos falsos conspirados, por su error, el llanto de los cristianos es detenido donde los muros de la traición se levantan. Y no marcharemos a cumplir la voluntad de mi padre que también es la de Alá hasta que mi reino no esté consolidado”. Entonces los llevó de regreso a El Cairo y en el mismo día de su llegada mandó arrestar a todos los que habían conspirado en contra de su padre, y, por tanto, también en su contra. Fue arrestado y ejecutado el emir Turantai, que era, pues, la lengua que había despertado en muchos los pensamientos de interrupción en el linaje del sultán. Fueron también detenidos doce que eran dudosos a los ojos del joven sultán. Y fue arrestado y echado a la mazmorra el emir del Gran Maestre, al Fakhri, pues caían sobre él muchas sospechas de que había llevado los planes de Turantai a los cristianos preparando así su ascensión. Mas esto no era cierto porque el emir al- Fakhri era servidor de Guillermo de Beaujeu. Todas estas cosas dieran a la ciudad de Ultramar una tregua de poco tiempo forzada por los acontecimientos.

EN BUSCA DEL CABALLERO

Salió Catarína temprano y por el clamor de los pobres seguidores de Cristo supo por donde iba la encomienda. Viere subir al carro del limosnero y a los venecianos puestos en pie esperando a que pasara. Y si caía algo en sus manos pues sea esta ofrenda bien recibida y guardada. Levantó la cabeza la buena comadrona esperando ver al caballero mas éste no estaba de limosnero. En su

lugar había otro caballero de más edad con los ojos en el lucero y una nariz de pico cual recordaba a la de Jesucristo, sobre barba blanca espesa. Entonces la buena comadrona retrocedió y durante buen rato esperó con los venecianos a que pasaran. Pensó, pues, que al caballero habíanle apartado de la encomienda o que sus obras habían llegado a su fin por causa de la muerte. Ambas cosas hicieron estremecer su corazón porque su sueldo de comadrona daba para alimentar a sus hijos durante una se mana. De lo que traía el caballero tanto ella como Emma se alimentaban. Los lienzos que descubrían tres veces por se mana llevaban: Huevos, carnes, quesos, frutos de los huertos de la Orden, muchos cultivados en la iglesia de San Andrés, libres de cualquier impureza. Mas ahora nada de esto había llegado y la hambruna se preparaba para entrar en su casa. A los niños dijo: “Tened estas puertas cerradas e non las abráis sin oír mi voz. Non salgáis fuera a jogar e si algunos preguntan por mi nomne decidles que tornaré pronto e que vos non savedes cuándo”. Y salió de su temor y fue a la ciudadela del Temple a preguntar donde sólo había estado por una vez hacía unos años. Y veía la buena comadrona entrar y salir a los caballeros, la mayoría a caballo, de lo que era una plaza cercada por caseríos de administradores de tareas donde hacían el pan, almacenaban celemines de trigo, y producían queso. Eran pocas las gentes que se adentraban en los dominios del Temple pues salían como entraban, en su amplia mayoría, vacíos. Sólo a los pobres de Cristo se les permitía ir de vez en cuando, al resto

apenas se les miraba. De tuvo el paso Catarína a unos cuantos mas ninguno dignase si quiere a mirarla. Con porte de caballero y semblante serio seguían su camino e las instrucciones del Capítulo. Entonces preguntó la buena comadrona a los hermanos que montaban la guardia del castillo. Díjoles: -Buenos hermanos de Christo. ¿Savedes vos de un caballero de Champagne a qui yo busco?-. Y los fratres fueron a llevar esto al sargento de la guardia y salió éste de la torre y a Catarína preguntó en desconfianza: - ¿Qui demanda por los caballeros de Champagne? .Yo só la que face parir, es mi nomne Catarína hija de Ramón, qui echaba las redes en el mar para Don Ferrando, sirviente de Don Roger de San Severino, ant bailli d’esta ciudad. Busco un caballero de vuestra orden, Víctor por nomne-. - Señora. Non sabe yo de ningún Víctor mas avié uno entre nosotros, Guillermo, que fue con Dios face poco-. Díjole el sargento. Entonces el corazón de la buena comadrona encogiese pues supo que aquel era el caballero de Emma. Y al ver que Catarína ponía faz de asombro preguntó el sargento: -¿De qué le conocisteis vos?-Y Catarína respondiére: -. Lavó mis pies en vos casa- .Y dicho esto se fue.

FRACASO DE AMALARICO

Llegaron a Acre las nuevas de la muerte del sultán y la ciudad entera entró en gozo. El bailli Amalarico apresurase en mandar a nuevos embajadores a Egipto para entablar amistad con el nuevo sultán, el hijo primogénito de Qalawun, al- Ashraf Khalil. Congregó a la Comuna y a las tres órdenes en el

castillo del Hospital y de allí partió en el mismo día una compañía formada por el sabio árabe Felipe Mainboeuf, que era de buena reputación entre los sarracenos, el secretario de la Comuna, Jorge, el caballero del Hospital Estevan de Flandes, y el caballero del Temple Bartolomé Pizan. Pero todos ellos fueron traicionados por el sultán. Les abrió las puertas de su ciudad y cuando iban de camino a palacio fueron llevados al Castillo de Damietta con la promesa de que allí esperábales el sultán, mas éste jamás se presentó y la compañía de Acre fue arrojada a una profunda y húmeda mazmorra. Y ni cuando murieron de hambre pudieron tomar las fieras de sus despojos.

ACRE SE PREPARA PARA LA GUERRA

“Treinta días han pasado e nada nos tenemos. De la Compañía non savemos por lo que creo que son muertos. Mis cuervos avién visto sarracenos en el Krak faziendo arrastrar en el torrencial armas gigantescas como torres. ¿Es que por ventura esta ciudad correrá la mala natura de Trípoli? ¡Enviad cartas a vos reyes! ¡Llamad a Roma, a Francia e Inglaterra! ¡Todos deben saber que va a acontecer aquí una guerra! ¡Sacad a las gentes de las casas, a los hombres e las mujeres e ponerlos en tareas! ¡Todos son llamados a combatir por Christo Nos Señor e en su defensa!”. Y las campanas repican todo el día llamando a los cristianos a la guerra. Las calles se agolpan de gentes y a cada uno se le encomienda una tarea. Las tropas del rey se despliegan por Acre, pues ya preparan las defensas. La Comuna envía a

sus soldados francos y conjunto a los caballeros del Hospital distribuyen a cuarenta mil cristianos. Los más fuertes son enviados al arrabal del norte a combatir tras los muros de Maupas junto a templarios y hospitalarios. Las mujeres son todas enviadas con los niños al barrio pisano y a la ciudadela del Temple. Diéseles caseríos mas a ninguna se les permitiere entrar en el castillo. Los genoveses cuales no querían entrar en guerra porque Génova había hecho un pacto con el sultán y por esto habían sido marginados por los venecianos, son sacados de sus casas; arrancados de sus tiendas por los francos; y en adelante ponen en su diestra una espada cuya hoja tiembla en manos del mercader asustado. Los caballeros teutones abren el Arsenal y reparten más armas y flechas entre los cristianos. Ponen arcos en manos que jamás sujetaron uno y lanzas en flácidos músculos de imberbes peregrinos italianos. Antes de salir a defender las murallas los Grandes Maestres se recogen en sus órdenes y ponen en marcha el plan interno para echar a posibles traidores que no dudarán en aprovecharse de la situación en caso de que la batalla se torne tensa. Cada uno dejó un tercio al mando de un sargento que gozaba de la plena confianza del Señor de la Orden a la custodia de las reliquias y los tesoros. Se apostaron frente a las puertas que las guardaban y tenían la obligación de matar a todo caballero que desacreditara la lealtad de la Orden. En el caso del Temple el temor a esto era aún mayor puesto que sus reliquias habían sido con Cristo en el mundo. Los sacerdotes de las catacumbas metieronlos en cajas con el

sello de la Orden y después las transportaron desde las entrañas de las cata cumbas hasta la gruta secreta de a pies del peñasco. Sólo si el Gran Maestre daba la orden estos debían ser llevados en barcas a la galera mayor del Temple por los mismos sacerdotes, y, una vez dentro, tenían la encomienda de protegerlos hasta Chipre por lo que deberían sin demora alguna izar velas y soltar amarras.

LAS DOCE TORRES

El sol se puso e hizo resplandecer la tierra como si fuera oro. Las murallas de Acre estaban pobladas de arqueros en la víspera de la batalla. El viento caía cálido y mecía los estandartes cristianos de las doce torres. Había quinientos caballeros en el adarve por detrás de los arqueros armados a espada y lanza, protegidos por escudos. Unos trescientos hombres de caballería esperaban tras el muro transversal. Los escuderos de unos y otros se multiplicaban raudos en sus tareas y subían y bajaban las escaleras del adarve portando flechas, antorchas y espadas, dejándolas a mano de los defensores. El calor subía cargado mas en esta fecha, a 6 de abril de 1291, todavía no alcanzaba su cenit. Se esperaba la llegada de algunos caballeros por mar. El rey Eduardo I de Inglaterra, el hombre que sólo utilizaba su notable inteligencia para su crueldad, ferviente seguidor de una cruzada definitiva contra los sarracenos y cuyos problemas con los escoceses le obligaron a ser comedido en esta contienda, había enviado sesenta caballeros ingleses y por petición del

Papa Nicolás IV. El rey Enrique había dejado a su hermano al frente de la defensa de Acre mas con la promesa de que él mismo vendría a luchar contra los sarracenos portando un ejército “mucho mayor que el de cualquier infiel”. Conrado de Feuchtwangen que había tomado el cargo de Gran Maestre teutón tras la renuncia por cobardía de Burcardo de Schwanden, había hecho llamar a muchos teutones a la guerra y a ellos esperaba en uno o dos días. Las doce torres de las murallas de Acre iban desde los extremos costeros del confín del sur hilvanadas con el adarve de los muros cruzados a norte y sur. El hermano del rey dispuso a sus tropas en el punto más débil de la muralla norte; en el adarve entre la Torre Maldita, a su espalda y a la de sus tropas, y la Torre del rey Hugo, al frente. En la misma barbacana de la Torre del rey Hugo dejó una guarnición de arqueros por lo que eran los más adelantados de toda la defensa.

“En el confín siniestro desde el Mare Nostrum se colocan ahora los caballeros del Temple. Ochenta defienden el adarve hasta la Puerta de Maupas. Abajo, tras la muralla sur, permanece a caballo el Gran Maestre secundado por todo el Capítulo y una hueste de caballería. A la diestra de los caballeros del Temple los hombres que fueron dispuestos allí por los francos apuntalan la entrada de Maupas. Junto a ellos los caballeros del Hospital suben raudos las escaleras de la muralla sur y fortalecen una defensa hasta la Puerta de San Antonio protegiendo así conjuntamente con los templarios y los civiles, las murallas de Montmusart. El Gran Maestre del Hospital, Juan de Villiers,

está a la cabeza de un regimiento mandando por Guillermo de Villiers. Se sitúan muy cerca de la Puerta de San Antonio. Los caballeros teutones ocupan la Torre Inglesa y la Torre de la Condesa de Blois a la diestra de la Puerta de San Antonio y a la siniestra de la Torre del Rey Hugo y la Torre Maldita. Sólo su Gran Maestre, Conrado de Feuchtwangen, sube al adarve y contempla desde allí el vasto paraje desolado hasta la línea del confín de su visión por el que asomarán pronto los ejércitos del sultán. Poco antes de que aparezcan las hordas del sultán llegan los ingleses enviados por Eduardo y los caballeros de Occidente que han sentido la llamada de socorro de sus prójimos. A los ingleses se les ubica junto a los francos en el trecho de la Torre del rey Enrique II y la Torre de San Nicolás. Por los francos responde Juan de Grailly y por los ingleses Otón de Grandson. A su diestra, también sobre las murallas que cierran el otro extremo del confín del sur, disponen los cristianos de un despliegue de pisanos y venecianos en el adarve y en las almenas de las Torres del Legado y del Patriarca. La Torre Germana que se alza desde la muralla sur en el trecho del Legado y el Patriarca se encuentra atestada de caballeros teutones y genoveses, los cuales quieren mantener cerca por temor a su desertión. Tras la muralla sur se encuentran las guarniciones de Siria y Chipre. La tierra está en calma, los pájaros no se oyen ni en la tierra ni en el mar”.

“De repente he aquí que el polvo comienza a levantarse desde el lejano horizonte. Ya llegan los ejércitos temibles del sultán. Lo hacen a paso

lento que riendo ir al combate con el estruendo de Alá”.

ESCORPIONES, MANDRONES Y MAMELUCOS

Las hordas del sultán ensordecieron la mañana en ese día. Gritaban en nombre de Alá mientras furiosos tiraban de las cuerdas que arrastraban las máquinas de asedio. Los defensores veían acercarse un sinfín de torres que al caer semejaban una ciudad en la proximidad. Las millones de cimitarras brillaban más que el sol y cuando las hordas se desplazaron para tomar posiciones de ataque deslumbraron a muchos en el adarve. Los emires de la guerra colocaron al poderoso ejército de Hama con su gigantesca catapulta a la que los sarracenos decían <<Victoriosa>> en la costa del Mare Nostrum en el extremo diestro de las murallas donde se hallan los Caballeros del Temple. Las hordas de Damasco de Rukn ad- Din Toqsu fueron dispuestas frente a los Caballeros Hospitalarios. Los mamelucos del sultán tomaron posiciones delante de la Torre de la Condesa de Blois hasta la Torre del rey Hugo. Los mandrones del jefe Bueyes Negros colocaron la <<Furiosa>> contra la Torre del rey Enrique II y la Torre de San Nicolás. Y en el otro extremo los emires dispusieron a los escorpiones con tres torres de asedio pues aquel era el flanco que debía tener menor consistencia ya que el adarve estaba atestado en su mayoría por los mercaderes de Acre, obligados a defender sus posesiones. Y he aquí que el joven sultán al- Ashraf Khalil hiciese un aren en el Monte de Tiberades y en derredor mandó levantar

el campamento para sus emires de la guerra. Y después dióse el sultán revestido de blanco y sentase en un trono de mimbre, y desde lo alto se preparó orgulloso para contemplar su victoria.

¡GUERRA EN ACRE!

¡Cavalleros del sagrado Temple!
¡Aguantad sin temor con grand gozo a diestra e siniestra con la mano de Dios en vuestro corazón y el alma entregada al Señor cargada de fe! ¡Avanzad cavalleros, levad este grito: ¡No temeré a hombre ni a demonio! ¡Luchad, manteneos rectos, que a los enemigos de la cruz hay que llevar la justicia! ¡Contempla la luz, cavalleros de Christo, nin la muert nin la vida nos separarán! ¡Mártires de Christo! ¡Dios quiere que regresemos a su diestra victoriosos! ¡Dios quiere que regresemos a su diestra victoriosos!

Y del cielo cayó roca y fuego. Y las murallas temblaron y los que estaban en el adarve y eran alcanzados salían desparramados. Los caballos se soliviantaron al oír el estruendo y tiraron al suelo a algunos jinetes. Se oyeron gritos de los defensores por doquier a la vez que las voces de los Señores de las Torres cuales pedían desesperados que no les entrara el pánico, que debían aguantar estoicamente el asedio. Pero he aquí que las catapultas del sultán no cesaban de escupir rocas con gran odio. Doscientos cincuenta mandrones tiraban del brazo ejecutor de la <<Victoriosa>> y otros cien colocaban el arma que iba a ser lanzada contra las murallas cristianas. Y golpeaba esta primero y después

sucedían las demás hasta finalizar en <<La Furiosa>>. Veíase, pues, un continuo y demoledor ataque contra la ciudad que estremeció muros y corazones. Dondequiera que miraran los cristianos veían rocas surcándolos. Entonces los emires de la guerra adelantaron a quinientos arqueros que se abrieron en dos frentes por delante de la primera línea. Tomaron sus flechas envueltas en llamas e hicieron al cielo centellear en el ocaso. Y después de un suspiro todo aquello cayó sobre los defensores cobrándose su coraje y dejándolos a merced del espanto.

¡FUERZA! ¡CORAJE!, ¡HONOR!

¡Levantaos y aguantad! ¡No os estremezcáis ante vos enemigos! ¡Dios os contempla ahora! Y regresaron las armas de asedio al combate y volvieron a arrojar rocas sobre Montmusart. La Puerta de Maupas se vino abajo mas no así la muralla. Y el desprendimiento hiciere una buena defensa. Los Grandes Maestres del Temple y el Hospital fueron los primeros en decir a sus arqueros que abandonaran el adarve, pues, no había momento para atacar les en este día. Algunos eran reacios a esto hasta que la barbacana de la Torre del rey Hugo se hundió con toda su guarnición. Entonces apresurasen los Señores a dejar vacío el adarve y tomaron posiciones tras las murallas. Y llegó la noche y no hubo más ruido. El día había sucedido rápido y pese a los muchos caídos las murallas de Acre seguían salva guardadas. Los muros habían sido hundidos, más aún en los extremos, pero aguantaban. Sus torres sufrían daño mas no caían y se

mantenían en alza. El sultán estaba enfurecido, su paciencia comenzó demasiado pronto a minarse. No sería fácil la encomienda, el mar les quedaba libre y no era posible sitiar a los cristianos del todo.

OCHO DÍAS DE ASEDIO

Después de siete días aún no se veía a los barcos atracando en el puerto. De Chipre habían partido tres galeras con pro visiones mas debían hacer frente al sultán también por mar si querían llegar a la ciudad. Los sarracenos estaban lejos de ganar una contienda en el Mare Nostrum mas su presencia incomodaba a las galeras que acudían a socorrer a los cristianos sitiados y las hacía demorarse. Y ese era el plan de los emires de la guerra. En el octavo día el hambre empezó a matar. Las Órdenes que abastecían a media ciudad tuvieron que contenerse para alimentar a sus soldados que estaban al frente, en las murallas. El grano, la cebada y la harina comenzaron a escasear y los capellanes tuvieron que administrar según la necesidad. A los ciudadanos se les permitiere regresar a sus caseríos pues a muchos no les iba a llegar el sustento y preferían olvidarlos que anunciárselo allí, en la ciudadela. Los genoveses guardaban recelosos sus bienes mientras veían llegar a toda la multitud de la ciudad del Temple en una lenta y desesperada marcha de regreso. Mas el hambre hizo salir a muchas mujeres y de pronto los genoveses se vieron inmersos en el negocio más próspero pues he aquí que empezaron a obtener vestidos, telas preciosas, collares y arcones enteros de gran valor de sus

adversarios venecianos y pisanos a cambio de pan, queso y pescado. Pero ocurrió que la codicia cegó las verdaderas necesidades de lo que estaba acaeciando y muchos genoveses vieses pronto como sus adversarios. Y entonces comenzaron las guerras por el pan y el pillaje emergió de los pozos ya que las aguas del Mare Nostrum eran impuras y los que no hicieren caso desto padecieron de disentería. Por tanto, hubieren soldados que vendieron el agua de los pozos por placeres carnales, monedas cuñadas para su retorno, u objetos de plata. Pero cuando algunos caballeros de las órdenes dieses cuenta de esto dieron la voz a los jefes francos e ingleses y estos los apartaron de los barrios y después los encerraron.

ATAQUE DE LOS CRISTIANOS

Las casas de delante de Montmusart fueron alcanzadas por las rocas. El gentío agonizaba en las calles, cegado, entre nubes de polvo que se levantaban de la tierra. A los que les habían aplastado la casa no les quedó nada. Familias sin sus hombres bajaban corriendo del norte de Acre a la ciudadela del Temple nuevamente con las mujeres llorando angustia das. Y a todo esto seguían las catapultas del sultán cargando contra las murallas día y noche. Los escuderos estaban atrapados con las catapultas cristianas en la muralla de Montmusart y no podían avanzar por la lluvia de rocas que llevaban cayendo desde hacía ocho días. Dos de ellas habían sido aplastadas en el segundo día de asedio en la calle que se encuentra frente al Hospicio. Entonces pensó Guillermo de Beaujeu

en un ataque por mar. Y congregó éste a los grandes Maestres del Hospital y de los Teutones, y asimismo al hermano del rey en el castillo de Montmusart. Y dentro discutieron acerca de la necesidad de enviar un ataque pues cundía un profundo desánimo e pesimismo entre los ciudadanos de Acre. Y así hizo el bailli: Mandó sacar a dos de las catapultas sitiadas, cuyo número eran en total doce, y las dispuso en dos galeras que salieron del puerto bordeando la cresta hasta las inmediaciones de la costa, en el extremo diestro de las murallas que estaban siendo protegidas por los caballeros del Temple. Y desde el mar lanzaron aceite hirviendo sobre el ejército de Hama. Y los mandrones dejaron <<La Victoriosa>> y corrieron despavoridos chocando con las hordas de Damasco. Y algunos mandrones llegaron ciegos o desfigurados a pies de sus jefes. Entonces los cristianos pusieron en la “cuchara” la única roca que habían podido embarcar y la lanzaron contra el corazón del campamento. Y he aquí que pasó arrasando con muchas tiendas de los emires de guerra mas no pudo tocar la del sultán que estaba cerca. Entonces los emires desplazaron a todos los ejércitos sacándolos de la costa y agrupándolos lejos, en dirección a la puerta de Maupas.

IMPRUDENCIA DE GUILLERMO

El Gran Maestre del Temple habla a La Comuna: “Señores christianos e vassallos de Dios: Quiero que sepáis que la acometida por mar ha hecho daño a muchos infieles. Por esto, levaron a su ejército esta mañana e fijaronlo alejado

del costado nuestro. Assín diz mi destreza que el sultán es presto a del campo sacar de sus máquinas a sus omnes de la guerra. E después a estos guerreros infieles les mandarán traer a las torres. Si podiessen dexarnos piedras de buen grado e ferlas caer nuestra sería la victoria, mas ahora son lejos de una diana. Iría yo en la noche e les sorprendería. Sus armas non tienen brazos e sus ataques vendrán todos desde el centro a la Torre Maldita mientras non arrive el día”. Pero seguían desconfiando de Guillermo y tan solo los hospitalarios, que no lo hicieron en presencia de la Comuna, y Otón de Grandson apoyaron este plan. Ni a Conrado de Feuchtwangen ni a la Comuna les agradó la idea de salir de la ciudad en mitad de la noche e asaltar a los sarracenos. En la conclusión de esta reunión Guillermo no dijere una pala bra más y salió enfurecido del castillo con el orgullo ensarta do, dando la espalda a toda <<La Comuna>> que ya había le dicho que no enviarían a sus soldados al asalto conjunto a los templarios. Entonces la luna pusiérese y los caballeros del Temple salieren con treinta y tres y un sargento de nombre Haroldo. Y los ingleses salieron a su flanco siniestro con todas las huestes y con Otón de Grandson. Avanzaban raudos pero sigilosos, sin escudos, con una mano en la espada y otra sobre el pectoral cuidando de que el metal hiciera el menor ruido. Y cruzaron el claro de luna sin ser vistos y se adentraron en la oscuridad a campo abierto hasta las antorchas sarracenas que circundaban todo el campamento. Y pudieren ver muy de cerca la enorme catapulta de <<La Victoriosa>> y la

temieron aún más. Entonces los dos bandos se abriesen y los templarios y los ingleses rebanaron los cuellos de los vigías mandrones y siguieron avanzando entre las tiendas y matando a los que estaban dentro. Pero sucedió que sin la luz de las antorchas la noche volviere a ser densa y algunos caballeros cristianos tropezaron con las cuerdas que amarraban las tiendas de la segunda línea. Y he aquí que los mandrones se despertasen y al salir vieren a los cristianos atacándoles. Entonces se levantaron las voces y con ellas todos los mandrones de Hama. Los templarios y los ingleses abandonaron el plan de Guillermo y volvieron huyendo. Mas los mandrones salieron en pos de ellos con todo e hicieron una matanza. A Acre sólo regresó Otón con diez hombres y nueve caballeros del temple sin su sargento.

LAS RELIQUIAS SON LLEVADAS A CHIPRE

Y Guillermo de Beaujeu entró en desesperación. Veía ya las nubes negras por doquier en cualquiera de sus horizontes y ni siquiera el fracaso del Hospital en un ataque igual al de los templarios e ingleses apaciguaba el sentimiento de la derrota que estaba desgarrándole por dentro. Pensaba, pues, que el rey Enrique no cumpliría su palabra y dejaría a Acre perecer en manos del sultán. Y todo aquel desánimo provocó que diera la orden a los sacerdotes de poner a salvo a las santas reliquias por temor a que cayeran en manos de los sarracenos. Y los sacerdotes de las catacumbas cargaron las reliquias sagradas en las barcas y

fueron al puerto de Acre donde embarcaron en la galera del Temple hacia el Limassol en la costa de Chipre portando la cruz de Cristo Nuestro Señor, el cáliz de fango, los clavos del Señor y el Santo Evangelio del apóstol Tomás.

¡VIVA EL REY ENRIQUE!

¡Mirad porque han llegado barcos al puerto! ¡Llamad a todo hombre, mujer e niño porque el rey de Jerusalén y Chipre es aquí! Fuesen todos los ciudadanos al puerto y clamaron de júbilo al ver a cuarenta galeras con cien jinetes y dos mil infantes. Y en el ferro de proa de la galera real viese al rey Enrique cabeza en alza contemplando el cielo llegando orgulloso a Acre con el arzobispo de Nicosia Juan Turco de Anco na. ¡Viva el rey! ¡Que viva el rey de Jerusalén y Chipre enviado por Christo Nos Señor! Y no hubiere más demora. Bajó el rey con su séquito y con todas sus tropas. Los jinetes fueron directamente a las murallas, los dos mil infantes siguieron a sus sargentos que iban en pos del rey el cual hizo salir a todo el mundo de sus casas cuando oyeron la pesada marcha del ejército real. Y al verle se avivó la llama de la esperanza. El pueblo entero aclamó al rey hasta su llegada a la Torre Maldita. Las mujeres y los niños zarandeaban los lienzos como si la guerra hubiera acabado. ¡Enrique! ¡Enrique el salvador! Clamaban. Y cuando llegó, todos los ejércitos y las órdenes se arrodillaron frente al rey, y Enrique subió al adarve sin temer por las catapultas y divisó las miríadas del sultán apostadas de punta a punta de la ciudad. Y ya por entonces intuyó el rey

que no sería posible vencer a los sarracenos.

EL REY ENVÍA A NEGOCIAR A DOS CABALLEROS

Los pocos alimentos de las galeras reales fueron repartidos entre la población, la intención fue buena aunque más de la mitad se encontró sin sustento. Los días que precedieron a la llegada del rey tornasen oscuros de nuevo e inmersos en la desconfianza, pues, las defensas aguantaban el asedio mas nada cambiaba en la balanza. Los ejércitos del sultán seguían golpeando con sus máquinas de guerra la muralla norte y las torres, y los cristianos seguían esperando sin poder hacer nada. Las catapultas continuaban sitiadas, los arqueros no podían tomar posiciones en el adarve y los asaltos nocturnos no habían servido más que para traer bajas y afianzar la moral del enemigo. En cuanto vio el rey que ni la mano de Dios podría salvar la ciudad congregó a las Órdenes y a la Comuna y les habló de la necesidad de entablar una tregua con el sultán. El hambre trepaba ya y estaban agotados de esperar en vano. No hubiere un solo reproche, ni tan siquiera se mencionó a la compañía de Felipe Mainboeuf cuyos últimos días los habían pasado en una mazmorra. El rey apeló a la convicción de la buena reputación del Hospital y del Temple, pues, hasta el más alejado pueblo de los seguidores de Alá sabía que templarios e hospitalarios habíanse enfrentado a sus semejantes para salvar a los mercaderes de Damasco durante la revuelta cristiana.

GUILLERMO DE CAFRAN Y GUILLERMO DE VILLIERS FRENTE AL SULTÁN

Se puso delante uno de los emires de la guerra y cogió las espadas de los caballeros del Temple y el Hospital, y después los llevó a campo de los mamelucos que limpiaban las impurezas de las cimitarras a piedra preparándolas para el asalto, y por esa misma pasaron a territorio de los emires donde estaban las tiendas y el harén del sultán. Desarmados fueron presentados al sultán y en medio del alboroto habló el templario Guillermo de Cafran. Y dijo: “Alteza. Mi Señor e mi rey quisiere saber porqué su alteza ha quebrado el acuerdo. Es menester deshacer tal cosa e dexar esto a terminar. Tengo buena potestad para hablar en su nomne e vos dará tierras en Antioquía e propiedades en Nicosia, Lefcara y Paphos”. Mas cuando el templario iba a seguir el ofrecimiento del rey, el sultán le interrumpiere diciendo: -¿Traéis con vosotros las llaves de la ciudad?- Non alteza- Respondiere el hospitalario. - ¡Cristianos! ¡Pedís todo y todo es Alá! Queréis ser equitativos cuando os apoyáis en un rey joven y enfermo y en unos infieles que no importan a Alá. Infieles, erráis pidiendo las cosas. Llevad al rey de Dios mi deseo de perdonarle la vida a él y a sus hombres si entran en rendición y entregan las llaves de la ciudad. Por presentarse al campo, por su valor en su juventud e enfermedad, le respetaré la vida-.Y dicho esto he aquí que cayó una roca de Acre y se llevó a unos pocos mamelucos. Y al ver esto desenvainó el sultán encolerizado y fue hacia los dos

caballeros presto a rebanarles el cuello mas entonces uno de sus emires de guerra, Shujai, aconsejase al sultán: “No conviene mancharos con sangre de cerdos”. Y esto salvó la vida de los caballeros los cuales pudieron regresar.

CAEN LAS TORRES

En el octavo día del mes de mayo los jefes zapadores prepa rasen para hacer caer las torres minándolas. Los cristianos lograron abrir el paso de las catapultas y las colocaron tras la muralla sur de Maupas, en la defensa de los hospitalarios y en la Torre de la Condesa de Blois. La barbacana del rey Hugo cuya cresta habíase venido abajo tuvo que ser incendiada para que las torres de asedio no utilizaran los restos como pasaje. Aquel era el día, la luna había reflejado en un pozo durante toda la noche hasta el amanecer y salir del sol. Corrió un cristiano de la Torre Inglesa, bajó las escaleras del adarve a pies de la Torre Maldita y a los mariscales dijo entrado en turbación: ¡Mi señor, temprado avié visto señales en la tierra. Era yo en la torre vigilando cuando pude ver des que lo alto más de mil marcas de serpiente!

Y fue el mariscal Beltrán con diez hombres al adarve aún con las rocas estallando y haciéndoles doblarse mientras se asomaban desde la muralla. Y he, pues, allí, en la misma tierra, una enorme zanja como un río y mil rastros como arroyos que al levantar la cabeza en dirección al cielo llevaban a territorio sarraceno. ¡Caen las murallas! Pensó. Y el fuego ascendió en una poderosa llama e hizo subir la grieta y todo lo que allí estaba saltó. Las nubes negras se

comieron a los teutones y repelieron a los caballos que corrieron bélicos contra sus amos, los caballeros, cuales veían retornar a las piedras del muro dispersadas cayendo sobre sus cabezas. La mano del rey y tío de Enrique apartó al soberano de las murallas y de entre todo el séquito lo puso en manos del tuerto que lo sacó airado por el derrumbe. Y sucedió que todavía estaban buscando caballeros bajo las piedras cuando la Torre de la Condesa de Blois se vino abajo también. Entonces llegó el caos, y las murallas de San Antonio y de la Torre de San Nicolás se desmoronaron piedra a piedra. <<La Victoriosa>> y <<La Furiosa>> se detuvieron y el resto de catapultas hizo lo mismo. Los emires de la guerra designaron jefes de coro para encabezar el ataque por tierra. Los cristianos levantaban los escombros y los amontonaban sobre el derrumbe, y después empujaron a las catapultas, y, au Trebuchet, a la segunda línea de combate por detrás de templarios y hospitalarios. Los caballeros desenvainaron y señalaron a Dios: ¡Non nobis, domine, non nobis sed nomini, tuo da gloriam! Clamaron los del Temple. Y la tierra empezó a pesar y del norte bajaron a pie todos los ejércitos del sultán, y el de Hama venía por el oeste, y el de Damasco con los mamelucos por el centro, hacia la Torre Maldita. Los mandrones de Bueyes Negros juntaron la línea de ataque con el ejército de Toqsu a su diestra y con los escorpiones del sultán a su siniestra. Y sin romper el frente fueron cercando conjuntamente. Los Maestres de las Órdenes Militares tiraron su ejército atrás esperando a que los sarracenos

entraran en la ciudad. Dividieron a sus caballeros en dos líneas escasamente separadas con el propósito de cubrir a la primera que embestiría.

LA EXTRAÑA ENFERMEDAD DEL REY

“A través de los ojos de Emma viere yo a este rey enfermo caído en la desgracia”.

Estaba la niña, el ángel de Dios, en la ciudadela cuando trajeron al joven rey entre temblores y espumando. Muchos se agolparon en derredor mas el tuerto les gritó y los echó. El séquito se apresuró en hacer un cerco en torno a él y los que molestaban y quisieren manifestarse fueron sacados a empujones por los templarios. Al rey acogieron en el castillo de <<Los Peregrinos>>; cayó sobre hombros de seis hombres y lo llevaron a la estancia donde dejaban a los enfermos y a los que deambulaban en el óbito: -¡Que ninguno ponga una mano sobre él! – Gritó el tuerto daga en mano. Y el tío del rey perfumó sus palabras con cortesía y pidió al resto que abandonara la estancia. Entonces el mal salió del corazón e hizo estremecer el cuerpo del rey. Al poseerlo la espuma se multiplicó como nubes re montándose en el cielo y los ojos del soberano tornasen como blanquecidos. El tío sujetásele la cabeza mientras el tuerto le colocaba una rama de olivo en la boca y después le sujetaba las manos. Los pies fueron dirigidos hacia el cielo sacudidos por esta extraña enfermedad cual surge del mundo. Y el tío decía: “Ninguno os hará mal”. Este rey que fue coronado en Tiro el 15 de agosto del año 1286 de la segunda edad

de los hombres fue durante un tiempo la gran esperanza del cambio. Su juventud y su gloria habíanle traído buen gozo y popularidad entre los ciudadanos. Pero sus súbditos no pudieren estar callados todo el tiempo y llevaron la voz a los que envenenan su corazón de codicia, los cuales indagaron poniendo ojos en la corte por doquier hasta que descubrieron la terrible debilidad del rey Enrique. Y bajaron tan raudas las aguas y tan profundas llenas de esto que en pocos años supiérole todo Occidente y el sultán mismamente.

CRISTIANOS CONTRA SARRACENOS

Y en el quince salió el sol por detrás de Acre y los sarracenos le cantaron hasta que fijó su ojo en el mundo. Y después sacudieron su manto sagrado y lo dejaron caer sobre la tierra que parecía cocerse bullendo en esplendor: -¡Alá es grande! Se oía mientras oraban. Subieron las líneas los cristianos y se fijaron tras los muros esperando el asalto. El mariscal de la Orden del Hospital, Mateo de Clermont, dispuso a sus caballeros en el frente, a sus arqueros a los lados y a la caballería detrás con las lanzas. Los teutones con ayuda de pisanos y venecianos liberaron a las otras catapultas de los escombros y arrastraron a estas a posiciones de ataque por detrás de la caballería. Estaban los infantes del rey también que tomaron au Trebuchet y a la ballesta gigante y las llevaron arrastrando con ellos. Entonces ocurrió que la muralla exterior de la Torre de Enrique II derrumbase por tantos golpes de asedio que había recibido por quince días. Y

viendo esto los emires de la guerra dispusieron un grueso compuesto sólo por mamelucos que marcharon dispuestos a atravesar la ciudad de Acre desde el extremo de su corazón. Y ahora Señor mira porque estos hijos luchan en nombre de dioses al ponerse el sol. Los hechos habían comenzado, los mamelucos se volcaron en el derrumbe y dieran batalla a los cristianos que los repelían desde dentro. Y sonaron los golpes en las celadas, en los escudos y hojas, y sobre la faz caían por la mano del enemigo. Pronto viese aquello como abejas en un panal, guerreando en la brecha de la muralla. Los espacios eran, pues, pequeños y el combate pedía tremenda fortaleza. Las sombras juntasen en la tierra como una sola y desta mancha negra salían centelleando aún cuando los gritos ensordecieron el ruido de la guerra. Mas las hordas del sultán aprietan y sumergen a los ingleses de Otón en innumerables muertes con la misma contundencia que el mazo de Satanás. Y a todos estos que habían intervenido en la contienda por orden de Eduardo no les queda más que encomendarse a Dios y prepararse para levantar la vista al cielo y abandonar el Valle de las Sombras mucho antes de que anochezca. Apenas quedan en pie, sus ojos no relucen ni más contemplan. Los mamelucos infringen el terror, amenazan con entrar en la ciudad, han abierto brecha entre los caídos ingleses y se preparan para poner los pies en suelo cristiano. Pero cuando entran los primeros están delante del mariscal de la Orden del Hospital, y en esta contienda los apartan del camino. Bravura y coraje estaba de al lado de los hospitalarios. Abatían sarracenos con

gran maestría, arriba y abajo, a diestra y siniestra, dejándolos amontonados rociados de polvo y cubiertos de sangre. Todo el día estuvieron atacando por la brecha mas los hospitalarios los expulsaron y tuvieron que retornar al campamento con gran deshonra.

TAMBORES DE GUERRA

Ya suenan los tambores y los címbalos y las trompetas. Trescientos hombres a camello en el horizonte acompañan a los hombres de la guerra. Se levantó el sultán enardecido y clamó con griterío contra los cristianos. Decía: -¡Id a la guerra porque el sol ha derribado los muros y el viento ha hecho caer las torres! ¡Es la mano de Alá! ¡Alá es el más grande! Y en el momento cundió el griterío y los emires enviaron a sus moros a Tiberades e hicieron tronar desde allí el cielo de Ultramar con sus golpes en los tambores poniendo todo el ánimo para el asedio. Y salieron todos los regimientos contra las murallas para atacar constantemente y juntaron este ataque con las rocas y las flechas que hacían llover mandrones y mamelucos. Y los cristianos se vieron bajo un torrente de muerte agitado por el sonido que caía del monte. -¡Aguantad! ¡No os turbéis! Le trebuchet soltó su bolsa de honda con una piedra de cien y en el camino dejó a ocho turbantes blancos. <<La Furiosa>> alcanzo el tejado de un caserío y al poco las voces anunciaron que los niños habían muerto. La ballesta gigante abrió brecha entre los escorpiones y arrasó con unos cuantos. <<La Victoriosa>> se dirigió a la calle principal de Montmusart y a su plaza hiciérela pedazos con muchos allí. Y la

guerra iba y venía y no había descanso para las murallas del este. Los mandrones las mantenían oscilando, los ejércitos del sultán se agolparon exasperados guerreando contra las brechas. El ataque se había dirigido, pues, hacia la Torre Maldita y sus murallas, y los címbalos tocaron durante todo el día decimoctavo continuamente.

LA PAZ ENTRE LOS HERMANOS

Y llegaron las torres de asedio y cayeron sus plataformas sobre el adarve haciendo añicos la piedra. Y salieron los mamelucos y abrieron brecha en la Torre Maldita y las guarniciones de sirios y chipriotas tuvieron que salir a guerrear con ellos. Y todo el pasillo desde la Puerta de San Antonio hasta la Torre del Patriarca viese en infesto de cólera en el cruce de espadas que disputaba cada palmo de contienda. Y en la tarde, fue, cuando las otras torres vertieron a sus guerreros en el adarve y acudieron contra las guarniciones dejándolas diezmadas en poco tiempo. Entonces sirios y chipriotas huyeron mas cuando estaban a poco de bajar he aquí que subieron templarios y hospitalarios hermanados olvidando las viejas rencillas del pasado que tantas espinas habían dejado caer en medio de las órdenes. Y ambas cruces provocaron a la guarnición, que, al verles, se volvió contra los sarracenos como filo de una espada santa empuñada por la paz de las hermandades. Se defendían lo mejor que podían. Dominaban los sarracenos en todo el alba y no podían pararles ni aun con violencia. Mateo de Clermont encontrase en el fragor y con él los dos Grandes Maestres de las otras órdenes.

Y toda la mañana estuvieren guerreando. Templarios y hospitalarios gritaban y abrían la carne de sus adversarios bajo las sobaqueras y en la parte posterior cual se oculta en el quijote con golpes enfilados que provocaban el derramamiento. Pero estaban en una emboscada, cercados por mil sarracenos, recibiendo en derredor cada uno soportando el asedio intentando emanciparse como costra desde la fragilidad de las defensas. Y subieron Juan de Grailly y Otón de Grandson con unas huestes para batirse con los sarracenos. Y estuvieron cubriendo a la nueva hermandad de las órdenes militares hasta que el sol descendió y entonces se oyó un estruendo y los cimientos ya no aguantaron más y toda la Torre Maldita se hundió. La muralla norte se precipitó en escombros y la ciudad de Acre quedó libre para el paso de las hordas del sultán a través del saliente de la Puerta de San Nicolás.

BATALLA EN LAS CALLES DE ACRE

Y señaló Mateo la torre y los hospitalarios corrieron desesperados a recuperar la posición. Y batiesen sobre escombros, entre las nubes de polvo cuales atravesaban con mano consagrada en el camino de los sarracenos. Luego, los Grandes Maestres del Temple y el Hospital siguieron al mariscal a la muerte y hubo batalla en la Puerta de San Nicolás la cual no pudieren recuperar por mucho empeño. Las hordas del sultán entraron en Acre y empujaron a la hermandad de los caballeros a las calles a combatir. Y

hubo gritos para el exterminio y las almas que estaban en el pavimento caían en la súplica al ver llegar a los escorpiones portentos con sus cimitarras y sus címbalos de guerra. Las calles tornasen ensombrecidas, la sangre corría rauda, las Órdenes Militares las defendían con pundonor, haciendo blandir los yelmos de punta, rajando la cota de malla cual rostro atezado protegían. Montmusart viese entonces en un enjambre de espadas y lanzas con la caballería atenazada por el gran número de huestes. Desde lo alto de sus caballos quitaban la vida los teutones mas a muchos bajarónles y pasarónles por lanza. Y padecían los cristianos con aquel apogeo cuando todo el ejército de Hama salió para adelante y se estableció en la calle del Elba, junto al castillo de los caballeros Teutónicos, y comenzaron a batirse con los cristianos casa por casa. Guillermo de Beaujeu desplazó a la caballería hacia el hospicio del Hospital mientras que Mateo Clermont y el Gran Maestre Juan de Villiers quedasen defendiendo las ruinas de San Nicolás con el Gran Maestre teutón Conrado de Feucht wangen. Pero los sarracenos habían entrado para la batalla y se habían mantenido a lo largo de las murallas, y con este dominio permitiesen el paso de todos los ejércitos del sultán que tomaron el norte de la ciudad.

LA CAÍDA DE ACRE

Por encima del derrumbe fueren con gran bravura sedientos de ánimo sin blandir la espada, con brazo firme y piernas ligeras. Juntos batían a muchos de allá, dejábanles descansar sobre la

colina ensombrecida por los restos de la Torre Maldita. Mas he aquí que los sarracenos seguían al sol aunque estuvieren a puertas de la muerte. Guillermo de Beaujeu cayó malherido, la punta de una cimitarra habíale desangrado por la sobaquera. Confeso volviere a sus caballeros mas vio que todos eran enemigos y que ni uno solo iba a pedir por su vida. De allí lo sacaron, pues, otros cristianos que no eran caballeros y lo dejaron en manos de los suyos que lo alzaron con toda la cabeza cayendo cuál sobre la muerte. Esta muerte puso al mariscal de la Orden del Hospital en guisa contra los sarracenos y así estaba él entre las cimitarras repeliendo los ataques hasta que el pecho le sangró y el cuello nunca volvió a moverse. Entonces una lanza hirió el costado del Gran Maestre Juan de Villiers y clamó éste y ensartó el corazón de su agresor mas la lucha habíase tornado in fructuosa a causa del gran número de sarracenos que atestaba la entrada norte. Y entre todos los males y la desesperación la hermandad de las órdenes hizo sonar los címbalos y todos tuvieron que romper la única defensa y huir de los sarracenos. Al Gran Maestre Juan de Villiers lo sacaron de la multitud contra su voluntad. No hubiere remedio con su bravura y los caballeros de su misma orden lo sacaron a la fuerza y lo pusieron en un carro que lo llevó al puerto. El rey Enrique y su hermano Amalarico ya se encontraban camino del puerto para embarcarse. En San Nicolás Juan de Grailly es alcanzado por una maza mientras hace la guerra y su indisposición en el mando provoca que Otón de Gradson se haga cargo de la retirada de los cristianos.

Luego de su huida nadie queda en la defensa y los hombres de Alá irrumpen en la ciudad de Acre con el puño frío y la faz expiada de clemencia.

PÁNICO EN LOS MUELLES

¡Cuidaos de los pintados porque ya vienen y traen violaciones y también muerte! Y cayó esto en estruendo y los ciudadanos abandonaron sus casas y corrieron a los muelles desesperados. Y mientras llegaban se agolpaban enjambrados con los soldados que también esperaban. Mirabas al fondo y veías una gran nube de gente junto al mar vociferando exasperada, turbada entre la maleza del miedo peleando por estar cerca de los barcos. Veías atrás un lugar desolado con múltiples pertenencias abandonadas en medio de las calles, con gente aún corriendo desnuda lívida en lágrimas amasando pertenencias en las manos y entre las piernas. Había también huérfanos que lloraban en las esquinas sombrías y mujeres misericordiosas que los recogían en el camino. El pánico estaba por doquier, los puentes de las galeras no se bajaban por temor a un asalto, los señores de <<La Comuna>> cambiaron sus galas por las del comerciante y el campesino. Iban entre el gentío sin alzar la voz guiados por sus vasallos a los barcos mercenarios. Otón de Gradson irrumpió armado en el puerto con veinte franceses y fue en busca de los patriarcas venecianos a fin de embarcarse con sus hombres y con Juan de Grailly, herido gravemente en combate. Las columnas de humo comenzaron a verse, los gritos de los que estaban en el corazón de la ciudad

jamás habían entonado tan semejante angustia. Se oían aún cruzar las espadas en la calle y a los muertos aplastar la tierra. De pronto subieron los tambores del sultán tras los muros de Montmusart que aún eran defendidos por unos cuantos caballeros que habían decidido quedarse. Y entonces llegó la locura y comenzaron a sucederse guerras por los botes. Echábanse al mar e iban en pos de los mercaderes que miraban asustados todo aquello. Y asaltaban los botes de remo y las barcas de los pescadores con tanta desesperación que hacíanlas zozobrar. Y los niños lloraban en los muelles abandonados mientras la gente en traba en disputas durante su condenación. Los soldados comenzaron a matar gente que se resistía y que arañaba la faz y el cuerpo de los que pasaban. Otón de Gradson estaba en el muelle de los teutones guerreando con los pisanos cuyo bloqueo impedía el paso de los soldados. Su espada dejó a uno sin ojo. Las galeras reales llevaron anclas y el gentío clamó al cielo cuando vio alejarse por siempre al rey Enrique y a su hermano Amalarico abandonando Acre a su suerte por temor a ser capturados. Y sucedió que muchos se lanzaron al mar cuando vieron la fuga de las galeras abarrotadas de nobles y militares de alto rango que en pie contemplaban desde el ferrocarril el triste final de Ultramar.

SEPARACIÓN DE EMMA

Vino lastimado de Montmusart el anciano patriarca Nicolás de Hanapé, un hombre de buen ver y respetado entre todas las clases al que sus siervos llevaron al puerto y lo pusieron en su

esquife. Y Nicolás que era recto a Yahvé permitió que muchos subieran con él. Y se echaron muchos al mar y estaba también Catarína y sus hijos mas no así Emma que temía al que fuera el cuerpo del espíritu, al que Dios dio exterminio, Ajaróm, el espíritu del mar. Y no se echó a las aguas y en el muelle quedó viendo como el bote de Nicolás se hundía a causa del peso. Y he aquí que todos se ahogaron.

ROGER DE FLOR RECHAZA AL ÁNGEL DE DIOS

Levantase el templario Roger de Flor contra Dios, embarcó en la galera del temple y tomó el mando matando a siete. Despachó después a los pobres ciudadanos que estaban refugiados allí echándolos al mar con la misma violencia que había dejado de manifiesto durante el sitio, e hiciese una guarnición con traidores y desleales mercenarios. Y pensó, pues, que era el momento de enriquecerse. Anduvo buscando entre la multitud a nobles y mercaderes de gran reputación y lo que encontró fue a un gran número de nobles damas que se resistían a abandonar Acre sin sus bienes. Y ofreciéndoles este desleal templario embarcarse en la galera del temple a cambio de una pequeña parte de cada una. Y las damas aceptasen esto y fueren con los mercenarios a la galera del temple pasando raudas entre las gentes con el funesto trato del desleal en la garganta. Y cuando vieron que la galera del temple se preparaba para zarpar he aquí que todos estrecharon el puente e intentaron abordarla. Mas Roger de Flor les contuvo pasando a

filo a algunos. Entonces vio al ángel de Dios asomarse entre la multitud. Estaba allí a poco de él con la posibilidad de embarcarse. Dios habíale empujado a la galera del temple con el fin de que su ángel fuera salvado. Pero el ingrato se armó de vanidad y rechazó a Emma, hija de Mahirimah en la antigüedad y ángel de Yahvé por los siglos, y empujásela con los otros.

HUYENDO DE LOS MAMELUCOS

Y zarparon todas las galeras y los muelles quedaron abarrotados de abandonados. Los que se habían echado al pillaje con la esperanza de embarcar con todo el robo vieron a los nobles señores y a los soldados huyendo, observándoles compasivos desde la lejanía en el mismo mar adentro. Y ya no había esperanza, las piernas no aguantaban y los brazos iban ciertamente bajando. El jaleo acompañó a los rostros confusos inducidos en la desesperación por el abandono de sus señores. Y al este, por <<La Torre del Patriarca>>, y al norte a través del barrio veneciano y por mar, llegaron los mamelucos e irrumpieron en los muelles, y se hizo pues una matanza. Fueren barriendo cristianos desde los extremos en pinza, cercándolos también por mar hundiendo botes abarrotados y asaltándolos en las mismas casas donde muchos optaron por refugiarse. Hubo tantos muertos que los sarracenos no podían pasar y tuvieron que poner huestes en el frente para que los fueran echando al mar. En la tarde habían caído doscientos sesenta mil. Y luego desto llegaron las jaulas cual tiraban de sus riendas caballos árabes de piel morocha.

Y descendieron entonces los buscadores de esclavos del sultán y fueron casa por casa batiéndolas y apoderándose tomando cautivos. Estos, que eran cursores del ensañamiento, llevaban un látigo forrado en cuero e iban acompañados por mamelucos mercenarios que entraban constantemente en el pecado. Su presencia en las calles atemorizaba a los animales. Los niños que habían quedado en la orfandad alertaban a otros gritando << ¡Pintados!>>. Y estos iban persiguiéndolos calle abajo y cuando los alcanzaban dejaban caer sus manos igual de firmes que la hoz. En su cacería cogíanlos como sacos y poníanlos en las jaulas. Pero al ángel de Yahvé no hubo manera de cogerlo. Y vio entonces Emma a muchos que corrían hacia la ciudadela y siguió a un niño huérfano de buena inteligencia que había sobrevivido a la pobreza sacando brillo a hebillas, pues así lo sabía Dios, y la llevó a los templarios. Desde lo alto asomaba la guarnición mas no había orden de abrir las puertas de <<Los Peregrinos>>. Y la multitud aporreaban la madera y algunos arrojaron difamaciones contra el Gran Maestre Guillermo. Los sarracenos venían por detrás ensartando sin clemencia alguna sin siquiera esperar a que el cristiano expirara. Se encontraban batiendo los caseríos de un lado a otro de la ciudadela y en ellos tropezaban con estantes vacíos y algunas migajas; lo único que habían dejado los templarios. Las súplicas tornasen en un sólo clamor, el enemigo que marchaba raudo hacíaes a muchos lanzarse al foso buscando en la desesperación entre la mugre cualquier rendija u resquicio que

les permitiera acceder a las dependencias. Todo aquello fue, pues, un caos en el que acaecieron también disputas. Y al fin Tibaldo mandó que abrieran las puertas y los templarios las abrieron y todos entraron irrumpiendo en un mar desembocado de refugiados.

MATANZA DE LOS CRISTIANOS Y TOMA DEL HOSPICIO

Las jaulas marchaban a rebosar de gente, dentro el aire asfixia, las lágrimas de los niños son reconfortadas por el regazo de las mujeres, mas los ancianos caen pronto entre el amasijo. A Damasco los llevan a venderlos. Salen temprano en el día posterior de la guerra y abandonan Acre por la Puerta de Maupas en una gran columna de carros. A los que se quedan dan muerte. Salieron al alba los escorpiones en una segunda batida desde el barrio pisano hasta la ciudadela, desde el Patriarcado a Montjoie y el barrio genovés, y al norte, del castillo donde se hospedaba el rey hasta el castillo del Hospital, y fueron matando hombres, mujeres y niños. Entraban en las casas y los sacaban arrastrando con gran desprecio de sus refugios y en la misma calle derramaban su sangre. Pronto viese todo Acre como una gran tumba. Había algunos que se confortaban ocultándose en las posesiones abandonadas por los nobles y las Órdenes Militares pero raramente salían con vida ya que los mamelucos y los escorpiones ponían su olfato hasta en el lugar más sombrío. Luego de haber hecho un holocausto con los cristianos ni uno solo andaba por las calles. Los animales merodean entre los muertos, vuelven la mirada

atrás cuando ningún <<moro>> asoma. El viento desplaza los carros y los hace rechinar mientras el calor cae rauda. He, entonces, al mediodía al ejército de Hama en la calle principal del Hospicio. Sacaron garfios y los clavaron en las puertas y después cien sarracenos tiraron de sus cadenas y las puertas se abrieron. Y he aquí que dejaron al descubierto a millares de ciudadanos que fueron entregados al emir Shujai. Luego de esto subieron por las dependencias y batieron alas en busca de cristianos. Y hallaron nobles escondidos con todos sus sirvientes y a algunos caballeros del Hospital que enseguida clavaron su espada e hincaron una sola rodilla al ver llegar al poderoso ejército de Hama. Todo Acre fue, pues, del sultán al- Ashraf. Y prendieron fuego a las iglesias de San Sabas y Santo Domingo y a las capillas teutónicas y del Hospital. Y después de esto, en la mañana del diecinueve de mayo, entró el emir Shujai con todas las huestes y se plantó delante del castillo de <<Los Peregrinos>> a fin de entregar al sultán la última resistencia cristiana de la ciudad.

EN EL CASTILLO DE LOS TEMPLARIOS

Oíanse clamores en el mar de gentes atacado por el hambre. La multitud comenzó a expandirse pidiendo por los caballeros del Temple. El aire no corría en su fluidez natural y los que se asomaban al pozo asumían el fétido olor mugriento cual despierta del foso cuando la tierra está abierta. No había descanso para aquellos terribles días de persecuciones, pues, cuando la mano

sarracena no amenazaba lo hacía la hambruna. De pronto oyeron todos los zumbidos molestos de las moscas que habíanse dejado caer como un ejército sobre los muertos. Los murmullos surgieron entonces de la resignación trayendo la fatalidad y la deshonra de algunos que habían huido, como el rey Enrique y su hermano Amalarico. Aquellos pocos cabezas patriarcales que por allí moraban y que nada querían ya saber ni de guerras ni de murmullos formaron coloquios en los cuales exponían y debatían los planes del sultán. Todo habían perdido y dejado en manos de los sarracenos y en lo profundo del ardor de su humillación aguardaban impacientes la muerte. Y entre toda la muchedumbre estaba el ángel de Yahvé. Y nadie se acercaba por temor a que les hiciera cargar con su muerte ya que muchos habían sido los niños caídos en brazos de los hombres y mujeres a causa del hambre. La huida de esta pena dejaba a los huérfanos a un lado, muchos con el alma blandiendo en la mano, esperando a que un corazón cristiano se enterneciera y lo hiciera salir de la oscuridad para abrazarle en su infinita misericordia. Mas cuando esto acontecía y parecía abrirse el camino hacia la luz uno u otro sacaba al huérfano del camino empujando a golpes. Y sucedió que salieron los caballeros templarios corriendo e hicieron un muro de contención plantándose frente a los refugiados con la diestra sobre la espada por si era necesario. Y aquella actitud amenazante enfrió los ánimos de muchos pero gracias a esto los frates pudieren salir sin temor y abastecerlos.

LOS BARCOS DE CHIPRE

Y hubo temblores en todo el castillo. Y mandó el emir Shujai a <<La Furiosa>> a la ciudadela y su brazo soltó piedras por más de un día. Y la muchedumbre, que oculta estaba en la capilla principal y en las mazmorras, miraba arriba horrorizada y pensaba entonces que los muros de los Peregrinos tampoco resistirían al asedio del sultán. A pie de las puertas iban los templarios con otros ciudadanos izando cubos de agua impura y echándolos sobre las flechas a fin de que el fuego enviado por los sarracenos no crepitara. Y todo aquel asedio infernal que se levantaba durante el día cual tormenta recorre antes con el aviso de sus vientos y tempestades fue contrarrestado por el sonido de un cuerno. Y he aquí que los sarracenos detuvieron la guerra y miraron hacia el mar. Y por el brazo sudoriental vieron aparecer a los barcos de Chipre con las flámulas y gallardetes del Beausent flameando por el septentrión; con treinta caballeros en pie sobre la proa, una catapulta de saca, y veinte turcópolos con el Turcopolier Oghrul de origen mongol. Estos barcos atracaron a pie de la gruta secreta y fueron recibidos con gran efusividad por el mariscal de la Orden, Pedro de Sevrey, quien había tomado el mando a la espera de nombrar un nuevo Gran Maestre.

CAPITULACIÓN DE LA CIUDAD FRANCA

Habla Pedro de Sevrey al Capítulo en la Torre del Homenaje en el día vigésimo tercero de mayo del año 1291: Fratres, ha llegado a nos las condiciones. Diz el sultán: “Id cristianos con consentiment

de vuestro Dios e levados partir con todo cuanto podáis cargar. Mas antes pero, debéis rendiros. Si Alá quiere que tú lo cumpli llevarás mi bandera al cielo desde la torre”. Estas eran las condiciones buenos señores hermanos. Fratres, con este ejército vencer non es de poder, es todo en grand verdat. Nos naves, gloriosas e laudadas trasquieron pavor al sultán e non somos en esta hora postremera por cambiar el propósito de traer la muerte a todos los christianos. Agora ha caído nuestra debilidad a ojos del sultán, es por tanto preciso ir en un acuerdo, ca, si este ejército venido a nos cae, e por vos e por Dios es de mi grand dever traer a est torre que nós somos una centuria contra más del mil omnes contados, non podrié fazer un acuerdo. Es de menes ter mandar nos armas al infiel e con las llaves d’esta ciudade la. Habla Juan de Dieu d’amour: ¡Par la mía cabeza!. Aún que podiésemos contar fasta el último devemos ir a luchar en nomne de Dios nos Señor. Tibaldo Gaudin al Capítulo: Aunque sea en manos de Dios fará daño a la Orden si nos caemos hoy aquí. Nos enemigos allá quisieren some ternos e doquiere vienen nuevas de grandes reyes que son en nuestra contra. Es vanidad lo que non dexa rendir a la mano del sultán. Pero si morimos en combate gloria es para nos mas non para la Orden. Habla Hugo de Brienne: Fratres, e non podriemos olvidar las gentes devotas. Oíd christianos, avrié que embarcarlos. Ellos que se pensaban que serién aquí para siempre son en verdad los últimos de Ultramar. Dice Juan de Dieu d’amour: Porque suya fue la causa que despertó las iras del sultán, sea, pues, también ligado su destino a la espada e

a su sangre. ¡Devíamos perecer como cavalleros! ¡E andar por la senda de Dios en grand maravilla! Interviene Pedro de Sevrey: Fratres. Cuando veo yo esta Orden pienso en nuestros padres e hermanos que por tanta devoción livraron el miraclo de convertir una creencia enna diestra de la eglesia, en un bastión de buen corazón para la Sancta María e el suo hijo e Dios. Nos devemos ser salvados para el mundo. El enemigo malvado, Beelzebub, fablolis a su señor de los guerreros de Dios. Esta cosa verdadera viére la yo en un sueño. E cuando sintió la pérdida de la cabeza d'esta Orden, en este día, en grand gozo entró. Fratres, decidamos, ca, por la gloria e la invencibilidad sobre todos. Y los templarios decidieren y sólo tres estuvieren en contra de la capitulación. Y al esclarecer el día fue Pedro de Sevrey a ver al sultán con Hugo de Brienne y Felipe de Lampron, y acordasen en la tienda de este las condiciones de la rendición y a poco de caer el mediodía regresaron con un emir y cien mamelucos de quienes no se fiaban pero a los que al- Ashraf Khalil había puesto para que pusieran los ojos en todo lo que los cristianos se llevaban. Y después el gran sol tomó la Torre del Homenaje y los refugiados vieron que los templarios de Acre habían entregado al sultán el castillo de los Peregrinos.

EL PROBLEMA DE LOS HUÉRFANOS

Hiciese Tibaldo, que era el tesorero de la Orden en Acre, dos listas en latín de lo que debían llevarse y dejar allí. Dispuso a los templarios por todo el castillo de los peregrinos, a los

sargentos diérelas la santa obligación de plegar las banderas del Beausent, los escuderos y los sirvientes vaciaron las despensas y trasladaron los baúles y los arcones a los barcos, a los mariscales pusiérelas a ojos de los sarracenos para que no sospecharan, y mientras, los capellanes llevaban cuarenta y dos cofres cargados con los tesoros de la Orden por la garganta de las catacumbas. Fueren, pues, embarcados estos tesoros durante el crepúsculo, cuando los sarracenos debían despedir a su profeta y entrar en rezo. Y a los refugiados los hicieron salir y los capellanes preguntábanles por sus oficios y por sus familiares allá en el continente de los codiciosos reyes. Y a los que no les quedaban ni familiares ni amigos podían hacer uso de sus manos. Pero los niños de la orfandad eran, pues, un problema para la Orden ya que la caída de Trípoli había llenado los hospicios del Limassol y Nicosia, y el de Buffavento sólo era misericordioso con los isleños. Y cuando el capellán Juan de Alania expuso este dilema a Tibaldo, dijere el tesorero de la Orden: “Escribe al hermano del Condado Franco e li dices que abandone la tierra franca del rey Felipe e vaya de buena mañana a Nicosia e se reúna con Guido de Lusignac e ponga enna comuna un impuesto real por los cuidados de las posesiones. E si el rey de Chipre negase, non es conveniente entrar enna disputa, e cójase entonces el impuesto de las buenas gentes e constrúyanse dos hospicios en San Hilario. Escribirás también e li dirás al hermano de Molay que el frater de Beaujeu es con el Señor e la Sancta María e que avemos entregado al sultán la ciudad franca.

Mas non deve hablar d'esto con ningún otro, nin con la familia de Lusignac. Seedme fiel con esto e aguardar al nomne del qui será Gran Maestre". Y con esto fuese Juan de Alania a sus capellanes y mandó que separaran a los huérfanos del resto. Y después sentase en su aposento y escribiere al hermano Jacques de Molay bajo vigilancia.

CONSECUENCIAS DEL PACTO

Vieron los sarracenos pasar una hermosa mujer y echaron mano de ella. Y dos muchachos fueron a defenderla pero los mamelucos desenvainaron del cinto y los mataron. Entonces se desató la furia entre los cristianos y uno de los caballeros que por allí andaba, Hunfredo, cortó las gargantas de estos sarracenos. Y los otros al verlo fueron contra Hunfredo y he, pues, a los templarios dejando caer los objetos que se llevaban a los barcos y yendo en pos de la batalla. Y antes del anochecer los mataron a todos. Fue puesto este suceso en conocimiento de Pedro de Sevrey por el mismo Hunfredo y un tercio de caballeros de la Orden que dieron su apoyo al caballero que había defendido el honor de los muchachos. Entonces el mariscal no tuvo más remedio que arriar el estandarte del sultán de la torre y proclamar nuevamente el estado de guerra.

LOS TESOROS DE LA ORDEN SON SALVADOS

Antes de que el sultán pudiera enviar sus armas de nuevo a la batalla, Pedro de Sevrey mandó zarpar a todos los barcos menos al que había de llevarle a

Chipre. Puso a una guarnición y a Tibaldo en la galera que debía atracar en Sidón ya que no era demasiado prudente desembarcar en tierra firme con todos los tesoros sabiendo todo Occidente que a la ciudad franca le restaban pocos días para su capitulación. "A bien seguro que los enemigos de la Orden estaban alerta aguardando en la sombra su desembarco para asesinar a sus caballeros y robar los tesoros". Pensaba Pedro. A los refugiados los dispuso en las otras dos. La que zarpó primero en mitad de la noche junto a la que llevaba a Tibaldo y a la guarnición que traía setecientos incluyendo a la mitad de los niños huérfanos. Los otros trescientos que se quedaron en tierra tenían que esperar a que el mariscal de la Orden se decidiera a embarcar. Y no había intención en él de hacerlo hasta el último momento, por lo que el ángel de Dios queda se en las mazmorras esperando con los otros niños y ciudadanos a que llegara esta decisión.

LA ÚLTIMA RESISTENCIA

¡Par la gloria de Nos Señor Jesuchristo e de la Sancta María! Clamaban los templarios en tan admirable arrojo que el emir Shujai quedó impresionado. <<La Furiosa>> no dejó de golpear las murallas en todo el día. El emir aprovechó esto para enviar a sus zapadores a derribarlas mas cuando estos se acercaban los arqueros del temple que hasta el último soplo combatirían aparecían en las almenas e hacían caer flechas sobre ellos. A casi todos los mataron. Entonces las torres de asedio llenasen de escorpiones y mamelucos y fueron empujadas al

frente, contra las murallas. Y cayeron las puertas de hierro e hicieron saltar los dientes de las almenas y bajaron los sarracenos a combatir y la lucha fue encarnizada. En medio de esta contienda subieron los campesinos a combatir con parte del arado y su número fuere igual al de los mamelucos que atestaban el adarve. Su ardor en la guerra contuvo a las huestes del emir que apenas podían rasgar la carne por muy escasos que fueren en experiencia. Y durante su bendita aparición para los templarios gritaban y desgarraban. Y viendo este espíritu el emir fue a ver al sultán y cuando regresó sonaron los címbalos y las huestes se replegaron a las torres y fueron retirados del combate. Y al día siguiente llevó Shujai la voz al castillo y ofeciéroles las mismas condiciones de capitulación. No sin congregarse antes abrieron las puertas los templarios. Y con el estruendo de las olas golpeando las rocas salió Pedro de Sevrey con Hugo de Brienne y el capellán Juan de Alania y a pie fueron conducidos hasta la tienda del sultán mientras los zapadores eran enviados en secreto por el emir Shujai a minar las murallas que se erigían de cara a la ciudadela. Estos caballeros del Temple cuando iban fueron arrestados y degollados allí mismo. Y viendo esto desde la lejanía mandaron los de la última resistencia cerrar las puertas y así hicieron al tiempo que los zapadores cavaban raudos y abrían agujeros en la tierra, bajo las murallas. Y en el día decimoctavo toda esta muralla norte se vino abajo por los zapadores y el sultán mandó al emir que enviara dos mil

mamelucos a la conquista del castillo de los Peregrinos.

HUÍDA DE ACRE

Ya venían los dos mil a guerrear contra los templarios. Pasa ron por encima de las ruinas e iba la primera línea con la lanza presta y las otras cinco gritando, haciendo destapar la batalla en su corazón. Comenzaron a cruzarse un sinfín de almas batiéndose, volviéndose a juntar impetuosas golpeando a cielo y tierra, con mano siniestra y diestra, llegando a caer sobre escudos en tan removidos gestos y sufridos suspiros. Y toda la muralla del castillo se derrumbó y enterró a la puerta de los Peregrinos y a todos los que luchaban en esa parte. Aquellos de corazón blando dejan ir sus espadas y corren a las grutas. Otros empero defienden las dependencias de la Orden hasta el último trecho. Los refugiados en las mazmorras ven pasar primero a los campesinos, corriendo, con el rostro desencajado y sin pronunciar palabra. Algunos se detienen sólo para recoger a sus hijos y tomar la mano de su esposa. Y después desaparecen por la boca que lleva a las catacumbas. Las mazmorras se van vaciando, muchos son los que huyen desesperados hacia cualquiera de las grutas que lleve abajo. Los niños que están en orfandad siguen a estos en tan aciaga huida que si bien no es motivo de juicio les llevará a la muerte. Sólo unos pocos quedan y entre estos se encuentra el ángel de Dios, Emma. Y he aquí que el ángel de Dios estaban llorando cuando llegaron algunos caballeros desertores que sabían cual camino tomar de los muchos que iban abajo. Y

sacaron estos caballeros en buena acción a los pocos refugiados que quedaban y lleváronles por una de las grutas cual garganta abrupta había ocultado por largo tiempo las reliquias de la Orden.

EMMA Y EL EVANGELIO DE TOMÁS

Vio Emma una cavidad tan llena de oscuridad que nada era de manifiesto. Detuviose e viere un agujero en la tierra de donde habíase levantado un ara por muchos años. Pisó lo que es sagrado y notó la ceniza bajos sus pies. Y tocó el rastro de las velas que en derredor al ara protegían del demonio Satanás y de sus alguaciles en el mundo que aún encadena dos palabras blasfemas escupen. Había estado allí el evangelio de Tomás entregado por el ángel de Yahvé cual recogió el templario José de Aragón de la mano del último de sus discípulos a su muerte.

III CORPUS DOMINI

Luego que ya no quedaban cristianos en la ciudad franca los sarracenos prendieron los caseríos y las tiendas y también todas las capillas y sus iglesias. Antes de quemar la iglesia de San Andrés el emir Shujai mandó arrancar su hermosa puerta por orden del sultán ya que sería puesta en la mezquita de El Cairo que los sarracenos llevaban meses construyendo desde que comenzara la guerra. Con este símbolo de la victoria llegó después la conquista de Tiro que antaño había pertenecido a la princesa Margarita y que en el momento de su conquista estaba en manos de su sobrino y hermano del rey, Amalarico, quien tuvo que volver a huir de al- Ashraf Khalil abandonando la ciudad entre temblores.

LOS TESOROS DE LA ORDEN SON LLEVADOS A CHIPRE

Fue Tibaldo Gaudin elegido Gran Maestre en Sidón por sus hermanos mas sólo pudo comandar al Temple por un año. He aquí que transcurrido un mes el emir Shujai subió de Tiro al monte del Líbano y de allí a Sidón con cinco mil mamelucos que se apostaron en la costa frente al Castillo del Mar cual se erigía sobre una roca. Y viendo que los pontoneros comenzaron a construir un paso de madera sobre las aguas se embarcó el Gran Maestre en una galera con todos los tesoros de la Orden y abandonó a la guarnición allí por esta causa. Y en Chipre quiso buscar apoyo en la familia Lusignac mas ciertamente el Temple había comenzado a caer entre los nobles barones y lo único que hacía

que fueran aún escuchados era la gran deuda que con ellos tenían muchos de los reyes de Occidente, especialmente el rey francés Felipe.

EL HIJO ABOMINABLE DE FELIPE III

El débil y ladino Felipe III engendró a su primogénito, Felipe, a quien su madre Isabel dio a luz en el año 1268 dC. en la ciudad de Fointainebleau. Esta vil criatura tan pérfidamente paciente como una víbora cuyo mayor gozo era el de ver en la sombra a las doncellas siendo golpeadas con brutalidad a poco de ser desfloradas fue coronado en el año 1285 dC después de que la testarudez de su padre le llevara a intentar invadir Aragón por más que los acontecimientos se le pusieren siempre en su contra. En su primer año “El Hermoso” como así le llamaban las pobres gentes que no conocían la crudeza de su corazón, y que siempre había codiciado la corona de su padre incluso antes de que él muriera, extendió la deuda que su antecesor tenía con el Temple pidiéndole al tesorero de la Casa del Temple en París, Hugo de Peraud, que le concediera préstamo para pagar la dote de su hermana Margarita a quien había casado con el tirano Eduardo I de Inglaterra. La buena amistad que “El Hermoso” tenía con el tesorero hiciere posible este pago. Mas la deuda del rey francés con los templarios hiciérese imposible de devolver. Cuando cayó San Juan de Acre en el año 1291 después de Nuestro Señor y los templarios se vieron obligados a establecerse en su mayoría en el Limassol, en la isla de Chipre, este rey

aguardó largos años alevoso a que bajaran las rentas señoriales por causa de la pérdida de Ultramar y las consecuencias posteriores a la larga guerra siciliana. Pensaba, pues, que sin las rentas esas posesiones que por doquier tenía el Temple irían cayendo por el mantenimiento y coste de la Orden. Mas no fue así ya que poderosa y rica era esta sociedad que en el principio había recibido tierras, castillos y haciendas por su noble causa en Tierra Santa.

LA GUERRA CONTRA BONIFACIO

“El Hermoso” buscó incesantemente cómo deshacerse de la deuda. Clamó a dos delegados pontificios que fueron a verle: *¡Ce gouvernement est à moi!* – Que es: Este gobierno es mío. Entonces comenzaron sus maquinaciones y sus vejaciones para obtener riquezas a cualquiera de los precios e sin el menor de los escrúpulos. No dudó en hacerse una propia moneda en la que no había ni rastro de oro. Se apoderó de cuan tierras, castillos y casas pudo y las vendió al mejor de los postores fuere del reino o de cualquier otro. Al no cundir la falsa moneda tras ponerla a circular he aquí que la devaluó y además obligare a pagar a todos los clérigos un tributo real. Y esto enfureció al Papa Bonifacio que sacó una bula de excomunión para todos aquellos que hubieran cedido a las pretensiones del rey. Y ni el hecho de alegar que fueron coaccionados hizo a Bonifacio ser clemente. La respuesta de “El Hermoso” fue la de retener todo el oro que salía de la guerra con Flandes. Y esto hiciere a Bonifacio replantear la

bula ya que un tercio de lo que salía de esa guerra iba a parar a las arcas de la Santa Sede Romana. Tuvo que revocar, pues, esta bula y llegar a un acuerdo con el rey más mezquino que hasta entonces había engendrado el pastor del mundo. Seis años después de la caída de Acre la guerra que Bonifacio mantenía con la familia Colonna llegó a su cenit. Los cardenales Pedro y Santiago Colonna salieron de la fortaleza de Palestrina, en el Lacio, con un pequeño ejército de vasallos e irrumpieron en Roma y mataron a sus guardias y robaron los tesoros papales. Entonces comenzó una guerra y el pontífice llamó a sus fieles a la contienda, y allí mismo, en la Santa Sede Romana, batiese la familia Colonna con las huestes pontificias. Y en este gran duelo salió victorioso Bonifacio por lo que reforzó su posición en la Santa Sede y también entre los ciudadanos que lo aclamaron. Pero a ojos del gusano quedó la enconadiza encrucijada del Papa romano que a poco estuvo de ser pasado a filo. Y esta debilidad que quedó de manifiesta provocó al rey francés a lanzar una serie de acusaciones públicas contra Bonifacio. Y el obispo de Pamiers, Bernard Saisset, a quien el Papa romano había nombrado “Embajador de Francia” enviándolo un año antes del estallido del conflicto con la familia Colonna y a quien el Hermoso detestaba hasta el punto de llamarle “Porc” escupió a pies del rey toda su oposición. Entonces Guillermo de Nogaret que era la diestra del rey reunió a los agentes reales y ante la imposibilidad de llevarlo a juicio, sacaron un decreto que expulsó al embajador de Bonifacio del reino. Y con

este suceso quedó abiertamente declarada la guerra entre el Papa y el rey de Francia.

COMLOT PARA PRENDER AL PAPA

El vil rey de los gusanos era también vengativo. Y tras cuatro años de urdida paciencia llegásele el momento de provocar una guerra contra el pontífice como había hecho antes la familia Colonna. Sucedió que Bonifacio reunió un sínodo en el que se juzgó al “Hermoso” y cuya conclusión fue que el rey francés debía comparecer ante él. Hiciere, pues, una bula y el mismo embajador que había sido expulsado de Francia, Bernard Saisset, se la entregó a un guarda sellos real cuyo nombre es Flotte. E iba de camino éste cuando sacó de su interior otra bula cual substituyó. Y lo que era un reclamo del Papa pidiendo por la inmediata comparecencia de “El Hermoso” se convirtió en una falsa ofensa ideada por el vil miserable cual llevó en una farsa al Estado clamando contra los romanos y mostrando enardecido en nombre de Bonifacio lo que en verdad habíanle transcrito de su puño y letra. Decía esta farsa que nunca salió del Papa romano: “Todo estará bajo el poder papal en todos los asuntos”. Y con esta ofensa tuvo el apoyo para mandar a un ejército desde Lyon a Roma comandado por el indigno Guillermo de Nogaret. Mas cuando llegan a Agnani, en Italia, ven que el Papa romano permanece retenido por dos banqueros florentinos cuyos nombres son Guidi y Musciatto. Y al preguntar Guillermo de Nogaret por el paradero de Bonifacio he aquí que los

rateros contestan que deben esperar a la llegada de Sciarra Colonna, quien ha pagado por el secuestro. Y al llegar éste sacaron a Bonifacio de uno de los armarios amordazado y lo dejaron en presencia de Nogaret. Y quiso la diestra de “El Hermoso” negociar por él mas Sciarra sacó entonces una daga y la dejó bajo la garganta del Papa mientras éste clamaba entre sollozos: “He a mi cabeza y a mi cuello a punto de desangrarse. Pero no me privaréis de que mi muerte sea como Papa”. Y cuando terminó estas palabras se oyeron los clamores que traía el pueblo de Agnani. Y asomase los francos y los Colonna y vieron bajar por la villa verde a muchos fieles contra ellos, y se encerraron todos en la casa del pontífice mas al tercer día tuvieron que dejarle ir si querían salir de allí con vida. Y desde entonces el conflicto entre Bonifacio y “El Rey de Hierro” amenazó a Occidente con una guerra entre Estado y Papado.

EL VASALLO BERTRÁN DE GOT

Murió Benedicto, el Papa Bonifacio VIII, en su casa de Agnani el 11 de Octubre del año 1303 dC; siete días después de su tormentoso secuestro y de su posterior liberación por los ciudadanos latinos. Sin este Papa que tan en comunión estaba con la Orden del Temple el vil tenía el camino libre para idear su plan de reconquista. Pero Bonifacio no perdonó nunca al capeto ni en su lecho de su muerte. Y durante los días que le llevaban hacia el fin puso sus últimas fuerzas para que un cardenal alejado de los Colonna fuera su sucesor. Y así hizo y estrecho lazos nuevamente con los Dominicos y a su muerte fue

elegido el dominico Nicolás Boccasini como Benedicto XI para sorpresa de los Colonna que en sus invocaciones a Dios lucharon con Satanás perdiendo la batalla. Y esto enfureció a “El Hermoso” pues había estrechado una alianza con los Colonna para poner un Papa que hablara por su boca contra los templarios. Fue raudo Bonifacio ante las maquinaciones del rey francés y colocó “a su Papa” en la silla de San Pedro mucho antes de que lo hicieran sus enemigos. Y Benedicto abandonó Roma, que estaba siendo infestada por los Colonna, y estableciese en Umbria. Y allí preparó todas las excomuniones para Guillermo de Nogaret y Sciarra Colonna y para otros conspiradores, haciendo cumplir en gran manera “la venganza de Bonifacio”. Mas aconteció que cuando formuló la del rey de Francia pensó en su admirado Luís que fue tío de éste y decidiera absolverle. Y salió Sciarra Colonna en la noche acompañado de su hermana y de un vasallo suyo y se vio con un asesino al que pagó para que envenenara al Papa Benedicto. Y buscó este asesino el paradero exacto del pontífice por una semana y cuando lo halló he aquí que entró en la noche y vertió veneno en unos higos. Y alba temprano sentase Benedicto y los comiere, y ya nunca más se supo. Por once meses estuvo la silla de San Pedro vacía. Y en el transcurso los francos y los Colonna engrandecieron su presencia en la Santa Sede y fueron corrompiendo a todo el cónclave. Distribuyeron posesiones y cuotas de poder dentro de este y se aseguraron sus votos preferenciales para deslizar hasta el trono al obediente arzobispo de Burdeos, Bertrán de Got,

que en suma, haría todo lo que el capeto quisiera. Y en el día 14 de Noviembre del año 1305 dC. subió al trono con el nombre de Clemente V. Y en los primeros días desde su coronación absolvió a Guillermo de Nogaret y a Sciarra Colonna y a todos aquellos que habían estado al filo de la excomunión por los sucesos acontecidos en Agnani. Después trasladó la sede papal a Avignon, en Francia, y formuló la primera bula contra los templarios.

IV DIES IRAE

En aquellos días en los que anduvo el ángel Francia era el país más poblado del mundo y París la ciudad con mayor pestilencia. En la campiña du chemin du Roule los verdugos tomaban niños de las pilas y los dejaban caer en profundas fosas. Los capellanes tenían que absolverlos sin poder leer la oración puesto que no cesaban de venir carros repletos cuales volcaban sobre el raso. En esta región que estaba en derredor de las murallas, las mujeres parían hasta diez veces; muchas caían consumidas por el mal ensangrentado. Aquellos que se hallaban cautivos del campesinado necesitaban de hijos fuertes para reunir hombres nacidos en su casa que fueren a trabajar en sus campos. Y esto llevó a muchas mujeres a la obligación de concebir hijos exponiéndolas a la faz de la muerte. Las murallas del Louvre se levantaban desde Les Tuileries hasta el Castillo de la Bastilla y sólo eran interrumpidas por el paso del Sena por lo que los ancestros tu vieren que fortalecer la Isla de la Cité con otra muralla interior de menor solidez, levantada también desde las aguas, cual protegía, al norte, Les Halles, en los campos, la iglesia de Saint Julien junto al castillo cuyo esplendor viviérelo durante el tiempo de San Luís, en el mismo centro, en la Isla de la Cité con Notre-Dame al este, y al sur, L Université et La Sobornne. Este corazón grande y pestilente estaba unido por puentes que comunicaban a sus murallas con la campiña. Las casas se amontaban enormes, como un enjambre gigantesco y deforme apiñado, casi sin espacio para respirar, des de Saint

Honore, Saint Denis a Saint Martin y su abadía y de esta al puente del Temple, el único cual no poseía una sola casa erigida porque los templarios así no permitían. Los pastores que antaño habían abandonado los campos construyeron sin descanso levantando casas que tornábanse en edificios de dos plantas hechos con madera y piedra. Y su tamaño hacía estrechos los pasos y transformaba a estos en calles humedecidas cual sombra y desgracia atraía al apetito insaciable de la no piadosa muerte. Y de todo aquel monstruo se alzaba imponente desde el IV distrito la majestuosa catedral de Nuestra Señora (Notre- Dame) en la Isla de la Cité, cercada por las aguas del Sena, con sus jardines y la basílica de San Esteban a su diestra. Y aquí fue puesto el ángel de Yahvé y por aquí anduvo. Y en esta región eran los templarios los más influyentes mientras el vil rey se mantenía resguardado en Avignon, conspirando.

ENCUENTRO CON RAQUEL

Había una mujer joven que por la mañana salió de la Cité con las piernas cubiertas de sangre. Y en la muralla reclinó clamando a todo el que pasaba: “Os quiero aconsejar como a mí se revuelve este castigo. Decid que lo crié, que su nombre fue por un día aclamado, ¡Dame Dios el perdón! ¡Que riéndolo matar a mayor remedio! Estando yo en esto cuando dormía vino cubriéndome y me tuvo tres días. ¡Negad a Dios! ¡No cantéis en su nombre, oídme si queréis, que fuera no escucha en su reino! No vos puede valer su palabra loca por todas sus guisas ¡Ponedle piedras en el

camino! ¡No vos le dejéis entrar! Mas cuida mal a sus devotas mujeres y fía con el derecho dando a cual señor tanta deshonra. Estaba esta mujer descalza y no había comido desde hacía tres días. Las gentes se detenían en el camino y la escuchaban clamar contra Dios. Y muchos eran los que estaban allí cuando de pronto apareció una doncella a caballo que iba acompañada por su padre también montado. -¡Pecadora! ¡Di si lo hubo o no! ¡Yacías sobre el lecho como yo, triste y no te vio! ¡Vete a rezar a cantar su misa, sus bondades piadosas cual le hace fornicar!-. Y cuando dijo esto bajó el padre de la muchacha y la azotó en público y después se marchó. Y los campesinos parisinos tomaron entonces piedras del suelo y comenzaron a apedrearla. Vino desde San Marcel y por el camino entre el Sena y las murallas del Louvre anduvo y las gentes campesinas que al pasar veíanla pensaban que era una de los suyos. Se dirigió hacia la joven que parir no podía y dejó caer ambas rodillas con tanta calma que ningún juicio humano podía atraerla. ¿Qué nombre tienes?-.Yo soy Raquel- Le contestó esta muchacha. Y todos los que habían escuchado su nombre se volvieron hacia este ángel que había venido. Dijo entonces: Dejarás que vea dentro de ti pues una puerta del infierno se ha abierto y lo que es malo puede ser peor si a mi visión no permites entrar. Tú eres en sangre porque en tu vientre hay impureza y lo que nunca hiciste non te ha dejado parir y con el sucio mal la flor se marchita. Apenas dijo esto, Raquel abrió las piernas y permitió al ángel mirar. Y puso sus manos dentro mientras todos estaban contemplativos y

al poco extrajo al feto envuelto en infecciones. “Cuando las llamas salgan de tu frente darás al cuerpo luz que es también calor de Dios. Deberás estar limpia de impurezas y esperar al segundo día cuando la sombra, que es el manto, descienda. Y si así te has mantenido la muerte se irá”. Y pusiérese en pie este ángel y la muchacha cambió la faz al oír cantar por la orilla a las almas de Dios. Y hubo uno a quien su corazón dijo: Este es el ángel de Dios, Apolión en la lengua de los hombres, Emma en este mundo.

EN LA CASA DE BEATRIZ

Luego de esto vino a ella un hombre llamado Vicente y le dijo: Señora, yo a vós pongo mi gloria e tu merced vengo suplicando vuestra ayuda. Mi esposa Beatriz debe concebir un cuarto e a todos los que vinieron después del tercero perdió antes. Pido yo a vós, partera, un miraclo vuestro e de buena voluntad. Y fueron de allí e iban por el puente de Saint Honore caminando entre la multitud empobrecida cuyos extremos se agolpaban en las puertas de los Señores que bien protegidas estaban por vasallos armados desde el quijote hasta el cinto. Y después bajaron hacia<<La Ville en Les Champeaux>> hasta una gélida calle atestada de mendigos infestos de llagas y de pústulas. Pasaron entre medio y entraron, pues, en una casa que parecía caerse. Y estaba todo allí, en una sola planta, y el lecho matrimonial también. Y vio sobre este a Beatriz y sus tres hijos cuidándola. Y los nombres de sus tres hijos eran: Federico, Estrófane y Pablo. Habló Vicente: Señora, non

debemos por nada perderlo porque niño es, así Dios me ha dicho mientras dormía. Haz la buena voluntad por esta casa que non cesa de esforzarse en tierras de los Señores. El ángel de Dios, Apolión en la lengua de los hombres, Emma en este mundo, mandó al marido que hiciera un fuego y calentara agua, y después pidió paños limpios. Se despojó del manto que le cubría y lució el mandil blanco con el Beausent del Temple a la altura del corazón. Y del zurrón sacó flores y hierbas secas e hiciere con estas un caldo cualdio a Beatriz. Díjole: Ten, bebe desto porque va a acontecer otro miraclo. Es de menester e no es de olvidar, pensar en Dios con la fuerza de mientras que yo le desquito de las puertas. Ungió las manos entre las aguas y las rosas y las libró de impurezas. Y después mandó salir a los niños mas no así al padre que hiciere de su diestra. Y con esto Beatriz pudo concebir a su cuarto hijo e cuando Emma lo sostuvo en sus manos sacó un cuchillo e le libró del hilo que le mantenía con Dios, e después le lavó los ojos, la nariz y los oídos con agua mezclada con pétalos de rosa, miel y aceite del Señor, y lo fajó. Dijo: Unge esta criatura en aceite e líbralo de deformidades. Mantén el preciso cantar e viértelo todos los días sobre el oído. Ora a Dios por este miraclo e dí contentum: San Miguel, siempre laureado en los campos del Señor, guio lo cua el otro mar precioso arcángel e luego ponlo a salvo e dale sombra con tu espada para que no yazca. A los niños que se encogen en la oscuridad en tan desventurada forma con las manos en alza nós rogamos e por Dios e por Sancta María. Amén.

VISITA AL TEMPLE

Anduvo lejos preguntando por la Casa del Temple, muchos, ni siquiera sabían dónde se hallaba. Y mientras iba y recorría todo aquello veía el terrible daño del monarca cuyas carestías habían mandado a las gentes a los puentes. Manifestaba el ángel de Dios su presencia en esos tiempos ocupados por la hambruna en la mayoría de los sitios. Fue de <<Les Halles>> por el camino de Saint Laurent hasta la abadía de Saint Martin y al poco de poner sus pies allí comenzó a nevar. Y los mendigos que estaban resguardados entre los muros de la abadía veían todo aquello como la presencia inmediata de la muerte. Y en verdad así era. Pasó el ángel de Yahvé bajo el puente de Saint Martin bajo la mirada de los hombres del rey, y después fuere hacia la ciudadela del Temple, muy cerca del camino que llevaba a las afueras de los muros exteriores. Y vio una casa que en verdad era una fortaleza y había muchos capellanes y sargentos que entraban pero muy pocos caballeros. Y hasta allí fue y a su puerta llamó, y al asomarse los capellanes y ver que se trataba de una mujer dijéronle desde lo alto: - ¡Mujer, vuelve mañana, non hay lugar para ti agora en esta casa! ¡Estamos llenos! ¡Hermano, benedicta sea vuestra clemencia! ¡De lejos llevo vos querría contar, en honradez ante el pecador, con el sacromanto!- Díjole Emma. Y mostró a los hermanos capellanes el Beausent que ocultaba bajo el manto y dejáronle, pues, entrar. Y estando dentro vino a ella el hermano Bertrán de Vado: Ama, non vengo de mala guisa nin graves son vuestras faltas, e a ti decimos que vos

dejamos dormir en nos establo. Mas ya conocéis las reglas de la Orden, al alba debéis marchar de aquí temprano e non veros ningún hermano-. Y fue guiada hasta uno de los establos en los que no había caballos nin cerdos y bajo una rendija dormitó sobre la paja. Y antes de que llegara el sol de invierno, este mismo hermano, Bertrán, habíale dejado pan ácimo, legumbres y agua para el camino.

EL VIL EN LA CASA DE LOS TEMPLARIOS

Al siguiente día estalló la rebelión en el campesinado. Algunos comerciantes que habíanse quedado en la miseria por culpa de los impuestos reunieron a muchos y los sacaron de las tierras de los Señores. Y todo esto coincidió con la visita del rey de Francia cuando iba por el puente de Saint Martin con toda su guardia y su séquito en derredor. En aquel mismo día dispusiere el ángel a salir de la Casa del Temple mientras los hermanos oraban en las capillas. Entonces la puerta fue aporreada desde fuera y el clamor de Guillermo de Nogaret fue escuchado en todo el Temple. Y el hermano Bertrán mandó abrir e de pronto irrumpió todo el acompañamiento real. Y los templarios presenciaron atónitos como el rey de Francia obligaba a sus criados a salir a recoger sus pertenencias aún estando en riesgo de acabar bajo una hoz de la revuelta. Y clamaba el rey irritado contra el pueblo cuando escuchó como se llevaban los caballos. Dijo:-¡Los enterraré a todos en una fosa tan profunda que sus almas no verán jamás la luz!-.Y escrito está en sus hechos que

Emma vio acercarse al Gran Maestre de la Orden, el hermano Jacques de Molay, quien era de poco intelecto pero que mantenía porte de rey, e intentó calmar al vil. Y ofreciéndole después una estancia hasta que pasara la revuelta mas entonces díjole este a Molay: “Con gran devoción seré yo en vuestra orden mas sólo entraré alzado en todos los honores”. Magestat, de muy grand gozo os acogemos pero non podemos haceros miembro de esta Orden- Le contestó Molay. Y el vil miró al Gran Maestre del Temple, y a todo cuanto le rodeaba, y también a los cielos maldiciendo en silencio todo aquello. Y al rey y a sus hombres se les protegiere hasta que pasó la revuelta mas en los días que estuvo ni habló ni se le vio con los templarios.

LA HERMANA DES CHARTREUX

Vinieron unas monjas cistercenses al ángel de Yahvé hablándole: Odí hablar a los pobres de vos. Fablé pero non lo negaban. Por vuestra pñadat, yo vos pido, señora, el ver dugo del confesor del Gran Inquisidor General qui seduce a cual serpiente envuelve la manzana vino muchas veces e enna dejó preñada a una hermana nuestra. A este hijo que nacerá en desventuranza cuidaremos cuando sea dado desde la luz. En buena honra pido tal merced de silencio puesto que somos sometidas a los deseos del arzobispo a qui el rey dio su gracia hasta el confín, sin consecuencias, e si él supiere dese pecado, por engendrar a un hijo seré nuestra hermana ante una sentencia. -¿Dónde está?-.Pregunto el ángel, y las hermanas des Chartreuse la llevaron a un carro que estaba oculto en

el cementerio de Sainé Martín, junto a la abadía. Y sobre el carro he, pues, a esta hermana padeciendo los dolores de quien va a dar a luz. Las hermanas le habían retirado el escapulario y la túnica, y el velo negro con la toca blanca. Clamó entonces la hermana al ver al ángel de Yahvé: ¡¿Cómo pudiera yo desechar a tan inocente criatura? He pe cado deseando que nazca ahogado!- Hermana, sólo el mal lo merecemos si con gozo lo abrazamos. Lo que podía yo faces hoy mismo es poner a vuestro hijo de cara a Dios. – Dijo Emma. ¡Haz, a ti ruego! – Dijo la hermana. Preparó entonces el ángel el acontecimiento al nacimiento. Le quedaban cilindros y espárragos mas no podía hacer un brebaje. Puso a la hermana de puertas abiertas y ya por entonces vio que sus caderas eran estrechas por lo que el parto iba a dificultares. Las hermanas des Chartreuse habían traído paños limpios y vendas de tela para fajar a la criatura. Y el ángel de Yahvé sacó ungüento y al retirar el manto vieren las hermanas el pie junto del Ausentar y quedaron en asombro. Y esparció el ángel este calor por todo el pecho de la preñada y después comenzó suave en el Nil Nocere. Mas hubo complicaciones pues he aquí que el mal habíase apoderado de la criatura y no le dejaba bien salir. Y sacó, pues, el ángel un cuchillo y abrió el vientre como se hace con los cerdos mismamente y al niño sacó limpio de impurezas. Y las hermanas que vieron esto cayeron de rodillas orando por aquel milagro. No aguantó más dolor la preñada que desfalleció y esto permitiere al ángel de Dios cerrar el vientre. Y el niño fue

fajado y la hermana viese libre de la inquisición, al menos por un tiempo.

V PROCESO CONTRA EMMA

Santo Oficio. En el Reino de Francia del rey de estratagama Filipense IV (Felipe IV) a 20 de Octubre del año 1307 a París, yo, Sean de Diez doy comienzo a este interrogatorio en el nomine de Dios. Decid vuestro nombre e vuestros años.

-Me llamo Emma e creo tener veinte o veintitrés años-.

Habéis sido arrestada en el cementerio de la abadía de Sainé Martín y traída a esta celda so pena de herejía bajo estas acusaciones que aquí leeré en voz alta: “Este tribunal en acuerdo con la bula Ada Extirpada decretada por nuestro Santo Padre Inocencio desde el 15 de mayo del año 1252 e vigente mismamente en nos días mantiene el derecho a la tortura como medio de extirpación a arrancar una confesión si el lapso no se declara en culpabilidad e pide la absolución por los siguientes pecados: A vos, señora Emma, se os acusa de los siguientes cargos: Este tribunal declara que habéis escupido sobre la cruz de Christo e mantenido relaciones carnales con la misma. Este tribunal declara mismamente que habéis cometido hechos pecaminosos compartiendo besos obscenos con otras mujeres. Que habéis adorado a ídolos contrarios a la Cristiandad e rezado a los sodomitas. Que mismamente vuestros pecados fueron perdonados por el Gran Maestre templario y que vos, junto con otros, os habéis entregado a los aquelarres. Que a vos se os fuere dado un cingulo en adoración al quelas brujas dicen “Machote”, el demonio en la herejía. ¿Señora, sois consciente de las faltas que se os atribuyen? ¿Sois

consciente de que este tribunal que en nomine de Dios e de su hijo Christo actúa, tiene cargos contra vos?

-Sí, digo esta palabra-

Entonces confesad vuestras faltas e condenaos e seréis bajo reconciliación.

-Buen señor, non puedo faces esta confesión, ca, non so yo culpable esto. Señora, por Dios e por gran dignidad, confesad ahora o seréis entregada al tormento de la herejía. Non temblará esta mano mía porque mujer sodes e a mi verdugo diré que arranque vuestra confesión hasta que vuestra carne misma en clemencia suplique.

-Nada varié si bien extirpara mi alma e vos la entregara. Preguntad a la Orden del Temple si culpable soy, ellos os serán diciendo que con Dios estoy. Que mis manos ayudan a sanar e a traer hijos de Dios al mundo-

Tomad nota de esto puesto que ha confesado que mantiene relaciones con esa Orden. ¿Podréis jurar ante un tribunal que vos habéis estado entre los templarios durante la noche? ¿Podéis dar testimonio de aqueste mandil que mi mano sostiene con la cruz del ausentar templario no os fuere entrega do por un miembro de su orden al que placer disteis como vulgar ramera?

-Lo que vuestra mano sostiene con tanta ira que non faces penitencia demandarlo a la Orden en Chipre para nos en el hospicio ya que muchas son las campesinas violadas mas ninguna hermana-

-¿Sois, pues, miembro de la Orden del Temple?-

- Non señor, so doncella de hospicio-. - ¿Fuere esta orden quién os ha mostrado este oficio?-

-Non señor, fueren las monjas de Santiago quid hacerlo de buen grado-. - ¿Y qué zaféis vos aquí sin las otras amas parteras?-

-El Señor guía mi corazón-

-¡Putaña! ¡Non puedo mirar vos de vergüenza! ¡Non creo yo en vuestra virginidad a buen seguro habéis sido ya desflorada e vendida a muchos! Préstate e dime la verdad-

-Madre Sancta Daría, ruego traedles enmienda para los que arrojan a los Santos a la hoguera, quien quiere ver al ángel de Dios sufrir cómo a Satanás desencadenarse de la tierra-

Por la sancta autoridad que me concede el Gran Inquisidor General, Guillermo de París, e por la gran obra en la que so que es la de combatir la herejía, doy rienda al edicto bajo pena de excomunión al proceso. Que este hereje sea esta noche desnudo e que todo aquel que quiere entrar en esta celda hágalo e si por entonces no confiesa su culpa entren más hombres y hagan.

†

À la Sorbonne a 22 de Octubre del año 1307. Este proceso es formado por los rectores señores Sean de Tour e Sean de Floridano e por los santos cardenales, ilustrísima Pedro de Vienen e ilustrísima Santiago de Garete, e el arzobispo de Sena ilustrísima Felpe de Mariguana, e el inquisidor de San gres e de Chartreuses e de Champaña, ilustrísima Sean de Diez.

-Que alguno tome su mano e la gafa poner en la Santa Escritura.

-Bajo juramento, decid vuestro nomine en voz alta a este tribunal.

-Emma-

-Decid también los años que tenéis-

-Veinte o veintitrés-

-Veinte o veintitrés, ilustrísima-.

-Veinte o veintitrés ilustrísima-. Señálese en esta matinal este proceso con el número mil ciento uno-¿Tenéis familia o hijos? Recordad que sois bajo juramento-.

-Non, ilustrísima-.

-¿Os duelen las cadenas?-.

-Sí, ilustrísima-.

-Decidnos, pues, lo que sentís llevándolas-.

-La carne se hincha e se desgarrá-.

Este tribunal autorizado por su santidad os acusa de herejía e corrupción. A estos cargos se han unido recientemente la confesión de los que os han visto hablar en contra de Dios mientras fazíais el parto. Su santidad ha sellado vuestra ex comunión e si en vos no se encuentra confesión alguna este tribunal se dará en desventuranza ante vuestra salvación e seréis llevada a la autoridad civil con la pena que eso con lleva.

-Sí, ilustrísima-.

No obstante por gracia e misericordia de su santidad a vós se os concederá la absolución si declaráis en un juicio público contra los siguientes acusados: ¡Jacques de Molay, Godofredo de Charay, Betrán de Vado, Rimbaldo de Caron, Hugo de Pairaud, Godofredo de Gon neville e Aymeri de Villiers le Duc! Si declaráis ante un juicio público que vos, Emma, visteis a estos caballeros faziendo sodomía este tribunal en nomne de Dios e de la causa cual representa vos absolverá de todos vos pecados e no será necesario arrancaros una confesión e seréis entregada a la autoridad con vuestra alma a salvo. Si de lo contrario os negáis, yo, mismamente, ilustrísima Felipe de Marigny, arzobispo de Sens, con los

poderes que a mí otorga el Santo Padre, vos acataré una sentencia en contra de vuestra alma, e por vuestro bien e vuestra salvación dispondré el cuerpo pecaminoso que Dios os ha concedido en manos de nos inquisidor. Qué tenéis, pues, qué decir a esto. Sabed sin que conste en este proceso que al hermano Bertrán de Vado le han sido quemadas las manos e pies mismamente y que después le han sido quitados los huesos con una vara de hierro. Querriavos oír hablar. ¡Decid si sois dispuesta a declarar en contra de los herejes! ¡Fablad! ¡Este tribunal es colmado de paciencia! Yo, Jean de Dieu inquisidor de Langres e de Chartres e de Champagne e confesor del nos Gran Inquisidor General, ilustrísima Guillermo de París, pido que este hereje sea llevado a la cárcel, que se le aten las manos, que reciba trece azotes, e que torne al siguiente día.

-Tenéis el beneplácito deste tribunal-.

-¿Creéis en lo que cree la Santa Iglesia? Non seríe esto de vuestra diestra si non fabláis. Declarad en contra de los templarios, contad que sois una prostituta que a ellos visteis en la práctica de la sodomía, abrazad la cruz de la herejía, cosedla en vuestro manto e id con la marca del diablo que con gran alegría toma la estirpe de la mujer-

-Lee este documento en voz alta e pon acá tu nomne-.

-Non se yo de lee e escribir-.

-Ilustrísima. A esta mujer que non reconoce la autoridad del qui habla por la boca de Dios que reciba el manto del Sambenito con la cruz del hereje e que todos se aparten pues sea con la marca del diablo. Séale quitado el manto. Désele la vestimenta infesta del hereje

con su estrella dorada como el fuego de Satanás. Póngasele la coraza. Hágasele caer de rodillas, ved como sangra ahora. La carne brota de su espalda e facen a sus lágrimas secas porque sus ojos son consolados por el diablo. A ti señalo hereje. ¡Toma este documento e márcalo e después podrás ir con el alma purificada! ¡Confiesa! ¡Sella este compromiso contra tu condenación! ¡Si tan mal face esto es porque sois mereciente del castigo ya que bien protegéis a los vuestros! E si esto es falso, poned un leño a la hoguera del concilio!

-San Miguel arcángel es qui te guarda, non dexe facer mal a los que tienen las almas en mala caída, porque su rebaño es sagrado e levolo todos los días a los altares de Dios -.

-Mirad vós Santo Inquisidor pues a mi entender este hereje es trastornado por Satanás. Balbucea, escupe e sangra en grand simplicidad. Non puede fijar los ojos, e pienso, pronto hablará en contra de Dios e de nosotros mas non es de creer. Ilustrísimas, non debemos mostrar piedad ante la locura pues la locura es por causa de Satanás. E esto non nos librá del mal de nuestro enemigo, esto digo la herejía. La autoridad non hallará causas en su contra para fazerla arder e la despachará con simpleza azotándola. E nos sabemos cuanta vulgaridad cae en los soldados e la dexarán bien en libertad. Mas os digo, ilustrísimas, queste hereje miente e es por tanto en falsedad. E en nomne de Guillermo de París e por la auctoritat regional que se me ha concedido para estos casos de herejía vos pido que me permitáis traer una con fesiión sellada-.

-Faced como vos plazca en vuestro Santo Oficio, dominico, mas este tribunal fuere puesto para hallar cargos contra la Orden del Temple e por tanto non se tomará en acta una confesión en este tribunal por más de un mes-.

†

Fuego Infernal.

E colgaban las cadenas del techo que a templarios aprisionaban como impenitentes. Todos, en Francia, detenidos el 13 de Octubre de 1307. Acusados de crucificar a Christo Nos Señor, de vejar la cruz e de injuriarla. Ciento treinta y ocho eran interrogados e sus gritos iban a Dios e en el fin su confesión vomitaban. Vinieron todos en mala guisa e despertasen en el infierno, en el vientre de la llama entre el suplicio del fuego e agua.

Santo Oficio. A 25 de Octubre del año 1307 en la fortaleza de Sens. Fablo en nomne de Dios e del Santo Oficio: Non daré por sentencia el engaño e cuando vuestros huesos se derrumben en una hoguera serán recogidos e pasados mis mamente a brasa. Esto farás verdugo al servicio del Santo Oficio: Cogerás al servicio de Dios su cabeza e la inclinarás ante la fe. Métele esto que yo te doy en la boca e del extremo debes tú tirar e taparle la nariz pues aliento vital non debe llenar su corazón. E después destó vierte el agua purificadora gota por gota que yo seré dispuesto a recoger su confesión. Escucha: Mientes a todo mal ramera del diablo que en despiadado apellido ocultas la gran verdad que non tuviste padre nin madre ya que tu padre e madre son Satanás. La madre que te echó de su vientre cual sedujo el maligno en temprana edad de ardura vomitó tu nomne e después cantó

al diablo. E dime necia si eres dispuesta a confesar que fuiste la prostituta del Temple. Dilo esto e se terminó. Dilo en el nomne de Dios, dilo. ¡Fabla maleíta puta del diablo! ¡Agora toma esta cruz de los pecadores e queréllate contra Dios e nos, los de su Santo Oficio! ¡¿Hablaréis?! Verdugo, bien conviene dexarlo por unos días asín hasta que sangre. Con el sol bien en alza e esta escupiendo corrupciones probaré la confesión.

†

En la mañana en el día 27 de Octubre del año 1307 en la fortaleza de Sens. En la noche han perecido dos más e con estos son treinta y tres. De los doscientos seis impenitentes cien son caballeros del Temple. Las cabezas de la Orden están siendo interrogadas en Chinon. Dios quiere que su mal fuere arrancado. Yo, Jean de Dieu e de Champagne, confieso a tus pies Señor questa Orden maloliente qui corrompe granos e manzaneras serié mejor toda ella en la hoguera. Por todos estos ruegos me doy yo penitencia e fago poner mi cuerpo inclinado ante el dolor pidiendo verte e oír puesto que non habrá divina clemencia con ninguno, siquiere con el hijo de mi hermana Juana, Víctor, que partió face tiempo de mi diestra para ser caballero desta impía Orden en Tierra Santa. Amén. Emma. Non fará fin esto por non hablar. Verdugo: Pon al interrogado en pie e traélo. Que eche sangre por la boca e después me siga. Mira cuantos caballeros han dexado aquí sus miembros. En esta oscura cárcel cuyos muros gritan aún sus nomnes. Huele la sangre que hasta que el Santo Oficio quiso era guardada por Satanás. Se

enciende en ti el pavor del pecador descreído; echolo en tus lágrimas cuales yo veo. Esos dedos que se desprenden deformes de las manos e que atenaza fueren sacados, contempla la terrible monstruosidad de su forma, son del que non quiere confesar e así termina de poco días. He allá una pierna e un brazo, las hombreras todavía relucen. Dixo esto, confiesa Emma. Debes confesar porque si non el to precioso cabello cual val como el paraíso será entre los miembros. ¡FABLA! ¡FABLA AGORA! ¡EN EL NOMNE DE DIOS E DEL SUO HIJO JESU CHRISTO! ¡FABLA! ¡FABLA PUTA DE SATANÁS!

†

Verdugo: Rapa su cabeza e quítale el Sambenito e dexa su cuerpo desnudo para que Dios lo vea. Encadénala con los brazos en alza e después prepara las brasas que voy a reposar. A día vigésimoctavo del mes de Octubre en la fortaleza de Sens. Frota bien sus pies con este tocino, verdugo. Dexa caer la llama. Mis ojos deben ver padecer a este hereje al que Satanás ha concedido una belleza sin igual. Tornase peligro sa su faz, yo escribo en este proceso de interrogatorio, porque mucha es su lindeza mismamente sin cabello. Sus ojos guardan el más maligno de los rencores e aunque yo sufra desto tentado por el engaño de la creación de Satanás verlos me face abrir la boca plorando dentro. Es en verdad peligro so, una criatura asín non puede ser viviendo entre nosotros. Fesme el grand placer confesando. Que nin templarios nin enemigos de Christo la sua gracia te darán por guardar len gua cual profana al Santo Oficio. Todos los suspectos se

han arrojado a nos pies como la miserable serpiente se arrastra. ¿Por qué tú non faces esto? ¿Es por loco o por querer cumplir con la voluntad del maligno? Feslo pues non querría yo verte sentado porque pies non podrás por más usar. Emma. Cuando tú mueras ningún otro te recordará, sólo yo mismo.

-Yo, Emma, que non tengo conciencia nin de padre nin de madre e que fui en manos de Dios a las de un caballero del temple a qui mi corazón amará por los resto e cuyo nomne es Víctor, vós digo que todo los que causan martirio en nomne de Dios non son de Dios porque Dios ama a las personas más que assín mismo. He dicho-.

-Agora, en este día, tú y yo somos enemigos.

†

In ore duorum vel trium stabit omne verbum Santo Oficio 1 de Noviembre de 1307 a su ilustrísima Guillermo de París. Lo que han confesado estos impenitentes es el plan del diablo. Yo enmendé e escribí e el verdugo ejecutó. Todo cuanto se fabló son en confesión, en estas que yo vos envío. Son treinta y seis los caídos por esta Orden e noventa y seis que fueron en su compañía. Por tanto, yo, Jean de Dieu e de Champagne en el nomne de Dios por la tarea cual se me ha encomendado vos entrego ciento dos confesiones de caballeros e cuarenta que fueron vistos con ellos. A la penitencia han sido todos llevados bajo pena “Ad cautelan” con sus almas expiadas e preparadas para recibir sentencia. Dicho esto nunca fue de mayor gozo e de gran dignidad servir al Santo Oficio e de combatir e expulsar al hereje. (Hechos registrados en el las

Epístolas de Mitzrael que recoge la divina asamblea en el séfer jazón malak; libro de la visión del mensajero.

CASTIGO DE DIOS

Y dejaron al ángel de Yahvé en la celda y cada día dábanle pan y agua durante un mes. Y cada noche iba el ángel enfermando de tristeza mientras la muerte iba viniendo contra ella. En aquellos días Dios castigó la vil crueldad del inquisidor Jean de Dieu, tío de Víctor de Champagne y hermano de Juana Montesa, con la semilla del amor cual puso en su corazón. Y viniérole entonces este dolor a los pocos días y contra él intentaba guerrear arrancándolo, haciendo descender ríos de sangre por su espalda y clavándose las manos. Mas no podía apartarla de su pensamiento y contra más negaba esto más devoción sentía por Emma, el ángel de Yahvé. Esta condena que habíale infringido Yahvé llevósele a unos celos desgarradores contra toda su fuerza e contra su voluntad. Volvíase por las noches en su lecho, sudando, martirizado por la belleza de la criatura que es de Dios, como todos los hombres. Y bajó a las mazmorras y mandó salir a todos los soldados para privarles de la tentación de volver a poseerla. Y los despachó a todos y con ella quedase por las noches sin manifestarle nada. Al tribunal no le fuere entregada la confesión en el tiempo acordado y por tanto, Emma, el ángel de Dios, estuvo allí hasta que volvió el invierno.

DANS LES TÉNÈBRES

¿Qué tienes muchacha? Entiendo que me tienes miedo pero si te vuelves e miras mi faz te mostraré a tu enemigo mortal. ¿Crees en verdad que ha terminado? Tú no lo entiendes. A los hombres has sido arrojada, a trufanes e villanos. Muchacha, vuélvete e deja que yo te contemple. ¿Qué tienes? ¿Por ventura no pensaste en mis palabras? El peso de no saber quién eres golpea tu alma. Vuélvete a mí con gran alegría, deja que vea cuanta belleza ha sido capaz de hacer mi padre, que está en los cielos. Di, habla en el nombre del Reino.

-Qui eres tú que fablas por boca del hijo de Dios?

-Jesús-

-Vete de aquí Satanás-.

SEGUNDA TENTACIÓN DE SATANÁS

Yo no soy Satanás, ni el diablo ni el demonio como dicen. Nazco y crezco en los corazones de todos, ea que por cualquier retorcido lloro, mordido por quien dijo que estorbo. Mas yo no existo, sólo en boca del pecador hablo e río. No me arrimo en apariencia e mis dientes no rechinan. Entonces, ¿Cómo puedes pensar que vivo? Tú defines que maligno soy e mismamente malvado, ea, que no me has visto. Ahora te vuelves a mí muchacha, yo te veo, e puedes golpearme y escupirme, aplastarme si quieres. No existo fuera.

-Dexáreme en paz, yo te ruego-.

¿Quién eres tú qué lloras? ¿Qué podrías guiar tú? Yo los vi, delante de ti, perdiendo la dignidad e la honradez chillando como cerdos en su matanza. Los blasfemos de almas impías que han

hecho que nazca con seis cabezas sobre la tuya. Aquella cárcel perversa, ea, retorcidos todos juntos encima de ti, jadeando, humeando, a algunos caíasele el pellejo, ancianos que pronto verán la muerte. Encogido tu corazón, encogido de miedo, pariendo en gran dolor mi nacimiento. Madre a ti yo te llamo, sin sentidos ni sentimientos, todos removidos sobre sangre mugrienta. Porque son crueles, desdeñosos y violentos y ninguno recogerá el fruto sin haberse lo antes robado al otro. Perdidos en las tinieblas, ahogados en su penumbra, ciegos de codicia. Ea, pues, a los que heredarán la tierra.

TERCERA TENTACIÓN DE SATANÁS

¿Por qué a mí no hablas? No soy el que dicen Satanás, el diablo, ni la muerte. No existe esto. Bastaría que hubieras visto lo que yo para creerlo. Mas si crees en mí yo te liberaré del sentimiento y nublaré tu juicio ea que al verdugo le cantarás y reirás sin sentir más dolor. No tendrás que contestar les por la boca y las llamas se levantarán trepando por tus pies como siervos. A ti obedecerán como perros y no devorarán tu carne sino que la harán brillar.

SENTENCIA DE EMMA

“He vencido a la tentación e durante estos años non bajé yo a verla. Só sancto, pues, ya que el pecado non es en mí agora e ha ido partiendo”. A 1 de julio de 1309 este tribunal de Sens por obra y gracia de nos ilustrísima Felipe de Marigny arzobispo de Sens e en nomne de Dios, del Santo Padre, e de la

sua su magestat el rey Felipe IV os declara a vos, Emma, “Hereje”. Afirmamos que os hemos rechazado de nuestra Santa Iglesia por haber mantenido relaciones impuras con los miembros del Temple, por haber practicado vuestro oficio invocando al maligno e por blasfemia e ritos de sangre e brujería. Habéis transgredido, pues, toda la palabra de Dios e las sanctas escrituras e las leyes e por esto vos ponemos al cargo de la autoridad secular que vos impartirá castigo.

A 3 de julio de 1309. Tras haber leído detenidamente las confesiones selladas de vuestros acusadores e tras haberos sido denegada una defensa por mandato explícito del Sancto Oficio, este tribunal de París os condena a vos, Emma, a la ejecución pública en la que seréis quemada en la hoguera por los cargos de herejía e indecencia. Si tenéis algo que añadir a vuestra condena decidlo agora.

-Ruego que non me faze arder-.

VI REQUIESCAT IN PACE

En el amanecer del día cuarto del mes de julio de 1309 irrumpieron los heraldos proclamando “el auto de fe”. Y fueron por todas las calles de París congregando gente para la ejecución pública leyendo las acusaciones que había contra los condenados. Y decían en gran voz sus nombres y sus cargos y prohibían a la muchedumbre el uso de armas y de caballos e carrozas durante el día de la ejecución. Y ahora, he aquí que hay muchos gritando en contra de los nombres. Las calles hierven llenas, ennegrecidas por mantos y mugre. Desde las celdas se oyen los clamores y el griterío entra en estallido en los oídos de los condenados que aguardan pavorosos en el calor del sol. El ángel de Dios. Su aspecto es de faz larga e triste. Su piel ha sido desgarrada y su cabello ya no nace igual que antes. Sus ojos se ven envueltos en tan profunda sombra que ya no brillan. La oscuridad tiene tan encogido su corazón que se ha refugiado en tal abismo desgarrador e errante que hasta los ojos de Dios se pierden en su garganta. Y ya no ora ni habla. Su alma se encuentra bajo sus pies e ni cuando oye insultar su nombre desata rabia. Entonces la sacaron y la pusieron con otros que iban en pos de los penitentes que flagelaban sus espaldas y que seguían cabizbajos al dominico que vehemente alzaba la cruz al grito de: “Abrid paso a los herejes que van a morir en la hoguera”. Y amordazada anduvo con las cuerdas haciéndole sangrar las muñecas y el sambenito pesándole sobre la carne a lo largo del camino. Y los fiscales cuidaban enfermizos que hubiera una

distancia entre los condenados, y esta distancia debía ser de doce pasos. Salió un predicador al llegar a la Isla de Bouviern, que es la isla de los judíos, e hizo un sermón con las doce piras y el poste preparado para convertirse al tizón. Decía este predicador concluyendo: Ave gratia sancta porque llegado este tiempo Deus sigue actuando contra las obras oscuras. E cualquiera que faga blasfemia contra el Señor, robe o fornicque con Satán e faga esta mala labor ofendiendo al Señor, allá lo tomarán e lo harán arder. Vosotros, ladrones, vosotros blasfemos, tristes despojos fornicadores que recibisteis el santo evangelio y sobre el que habéis vomitado la lengua del maligno, en toda nuestra benignidad vos digo Requiescat in pace. Entonces los subieron a las piras y los ataron a los postes y en voz alta volvieron a pronunciar las sentencias. Había una a la diestra del ángel de Dios a la que iban a estrangular antes de quemarla. Decían de ella que había ofrecido alimento y cobijo a los gatos negros de Satanás, mas he aquí que Satán, Satanás, el demonio, es contrario a la creación. Y cuando terminaron de leer las sentencias vino el arzobispo y les dio la absolución. Y los penitentes arrojaron los flagelos y se pusieron a cantar alabando a Dios: In principio erat Verbum, et Verbum era apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in pricipio apud Deum. Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ volutatis. Quoniam tu solus Sanctus, tu solus Dominus, tu solus Altis simus Jesu Christe, cum Sancto Spiritu in gloria Dei Patris Deo gratias In principio erat Verbum, et Verbum era apud Deum, et

Deus erat Verbum.consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps, Jesus Christus, Filius tuus, Dominus noster: Qui tecum vivit et regnat in unitate Spi ri tus Sancti Deus: per omnia sæcula sæculorum. Amen.

En cuanto vieron a muchos ser estrangulados acontecieron las súplicas. Lo que dijeron los doce se encuentra en las Epístolas de Mitzrael que recoge la divina asamblea en el séfer jazón malak; libro de la visión del mensajero.

EL BIEN Y EL MAL

Vio Emma, el ángel de Yahvé para todos los tiempos, al arcángel San Gabriel entre la muchedumbre. Lucía sereno, envuelto en una túnica de lino, e se movía despacio resplandeciendo cerca de los penitentes. Parecían enormes sus alas cargadas de transparencia y en el reflejo de sus ojos veíanse las puertas entre el cielo y la tierra. Y había otro, lejos, que anhelaba manifestarse, cual no podía distinguir con claridad (Satanás) Y entonces mandaron prender las piras y los verdugos así hicieron. Y pusiérese el dominico frente a los doce y alzare la cruz del penitente clamando: ¡Aliquacreatura virtute Dæmonis!

SÚPLICA DEL ÁNGEL DE DIOS

¡Mira Israel! ¡Mira como queman a tus santos! ¡Retornaré al mundo, surcando el cielo, con el mar expandiéndose e los peces rindiendo a Christo! ¡Renazca mi cuerpo cuando desprenda el olor negro con el desgarró e las piernas en ceniza! ¡Yo non só culpable mas non só creída! ¡Señor! ¡¿Por qué só yo

quemada?!¿Por qué te muestras en tan despiadada forma contra mí?!Mi fe en ti se desborda, el humo que se eleva non me dexa ver quienes sois. ¡Señor! ¿Qui face todo esto?! .Venía yo a rogaros e en manos destos só agora, a merced de los que queman a los santos. Quiero ser en vuestro amor, en la vida que ante ti dirá. Pero vosotros criadores de la perversidad que con saña atacáis a vuestros miedos, vosotros, que nunca desfallecisteis a la falsedad e cuyo corazón permanece envuelto por gusanos, camináis por donde no sale el sol e vuestra alma ya no os necesita.

LIBERACIÓN DEL PECADO

Y expiró Emma y su alma fue recogida por el arcángel San Gabriel quien la pusiere con el espíritu. Y a esta unión la llevó al reino de los cielos sin el pecado del mundo.

CONDENA DE JEAN DE DIEU

Había estado presente en la ejecución el inquisidor, hermano de Víctor. Y he aquí que de su corazón emergió la culpa y su alma vióse encadenada a esto y por esta causa no pudo jamás regresar con el espíritu ni aún con su muerte en el día quinto del mes de noviembre de 1314 en Popincourt.

CAPÍTULO III: SOCIEDADES SECRETAS

EL FIN DE LOS TEMPLARIOS

En la mañana del 2 de Mayo de 1312 fueron repartidos los bienes de la Orden bajo bula Ad providem Christi. E iba así: Para Roma un tercio de la Orden en compensación por los gastos del tortuoso proceso que había comenzado el 16 de Octubre de 1311 en Vienne a cargo de trescientos obispos y ciento veintiún prelados. Para los caballeros de la Orden de San Juan (Los hospitalarios) otro tanto en posesiones fuera del Reino de Francia. Fuere para estos los castillos de Limasol y San Hilario en Chipre, por lo que tuvieren que regresar algunos a la tierra que habían abandonado en tiempos del Gran Maestre Tibaldo. Para el vil miserable rey de Francia fueron doscientas mil libras y otras sesenta mil por la custodia de los prisioneros de la Orden y afines a la misma. Reclamase esto el villano tras haber permitido cruelmente la tortura y el desmembramiento. Obtuvo también la fortaleza de París y otras tantas haciendas cuales vendió, además de saldarse su eterna deuda con la Orden debido a la desaparición de esta. Y en el día dieciocho de marzo del año 1314 el débil papa cayó en las presiones del vil y sacó a las cuatro cabezas del temple de la mazmorra de Chinon y las puso en el atrio de Notre Dame contra Felipe de Marigny y el resto del tribunal de los obispos de Sens que años atrás habían iniciado el proceso contra el ángel de Yahvé en ese tiempo. Y destrozados como estaban estos ancianos caballeros

confesaron sin juicio en su pensamiento todos los pecados que no habían cometido. Y las gentes cuando vieron a los cuatro ancianos declarando sintieron en el engaño por todo aquello y comenzaron a clamar en contra del falso proceso. Entonces puso el arzobispo de Sens todo su odio contra los templarios en el brazo del cardenal Albano y éste declaró a los templarios relapsos y los dispusiere a la justicia secular quien los condenó a perecer en la hoguera “bajo fuego lento”. Y en la noche fueron llevadas las cabezas a la Isla de los Judíos, en medio del Sena, con un gran gentío, y fueron pasados a fuego. Terminado con estos fueron en cadena a por los otros miembros de la orden esparcidos por los reinos, mas no contaron con el apoyo vehemente y encolerizado de los príncipes occidentales quien mostrasen incrédulos ante las acusaciones desde Francia y el papado. Pese a esto y aun contando con la benevolencia de algunos reyes a todos les fuere bienvenida la pérdida total de poder y el desmembramiento de esta Orden del Temple que había dominado el mundo y atado a los reinos occidentales por mucho tiempo.

INICIOS

El año 1387. Vino un rey al trono de Hungría y Croacia que no era fuerte ni respetado. Había contraído matrimonio con la reina de Hungría mas no fuere nunca reconocido por los húngaros. Durante largos años dedicóse a cargar contra aquellos que susurraban a sus espaldas; diéseles castigo y encerráseles en mazmorras por largo tiempo. Mas esto hiciérole nuevos enemigos en el

reino. Buscó, pues, consenso desesperado mas en una, cuando iba, viniéselen rumores de que sus conspiradores ya preparaban la sucesión a su muerte con otra línea de sangre. Y este odio que cocíase en derredor trajo la muerte a la reina y a su primogénito e único hijo. Pero al siguiente año fue elegido por el Papa Bonifacio IX para encabezar una santa cruzada contra los turcos otomanos y a los Balcanes acudió Segismundo y él y sus guerreros libraron grandes batallas y fueron liberando pueblos hasta que acaeció su aplastante derrota en Nicópolis donde perdió a más de la mitad de su ejército y donde él mismo fuere capturado. Entonces todo el reino viérese en una inmensa deshonra. Enterados los turcos de que este miserable desventurado era el rey lo pusieron en libertad por un cofre de oro, y muy cerca de Dobor dejáronle para que volviera solo, empobrecido, de retorno con los pocos que aguardaban su llegada en el camino. Y después de su regreso su mala reputación fuere a un mayor e consumase con las revueltas que amanecieron en los primeros meses de 1401 haciendo tambalear su ya desvencijado reino. Y esto fue, pues, el comienzo. Vinieron a Segismundo los que se habían mantenido fieles a su primera esposa María, la reina de Hungría, el joven Nicolás Garai y el conde de Celje, Armando, ofreciéndole ayuda apoyando todas sus decisiones y poniendo bajo su mando un poderoso ejército. Y este ejército de sus aliados fue quien restableció el orden en el reino y quien le dio todo el poder necesario para sellar el trono húngaro. Salió en los primeros días de diciembre

del año 1408 para la misma ciudad que habíale visto retornar alicaído nueve años antes, y esta es Dobor, y allí hizo una matanza de nobles. Y cuando hubo terminado con ellos pasó a filo a sus familias. Recibiéronle por entonces con gran gozo sus aliados y llamáronle << Hermano >> Y en el transcurso de una cena salieron los verdaderos propósitos de Nicolás Garai y el conde de Celje y que no eran otros que la firme voluntad de salvar a la Orden de San Jorge, fundada por Carlos I de Hungría en el año 1318, colocando a un rey a la cabeza. Y para asegurarse de esto ofreciérele al conde a su hija en matrimonio, la bella Bárbara. Y el orgulloso Segismundo tomó su mano con la promesa de dar nacimiento a la estirpe draconiana bajo la cruz sagrada del Cristo triunfante. Y se casó con ella a los pocos días y en los meses siguientes, en el día doce del mes de diciembre del año 1408 Segismundo de Hungría y Bárbara de Celje fundaron la Societas Draconistrarum, y esto es, La Orden del Dragón: En la compañía de estas buenas gentes, señores barones e prelados e potentados de gran misericordia que son en esta empresa e que son a nosotros en virtud de combatir e aplastar a las otras naciones de la fe Ortodoxa e a sus cavalleros que son en el paganismo e aduladores del principio que eran del antiguo dragón, e mismamente a los del cisma que desean al grado de someter a nuestra cruz e a nuestros reinos e ver en la deshonra a nos Christo triunfante, contra todos estos adoptamos la sancta guerra e el esfuerzo que es mismamente eterno, el principio y el fin, el uróboro en la sancta espada del dragón en la diestra

de San Jorge, la cruz en sangre e el aura de Christo Nos Señor O quam misericors est Deus, pius et justus que en manos del rey e cabeza de la misma pone en esta empresa con la obligación de jurar lealtad a la reina e sus hijos e a venideros e a defender los intereses del reino en pos de la sociedad. E cualquier miembro de la Sociedad del Dragón que sea bajo juramento tendrá el deber de proteger al rey e a la Orden e la Sociedad del Dragón tendrá el deber de abastecerlo como un hijo. O Jus tus et Paciens.

ESTOS SON SUS MIEMBROS

DE 1408: Stephanus despoth, dominus Rasciae, item Hermannus comes Cily et Zagoriae, comes Fredericus, filius eiusdem, Nicolaus de gara, regni Hungariae palatinus, Stiborius de Stiboricz alias vaiuo da Transylvanus, Joannes filius Henrici de Thamassy et Ja cobus Laczk de Zantho, vaiuodae Transylvani, Joannes de Maroth Machouiensis, Pipo de Ozora Zewreniensis, bani; Nicolaus de Zeech magister tauernicorum regalium, comes Karolus de Corbauia, supremus thesaurarius regius, Symon filius condam Konye bani de Zecheen, janitorum, comes Joannes de Corbauia, dapiferorum, Joannes filius Georgii de Alsaan pincernarum, Petrus Cheh de Lewa aganzonum regalium magistri, Nicolaus de Chak, alias vaiuoda Transylvanus, Paulus Byssenus, alter Paulus de Peth, pridem Dalmatiae, Croatiae et totius Sclauoniae regnorum bani, Michael, filius Salamonis de Nadasd comes sicularum regalium, Petrus de Peren, alias sicularum nunc

vero maramorossensis comes, Emericus de eadem Pern secretarius cancellarius regius et Joannes filius condam domini Nicolai de Gara palatini.

ESTOS SON LOS MIEMBROS

DE 1409: Stephanus des poth, dominus Rasciae, item Hermannus comes Cily et Zagoriae, comes Fredericus, filius eiusdem, Nicolaus de gara, regni Hungariae palatinus, Stiborius de Stiboricz alias vaiuo da Transylvanus, Joannes filius Henrici de Thamassy et Ja cobus Laczk de Zantho, vaiuodae Transylvani, Joannes de Maroth Machouiensis, Pipó de Ozora Zewreniensis, bani; Nicolaus de Zeech magister tauernicorum regalum, comes Karolus de Corbauia, supremus thesaurarius regius, Symon filius condam Konye bani de Zecheen, janitorum, comes Joannes de Corbauia, dapiferorum, Joannes filius Georgii de Alsaan pincernarum, Petrus Cheh de Lewa aganzonum regalum magistri, Nicolaus de Chak, alias vaiuoda Transylvanus, Paulus Byssenus, alter Paulus de Peth, pridem Dalmatiae, Croatiae et totius Sclauoniae regnorum bani, Michael, filius Salamonis de Nadasd comes sicularum regalum, Petrus de Peren, alias sicularum nunc vero maramorossensis comes, Emericus de eadem Pern secretarius cancellarius regius et Joannes filius condam domini Nicolai de Gara palatine, Simón de Rozgony, Alberto IV de Austria, Duque Ernesto de Austria, Vladislao II de Polonia, Christopher III Duque de Baviera e rey de Dinamarca, Vladislao Jagellón de Bohemia e Hungría, Vitautas de Lituania, Alfonso V de

Aragón e rey de Napolés, Enrique V de Inglaterra.

ESTOS SON LOS MIEMBROS DE 1431: Christopher III Duque de Baviera e rey de Dinamarca, Vladislao Jagellón de Bohemia e Hungría, Vitautas de Lituania, Alfonso V de Aragón e rey de Napolés, Enrique V de Inglaterra, Vlad II Dracul, Oswald Von Wolkenstein, Vlad III.

“Nos, barones e magnates deste reino que es nuestro, somos de acuerdo en llevar a modo de sociedad la marca del dragón dentro del círculo, con la cola enroscada al cuello, habiendo sido quebrado por el dorso desde el principio de su cabeza hasta el fin de su cola con la sangre en una cruz roja brotan do a través de la garganta blanca limpia de sangre e de impurezas como aquellos que lucharán bajo el glorioso estandarte del mártir San Jorge en cuyo corazón porta la señal de Christo sobre el aura blanca”.

UNIFICACIÓN DE BARONES Y MAGNATES

El rey Carlos I de Hungría dio origen en el año 1318 a la creación del concepto de pensamiento unificado de “Societas” (Sociedad) cuatro años después de la muerte del capeto, el rey Felipe IV y de su fiel vasallo el Papa Clemente V. Vio se por aquellos años este rey desprotegido de los conspiradores y alejado de la protección papal con todos los temores puestos sobre sus más acérrimos enemigos, los nobles de Dobor, ya que el vil rey francés había puesto de manifiesto la debilidad de la iglesia romana que por estos días se

encuentra revoloteando en el estómago de su monstruosa criatura, la Santa Inquisición. Felipe, pues, había puesto a su pontífice, había tomado la iglesia como una mujer vulgar y la había habíanse sucedido obispos y arzobispos, y cardenales y mismamente el Papa, siempre a merced y obediencia de esta línea de sucesión no sólo compuesta por el rey sino también por nobles franceses. Y esto hizo temer a muchos reyes, magnates y barones ya que no estaban exentos de ofrecer una tercera parte de la recaudación a los romanos y de tener la obligación continua de demostrar su devoción y su lealtad con ofrendas a la iglesia. Y desde que la sede papal se hubo trasladado a Avignon, mismamente para la monarquía francesa.

He aquí que el rey Carlos sabía de la Orden de la Serpiente en el mundo antiguo (*Serpensnistrarum*) y del culto a Pitón. Y tomó la efigie que había visto e hizo de la serpiente un dragón mas no se atrevió a utilizar este estandarte como único por temor a la inquisición cuya justicia comenzaba a ser implacable incluso para las altas clases puesto que tres años antes había llevado a la justicia secular al hermano de Felipe de Marigny, Enguerreando. Este rey tuviere el pensamiento de una fuerza unificada compuesta por gentes respetables con grandes fortunas bajo una sola autoridad que sería la de él mismo. Tomando la efigie del caballero de Dios y considerándola militae (militar) como lo habían sido las órdenes del Temple, la de San Juan y la teutónica, fundó en secreto la Orden de San Jorge en lo que fuere el origen de los draconianos. Mas he aquí que esta

sociedad no pudiese mantenerse puesto que la sucesión de los primeros entró en serios conflictos continuados que acabaron por dividir a esta. De sus últimos años habían salido el conde de Celje y Nicolás Garai con el firme propósito de continuar con esta orden pero con la idea establecer un poder alternativo y secreto a Avignon y a posibles intrusos que aparecieran a lo largo del tiempo como el rey Felipe. En esta sociedad, pues, el rey escogido, Segismundo, sería la cabeza y estaría bajo la protección de los estatutos. Mas al contrario que las Órdenes Militares no podrían ser considerados aquellos que no fueran propietarios de una gran riqueza. Y a esto sólo llegaban los barones y los magnates tan deseosos ellos de sentirse importantes dentro de los núcleos altos. En el principio de las sociedades este fuere el fin, y con ellos estaría el Uróboro, la sangre, que son los números, y la espada del Dragón.

EL ANTIPAPA

He aquí que a la silla de San Pedro vino un papa de la familia Luna cuyo nombre era Pedro. Y este pontífice no era francés ni pertenecía a la cadena desventurada de los que con sorna habían sido sus antecesores. Comenzó este Papa a reinar con mano paciente y sabiduría siempre leal a la Corona de Aragón sin respeto hacia los nobles franceses cuales veía como ovejas acobardadas agrupándose en el frío. Mas sus ojos se vieron puestos muy pronto en el Dragón. En las cortes de Portugal y de Navarra vio a muchos portando el uróboro. Y más tarde viese también otros de estos en Sicilia y en

París. Y corrió entonces el pontífice a sus cardenales y pidió por estos mas ninguno sabía del Dragón. Y fue un cardenal súbdito de Luís II de Nápoles quien llevó al Papa Luna los estatutos de esta nueva Orden que había sido la de San Jorge. Y sucedió que el Papa vio ciertamente la aspiración de sus fundadores y se dijo así mismo: “Con todas estas riquezas puede forjarse un pensamiento. Pronto, nos arrebatarán del mundo”. Entonces inició el Papa Luna la persecución de los draconianos. Investigó a la Orden y mandó a cardenales que movilizaran a los arzobispos y al Santo Oficio para que buscaran indicios de acusación. Pero los draconianos juntamente habían cerrado la Orden y de esta manera nadie podía hablar con o sin cordura. Hubo acercamientos para comprar a algunos miembros mas ninguno habló y todos negaron saber de la existencia del Dragón. Todo sucedía en el más absoluto secretismo. Con el tiempo y el recelo francés sucedieron las disputas entre el reino y el pontificado y en Benedicto XIII, que así decía este de la familia Luna, ascendió el deseo de liberar por fin a los romanos del capeto. Y he aquí que la Orden del Dragón que no se había despojado del daño y la incertidumbre fue minando los pensamientos franceses de conflictos hasta empujarlos a su cisma. Y se presentó la voluntad del rey contra Benedicto obligándole a la renuncia. Y el Papa clamó contra los Capeto y contra Francia y contestó al monarca negándole su voluntad y con un mensaje cual decía: “Vuestro linaje ha hecho del monte de tan tierna hierba un zarzal

sin viveza. Vuestro daño a esta iglesia de Dios será imposible de curar”. Y con fuere el ejército del rey a detener al Papa mas consiguió en cerrarse en su palacio por lo que tuvieron que sitiario. Y sin el apoyo del Reino de Francia comenzó la iglesia a desmembrarse puesto que la Corona de Portugal y la Corona de Navarra se negaron a reconocer a Benedicto como Papa. Y trajo el pavor a sus cardenales y en el mismo día, doce de los diecisiete presentaron su renuncia a seguir a la diestra del Papa Luna. El mismo cardenal que había puesto al corriente de los draconianos fue al siguiente día y compró el silencio de unos soldados que sitiaban. Y este cardenal sacó al Papa Luna de Avignon y lo puso en la senda de Luís II hacia el Reino de Nápoles. Este conflicto originado por los draconianos llevó a tres Papas al mismo tiempo: Benedicto XIII que no fuere reconocido ni en los reinos de Portugal y Navarra pero si en los cuatro reinos de Escocia, Aragón, Sicilia y Castilla, y fuere Señor de la silla de San Pedro para estos. Para los franceses y sus aliados fue Gregorio XII al que vil mente pusieron para manejarlo como a los otros anteriores al Papa Luna, dueño de la silla de San Pedro. Y después he al último de los tres en Roma, Juan XXII, que habíase mantenido en conflicto con Avignon desde sus tormentosos años cuando Pedro de Luna era cardenal de Gregorio XI, señor para estos de la silla de San Pedro. La iglesia estaba fragmentada. Su falta de decisión siempre en pos del que más ostenta había dejado a sus arcas a merced de los bribones y a la silla de San Pedro a expensas de cualquier mugriento

embustero. Con esto, Segismundo, que habíase hecho fuerte entre los draconianos por haber vertido el conflicto en las cortes, preparó a la Orden para la subsistencia con el largo paso de los años. En el año 1415 el concilio de Constanza depuso a Juan XXII y dictó una sentencia contra Benedicto XIII al que condenaba como “HEREJE Y ANTIPAPA” al tiempo que nombraba a Martin V único y verdadero pontífice y dueño y Señor de la silla de San Pedro.

EL SUEÑO DRACONIANO

Murió Segismundo en el año 1437 y la Orden engañó a los pocos que sabían cambiando la llama de mano. Las veinticuatro cabezas dejaron su semilla en el mundo y extendieron su línea de sangre doquiera que se encuentre, en las familias húngaras que tan orgullosas portan el Dragón en su escudo de armas aún en estos días. Los draconianos que eran súbditos de las cabezas se arrojaron a la propagación de la Orden y durante largos años permanecieron con esto hasta que es talló la gran reforma desde Germania y entonces vieses fuera del sueño cual buscaban. No fuere así para el linaje de los veinticuatro que continuó su propagación hasta el fin de los días.

LA REVOLUCIÓN GERMANA

Del Sacro Impero Romano Germánico sale un gran cambio. Ardía Roma en un infierno por su corrupción. El corazón de la iglesia desfallecía en su cruda ostentación invocando a Satanás con sus palacios de oro y sus ramer

arrastrándose entre las piernas de los clérigos. De éste modo ocurría tantas veces que el Santo Oficio decidió mirar para otro lado y comenzó a buscar el consuelo fuera de Roma cebándose cruelmente con los inocentes a quienes diera nuevamente holocaustos. Y todo esto que bien iba llegando a las gentes 613 de occidente puso de manifiesto si en verdad era esta iglesia romana la que representaba a Dios. Y de Eisleben vino un monje al que nombraron sacerdote y cuyo nombre es Martin Luder, y de los Gernshausen Cristian Rosacruz. Uno comenzó antes a predicar en la iglesia de Santa María. Lanzó Luder que “los romanos” habían malinterpretado las leyes de Moisés y las enseñanzas de Jesús. Que esta iglesia se había desviado del camino celestial y de la salvación que es la Gracia. Que era necesaria la abolición de la compra de las indulgencias ya que muchos clérigos hacían negocio con esto. Y terminó en ese año de 1516 dando sermones vivos encendiendo la llama y avivando los ojos con el resplandor de sus palabras en contra de la iglesia romana con noventa y cinco tesis que enjuiciaban la gula mercenaria y el paganismo febril denlos cardenales. En medio de esta furia que iba a hacer levantar al pontífice de la silla de San Pedro, apareció el joven Rosacruz entre el rigor del sermón de Luder a quien admiraba profundamente. El Papa León X quien tomaba a Luder por un “borracho germano” entró en preocupación cuando supo que tenía feligreses. Entonces mandó al dominico Silvestre Mazzolini ir en pos de Luder con el cometido de obtener pruebas en su contra y condenarle como hereje. Y halló este la

herejía en la disconformidad de una bula y al llevar esto al Papa, declaró este a Luder <<hereje>> y lo mandó llamar para que acudiera a presentarse a Roma. Pero éste no acudió y su prédica cambio de forma y fue directa mente contra el pontífice cuestionando su autoridad en la tierra. En verdad intentó este Papa traer a Lutero a Roma y juzgarlo allí por mentiroso y por hereje. Y aunque contó con el favor de algunos reyes en verdad la iglesia romana estaba debilitada por haberse vendido antaño a los franceses. Su avaricia y lujuria eran conocidas por todos y cada uno de los barones, y su amor por “el que brilla”, por las lágrimas del sol, hacía a su palabra inhabitada de credibilidad mientras que el otro poder al que acogerse y que era <<La Inquisición>> se hundía en sus propios vómitos vehementes. Tu viere entonces el Papa que abrir su mano y buscar una solución a este conflicto con el protector de Lutero, Federico, mas tomase Lutero esto como una victoria sobre el Papa y jamás se retractó en sus palabras. Y siguió el pontífice con su cacería y cuando hubiere estrechado el cerco entorno al Sacro Imperio con la protección de Enrique VIII, quien había escrito públicamente contra Lutero, no pudo siquiera acercársele puesto que estaba protegido por el rey y por los caballeros germanos y por todo el Sacro Imperio que había se pasado largos años revistiendo la duda en esa iglesia romana. Y furioso dictó entonces el Papa León X la excomunión de Lutero. Y esto ha acaecido en el día 3 de enero de 1521 Decet romanum pontificem. Y vino al trono del Sacro Imperio el rey español emperador Carlos V. Y cuando

vio que toda Germania era ya de Lutero menos los clérigos romanos vio menguarse su faz apasionada y convocó un concilio en Worns invitando a Lutero a acudir “bajo su protección” para hacer frente al descontento que el Papa tenía con todo el Sacro Imperio. Pero Federico “el Sabio”, su protector, quien desconfiaba de este nuevo emperador, hiciere un plan y así, cuando Lutero terminó de comparecer ante la Dieta habiendo sido declarado culpable antes de que se presentara, unos encapuchados asaltaron a los guardias reales y se llevaron a Lutero ocultándolo en el castillo de Wartburg con el nombre de Jorge, que había escogido él mismo en honor a la Orden de San Jorge. La regla transgredida por Lutero hiciere a su muerte en el año 1555 caer la sentencia <<Cujus regio ejus religio>>, en el que todo príncipe debía escoger entre la iglesia romana y la iglesia de Lutero. Y los príncipes no dudaron pues así no sólo le habían protegido de Roma sino que él mismo les había apoyado poniéndose de su lado durante la revuelta de los pobres campesinos que creían ver en Lutero al salvador de todos los demonios de la clase dominante. Pero ciertamente esto trajo la liberación del yugo eclesiástico romano a la creencia obligatoria de una sola palabra y de un solo pensamiento. Y el arma principal de los romanos <<El temor a Dios>> vióse amenazado ya que muchas eran las reformas y algunos eran los nombres que se iban levantando de entre estos pensamientos, como el de Calvino.

LA SOCIEDAD DE LOS
ROSACRUCES

Rosenkreuznistrarum

Con la influencia de Lutero y el alquimista Studion salió Cristian Rosacruz hacia Damcar para ser educado por eruditos. Y he aquí que a donde él fue le mostraron libros del tiempo antiguo de cuando el mar había descendido volviendo a ocupar la tierra mucho antes de Noah. De aquellos años recogidos por la descendencia con fuerza se pronunciaba “La piedra Filosofal” y los nombres de los que la habían traído en alabanzas. Y estos hombres fueron los que tenían un vínculo con el mundo antiguo. En el año 1580 volvió Rosacruz a Germania ya muy anciano. Y he entonces que antes de morir vino a él un joven fraile al que soltó todas las cosas que había visto y leído, allá, por Siria. Y este fraile que estaba agitado por el luterismo abandonó Nimbschen y escribió la Fama Fraternitatis, que es en fin de modo los estatutos de la Sociedad de Rosacruz. En los avatares se des arraigó de la Orden para convertirse en una sociedad. De este grupo bajan tres escalones: Los soberanos príncipes, los grandes iniciados y los miembros comunes a los que llaman << Caballeros Rosicrucistas>>. Con este presente la Rosenkreuznistrarum salió a por miembros de grandes riquezas y para captarlos les indujeron al descubrimiento de la Piedra Filosofal y su alquimia y a la cábala. Y en esta gran labor tuvieron como cabezas al conde de Maurice de Hesse Cassel y a Rodolfo II de Habsburgo.

MILLESIMUS

Y con tal poder salieron los hermanos a la luz en el año 1614 y la sociedad hiciérese fuerte sobre todo en Inglaterra donde tenía muchos rosicrucistas. Y su fama trajo a otros hasta Norfolk, que es donde reposan estos caballeros junto al sepulcro de Cristian Rosacruz, y luego de esto entraron otros que eran de la nueva descendencia enclavando un gran odio contra la iglesia romana. Y estos rosicrucistas buscaban salir de la autoridad de Dios de la misma que aquellos clérigos que se acostaban con mujeres a sus espaldas y no recibían ninguna penitencia. Y a los soberanos llevaron esta duda y todos fueron expulsados de la cábala. Y después convocaron los mismos príncipes soberanos de Germania a otros grandes iniciados y los expulsaron mismamente quedándose solo ellos con unos cuantos. Y en gran maña cerraron las puertas de la sociedad tras haber cometido la purga y no las volverían abrir hasta el millesimus de la tercera edad del hombre.

LOS CANTEROS

Con el tiempo los canteros se cerraron en gremios. La disputa por las catedrales era dura, y las guerras entre ellos se apaciguaron juntándose en poderosos núcleos que preservaban los secretos del oficio. El fin de la prédica se fue con la arrogancia de los clérigos, que, en verdad, se escuchaban así mismos mandando en tan siniestro proceso, cruel y tirano, cómo y por dónde tenían que trabajar los canteros su funesto templo. Y en muchas ocasiones no se les pagaba o se les tiraba las monedas al suelo. Y esto hizo

que muchos los odiaran y que desconfiaran de ellos espantados como del gran ladrón. Por estos sucesos se hicieron un gremio, y si un clérigo maltrataba a un cantero o a su hijo o no hacía cumplir su deuda ni uno solo iba a trabajar para éste. Al oficio se le puso un precio que sería respetado mismamente para las siguientes generaciones de canteros que heredarían el trabajo dejado por sus padres. De ellos dependía terminar la obra mientras el gremio se ocuparía de defenderlos de las tentaciones de los clérigos a despedirlos. Cosa frecuente antaño. Esta unión les hizo fuertes. El habla del duro atardecer que los canteros intercambiaban en las chozas y en el que expresaban sus problemas con los clérigos, pasó a ser algo mucho más espiritual volviendo los ojos al pensamiento y al hecho de un mundo libre de clérigos. Y como eran grandes conocedores de los números y de los símbolos de cierto fue que su pensamiento fue alejándose con el devenir de cada día doquiera que fueran.

LA LOGIA

El nuevo mundo se abrió y los imperios salieron a navegar y a derramar la sangre en las tierras vírgenes que habíanse quedado a flote sobre el océano después de Noah. Los conquistadores brotaron por doquier y en este desvarío prometieron a sus reyes grandes e imaginarias ciudades de oro. Y con todo esto el antiguo pensamiento se hundió con todo lo viejo y en este iban también las catedrales. Y por esta causa fueron olvidadas sus

construcciones y los clérigos decidieron “honrarse” de otra forma mucho más agradable en el deleite como el de seguir cobrando la gran paga real, bien golosa por la explotación de las tierras conquistadas. Así las chozas se convirtieron en logias, y los canteros de cuyo oficio viesan privado no tuvieron más remedio que reunirse en gran número y compartir las largas y hambrientas tardes intentando solucionar sus problemas en el nuevo mundo. Y así surgió la logia, que en verdad venía de las chozas, mas ahora sin el habla del fin de la jornada.

LA UNIÓN DE LAS CUATRO LOGIAS

Los Rosicrucistas y los Grandes Iniciados que habían sido expulsados por los Príncipes Soberanos entraron en las logias, allá, en Inglaterra, compartiendo el mismo pensamiento de que Dios, Yahvé, era en verdad un Gran Arquitecto. Luego de esto llegaron los de Norfolk, que habían visto el sepulcro de Cristian Rosacruz, con grandes intenciones de que se unieran las logias e hicieran un camino parejo al que había hecho antaño Lutero. Y si bien pudieran abrir los canteros su mano y abandonar sus oficios en pos de la captación de nuevos miembros el fruto de la subsistencia se abriría y echaría raíces. Así que, de los gremios esparcidos que se unieron surgieron los creyentes del “Ser Supremo”, y con el paso de los años tronó el nombre de los <<masones>>. Y he aquí que estos, al contrario de las otras sociedades, si se oponían a Roma y su iglesia con total plenitud de puertas hacia dentro.

LA CORONA, EL GANSO Y LA PARRILLA, EL MAN ZANO, Y EL RACIMO Y LA JARRA

Fuere la masonería parte enemiga de Roma. El yugo papal tras cuantiosos años de insoportable dominio abriendo brecha entre los que afirmaban con llanto que aquel no era su lugar en el mundo pudo ser testigo de cómo los fieles aborrecidos se echaban a los brazos de las prohibiciones y de los usos de espanto. Y es más que cierto que ahora les llegaban los humanistas que habían ido floreciendo desde el <<Renacimiento>>, que es posterior a la <<Gran Peste>> de cuya muerte brotaron estas miríadas. Todos ellos fueron siendo captados por las prohibiciones de la francmasonería inglesa, por los pobres canteros de las logias que en el principio estaban cerrados al nuevo mundo; todavía más sangriento que el viejo. Como los brazos de una madre se abren enternecidos y entregados a un hijo, estas chozas recogieron a los que habían recibido los dones de los ángeles de Dios que en su miseria y desdicha se quejaban constantemente de los reyes y los romanos. Y con este grupo se hicieron verdaderamente poderosos y a los ritos y los símbolos se unió la pasión del arte. Y el núcleo de poder fuere ardiente y el alma se mantuvo con vigor en el principio y dejó de lado a los grandes nobles que por aquellos días se encontraban con el ansia del deseo donde el amor se desparramaba por los suelos antes de acaecer los gritos. Y todo esto salió de la rebelión de las Logias; de las chozas; de La Corona;

del Ganso y la Parrilla; del Manzano; y el Racimo y la Jarra.

DONES

El Don es la emisión de Dios. Y es así: A través del alma, que es el verdadero pensamiento, los ángeles susurran de día y también de noche la vocación de los pastores en el mundo. Luego, el corazón forcejea con el pensamiento adquirido y con los prejuicios. Y si no se libera se mantendrá en el subconsciente con fuerza y riñendo, en animosa preocupación metiendo la duda y esparciéndola por todo el pensamiento. Entonces saldrá la angustiosa inquietud del vientre hacia dentro puesto que la pasión de los dones no ha sido manifestada. Y por siempre se vivirá en desazón como si en la tristeza se hallara. Y la ilusoria vida humana construida por siervos de la oscuridad para mantener dormidos a los portadores de los dones, tampoco les será favorable ni aun cuando traigan hijos al mundo. Hay otros que comienzan el camino a la inversa, porque ciertamente se han alejado de Dios, que toman de estos dones mas en verdad es su dulce movimiento lo que experimentan. Y cuando quieren hacerlos servir he aquí que sólo encuentran la descreída arrogancia de su furia.

LA REVOLUCIÓN DE LOS MODERNOS

La fascinación que los nobles y otros núcleos de poder sentían por los humanistas llevó a muchos a las logias de la francmasonería, que es la unión de todas las logias. Y estos primeros

miembros antiguos en su verde pensamiento continuaron haciendo las reglas simples, entradas en el predominio de unos <<maestros>> que eran en verdad jueces, y de una doctrina maniatada a un poder supremo cual no cui daba a la que iba a ser la llama de la sociedad, y esta es la mujer. Sus actos se estaban inclinando con el paso del tiempo hacia Roma, y su pensamiento estaba presto a abolir los ritos carnales del norte gélido que dejaron allí los expulsados rosicrucistas con la pura voluntad de soliviantar a Roma y ponerla boca arriba. Fijo este rito, en el que se desnudaban delante de la Ley Sagrada sobre uno de sus símbolos trascendentes, los altos cargos comenzaron por otros de menor grado como el de expulsar a parte de iniciados humanistas que tenían pensamientos “demasiado pecaminosos”. Y después redujeron el número de grados en el Rito Escocés haciéndolo descender de veinticinco a cuatro, para que pu diera predominar “el clero masónico” y perpetuarse con saña en una sola cabeza. Y esto aconteció en el año 1739 dC. Y con todo el poder recogido por <<Los Antiguos>> comenzaron estos a iniciar una profunda reforma contraria a los inicios de su sociedad. Y los humanistas ingleses salieron de la isla y fueron en busca de otras logias que todavía no se habían corrompido. Pero para entonces <<El Gran Oriente>> de Francia ya había empezado a cambiar su pensamiento y a ponerlo en manos del catolicismo. Y no se atrevió a hacer lo mismo que los ingleses hasta pasados cuarenta y siete años. Y durante ese año fue más allá acusando a los partidarios de este rito de “Modernos”, y de traer la

discordia a la francmasonería, y de mancillar todas las viejas tradiciones de los canteros. A todos se les cerraron las puertas de las logias y se les tildó de miembros traidores. Mas he aquí que eran muchos los Modernos y la gran mayoría mantenía los latidos de los aburridos corazones de los monarcas que ensimismados leían sus obras y contemplaban sus dones. Y de todos los monarcas que se habían dado a la masonería surgió Federico que comandó la rebelión de los <<Modernos>> reuniendo a todos los Príncipes del Real Secreto y llevándolos contra las Logias de Alemania, Inglaterra y París. Y la revolución terminó forzando a <<Los Antiguos>> a la creación de un consejo cual estuvo influenciado por el monarca. Y el Consejo de Soberanos de los Grandes Inspectores Generales dictó la ampliación del grado escocés de cuatro a treinta y tres miembros, y entre estos miembros se encontraron Federico y los Príncipes del Real Secreto. En los años siguientes <<Los Antiguos>> fueron desapareciendo, bien por causa de la muerte o de la vejez. El modernismo francmasónico fue ocupando las logias al paso de la luz en el lento despertar de cada amanecer. El rito fuere entonces alterado y su proceso de aceptación pasó por diferentes vicisitudes hasta que se forjó para siempre a poco de la llegada del primer Anticristo.

EL SECRETO DE LOS MASONES

Cuando llegaron a la Gran Logia los rumores de que había en marcha un proceso contra ellos desde Roma, los Maestros sellaron las puertas y

mantuvieron el secreto de su existencia. El número de aceptación de iniciados quedó al cargo de la más estricta confianza de los Grandes Maestres. Y ya nadie podía acceder por recomendaciones si estas no venían de un miembro del tercer grado. Al acceso se añadieron contraseñas y actos ocultos que debían manifestarse cuando dos masones se encontraban en cualquier parte del mundo, incluso dentro de la propia logia. Así, pues, si dos masones se veían debían exponerse alejados de los otros y en su círculo manifestar la simbología de sus logias en cuatro señas u toques que eran los siguientes: El ara, el águila bicéfala, el hiram y la piedra cúbica. No fuere la francmasonería una sociedad que se diera a la búsqueda de los objetos religiosos y los textos antiguos del Tetrateuco. Su hambre moría en el filo de su indigesto mundo oculto entre grutas y paredes ennegrecidas que no podían descubrirse ni bajo luz de antorcha. Luego, les quedaba el conocimiento en bruto tergiversado en alboroto. Entonces dejaron de ver hacia fuera y comenzaron a observar desde dentro. Y la mente fuere importante para ellos, y su ánimo feroz de verse a sí mismos les alejó de Dios y les acercó al hombre.

LOS PERFECTIBILISTS

Luego de que le cerraran las puertas de la Logia de Baviera, Adam Weishaupt fundó su propia Logia con los restos de los humanistas que habían sido expulsados por los Antiguos Masones. En su comienzo hacíanse llamar <<Perfectibilists>> porque ciertamente se consideraban perfectos. Movíanse

estos claramente temiendo. Entonces, por doquier aparecían enemigos cargando las corrientes contra ellos. Y con las aguas removidas iban <<Perfectibilists>> rondando por Baviera, escondidos en su Logia, que era la casa de Weishaupt, y en las frías noches saliendo. Y así andaban inciertos en su tiempo, marginados por los masones y seña lados por el catolicismo más belicoso. Sin embargo ninguna de estas sociedades movilizó un proceso contra <<Perfectibilists>> puesto que estos se declaraban contrarios a todas las religiones que dominan el mundo. Y en aquellas intenciones parecía que el fin de esta pequeña sociedad iba a venir pronto ya que después de que <<la Inquisición>> hubiera golpeado el corazón humano hasta haberlo hecho sangrar de terror, ni un alma sobre la tierra consideraba una vida sin un Dios Romano. Pero no fue como habían pensado.

LOS ILLUMINATI

Illuminatinistrarum

Aconteció en el año 1788 una profunda rebelión en la iglesia romana. En este año muchas eran las sociedades que se habían esparcido por el mundo sin el consentimiento del Alto Clero, y muchos eran, pues, los que pensaban desde la misma matriz de la cúpula en una gran reforma que se acercara más al hombre, y, por tanto, también al humanismo. Mas ni uno solo del Alto Clero quería escuchar de esto y a los que hablaron de revolución los enviaron a las misiones, bien lejos de Roma y su ciudad de oro. Entonces he aquí que salió un grupo que sabía del Sacrosanto

Evangelium guardado por los discípulos de Tomás el apóstol, y antes de que fueran enviados a las misiones huyeron de Roma y se instalaron en Baviera. Y en una noche de invierno conocieron a uno que había sido miembro de la sociedad de Weishaupt y que después de que <<los Perfectibilists>> hubieran acabado buscaba echarse a los brazos de algún nuevo movimiento. Y a él se presentaron los rebeldes del Catolicismo y le dieron el motivo de un nuevo comienzo. Los suyos esparcidos también se unirían e irían mordiendo el cuello del adepto con el ateísmo en punta de lanza y el despojo del hábito en el corazón y en el pensamiento. Y justamente, cuando Francia se preparaba para su gran cisma, los últimos <<Perfectibilists >> se unieron a los clérigos de pensamiento rebelde y en Baviera fundaron en secreto la Illuminatinistrarum, aunque para protegerla siguieron presentándose con el antiguo nombre de la sociedad fundada por Weishaupt.

DESTRUCCIÓN DEL SACROSANTO EVANGELIUM

Floreció en Roma el temor por los acontecimientos que se sucedían en Francia ya que otros pueblos también amenazaban con levantarse contra los reinos. Y se desató el pánico en la Santa Sede y los cardenales de fe profunda y corazón endurecido sacaron de la cúpula los libros prohibidos que los romanos habían confiscado a las Órdenes Secretas y los llevaron a las catacumbas de la ciudad de oro, y los quemaron. Y estaba entre ellos el evangelio de Tomás que es el

Sacrosanto Evangelium, transcrito directamente de las tablillas, y que es la palabra de Dios manifestada desde los tiempos de Malakiel, hijo de Yahvé, que cuentan su venida al mundo en la primera edad de Dios en el eslabón perdido. Y por cada página que se tornaba ceniza oíase un grito desgarrador en la lengua de los ángeles que es también la lengua de Dios en todos los cielos. Malkuth.

CAPÍTULO IV: II LAS VIDAS DE APOLIÓN VII

CARTA DEL ÁNGEL DE SODOMA

Malak. Yo que soy uno en muchos vi caer ardiente a una gran nación. Ellos, que también son la de la tierra de Yahvé, vuestro Dios, son hijos de la humanidad que se retuercen en un profundo lamento. En silencio anduve por septiembre y fui testigo de acusaciones y persecuciones, de encarcelamientos y ejecuciones que se dieron por los mismos que habían fortificado una revolución con éxito. No es necesaria mi intervención porque todos sus líderes están siendo pasados a grueso filo de guillotina, y por tanto, pronto estarán allá, en el cielo nocturno camino de Orión, Señor. Sin embargo, debo expresarte, Altísimo, que he visto a mi semejante, a mi superior, allá en la tierra de las violencias, al cuidado de un jacobino y de una mujer estéril. Y te hago saber, Señor, que he visto como estos dos serán pasados bajo filo en la Plaza de la Revolución, porque miré y la vi correr con otros niños hacia el cementerio de los Errancis donde depositan a los cuerpos guillotizados. Y allí se ocultará hasta que sea hallada por uno que mora entre tinieblas.

9 de Septiembre de 1808. Aconteció que le vi metido en una fosa con la cabeza sobre su cuerpo. Y he aquí que había otros con él de la misma manera. Y vinieron otros y les echaron cal viva y después los enterraron. Entonces no lo reconocí, tenía una profunda herida mal curada en la caída de una mejilla, muy cerca de la boca. Su cabello era

grasiento y sus ojos estaban hinchados y no los habían cerrado antes de verterle la cal por encima. L'Incorruptible dormir, en fin. 10 de Terminor de 1794.

10 de Septiembre de 1808. Sucedió en los días del Terror Blanco. Las primeras persecuciones salieron de la Convención Termidoriana, durante los días del mes de Termidor en 1795, y lo llamaron << Terror Blanco>> porque blanco era el color de los monarcas borbones y porque esa era la respuesta al Terror Rojo de los jacobinos que había hecho de nuestra nación un matadero. Y fue así: En el ocaso llegó una majestuosa carroza de los sueños al cementerio de los Errancis. Se detuvo a las puertas con sus grandes caballos pardos que respondía al terror con la calma. Miré al que tomaba las riendas y vi a un siervo semejante a un giboso, ciertamente espantoso. Vestía con una casaca sencilla de color azul y miraba inquieto, constante mente acechado por un peligro que no se manifestaría. Sólo en mis sueños pude ver algo así, tan de cerca, casi tocándolo. Los burgueses moderados pasaban veloces con sus cocheros tirando con fuerza de las riendas, haciendo sangrar a los caballos a golpe del demonio, dejando un rastro ennegrecido que ardía sobre la calzada como el paso del fuego. Ignoraban a los niños cuyos familiares habían caído bajo el <<Terror Rojo>> y que se refugiaban en cementerios como el de los Errancis o el de la Magdalena. Aquella presencia que se había detenido al otro lado de las rejas estaba de pie, mirándonos, con los ojos a veces temibles. Los demás huyeron pero yo me quedé esperando algo, cuando la verja se abrió y él se dirigió hasta mí

con una siniestra disciplina. Es un rostro que ahora nunca se me olvidará, pero por entonces, y no sé por qué, lo veo oscurecido bajo el bicornio por encima de las lápidas. Me produjo un sentimiento lleno de terror y tristeza pero hasta que no le miré no supe que todo aquello era un cementerio, que el hedor que se despertaba era insoportable y que, en verdad, iba a morir muy pronto. Tiempo después comprendí que el odio y el amor lo habían debilitado durante largos años en la vieja silla de su cruel madre, y que como un alma en pena se arrastraba por las calles sombrías del París de entonces buscando hasta en los extremos a pobres débiles indefensos sobre los que volcar el profundo amor y odio que sentía por ella. Y aquello que como a mí no le mató, lo trajo con los golpes de su bastón. 12 y 13 de Germinal de 1799.

12 de Septiembre de 1808. Esto ocurrió el 5 de fructidor de 1795, mucho antes de que cerraran los cementerios. Nos ocultábamos en las tumbas y en las fosas comunes que esperaban abiertas durante la noche a los guillotinado del siguiente amanecer. En aquella mañana llegaron <<Les Fossoyeurs>>, que son los enterradores, con los últimos jacobinos y sansculottes ejecutados por la Convención. Veíalos llenando las fosas de cuerpos y rociándolos de cal viva. Entonces vimos que se fueron a por otros y que estos eran muchos. Y les vimos rebuscando entre sus bolsillos que ya habían sido vaciados por otras manos antes de entregárselos. Y mientras se daban al pillaje regresemos a la fosa porque los enterradores se habían despistado y cuando caímos sobre los guillotinado nos echamos en

sus bocas, abriéndolas, rebuscando con los dedos entre su dentadura algún diente de gran valor. Y después de arrancarles unos cuantos les robábamos también la vestimenta para el frío. Y había alguno que les rasuraba el cabello para después venderlo a las viejas prostitutas que no habían seguido a las jóvenes hacia la aurora de la revolución. Es de menester señalar aquí que muchos de los enterradores habían entregado grandes botines de las familias ejecutadas a los espías de Robespierre para evitar verse de rodillas ante toda la multitud en la Plaza de la Revolución. Se dijo que muchos muertos llevaban todavía piedras preciosas y collares ostentosos en las fosas. Y esto atrajo a muchos a adentrarse en los cementerios. Por esto fueron cerrados.

22 de Septiembre de 1808 Septiembre.

De lejos llega el viento gélido reclamando la belleza del cielo transparente que no tenía nubes y blanqueaba. Ese viajero que aún puede verse cuando el sol recoge sus rayos a la diestra del mundo, sobre un jardín de flores, se ha convertido en una cálida brisa para refugiarse. El verano ha muerto, o ha desaparecido, estaba en medio de una decadencia, era frío y enfermizo, vestía de un reflejo triste y por poco que pudiera apenas calentaba. No tuvo culpa, era inútil, en este agujero que se hizo como consecuencia de una revolución, que terminó en la sospecha las buenas acciones. Todas son como un cascabel en la oscuridad: Por muy lejos y muy tardío que suene, se recordará. El pasado no importa ya, tampoco el futuro, los sueños permanecen desnudos frente al fuego, está prohibido mirarlos. Todos los

ideales se ahogan en un vómito de sangre que expulsó una voz baja. La nación no se ve por ninguna parte, allí donde vayáis hallaréis la misma cantidad de dolor. Hubo una revolución, cuentan, todos aquellos que en estos días la observan desde la lejanía. Mas ya no hablaba. Aguarda Señor, porque me parece estar escuchando algo. Se acerca, se arrastra hacia mí liberándose de los que mataron a muchos. Son nuestras propias voces las que claman desde las entrañas de nuestra existencia. De la campiña viene un canto, la piel que me diste y me reviste así lo ha escuchado también:

Ahogan las campanas desventuradas que no suenan para los muertos, Los tambores yacen bajo el agua, El corazón hace tiempo que no late, Los reinos se adueñan de las almas, Pero si te quedas a mi lado te descubriré el sol y las montañas, y el cielo volverá a ser azul de nuevo. Si te quedas a mi lado el rocío no abandonará a la mañana y donde nos separaremos volveremos a encontrarnos. Cuando el puño aprieta los difuntos se levantan, y juntos recogen la bandera de los muertos. Dejaran de llover lágrimas y nos abrazaremos, Caminaremos juntos con el sol en alza por la melodía de los que están muertos.

PARÍS 1808

En aquellos días de terror la burguesía local que había guiado al pueblo hacia la revolución perdió todos sus negocios puesto que la mayor parte de Europa seguía dándoles la espalda por sus crímenes. A un burgués la arrogancia le sale por la garganta. Son partidarios del

lujo y los buenos modales de la corona, Mantienen el brazo flácido, a media altura, menguando doloroso y avergonzado cuando lo levantan en pos de cualquier revolución liberada de sus intereses y pretensiones. Es preciso decir que viven como langostas, en ese orden tosco repugnante cual agoniza entre gordos avariciosos que poseen mujeres arrugadas e hijas derechas y encarnadas de cuya piel se desprende un olor que les aleja de los viejos barrios de donde dicen ser, contando esto siempre con voz baja. Son seres despreciables, vendidos a un sólo poder venga de dondequiera que venga. En estos días de gran prosperidad siguen temiendo a aquellas columnas de hombres, mujeres, ancianos y niños, que se amontonan en todos los rincones sombríos, humedecidos por las frecuentes lluvias de antaño, mientras esperan la llegada de su más cruel enemigo: El invierno. Habían visto esta enfermedad atestando las calles, la habían continuado desde la lejanía mirándola en cómplice silencio con los ojos entrecerrados, ensombrecidos por sus grandes sombreros de copa y sus cejas frunciendo, reñidas entre la abundancia, advirtiendo de este contagio silencioso que es <<la pobreza>>. Temían tanto que esto regresara por alguna causa, que ayudaban fervientemente al Emperador contribuyendo con donaciones y permisos para artistas, arquitectos, retratistas, que evocaban desde gloriosas construcciones obras pintorescas e imaginativas de la Francia del Emperador; Un imperio levantado desde el corazón de la revolución intolerante con el adulterio, y que era

implacable con la corrupción de los gremios y el pillaje. Con estas palabras he salido de la casa y he visto la faz del Emperador por todas partes en cada reforma. He visto su corazón en las costumbres, he visto su apego por la monarquía, sobretodo, erguida, en los pilares de la antigüedad temiendo siempre por la familia. Pero esta nación ha hecho un gran esfuerzo y se ha vuelto a levantar sobre los ríos de sangre en sus más duras épocas. Y además, ha tenido que reconstruirse sobre todas las dudas y pensamientos que volvieron por mal trayendo de nuevo la división. Con la sombra del renacimiento del pasado que traían los exiliados a quien el Directorio invitaba a regresar, con los burgueses nuevamente en el papel de nobles y el Directorio, incapaz de gobernar, en el rol de reyes, los pobres, que en el pasado habían resurgido de la miseria con el uniforme des sansculottes, retornaron a las calles oyendo como la burguesía local reclamaba vociferando el retorno del rey que habían guillotinado. Y con todo esto que cuento, las tradiciones regresaron tan viejas y tan seniles como antaño hasta que un joven nacido en la isla de Córcega y que odiaba profunda mente a los franceses volvió aquí a la edad de veinte años y se dio al golpe de Estado. El joven distinguido por su aspecto demacrado y enfermizo, dijo: “He encontrado la corona de Francia en el arroyo, y la he cogido”. Ahora, por ejemplo, ya no ves mendigos apostados, en Casette. La ciudad permanece rebosante de esplendor y los hombres de fuera se arrojan a los largos paseos por las calles, aún sombrías, entregándose a

los buenos modales y designios de Bonaparte. En cierto modo, nos educa y nos hace hijos suyos, entrega dos a su voluntad y a su visión espléndida, renacentista, de las cosas. Muchos siguieron aquello y abandonaron los campos para vivir en el seno de la ciudad a fin de encontrarse cerca de ese mundo urbano, acristalado, progresivamente iluminado, que abandonaba los barrios y las barricadas de guerra por una edad moderna donde teatros, comercios, salones, cafés y placeres eran, pues, en ebullición. Me han dicho que este el camino, que esta convicción de guerrear contra Europa nos traerá en poco tiempo una nación como un hombre solo. Y de cierto es que este “monde des rêvés” te cautiva, te atrapa, te conquista. Y yo no podía vivir ni sentir todo esto. Me llamo Emma, nací en 1785 y tengo veintitrés años. Paris jouit du privilège.

24 de Septiembre 1808. Por obra del mal. Esclarece, es pues, un nuevo día. Y abrí los ojos y de pronto me vi en la luz. Y miré mi cuerpo y me vi desnuda en un agujero con la espalda descarnada, encogida en cual vientre materno, abrazada al dolor, estremeciéndome aún por los gritos que desgarraron mi corazón en el día de ayer, durante la medianoche. Miré entonces mis manos y parecía que estaban centelleando, como si estuvieran expuestas en el alumbre. Y esto me pareció muy hermoso. Oh Señor, todas las muertes que aquí se despiertan se levantan en tan desagradables vientos que no harán crecer la verde hierba. La falta no la comete este lugar pues han sido agitados sus demonios y por todas partes me llega su aliento hasta este

pozo. En esto, han llegado las moscas y se han dejado caer sobre los caballos, y escucho tantos zumbidos arrebatando el aire, que pre fiero arrastrarme haciendo levantar el polvo con los pies como último enemigo que es derribado. Transcurridos dos días allí presentóse el maligno y abrió el cerrojo. Y escuchando yo esto me arrastré y alcé mi mano para alcanzar la superficie. Y entretanto sentía yo como me ardían los senos, y como mis rodillas subsistían a la tierra que fingía quererme. Y entonces llegué al cuero y lo sujeté con tanta fuerza que lo arranqué. Y venciendo a la peor de todas las fatigas, que es la del corazón, conseguí salir del agujero. Y sucedió que estaba allí su caballo, observándome, con el ojo asustadizo pegado al lagrimal. Y le miro y he aquí que siento como le incomodo por culpa del efecto que causa mi corazón en las personas, ese que por poco que enrede se levanta en mi contra. No puedo evitarlo, nace en mí, insulta a su talante y hace que su perdón sea mi culpa. Juro por la gracia de Dios que en el instante en que le vi supe que iba perecer en una lenta agonía. Pero después comparé todo aquello con la calle y en esa casa la leña estaba en el fuego y la comida en el plato. Jamás, nadie me denunciaría. Cuando miro ahora mis muñecas veo las marcas de las correas de cuero sobre mi piel recordándome que jamás seré libre. Si le abandonara ahora me perseguiría, sé esto muy bien. Esclarece, los rayos que el sol ha derramado sobre la campiña en esta mañana de septiembre entran por los huecos y hacen la luz en toda la caballeriza. Es cuando las heridas de mi cuerpo comienzan a cerrarse, como de

costumbre, en el nuevo día. Aguardo a que el temblor pase y después salgo de la caballeriza con todo el sol estallando delante de mí. Estremeciéndome me cubro y voy deprisa hacia los árboles donde sé que no puede verme. Y espero hasta que no se oyen los pájaros, y mientras se acerca la hora vienen a mi corazón todos esos niños del cementerio que me acompañaron en todos los días del terror. Entonces suena la bendita campana de Notre-Dame y el General sale de la casa dispuesto a verse con otro como él, en Le Lemblin, como todos los jueves. Es lo único que sé. Y veo a Jacobo abrir entusiasmado la puerta de la caballeriza y al que me sacó del cementerio detrás de él esperando, torciendo su cuello y haciéndolo crujir de una manera exasperante. Y veo al imbécil ensillando, y el animal pavoroso se exalta y al desgraciado le cuesta sujetarlo. He aquí que los ojos del General son terriblemente negros, de una maldad que nubla hasta lo blanco. Le observo montar y enderezarse. Mira el cielo, ve las nubes blancas que se van acumulando. Yo también las miro, pues, me parecen trozos de algodón uniéndose. Vi como el monstruo se perdía en el trazo que sesga el horizonte, trotando sobre la tierra abrupta y agujereada que apunta a Champ de Mars. Pensé: al fin se ha ido, al fin, y no volverá hasta que la luz mengue, cuando el sol empieza a caer a pies del mundo. La casa queda entonces al cuidado del desgraciado que lo ha soportado desde que regresó de Egipto; un repugnante ser infantil que engorda con el paso de los años. Mas es hora de seguir con el Gran Plan, ese que me lleva media vida y por el que lucho en

todos los días desde que Jean de Dieu me presentó al monstruo que escondía dentro. Y con este pensamiento me dirigí a la vieja casa levantada desde las tinieblas. Entro en la casa por la puerta del salón del General. Las cortinas no permiten el paso de los rayos, las sombras se han abalanzado sobre los objetos que el monstruo de ojos negros trajo de Egipto. Llenan mi corazón de pavor, pasan todo el tiempo mirándome hasta que salgo al pasillo donde el mimbre irradia abundante. Qué importa que intente ser sigilosa, la casa masculla por cada paso que doy, alza la voz de muchas maneras para Jacobo. Pero el pobre pueril me busca como siempre en el bosque donde no me encontrará, ahora. Y con bastante prisa subo las escaleras y me dirijo hacia los remordimientos de la casa. Y exhalo todos aquellos perfumes de Oriente que nunca salen de allí y también el aroma rancio de Jacobo, una mezcla entre resino y pescado podrido, lo cual, me dice que estuvo aquí antes de ir al bosque. He creído verle por aquí abriendo y cerrando las puertas de todas las habitaciones. Era, pues, el miedo que se manifestaba ante mí con la forma de la angustia. Mas no había olvidado a esta manía mía que me empujaba hasta el gran espejo para cometer un acto inútil del que no podía desprenderme cada vez que a plena luz de la ciudad salía. Y mientras, Jacobo merodea por el bosque persiguiendo una sombra que se desliza invisible entre los árboles, un sueño que además espanta. En aquel cuarto toda la tristeza se apartaba de la luz. También ese mal que se oscurecía como el hombre, se extendía en ese espacio maldito en el que la hermana

del monstruo sembró la semilla del odio. Mi corazón se estremeció cuando me senté delante del espejo y creí ver su reflejo. Había unas guedejas y un cepillo. Su jeto las guedejas entre los dientes y me recojo el cabello. Y después miro avergonzada mi cuerpo. Tiempo antes hubiera podido mostrar mis brazos, largos, con los dedos estirados apuntando al cielo ceñidos en piel sedosa. Mas ahora debo cubrirlos, pues, no está bien visto. El libertinaje encendía los ojos del régimen que veía en su conducta una traición a la familia. Y cualquiera que se expusiera exageradamente al ansia de los hombres, se exponía a la ira de Bonaparte. Le había ocurrido esto a Madame Regnault de Saint Jeand'Angély "El escándalo de París" en el segundo mes de este mismo año.

L 'APRÉS-MIDI

Anduve en ese día por el campo de las hortalizas que queda a la diestra de la iglesia de los soldados. Y después me dirigí a la calle des Sèvres desde Champs de Mars. Y de allí fui subiendo en el más secretismo silencio sin levantar la mirada más de un palmo entre el bullicio que se amontonaba en una gran fiesta y que marchaba en la más absoluta felicidad hacia los cafés, los jardines y los boulevards. Anduve entre la gente, sin mirarles a los ojos, alejándome siempre de todos estos lugares públicos en los que se escuchaba de todo. Y había otros conmigo, los cuales no conocía, trabajadores de clase obrera, que iban pegándose a mi paso alejándose de todo aquel fervor naciente que como a mí les

cogía asustados. Y con todos los que nos encontrábamos hacíamos una sutil e insignificante reverencia, como si los conociéramos, entre el cielo y el infierno del régimen que vivía a galope tendido entre la revolución y la monarquía, en esa extraña torre de modernidad en la que se había convertido París; una sociedad adiestrada para los buenos usos de su Emperador. Los que están con l'inamusable (Bonaparte) se encuentran en el café du Lemblin y lo ocupan en su mayoría partidarios y miembros de la Grande Armée. Aquellos que quieren aprovecharse del crecimiento de la ciudad y abrir nuevos negocios se reúnen en el café du Caveau. Los literatos lo hacen en el café du Lycée des Arts, mientras que los amantes de la música se dan cita en El café des Étrangers, atraídos por esa mística melodía de añoranza glamurosa del pasado que había empujado también a muchas mujeres a retomar las clases de baile con el que fuera profesor de Madame Déficit (Marie Antoinette), Despréaux. Todos ellos volvían la espalda a la revolución y miraban hacia los “panoramas” de la nueva época donde el sol se pone por encima de toda la ciudad que bulle de jardines y teatros. A veces, cuando me he encontrado frente al café de Foy y he visto salir a señoras con sus hijos radiantes, degustando el fresco sabor del helado y de la limonade, me he detenido y he pensado si todo ese mundo de los sueños no era en verdad un gran teatro, ajustado a cada momento que estábamos viviendo fuera. Vino a mí entonces el viento que se levantará no muy tardío, cuando lleguen las

inundaciones. Sigo adelante, jamás me detengo, y veo a mucho agolpándose entre Saint Germain y Sèvres. Los puentes se ven desde la lejanía abarrotados por nuevas víctimas del modernismo que durante años se habían refugiado en las sombras de la resignación. Veíalos lanzándose hacia el entretenimiento, llenando salones literarios como el de la célebre Madame de Genlis en el Arsenal. A aquellos que durante años se habían refugiado en las canteras subterráneas y que fueron obligados a abandonarlas porque la ciudad ciertamente se estaba hundiendo a causa de las grietas que iban causando en los cimientos las inundaciones de años anteriores, era frecuente verlos ahora paseando tranquila mente como hombres y mujeres libres por los jardines de la iglesia (Jardin des Capulines), por <<Le Jardin des Princes>> en la Rue du Temple, o yendo calle abajo, siguiendo la marcha del paraíso de los bienes que llevaba la reputación de los cafés du Palais Royal. Y mire donde mire las reformas abundan, y “La bonne table” “El placer de que todo patriota debe pasarlo bien”, su esencia, permanece en todas partes. La guerra del hambre era ya un viejo recuerdo que no se suspendía ni en los vestigios del pasado. Los restaurantes están llenos y hombres y mujeres de buen color se sientan a las once para devorar la carne. A las seis regresan para la cena y el Beauvilliers de la calle Richelieu, y el recién abierto Very, y el Camus, de la calle de las Filles-Saint Thomas, abren rebosantes de alegría y prosperidad.

TENER FE

1 de Octubre de 1808. Había algunos pobres, pocos, a lo largo, sobre el suelo, temblando de frío observándome, odiándome por estar de pie. Puedo sentirlo en sus corazones cuales hierven en venganza. Los que habían perdido todo apostando, o en la lotería, se iban uniendo a estas pequeñas columnas de pobreza que preferían mendigar por el campo cuando salían de los centros. El olor a la tierra húmeda, el viento helado de la mañana haciendo presagiar la llegada de un día soleado les reconfortaba. Sin embargo, veo algunos hoy, en este día, en plena urbe. Es difícil no mirarlos. Los veo con la marca en la frente y en las palmas de las manos, cabizbajos muchos, esperando a ser devorados por la inminente llegada de la modernidad. De cierto es, que en la noche he visto a la policía sacarlos de nuestras alcantarillas, en el cierre del paso del Maine. Sus dedos parecen fusiles cuando los increpan señalándolos. Ciertamente les temo pues no son capaces de controlar su poder de autoridad y cuando combinan su carencia de pensamiento con el terrible complejo que les suscita golpean hasta matar.

HUIR DEL TIRANO

Hoy he visto a nuevos que abandonaban sus casas en el campo por las torres acristaladas que son pisos. Estos edificios de aspecto lúgubre tienen números, rojos y negros, como las calles. El sol se ve interrumpido frecuentemente por los edificios de Saint Germain que llegan hasta el arrabal de Blomet. Es de menester andar con la cabeza alta mirando

bondadosamente el cielo. Debo continuar sin hacer caso de los olores que me llegan de un lado y otro. Y las gasas, y las puntas de las casacas que marchan en un vaivén sobre los culottes, y el frío roce de los cuellos aristocráticos, y les chemises Spencer que con tan siniestro orgullo lucen las mujeres libres que vienen sujetándose del brazo de sus hombres, caen sobre mi chemise de muselina blanca al pasar. Y veo todos esos rostros que jamás conoceré guerreando por expresar una mirada honrada entre los mercaderes ambulantes y comerciantes, entre la muchedumbre esquiva y encorvada en la que muchos asesinos se esconden, entre doncellas que se precipitan cuando se empeñan en aparentar su carencia de riquezas y entre criadas como yo que continuamente son vigiladas por sucios señores del norte de tez puerca que se colocan a ambos lados del mercado sonriendo con el rostro de perfil y ladeando sin lógica, vacilantes y orgullosos, apoyados contra las paredes de Sèvres meciendo sus bastones ricos con el propósito de que sus anillos resplandezcan. Debo apresurarme, el hambre me persigue. El General me mantiene en extrema delgadez para que esté siempre débil y pesada. Aflojo el paso ya que el fuego se eleva desde mis rodillas y aprieta chamuscando mi corazón. Y huelo a queso de Brie, y siento el olor fresco de las queserías que se ponen en el final. Y así hago viendo pasar caras y más caras como en un baile de disfraces, los cuales, eran sobradamente conocidos tanto por sus bailes elegantes y exquisitos como por el odio que suscitaban estos en Bonaparte. Entonces viene a mí el hedor

putrefacto de las alcantarillas hasta el momento sepultado por los aromas. Y miro de reojo y veo a la mujer de un comerciante haciendo volar la tela de lana, mostrándosela a uno de sus clientes. Y el esposo permanece en silencio refunfuñando a disgusto, temiendo que algún ladrón le robe. De puente de Saint Michel llegan los niños huérfanos echados al pillaje. Las miradas de los prime ros van de un lado a otro, temiéndoles. A mi espalda, los insultos que preceden a los gritos se oyen pronto. A los niños huérfanos no se les puede parar cuando el hambre les ataca. Escaparon de los cuidadores y se echaron a las calles fascinados por ese nuevo mundo que vino de la mano del Imperio. Sin embargo, al poco de esto, se tuvieron que re signar en el estómago de la ciudad que marchaba impaciente hacia a la mejor de sus épocas. Sólo la antigua nobleza, arruinada y ahora en silencio, veía a la ciudad de la misma manera que los niños huérfanos. Anduve, no recuerdo la calle, y de pronto mis pies notaron el frío grueso de la acera y mi cuerpo se vio envuelto por una extraña niebla que se levantaba como en el Odeón. Miré y vi los pisos cerrados que estaba buscando, y a los comerciantes entrando y saliendo de las plantas bajas, muchos, recogiendo sus tiendas. Entré despacio en uno de esos edificios marcados porque los ricos aún mantenían aquello de la Société y necesitaban de pobres que les sacaran la mierda de sus casas cual se acumulaba como en la caballeriza. Después fui subiendo y anduve por el primer piso donde se instalaban los ricos. Y aquel largo pasillo que llevaba a una escalera cual conducía a la estancia siguiente, se

encontraba, pues, muy limpio e iluminado. Y me doy prisa en atravesar aquello puesto que mi tez sucia y mis manos ásperas no suelen pasar por alto a los ojos de los varones que allí habitan. Y entro en el siguiente donde abundan puertas pintadas con el color del que brilla, y que es el oro. Y me dirijo a la última puerta antes de ascender a otras escaleras que llevan a las estancias superiores donde habitan por este orden: Asalariados, trabajadores y pobres. Yo entonces inicié un <<Un gran plan>>, huir del tirano. He aquí que Bonaparte había otorgado títulos a sus generales, a sus mariscales y a los que habían estado a su diestra desde el principio. Ahora, eran barones, duques, condes en todos sus dominios. Se habían echado a la buena vida, a los teatros de los cuales un día hablaré. Frecuentaban los espectáculos, salían a jugar al ajedrez y a las damas en el café Conti, y después au Lemblin, donde habían otros muchos de la Grande Armée. Y todas las mujeres que querían encontrar un trabajo por aquí, lo hallaban sobretodo en los pisos de estos nuevos ricos. Yo, había conseguido algunos, dos cerca del Sena y otro como este, muy cerca de uno de los grandes teatros, le Théâtre-Français. Salía siempre que el tirano acudía a la llamada del modernismo y no se fijaba en mí. Limpio estas casas y me gano un jornal. Yo le busqué y yo lo encontré. Y saqué un juego de llaves que él me dio y abrí su puerta y entré. Me dirigí primero a las habitaciones tratando de hacer el menor ruido posible. Abrí todas las cortinas y los rayos entraron cálidos acogiendo la casa en esa mañana. Y friego después la

lujosa vajilla y la frito hasta que brilla como las lágrimas del sol. Entonces imagino a músicos haciendo sonar sus violines a mi alrededor mientras es toy sentada a la mesa contemplando mis candelabros de plata, deslumbrada por la libertad, con toda la porcelana desfilando ante mí remontándose hasta el confín de un banquete nupcial. Los invitados bailan << Le Grand-père>>, la élite del Imperio observa altivo, sin embargo, damos saltos de alegría y esto no escandaliza su cólera. Pero en seguida viene a mi pensamiento su rostro arrugado de mirada penetrante y melancólica. Y la luz que había arrojado un sueño se apaga, se consume. Jamás permitirá que le abandone, tengo ahorra dos veinte francos pero necesito treinta y cinco para el viaje, quince para una pensión y otros cuarenta para salir de Francia. Podría escapar con los grupos de jóvenes desertores que no quieren ir a Rusia pero temo que su infalible olfato me descubra. Necesito del dinero para escapar, el bullicio no es suficiente y temo que fuera de Francia el teatro de los sueños caiga en pedazos. Y miré y le vi en su retrato. Tenía los ojos rebosantes de ira y las pupilas cargadas de alcohol. Cuando se lo hizo ya habían acabado con él los malos remordimientos del pasado, en aquel tiempo temible, en el que era un soldado. Pensándolo ahora, lo cierto es que cada día amanece con una nueva guerra contra otra nación. Y que, la mayor serpiente de todas, que es Inglaterra, ha unido a todas las naciones en nuestra contra. Aquella <<Gran Nación>> que levantó Bonaparte con las riquezas de los países con quistados tenía ahora que devolverse a los

sinistros enfurecidos que habían hecho lo mismo que nuestro Emperador pero con más sigilo y en otros lugares profundamente olvidados, de los que no quería saber nadie. Se han unido todos, temiéndonos. ¿Es nuestra libertad lo que temen? ¿Es que por ventura somos libres dependiendo de los demás? Con esto abrí pues el cajón que se encuentra bajo el retrato y vi allí mi jornal. Ni una moneda de más ni una nota de gratitud por el servicio. Daba igual, tampoco importaba, pues, antes de que caiga el sol, regresará y verá su estancia reluciente, al gusto de la burguesía local. Y después saldrá en la noche e irá a las bibinas de Charonne a emborracharse con otros bonapartistas. Será hallado en algún muelle, tirado, entre las carcajadas de las fulanas que salen de las casas rojas. Sus ojos permanecerán cerrados y sus bolsillos, al igual que su corazón, quedarán vacíos. Pero su casa estará limpia.

LES CATACOMBES

18 de Octubre. Fui, y les vi saliendo de los hoteles donde se hospedaban saludándose aristocráticamente. No se veía ninguna boina, las medias de seda las habían sacado de la *mode*. Aquellos que habían mantenido la riqueza ocultándola trataban a los hombres como ciudadanos y a las mujeres como señoras. Y este trato de glamour del gusto de Bonaparte se fue extendiendo con su hondura en todos los hogares e instaurándose más tarde en el pensamiento. La niebla me oculta todo lo que se encuentra en derredor. Me pesa el corazón, mis manos están frías y mi frente arde. Me vino en aquel

momento el desfallecimiento cual me aísla del pensamiento y me hace surcar los cielos. Durante este aturdimiento me creo un ángel. Suenan las campanas, el jardín de Luxemburgo permanece abierto, veíalo en ese momento como un arroyo. Al instante veo sombras que se acercan y que despiertan un olor desagradable. ¿Cómo podía yo pensar que se trataban de los pobres de París? Apenas podía moverme por el agotamiento. A los pobres no les está permitido acercarse a los lugares públicos. Viven en los pisos superiores, rebuscan entre las sobras, se mantienen en el filo abandonados, olvidados por la historia. Bajan las escaleras y avergonzados se detienen, se descubren y saludan a los que desafiantes les observan. En una sociedad que marcha hacia el glamour un pobre es como una gota de agua, que invisible, puede ser aplastada. Cuando escriban lo harán sobre esta ciudad y su esplendorosa decadencia. Los novicios del hambre y las pestes pasaron volando junto a mí como sombras sin rostro, alados como demonios, encolerizados, alzando las almas como en la víspera de la batalla. Los viejos nobles que regresaron alientan su causa reuniendo a regaza dos en contra de su rival desde la cobardía. La policía llegó por sorpresa, adelantándose. Les oigo amenazar con abrir fuego. Las voces del hambre claman mas no esclarecen sus palabras. Tiemblo, les entiendo, pues yo también tengo hambre. Pero no puedo gastar ni un solo franco, no puedo, no si quiero salir de aquí. Entonces mi corazón se estremece cuando escucha el primer disparo. Y mientras busco su rastro en el cielo viene a mí una ola de gente y se

me lleva. Los rostros que ni tan siquiera puedo imaginar no dejan de volverse. Escucho a muchos respirar, con jadeos que se agravan por la circunstancia. El suelo humedecido cual pisan mis pies descalzos comienza a levantarse por lo que no estoy lejos del Odeón, entiendo. Mas he aquí que entonces siento a los pobres caer bajo el fuego. El que estaba por detrás, a mi diestra, ha sido alcanzado y ahora rueda por el suelo. Me late el corazón tan deprisa que creo que puedo expulsarlo por la boca. Las botas de la Guardia se escuchan por el otro extremo, cada vez más cerca, viniendo. Ciertamente tengo mucho miedo. Pero de pronto alguien que tiene la piel arrugada sujeta mi brazo y tira de él hacia un agujero. Puedo verlo, es un anciano de ojos tristes. Tiene la nariz ancha y el cuerpo lleno de llagas. Sus ropas hace tiempo que se volvieron andrajos. Me señala el camino cual le precede y que nadie había visto. Y por este ando. Resulta ser una calle que se va estrechando. La luz del cielo se va consumiendo y sus claros son aprovechados por los mendigos que allí se apostan olvidados esperando a que se los lleve el frío invierno. París es un enjambre, un suelo sin barrer, una enmarañada verja de hierro. Los perros se pelean por los huesos de los caldos que allí tiran los restaurantes y que antes alimentaron a los mendigos hasta que no más pudieron. Escucho: “¡Ven! ¡Por aquí! ¡Aprisa! Entonces donde el sol se apaga aparece la sombra de un niño al que sólo puedo verle la cabeza pues se encuentra en el agujero del alcantarillado. Y veo junto a su lado a una niña, al parecer, menor que él, sofocada, con las mejillas son rosadas. -

¡Ven, corre, no querrás que te descubran! Vuelve a hablarme esta criatura que sale de las alcantarillas. Cuando me acerqué era más bien un adulto dentro del cuerpo de un niño. Miraba como un retrato piadoso y no balbuceaba.

-Señora, aquí no te encontrarán-. Me dice mientras nos adentramos en el “país de las ratas”. Aquí abajo el ánimo cae y el hedor que se levanta del agua putrefacta engendra sentimientos de cólera. No aparto mi mano de la nariz e intento que los pies no se llenen de mugre. Las ratas nos acompañan hambrientas en el sentido que indica la galería. Mis emociones estallan y grito hacia dentro. Pregunto:-¿Dónde está la salida? Pero el niño nada dice, me ignora, me mira y sonríe. Comienzo a desconfiar hasta que se vuelve el rostro angelical de la niña. Entonces la oscuridad alza el vuelo y hay algo que se despierta como una llama. La tenue luz descubre el cambio de la piedra, antes lisa y mugrienta, ahora enyesada. No reconozco este lugar en las entrañas de la ciudad hasta que aparece un cartel colgado de la pared con un nombre: Rue St. Jacques. Y después de esto, el pasillo del cementerio de los huesos. Me encuentro en <<Les Carrières>>, en las catacumbas.

-Aquí nos escondemos, buen Dios, que cuidas de mamá y papá. Nadie nos reclama, nadie nos echa de menos. Por el día escapamos de la oscuridad, robamos, decimos a los que nos buscan <<Furiosos>>.-Yo. Yo soy Nicolás, y ella, es mi hermana, Catarina-.

-Emma es mi nombre Dígole.

Entonces el niño, Nicolás, se pone a silbar entonando la “Melodía de los que

están muertos” La conozco, es la canción de la revolución. Oíase la yo cantar a un joven revolucionario en el cementerio de la Magdalena mientras le arrancaba la cara a otro sobre la fosa del rey Luís y María Antonieta. Lo recuerdo, era un hombre rico, Felipe lo llamó, gritó su nombre incluso después de matarlo. Estaba viendo a los niños de las alcantarillas que moraban en las catacumbas, y profundizaba en sus corazones y en sus ojos brillaba la tenue luz de la esperanza. Veíanme como una madre, lo sé. Tenían la idea de que eran una especie de peregrinos resignados desprotegidos de Dios, abandonados por las iras de los adultos a quienes ciertamente odiaban. Todo lo que quedaba tirado en las calles lo recogían y lo guardaban. Algunos no se separaban de estos objetos y no se agotaban nunca de venerarlos y protegerlos. En verdad y pese a hacerlos mayores mirándoles con respeto sabía que eran tan sólo unos niños que esperaban fervientemente el milagro de un padre y una madre. Lo sé porque estuviere yo en esa situación mucho antes; esperando a que llegara una carroza de oro con un ángel dentro. Pienso ahora que debí haber muerto con ellos, fui un peregrino más aislado en la desesperanza. Hasta que me encontró el diablo. Hôtel-Dieu. Dice el cartel. Y en el siguiente, del suelo parece que se levantan amontonadas en un motín infinidad de calaveras para presentarse. En aquella gruta la única luz que existe es el destello del agua que interrumpe el canal y que la hace caer sobre el osario. Al otro lado del arco de la cascada uno se pone en pie. Parece más grande que los demás.

-¿Por qué la traéis aquí?! ¡Conocéis bien las reglas!-. -Corría peligro- Le contesta Nicolás defendiéndome. Y oí al jefe de los niños de las alcantarillas reír de una manera chillona y burda tras la cascada. Entonces levantóse y viene hasta mí pasando entre el agua ennegrecida con el rostro lleno de incertidumbre semejante al de un gorrión. Y al abrir la boca nuevamente para reírse veo sus dientes podridos y sus encías hinchadas ensangrentadas. De cierto es que pese a sentir su profunda maldad me causa lástima.- ¡Imbéciles! ¡Imbéciles todos vosotros que la miráis con cara de idiotas!- Y después me observa y me hace una reverencia aristocrática presentándose. Yo soy Guillermo- Dice el repugnante. Y continúa mintiendo:- Señor de las Alcantarillas, rey del cementerio de los muertos. Yo los saco de la calle, buen Dios, de la larga cola del demonio, he dicho

-¿Tú has hecho esto? -Le pregunto.

¿Me decís vuestro nombre? Y tal vez no os mate-.

-Emma-. Respondo.

<<Los Furiosos>> no bajan nunca porque temen que los muertos se levanten- Decía hablando de este modo suave y siniestro.- ¡Aquí yo soy Bonaparte!-. Podía ver en los otros niños el pavor que les infringía Guillermo. Ninguno le debatía sus palabras, se limitaban a observarme desde la oscuridad en silencio con una mirada sombría.- Si queréis pasar pagad el tributo- Me dice Guillermo con la voz inflada, mirando a los demás. Es entonces cuando cierro el puño ya que siento palpar su corazón malévol.

¿Qué guardáis ahí? Pregunta el descarado.

-Nada-. -Le digo.

-¿Nada? Abrid la mano-. Quiero verlo-. Algunos salen de las sombras y se manifiestan. Sus ropas todavía no se han vuelto andrajos, huyeron hace poco de los hospicios y de sus cuidadores, tienen los dientes sanos. En este lugar mis cicatrices se abren y el dolor escala, y las desgarra y las abre. Trato de ocultar mi espalda cuando siento sobre mi piel la sangre que baja como en lágrimas. -¡Mirad! ¡Está sangrando!-. Exclama uno que se encuentra detrás de mí. Pero entonces el cruel coge una piedra y me golpea la mano con tanta violencia que los francos retumban entre aquellos muros comprimidos. Y en el pensamiento de los niños se abre el fuego de la avaricia que la huelen como la sangre las bestias cuando ven las monedas en el suelo, casi tocando el agua ennegrecida. Y se miran unos a otros para ver quién va primero. Y Guillermo me mira con su falsa sonrisa. -¡Buen Dios, mirad que escondía! ¡Las ha robado! ¡Es un ladrón!-.

-¡No, no!- Suplico como de costumbre. Y me inclino y las recojo tan deprisa como puedo. Y la sangre que brota de mis heridas deja parados a los niños.

-¡No es una señora, es hereje!- Grita el cruel. ¿De dónde sacó esta palabra? yo pienso, puesto que ya la oí antes, con esta vivía yo en un sueño. Se hace tarde. No llegaré a tiempo. Necesito de la inteligencia y mi mente brilla con la codicia de Guillermo.

-Tengo más- Dígame. Mientras me apuro en recogerlas y en cerrarlas de nuevo en mi mano. Y el cruel sube los ojos y me

mira repugnante con la boca llena y las mejillas infladas como un bollo.

-Mentira-.

-No-. Contesto.

-Mentira-.

-No-Insisto.

-¿Dónde?-.

-En casa de mi señor-. -No está lejos de aquí-.

-Si la dejas ir no volverá- Dice el que no ha salido de las sombras (Satanás).

-Iremos contigo- Sentencia el cruel, el que caza perros y gatos enfermos y los lanza bajo las ruedas de las carrozas, ahora yo me acuerdo pues le he visto hacer esto en el Puente Real. Veíanse a los niños saliendo de sus agujeros paternos y yendo en pos de Guillermo. Bajo el puente de Saint Michel los muros se levantan a ambos lados repletos de cráneos comprimidos que sostienen una revolución de huesos en bandeja manteniéndolos en alza hasta el final de la gruta. Cuánto dolor debió albergar todas esas muertes. La oscuridad llega pronto y nos cubre con su manto áspero. Ya no veo a los niños siguiéndome ni les oigo silbar al paso. El viejo mundo queda abajo, el camino se hace interminable, el tiempo no avanza, permanece encerrado, los cráneos lo custodian, al apoyarme toco uno que tiene la mandíbula desenchajada y siento todo su dolor en el pasado. En la gruta siguiente amanece un claro. Distingo dos columnas de las que sujetan París mientras noto bajo mis pies que el suelo ha cambiado. Ya no es empedrado sino más liso y como, con grietas. Y ya no avanzo más, son los niños los que me llevan. Me empujan, entorpecen mi camino, me aplastan, intentan abrirme el puño cerrado

entrometiendo sus dedos entre los míos, la marca de Bonaparte quedará en mi mano. La luz asoma entonces al final como otras y tantas veces en los sueños. Y ante mí descubre a Guillermo y a su pequeño ejército de huérfanos siguiendo el paso del caudillo hacia la salida. Sucede que viene a mí un olor agradable a castañas hervidas. Y la boca de luz arroja las voces del mercado. Guillermo me mira entonces y sonríe malicioso, es momento de que la astucia de los adultos aplaste a la picardía de los niños, pienso. El sol estalla en nuestros rostros, la máscara de la siempre tardía oscuridad se despedaza y libera mis ojos y los de los niños. Y me pongo al frente. -Por aquí, seguidme-Dígole a Guillermo sonriendo. Sé que preguntóse si tramaba algo, y sé que así mismamente lo pensaba. Mas no imaginaba que el plan estaba casi completo. Los adultos que habíanle arrancado la infancia le regalaron años de sus años con interminable codicia. “Bonaparte, ese gran aliado”, que a principios de año volvió a enamorarse de sí mismo, había mandado levantar monumentos en su nombre por toda Francia. Y el más grande de todos ellos estaría aquí, en París, en la figura colosal de un elefante de bronce que se alzaría veinticuatro metros por encima del resto y por el que el Emperador accedería a su cima por medio de una escalinata que a su término le mostraría todos sus dominios. Los niños no saben de esto, sólo de lo que oyen de los bonapartistas. Con gran frenesí les obligo a travesar el mercado. Los olores, el vaivén de las monedas, las telas alzándose por encima de sus cabezas, hace que muchos se detengan y se queden en el camino. El

cruel se va quedando solo tras de mí. Le oigo refunfuñar y maldecir avergonzado por las muchas miradas que sobre él caen acusándolo. Pero hasta entonces el cachorro de lobo mantiene la calma. ¿Oís eso? Ya suenan las botas de la Guardia. Pisan con fuerza los charcos, afinan sus bigotes con sus dedos, ciñen las espadas y marchan como uno solo al mismo paso. <<Por estos días abundan>>, díjome esto Jacobo amenazando, <<van por todo París protegiendo las obras del Emperador y a sus constructores>>. “¡Bonaparte mi gran aliado!” Grito entonces con todas mis fuerzas hasta que mi corazón estalla por dentro. Cierro los ojos y veo en mi pensamiento al cruel mirando de un lado a otro asustado con toda la Guardia corriendo hacia él. De repente se hace el silencio, las manos de guante blanco caen prestas a mí como en un sueño majestuoso. Mis ojos se iluminan al abrirse. Contemplo todos esos rostros impolutos, jóvenes, rebosantes de orgullosa inocencia que se ofrecen a levantarme. -Est ce que vous êtes bien? -No vale la pena responder tan pronto. Había soñado con un caballero cruzado que me salvaba del peligro montado en su hermoso caballo blanco. Era una mujer bella sin tanta suciedad. Mi faz podía verse clara y mis ojos podían brillar en la oscuridad. Entre estos soldados salgo del olvido y recobro la juventud que está muriendo porque la están asesinando. Mientras respondo con calma siento la brisa que desprenden los otros cual me estremece de felicidad. Y al volverme hacia el mercado veo al cruel, a lo lejos, pasando mi cabeza por el filo de sus ojos enrojecidos, jurando en mi contra.



ENCUENTRO CON VÍCTOR

2 de Noviembre de 1808. Y de pronto se fue el sol y las nubes se pusieron negras en el cielo. El viento cayó en plomo y la hierba se movió como si estuviera flameando. Y caigo pero con todas mis fuerzas vuelvo a levantarme. Tendría que haberme puesto las botas porque sentía el dolor de la miseria comiéndome los pies. Yo me arrepiento ahora, mas me alegro de que los ojos de los demás vean y crean que soy una persona libre. Pero, para desgracia mía, la hora en punto acecha y la crueldad desnuda retoma su capa y envuelve la luz cual se ve ya reducida. El bosque queda a mi diestra, el viento cambió de rumbo y se dirigió a la noble casa. Yo lo estaba viendo. Veía descender del cielo un gran vacío como en un agujero negro. Los relámpagos asomaron y el cielo crujió e hizo tambalear todo. Mas aquello fue sólo un bostezo. Y en su silencio, cuando dormí, vi frente a la puerta un carromato que parecía fúnebre. De este tiraban cuatro caballos fuertes, del norte, distinguidos de entre los demás por el grueso de su cola encogida. No faltaba nada más, el cochero se mantenía firme, sin dejar ir las riendas, con porte aristocrático y la fusta a un lado. De pronto veo salir a alguien de la casa. No es Jacobo, es un hombre muy alto de tez arrugada y mirada perdida. No parece de aquí, tiene

que ser extranjero. Los hombres que son de fuera mantienen el cuello de la casaca al filo de sus ojos inquietos, los cuales, mecen de un lado a otro desconfiados, necesitados de pasar desapercibidos. Entonces, hay algo, un aroma que se perdió, una fugaz sombra del pasado que aparece tras las cortinas de la casa con algo en las manos. Creí ver en esa música un destello que hacía caer el día y la noche juntos. Y miré al cochero y después al extranjero mas ninguno ponía un oído. Sus rostros eran de convento, oscuros y rígidos. No se despidieron de mí, ni siquiera me vieron. Salieron de la casa del General a toda prisa, sin la menor expresión, como si estuvieran muertos. Tendrían que haber escuchado aquello, oíase tan celestial y tan puro que acallaba los gritos que interminables años habían golpeado esta casa. No pueden oír al mundo, permanecerán ensordecidos hasta el día de su muerte escuchando la locura de sus propios fantasmas. Al distinguir su pequeña figura con el instrumento ajustado al cuello viere yo escrito su nombre en mi corazón. A mi espíritu viene un filo en plata que atraviesa mi cuerpo empalándolo. Siento tanto amor que se me olvida llorar. Y veo la espada gravando su nombre en la piedra. Se llama Víctor y hasta que llegó no se conocía la vida. Jacobo me sorprendió mirando.

Me dijo: -Infame mujer vulgar, ¿Qué es lo que ahora buscas aquí?-. -Y siguió, acusándome: -Mírate, pues parece que vienes de las barricadas con entusiasmo. ¿Dónde has estado? Por todas partes te he buscado, incluso en el bosque- Y yo, le contesté: - Entonces no buscaste bien pues me abríais encontrado -Y él me

respondió levantándome la mano: - Sigue sembrando la semilla del odio en mí y entregaré tu anarquía al señor-. Sé a lo que se refiere. He sentido en escalofrío como su lengua envenenada penetraba en el oído del General. Después, mis súplicas no impedían que me tirara contra la pared y me golpeará hasta verme sangrar. La primera vez que sufrí esto le pregunté: -¿Qué tienes contra mí?- Pero pasadas muchas te vuelves sin esperar respuesta y rezas para que brote la sangre cuanto antes. Entré cuando dieron las cuatro. Todo estaba en perfecto orden, limpio y reluciente, el General cuida de que nadie haga levantar una sola gota de polvo. Entonces le vi y sin saber porqué el dolor de mi corazón se derramó y el vacío comenzó a llenarse de luz. Esa voz lejana que venía de sus ojos negros en silencio hizo estremecer mi cuerpo.

-Mi hermana ha muerto. Este es su hijo, Víctor, vivirá con nosotros. -Decía el monstruo cabizbajo, apesadumbrado por el recuerdo de esa enferma mujer que se había pasado toda la vida sufriendo. Y miré yo a Víctor y vi su faz gélida y seca por la que no se había derramado una sola lágrima. Su corazón permanecía atrapado en un pozo, como el mío, y el mal que padecía y el cual pude ver a través de sus pupilas era haber nacido en el seno empedrado de una familia constantemente acechada por la muerte y sus enfermedades. Tan solo era un niño, una pequeña criatura que ocuparía el lugar de un adulto, mas en él había algo más, quizás un cariño vivo, tierno y abundante que no había tenido la oportunidad de volcarlo sobre nadie. No sé yo, me recuerda a alguien.

Soñé que un caballero templario venía a salvarme.

EL DÍA DEL TERROR

14 de Noviembre de 1808. Me hallaba en un espacio devastador entregado a la desolación de la casa. Se mantuvo en la oscuridad con la siniestra impresión de un foso, en su estómago profundo. Mas esto me fuere fortificando. Se encontraba abajo, encogido en el rincón, muy cerca del salón, en la siguiente pared de la chimenea. Me hacía estar allí, en aquel cuarto, como el tesoro que codicia y no quiere que nadie vea. Me senté a pies de la cama y de repente he aquí que aconteció que el día se fue y llegó la noche. Y quedé sola frente al espejo cual mira mi rostro roto. Creí escuchar el llanto apagado de Víctor desde alguna de las habitaciones superiores. Sí, en verdad le oigo, ahora hace una pausa, y vuelve a entrar en el sollozo. Sé lo que siente, comprendo su dolor. Hubiera podido ser fuerte y talentoso pero este horrible yugo lo estaba torturando pro fundamente. Degollaron a su infancia tan aprisa que no tuvieron tiempo de conocerse. Acuérdomme del agujero, de las horas ennegrecidas en las que pasábamos nuestro tiempo. Pienso en él mientras me desenredo el cabello. Hacía tanto frío que echábamos de menos las tumbas. Por eso muchos volvían y preferían convivir con el hedor que despiertan los muertos. Se jugaban la vida, si <<Les Fossoyeurs>> los encontraban. Vi entonces un destello en la estancia superior. Y así, pues, me levanté y fui siguiéndolo desde mi pensamiento. Oí a las sombras del

pasado murmurando, cambian do impresiones de pared a pared en unas voces armadas cuyas palabras no se distinguían. El dolor estaba vivo, forjado en el seno de esta familia desde hacía tiempo, se manifestaba todas las noches que en las horas del cirio los muertos se levantan. Cuando hube llegado a las escaleras me asomé y le vi en su adoración perpetua, inmaculada, en desagravio. Veía el General las llamas desde su sillón inmerso en su terrible melancolía. Hurgaba con los ojos entre el fuego, como buscándose. Incluso así, en calma, me causaba miedo. Sigue ahí cuando me vuelvo. No lo oigo respirar porque sus quejidos son en silencio. Las bestias no se muestran hasta que llegan a los extremos. Durante el día caminan cabizbajos por el lado derecho cuidando de pasar desapercibidos. La multitud les observa y les reclama atraídos por esa fisionomía mística, cuasi deforme, que cargada de maldad mina los corazones de la gente débil saturándolos de ignominia. Ese es su poder, el diablo besa sus pies y por donde pasan no brota rastro de vida en ningún tiempo siguiente. Podría ser obediente y volver a la prisión de mi cuarto, mas en verdad me hacía fuerte desafiándolo. Necesitaba ver aquella gran obra de Dios que obraba sin ánimo decayendo hasta la ruina de su corazón cual ya no latía. Y subo las escaleras despacio dejando caer cada pie como si en su madera hubiere clavos. Y no miro atrás no fuere que alguna ráfaga le llevara a alguno de mi presencia. Y me adentro en las tinieblas de su pensamiento, ahora puedo yo saber esto, y veo el reflejo de mi alma saliendo de mi

cuerpo, armándome de valor mientras me hallo muy cerca del cuarto. Y ni siquiera existe un atisbo de muerte en mí, que me haga retroceder en ese momento. Y paso por la sombra del cuarto de Jacobo, del vil desgraciado, a quien el General puso allí porque ciertamente desde ese cuarto suyo todo se oye, y la luz de la luna cae a mis pies, encontrándose a mitad del camino, justamente delante de los trazos vacíos sobre los que estuvo durante mucho tiempo el retrato de Juana. El marco siguiente se descubre bajo la par te más agrietada de la casa. De esa puerta, que siempre permanece abierta, sólo puede desprenderse oscuridad. En aquel momento toda la casa era un foso vacío que se mantenía alejado de la luz por propia voluntad. Siempre hace frío, incluso en el verano. Deslicé, pues, lo de dedos, y los dejé en el marco. Y dejé entrever mi rostro y le vi, tendido sobre la cama con los ojos abiertos yaciendo como un muerto. Contemplaba el Stradivarius como el General las llamas. Veía yo en su rostro el reflejo de una madre afligida sollozando desde alguna parte por el futuro incierto de su único hijo. Esa imagen que dibuja ahora mi pensamiento quizá sea la piadosa bondad y el amor del que siempre careció Juana. Ahora, su hijo, se prepara para una nueva vida sin atenciones donde muchas veces caerá de rodillas a causa de la frialdad. Escuché mi nombre. Entonces volví mi faz y en aquel momento todo me dio vueltas y más vueltas al tiempo que las paredes parecían agrietarse. Y sobre mis hombros cayeron sus manos pesadas y veía yo pasar mi rostro roto, golpeado, por la inclemencia. Y suplicaba y le

imploraba: << ¡¿Qué mal os hice yo, Señor?>> << ¿Por qué me odias?>>-! ¡Decidme! He ido contigo, me he sentado junto al fuego, en tu casa, y los días felices han pasado como el turbión. Mi corazón se puso a gritar pero no viniste. Estaba mirándote y fui arrancada de ti por la oscuridad. Señor, cuanto me duele, intento pensar en ti mas no puedes aparecer en mi pensamiento. El monstruo me lleva hacia el fin, y me tira contra la pared, y veo mi sangre recorriendo el tapiz. Mi corazón des trozado, abatido por el sufrimiento, sobrelleva que está tras de mí preparado para cometer el más cruel de todos los actos. Aquel por el que se condena a los hombres eternamente. La desgracia que se cierne hará que vaya al cielo sin un bocado de orgullo. ¡Ay de mí, Señor! ¡Ay de aquellos que queman a tus santos! Y vi entonces a todos los ángeles temblando en la oscuridad analizando mi alma. Sus manos se movían, no se atrevían a tocarla aunque bien querían, mientras el aliento entumecido me adormece media cara. E instantes después su crueldad me devuelve al mundo. Y percibo el fuego de Lucifer en su carne maloliente cual se enderece con la excitación del niño que se contuvo y esperó por mucho tiempo. Y sus manos tocan lo que le está prohibido, y yo las siento como brasas, subiendo y bajando hasta arrugarme la piel. Dios, te suplico, haz que se detenga. Jamás hallaré el éxtasis en un hombre lleno de metralla, que ha aplastado a pobres y los ha mirado desde su caballo con desdén mientras vomitaban sangre. Te lo ruego, oh Señor, haz que se detenga. Entonces he aquí que vi algo pequeño que

proyectaba una sombra hacia el pasillo. La vi llegar desde el cuarto de Víctor deslizándose sigilosa hasta los pies del General. Y oí, pues, un gemido con voz de ángel que salía de la boca del demonio. Y como la noche se descubre ante el sol sentí el cuerpo del General retirarse y caer. Y al volverme he aquí que le vi de rodillas descubriendo sus partes en la humillación cuales eran incapaces de cometer el acto sexual. No puedes tenerme, jamás podrías tenerme. Dios, ciertamente, me ha salvado. Mas siento como su oscuro corazón empieza a acelerarse. La bestia cubre a su siervo con su manto y el fiel demonio se alza imponente. Te ruego, oh Señor, que no me destruya. Los brazos le cuelgan, sus dedos se separan, el culotte vuelve a estar en su sitio. Rezo: Notre Père qui es aux cieux, que ton Nom soit sanctifié, que ton règne vienne, que ta volonté soit faite sur la terre comme au ciel. Donnons aujourd'hui notre pain de ce jour. Pardonnons nos offenses, comme nous pardonnons aussi à ceux qui nous ont offensés. Et ne nous soumettons pas à la tentation, mais délivrons du mal.

Teníase, pues, la responsabilidad de atender a las plegarias. Y así fue. Y veo yo a la violencia despedazarse ante la mirada de Víctor. Y estaba allí él, de pie, natural, en decoro hacia los buenos actos y las buenas acciones de los hombres. Y el General no puede, vomita la bestia por la boca y decide marcharse, hasta mañana.

VISIÓN: LA DESTRUCCIÓN DE FRANCIA Diciembre de 1808 Infusión de flor de naranjo y <<Le Journal de l'Empire>>. Muy poca luz, un leño para

la chimenea, mejor dos. A las siete el mismo quehacer como de costumbre. En cada mañana y en cada noche, en el principio y el fin, cuando el gallo canta y los hedores del pasado se levantan y con cuidado infestan las calles del contagio que se prepara nuevamente para matar a los pobres durante la noche. Alcé mis ojos y vi la loza, la mayoría descolorida, con algunos objetos en tal gran sombra que parecen pudrirse. Mantienen el horror del silencio al igual que toda esta cocina que ahora, pues, va camino de ser una ruina. Miraba yo esto cuando mis manos empezaron a moverse. Entonces el cuchillo cayó y golpeó contra la mesa, y el sonido que produjo al tocar el suelo me pareció en verdad un estruendo. Y miré a mi alrededor y todo se deshacía. El tiempo empezó a contar hacia atrás mientras sentía el sufrimiento de mi espíritu retorciéndose en algún rincón, bajo mi corazón. La luz irrumpía desde el presente y la loza recobró todo su esplendor. Y caían las cortinas de alguna parte del cielo, lo hacían, transparentes, como velos. Y contemplaba yo todo esto cuando de pronto oí una voz que emergía de las profundidades de la tierra y que no podía entender. Balbuceaba en desventuranza escupiéndome sentimientos de odio y de venganza. Había estado allí, siempre, decía <<Justo>> replicaba con notable voracidad, y lloraba vergonzosamente. Y al inclinarme vi muchos rostros en uno que miraban aterrorizados la campiña que estaba por arder. Oh Señor, estoy llorando, mi alma tira de mi cuello hacia las profundidades, me ahoga para su casa. Pero he aquí que oigo la

campanilla y al salir de mi pensamiento el cuerpo regresa y se reviste de nuevo. Y me apresuro, y entro, pues, en el salón con <Le Journal de l'Empire>> y la infusión. Para aquella estancia entablada la presencia de floreros hubiera sido una brisa alegre que bien pudiera reparar la tristeza de la casa. Mas todo lo que se ve es la desidia del arrepentimiento, con la larga mesa y su antiguo hule aristocrático que no puede desprenderse de los restos de suciedad que lo atestan. Por cada paso que doy mi alma se cierra y mis pensamientos se vuelven en mi contra. Y me inclino sin mirarle a los ojos y dejo *au Journal* entre sus manos. Y mientras esto acontece siento desde el otro extremo la mirada de la compasión envolviéndome. Y dejo mismamente la infusión deseando salir de allí cuanto antes. Mas he aquí que cuando me vuelvo le veo, observándome. Estaba allí el niño en el otro extremo de la mesa esperando algo, mirándome como si fuera el todo, compartiendo el dolor, mezclándolo por encima de la mesa en tal guisa que descuartizaría *au General* si me tocara. Podía verme. Esa fue la primera impresión que tuve. Veía con los ojos inocentes que no levantaba más de una pulgada. Oí a su corazón preguntarse: ¿Qué hace este ángel en este infierno? Y vino a mí, pues, una revelación. Y veía yo a los ejércitos de la desgracia saliendo de Madrid voluntariosos en un amplio desfile militar que llegaba hasta el Sena. Y al mirar a la gente vi que en verdad veían pasar a los muertos, los muertos que se dirigían hacia el norte. Y la campiña ardía en todos los puntos, y había ojos que miraban a Francia y en cada momento había más, y todos ellos

se fijaban en París. “No habrá paz sino la guerra”. Y esta, la española, es una mala guerra. Será la causante de que Francia se desangre.

ORACIÓN DE VÍCTOR

Oí y no se escuchaba el Stradivarius. Me levanté y busqué la pieza mas nada caía de la casa, sólo silencio. Recuerdo su hermosura asentada en esta casa en los días en que volvía a sentir los brazos de la salvación porque él allí estaba. Mi corazón le aclamaba, devorando su música siempre sacudida por una tempestad que llovía melancolía. Pendiente, me he quedado todos los días desde su llegada. Encendía mis ojos, a veces llenaba por sí solo el vacío de mi corazón, y por causa suya no odiaba. Y cuando no la he oído he tomado la tierra y la he agujereado hasta que mis manos han sangrado padeciendo. Y miro, pues, al caballo del General que está a mi diestra y doy fe que puedo ver reflejado en sus ojos más que nunca a dos especies diferentes guerreando. Y había uno que escupía fuego y le irritaba los ojos. Entonces, en aquel mismo momento, corrí hacia la puerta gritando: ¡Dejadme salir! ¡Dejadme salir dondequiera que estéis! Y al chocar contra la madera con todo mi cuerpo volvió a mí la cautividad y el sentimiento desesperado del que es hecho prisionero. Mira ahora, pues, intento abrirla, con todo lo que está en mi mano, mas está cerrada por fuera. Y escucho al odio más profundo de mi espíritu manifestarse y levantarse en mi contra. Y asienta el golpe en mi pensamiento y me vuelvo y observo, y en aquella prisión descubro una

resolución en un rincón, en el espacio que ocupa el caballo del monstruo. Y me acerco, y miraba el animal asustado, temiendo cada paso. Y al poco de esto, heme a su lado apartando la tierra. Y re linchaba y sacudía la cola al tiempo que fijaba su mirada en lo que estaba haciendo. Y después de arrojar la tierra entró un claro de aquel día y pude comprobar que ciertamente podía yo escapar haciendo un agujero y pasando por debajo de la madera. Y miré mi alma y la oí diciéndome: “Ve a ver le” Esto me dijo. Mira, porque la puerta se ha abierto. Unos pasos se arrastran, se detienen y vuelven a marchar. -Qui est là?-Pido yo por estos pies que traen las tristezas de la casa. Y me alcé, pues, y vi por encima del lomo al impenitente desgraciado con la cabeza cubierta y la levita abierta. Y no tenía ánimo para responderme. Le vi acercarse tomando aire, viósele como avergonzado. -El Señor ha preguntado por vos mas no se ha atrevido a pronunciar vuestro nombre-. Díjome sin mirarme. Todo lo que yo podía ciertamente esperar de él estaba allí mismo. Hallábase en el ocaso de pedir perdón en el cual le vi envuelto por una tela de cáñamo a pies de su madre, a la que no conoció en esta desgraciada vida suya. Diríase que era extrañamente afable. Me condujo hasta él, murmuraba mientras íbamos. A nuestro lado se abría el sol y se reducía sin nosotros, cuando ya no pisábamos la luz. Y todo el tiempo estaba en ese instante detenido, pues en verdad, pensé, pudiera yo estar soñando. Caminaba tras Jacobo sin permanecer en la desgracia, palpaba, pues, los muros de la felicidad y bruscamente me volvía para bus car a Dios. Hiciéreme

entrar, creo que, como a cualquier invitado. Y después subimos las escaleras teniendo poca luz y ponemos los pies en el pasillo. Y él abrió su mano y me indicó que me acercara. Y despacio fui hasta la entrada y sobre mis propios pasos se levantaron unas alas de pájaro enormes que ni Jacobo ni ningún mortal podía ver. Y he aquí que se hicieron como un torrente y cayeron sobre mis hombros, cubriéndolos. Y al poner mi mano sentía yo el grueso mas no podía ver este espíritu. Estaba cerca. Y entré y me quedé contemplándolo. Se encontraba en la cama, tapado hasta el cuello, mirando el cielo con la misma firmeza que los soldados ven los bosques del horror en los que se hallan inmersos. Ciertamente podía ver hasta la última nube. Sé yo esto. Quien era en ese momento estaba por abandonar el cuerpo, pero a pesar de todo seguía respirando en misteriosa dificultad desde el corazón del muchacho. Después apareció, había llamado a un médico de la Grande Armée. Entonces acaeció que pude ver yo ciertamente en los ojos del monstruo que Víctor había obrado el milagro en él. Fui testigo de su preocupación y sentí profundamente un halo de esperanza. Y oí las voces de los ángeles y estaban como cantando. El General estaba junto a mí, encogiéndose de dolor temiendo. No me atrevo a mirarle pero le oigo respirar por primera vez como un ser humano, con los ojos entrecerrados sufriendo, igual que los *cristos*. El violín reposa en la silla, manso, con lustre de virgen, el médico examina a Víctor, le alza los brazos y le ordena que saque la lengua, yo estoy viendo esto. Pero las voces se apagan, las oigo caer, golpean bruscamente las

paredes mientras regresan al agujero. Y he aquí que cuando los otros callan escucho su voz emergiendo desde su corazón y ciertamente me doy yo cuenta de que ninguno puede oírle. Habla con poca intensidad, adorna las palabras susurrándolas. Es en verdad muy hermoso, ahora lo veo. Y cuando me acerco con cuidado siento el peso del aire viniendo desde sus dedos. Los mueve despacio, palpándome con mano de rey como el niño que contempla su ángel. Vivirá, pienso. No hay motivo para asustarse, Dios está con él y su ángel le observa. En el susurro dice: Señora María, quisiera veros de pie sobre toda la tierra viviente. Te prometo que te he extrañado, que he rezado para que volvieras y me trajeras de vuelta a los que nunca conocí repletos de felicidades. Señora María, que junto a Jesús te sientas, tú que velas por las niñas del convento, que caminas hermosa aplastando la hierba del jardín, ruego yo a ti que no me quites la música, que mi vela no se apague, y que me sigas permitiendo vivir y contemplar el sol. Amén.

EMMA Y VÍCTOR

Diciembre de 1808. Este es, pues, el vínculo. En aquel mismo día se quedó en silencio. La luz que por siempre siembra el sol en cada mañana no pudo echarse a los rincones, pero aún así había vuelto y se dejaba ver en un trazo cerca de la puerta. Veo yo esto y también al muchacho Víctor contemplando el Stradivarius con la piel de la carne caliente y los ojos ungidos en tan profunda melancolía que parecen dormidos. Le traigo agua, pan y dos

huevos, lo dejo todo a su alcance. Por do quiera las huellas de la oscuridad se mantienen, más allá, los claros de la humedad hacen que la muerte ande cerca. Yo lo veo. A una palabra de mí, cuando la confianza se fortifica, sus ojos se desvían hacia los míos y su boca se abre para hablar al tiempo que los muros de la vergüenza se derrumban y el terror que lo aprisionaba libera al niño y me lo entrega. Me da las gracias, a mí, a su ángel en la tierra. Y todo lo que me transmite es amor de juventud; se dice que si una unión nace pura, si en verdad esas personas están unidas, no pueden separarse jamás, porque el amor es eterno y lo único que Dios nos permite traernos de regreso a la casa de nuestros padres. - Me dice: -Desde aquí no puedo ver el sol. Su luz permanece enterrada en el suelo de esta cripta. ¿Qué aspecto tiene?-. Y continúa diciendo: -La mujer se ahogó, dicen. Decíase “madre mía” mas en verdad no lo era-. Lo único que puedo hacer es caer y oírle hablar con voz de adulto. Habían entre sus palabras instrucciones de cómo debía colocarse frente a la adversidad. El flequillo le caía largo, castaño, ondulado hasta sus ojos. No se lo apartaba ni se lo hacía a un lado como hacía yo, debería molestarle. Sus manos se encontraban sobrepuestas, las apretaba, se hacía crujir los huesos cuando sentía confianza. Me pareció una criatura de otro mundo. Decía:- Yo no le he hecho nada a Dios. He rezado y le he dado las gracias, pero yo no le he hecho nada. Si he puesto una piedra en su pundonor pido yo, pues, perdón. Y después me miró pleno de conocimiento y supe que había estado conmigo desde siempre. Antes no podía verle, se

hallaba sentenciado por el tiempo, pienso. Continuó diciéndome: -No la conocí, nunca la esperé. Frecuentaba la locura y su lengua se trababa cuando me regañaba. Dijo una vez ser mi madre mas sé yo que no lo era. El hombre con el que se casó no era justo, desenvainaba con facilidad. -*Que fait-il*- Le pregunto. A lo que me responde: Nada. Hace mucho que murió. Y con esto he comprendido nuestro vínculo, que es infinito. Yo mismo haré regresar a su padre y a su madre, lo pondré a salvo, no agitaré nunca mi mano, mi corazón se desvivirá y se levantará en este momento sin vacilar. Nuestra memoria estará unida y yo me convertiré en él y el se convertirá en yo. Somos huérfanos, lo fuimos desde el principio. Desconocemos el amor, buscamos incesantemente el cariño. ¿Quién podría dárnoslo sino nosotros mismos? Haremos del amor la fuerza de nuestro Dios, que es el mismo, y aunque no estemos, uno siempre sabrá del otro y acudirá a su llamada de angustia y penetrará en su corazón y le dirá: Deja de llorar porque he venido.

EN NAVIDAD

24 de Diciembre de 1808. En el día veinticuatro, llegada la mañana, salieron para la víspera. Esta madrugada entró con mucho cuidado y me vio levantarme. Estaba de pie sobre la paja como la bestia que se alza sobre la tierra. Me llamó por mi nombre, me dijo: Emma, por el 668 momento no dormirás más aquí. El castigo que has sobre llevado ha caído en un pedazo de tierra, por así decirse. No te has doblegado a los deseos y has mantenido

tu lengua en el subterráneo- Me dice “el inquisidor”. <<Ve y entra en mi casa, cuida de él, sé su custodio en todo este día>>. Y entonces me ofreció su mano y la abrió como los santos, y yo la tomé y me puse en pie, y pude leer su corazón y este se abrió ante mí y pude ver cuánto deseaba al ángel de Yahvé. Me deseaba hasta matarme. Tomó el camino hacia la Ville y le vi volverse varias veces buscándome en las ventanas de la casa. Y cuando hubo desaparecido escupí al suelo y fui a ver a Víctor. Y ahora heme aquí de rodillas junto a su cama. Me dice: -No temas porque en verdad siempre he sido débil. Por esto, los otros niños siempre se han reído de mí-. Mas yo no creo lo que dice. El lecho se hunde y la almohada se encoge. Cielo Santo, si pudiera darle un aliento de vida. Si pudiera, nos iríamos lejos de aquí. Lo pondría en los altares del amor y lo alabaría, yo, su todo. Es aquel a quien Jesús compadece, al misericordioso muchacho que no conoció la vida, que tomo el pan cuando no tenía que cogerlo. El que estuvo en un lugar equivocado, lejos, abandonado por la vida. Cojo su mano, es Navidad, la navidad bonapartista. El águila sobre volará toda Francia, las legiones se vestirán de gala, con sus escarapelas tricolor, y mirarán al cielo y verán allí a su Emperador, <<Le juste>>. Los teatros se llenarán al igual que los restaurantes. Los ilusionistas harán todo cuanto esté en su mano para venderla al mundo. *Cette monstrueuse merveille* que despierta pasiones en el extranjero. Y todo por obra del que llegó a decir que no podía utilizar ni las piernas. El pequeño Emperador que golpea y no mata, que aplasta y mina la moral de sus

enemigos siendo inteligente y misericordioso. Antes del atardecer lo levanto de la cama y lo llevo despacio abajo. Sujeta mi mano con fuerza mientras bajamos las escaleras. Cada peldaño es un suspiro, sus rodillas junta cuando se estremecen mas no cae ni caerá mientras permanezca yo a su lado. La criatura hecha para sufrir puede salvarse, he pre sentado yo mi súplica a Dios. Lo enderezo nuevamente, siento aún su fatiga. Así, entramos en la estancia favorita del General, que es junto a la chimenea, en pleno corazón de la casa. Su silla sigue ahí, retirada, podrida de melancolía. Víctor no deja escapar mi mano. Cuando despacio lo guío hacia la ventana y le muestro el principio de nuestro amor inmortal, el amor perecedero, aquel que forjan las almas, aquel hace llorar al cielo. Ante él se encuentra el abeto resplandeciente al que he adornado con unas pocas manzanas y nueces. No brilla como en otras casas pero el estallido que provoca en el muchacho le hace sonreír de gozo. Yo sé que no vio jamás uno igual, los vio mejores, con más ornamentos. Pero doy fe de que Dios estaría orgulloso del abeto pobre que no podía sostener más de dos manzanas porque ciertamente se volcaba. Entonces miré por la ventana y vi como la nieve comenzaba a caer.

AMOR DEL TODO

Le dijeron: Cuando llueva entrarás en debilidad, cuando haga frío serás un trozo de ti. Cualesquiera que sean las circunstancias, el ángel Gabriel estará esperándote al otro lado del puente, muy pronto. No llores, no vaya a ser que despiertes a las tinieblas cuales

moran, abajo. Le dijeron: En la hora de tu muerte él ángel no te oirá ni podrá verte. Estuviste desnudo en esta familia de lobos porque este no es tu lugar, tu sitio no está aquí, entre nosotros. Pero haré algo por ti como padre tuyo que debo ser. Mira, porque te daré este instrumento si no más enfermas. Haré venir a uno que yo considere y que te enseñará a tocarlo. Y en las noches frías ya no sentirás más dolor que el que te produzca tu debilidad. Le vi sujetar al violín por la cabeza. Le dijo: “Escucha, porque voy a hacer que hables”. Y después afinó las cuerdas por quintas y fue ascendiendo hacia la graves. Y yo no entendía esto, mas él me iba diciendo. -“Haz que se acerque el arco” Díjome. Y así le llevé el arco empapó su cuerda de resina, cuando ya tenía el instrumento en alza. Y en la oscuridad me senté para oírle tocar aquello. Era un sábado, entre las muchas abominaciones del General había una que era la de ocultarnos. Y por todas esas cosas nos manteníamos juntos haciéndonos sentir únicos. A mí me fue dirigida la música de Yahvé a través de él y me presté a todo aquello de rodillas. Sin él aún saberlo, todo este vínculo que íbamos haciendo representaba una amenaza para su cruel tío. El tirano había forjado nuestra unión sin quererlo, él había provocado nuestro encuentro entregado al amor de su enemigo. En efecto, Dios nos había bendecido. Y me quedé allí y le escuché. No entendía nada, simplemente me entregué y me mantuve firme entre la melodía y el santuario de Dios. Y cuando a él regresó la fuerza y pudo andar lo llevé al bosque y le enseñé como podía comunicarse con los

árboles durante la puesta de sol, porque somos pastores, pastores del mundo.

EL LUGAR SECRETO

Cuando Víctor supo lo que me hacía el tirano se enfureció con él. Le volvió su faz y no volvió a contestarle nunca. Le mostré mis heridas y las viere una a una, y puso sus manos sobre ellas y le fui sacando todo el dolor que tenía acumulado en su corazón. Y volvimos a la caballeriza durante la noche y jugábamos a los juegos que son nación contra nación. El primero era como un león, estaba mirando, rugiendo con la ley de la selva en la mano y que había transcrito en la tierra. Pensé, cuando era niña no había tenido la imaginación por causa de las prohibiciones que se pusieron por escrito. Lo contemplé hasta la aurora, veíalo yo con un libro en la mano cuyo título no recuerdo. Hablaba por mucho tiempo, pronunciaba palabras en orden, las peinaba sin apresurarse. He aquí que nuestro reino prosperó en el tiempo en que estuvimos solos en la casa. Su salud mejoró y por las noches ya no se levantó sino que seguía durmiendo hasta más allá del alba. Y miré el día, que es jueves, y ya no necesitaba huir. E iba en pos de Víctor y entrábamos juntos en la caballeriza para olvidarnos del mundo, y que el mundo nos olvidara. Y entre las representaciones había una en especial que consistía en servir a Dios sin escapar de su palabra. Cortaba, pues, sus cabellos, mientras él contemplaba la cruz de Cristo en silencio. Alcé mis ojos y vi el cielo azul con el sol irradiando. Y mi alma se manifestó y me dijo: -Estos son los días

felices-. Entonces Víctor descubrió el agujero que habían hecho mis manos. Y me miró con ojos tristes y yo le contesté: Este será, pues, nuestro lugar secreto. Ahora me esforzaré pues si tú eres capaz de darme vida, yo, como consecuencia, te daré amor.

REGRESO DE JACOBO

6 de Enero de, el año 1809. El día seis del primer mes, Austria nos había declarado la guerra. Una nueva amenaza caía también del norte y Bonaparte tuviere que retornar a Francia dejando al mariscal Soult al mando en Elviña, al noroeste de España. Los lazos de sangre que unen *au Général* Jean de Dieu con los austríacos hiciérenle, pues, ir muchas veces al Castillo de Fontainebleau. Y desde allí enviaba cartas que él mismo escribía delante del Emperador y las hacía llegar a través de los valientes exploradores de la columna del norte de los Alpes al Archiduque Carlos. Estaba entonces ocupado y lejos de la casa. Y durante su ausencia el sol habíase atrevido a penetrar en los rincones oscuros y por esto revivía al mismo tiempo que los viejos fantasmas regresaban a sus tumbas. Entonces llegó Jacobo y sucedió que se estableció abajo, “en la silla del amo”, y sintiérese así él y las sombras al poco regresaron, y ese aroma infesto se extendió de nuevo por toda la casa. Cuando llegó el alba le vi entrar en la cocina, molesto, yendo por donde sopla el viento. Oigo sus gritos y sus maldiciones y a las cosas que por allí abundan caer detrás de él. El ratón huidizo vivía fiero, podía permitirse esto porque se había hecho invisible

para Francia. Pero por las noches apenas amenazaba. Sus largos años en la servidumbre habíanle tras tornado de modo que padecía de un insomnio terrible angustiado por las posibles necesidades de su amo. Y esto le hacía traspasar con los ojos bien abiertos, sin moverse, de lado, con las manos juntas y los pies pegados uno encima del otro como el Cristo, en un espanto. ¡Vive Dios por siempre! Y en aquel mismo día fui a buscar a Víctor y lo saqué de la cama y lo llevé fuera. Y había un sol tan grande que parecía que iba a caer sobre toda la campiña. Y las nubes del cielo aparecieron y se pusieron por encima de su cabeza, coronándolo. Y los suyos, los vientos, se levantaron y redujeron la corona a una tiara. Y les veíamos soplar y darle forma, y mientras, pensábamos: <<Dios vive por siempre allí>>.

ETERNA PROMESA

9 de Enero de 1809. El amor comprendido es el amor inmortal. Vino Jacobo, humillado, buscándome por toda la casa, dejando tras de sí palabras en mi contra. Yo, Emma, miré, estando aún con Víctor y le vi provocar un alboroto muy cerca de la chimenea. Gritaba y no le respondía, su orgullo imploraba misericordia. Subió al cuarto, mas no nos encontraría, anduvo por el vestíbulo hasta la puerta y pensemos: <<Por esta saldrá>>. Mas no fuere así y retornare a la sala baja, endemoniado. Y he aquí que subimos entonces las escaleras, una a una, para no hacer ruido, y aconteció que mientras íbamos a mí vino una visión de un ángel del Señor hablando por boca del Altísimo.

Y decíame este ángel: “Silbará el Hijo de Dios y en aquellos días traerás la espada al mundo”. Y después de esto me detuve y al volverme vi aparecer a Jacobo, detrás de mí, gritándome. Todo lo que se arrastra es abominable, pensé. Y fue Jacobo hacia mí con la mano en alto, encendido. Y cuando estaba a poco de dejarla caer, Víctor, que se encontraba cerca de mí, díjole: -Os he visto en la noche, frente al fuego, con el semblante de mi tío. Mas no sois él aunque os empeñéis. Espera que le cuente esto y verás. Y al oír esto bajó la mano Jacobo y se fue jurando en nuestra contra. Y en los siguientes días en que el General se encontraba con Bonaparte, Víctor y yo utilizábamos esto vacilantes, jugando con el pobre desgraciado. Expongo aquí mi espíritu dando a conocer la eterna promesa: Es el amor comprendido el amor inmortal, el que recibe de una mano inocente, aquel que se propaga entre los tiempos por encima de las vidas que Dios ha despertado en los pastores. Vivirá en la alianza, despertará cuando sea llamado de nuevo y se alimentará de la deuda. A aquel que se ha establecido como mi yo en la tierra entrego esto: Mi corazón, mi alma, mi espíritu, que en todos ellos pusiere Dios la semilla de la vida eterna. Le dije con llanto: Tú me has devuelto a la vida, has devastado mi penuria y has llenado mi pensamiento con cánticos de pura alegría. Eres rey de mi corazón, te instruiré para que sea este un lugar de paz para ti. Tu hermana, tu semejante, el sol y la luna en un día, durante toda mi vida he sido objeto de tiranos despiadados, no más Señor, no más, a ti doy las gracias por permitir que me quedara. Y si algún día tú, cualquiera de

vosotros, necesitarais de mí como yo ahora de él, llamadme, pues, y subiré al cielo de todos los cielos y defenderé vuestro sagrado reino.

EL ÁNGEL DE SODOMA ANUNCIA LA MUERTE DE VÍCTOR

Cuando vino a mí sentí miedo. Y sé que él también lo percibió porque sentí su temor en mi corazón. Venía sigiloso para dedicarse a mi sin voz, con cortos pasos que no le delataban. Había descendido con la luna creciente y caminaba en la sombra por el pasillo de la estancia superior. Y después se detuvo en el cuarto de Víctor y le contempló mientras dormía, enterrado en las crónicas que llevarán mi nombre. Bajó deslizándose, sin tocar el suelo, y vino a mi cuarto. Y he aquí que cuando abrí los ojos vi una faz negra, sin rostro, con el cuerpo rígido y el temple del exterminio de quien sirve al Señor. Este ángel me dijo: -Levántate, ve y toma a ese niño y complácele pues la muerte ha llegado para destruirle y no pasará de este año. Apresúrate-.

EN EL CAMINO DE LA VIDA

Y fuimos con el sol irradiando guiando nuestro día. Parecíamos uno solo invocando a Dios. Corríamos como dos al mas desbocadas con los ojos cerrados, por la mañana, dirigiéndonos libres hacia el estallido. El corazón nos abrasaba, la paz estaba ciertamente con nosotros, ninguno nos echábamos la culpa de la desgracia puesto que en nuestro mundo no hallaba cabida. Me acuerdo de él, de su eterna sonrisa. Su voz lloraba cada vez que hablaba, sus

manos estaban con las mías, juntas, apretadas, era lo que en verdad me faltaba, su compañía. Lo saqué de la jaula y no volvió a esconderse. Marchamos por el declive de Champ de Mars cuidando de no tropezar con las fosas. Miraba yo todos aquellos hoyos donde muchos de los muertos de la revolución habían caído. Y yo estaba con él, en nuestra gloria, haciendo grande ese momento, inalcanzable para la tristeza, caminando en un sólo paso, como un ejército. La sombra de la muerte le rodeaba mas no se atrevía a cubrirle conmigo a su lado. Ciertamente nos temía. Entramos en Sèvres y de pronto Víctor se encontró entre hombres y mujeres, jóvenes y viejos, niños y soldados, entre fervientes bonapartistas y aquellos que se resisten a la autoridad. Y sobretodo, el mercado, que había hecho de Sèvres su ciudad dentro de la misma, ascendiendo en dirección al sol hasta el confín del Maine. Y le miré a los ojos y vi que estaba contemplando al mundo, a la buena tierra imaginaria por encima de esta. Aquel día nos empujaban mas no padecimos entre las abejas. Los veíamos venir y subíamos, sin separarnos, abandonando el mercado, la arboleda du Champs de Mars, el campo de hortalizas y la casa de los fantasmas. Y todo aquel viaje había comenzado en las entrañas de las tinieblas. Íbamos caminando muy cerca de Saint Germain des Prés contando a la multitud. Miré y no había más muerte, ni pobreza ni maldad. Obedecía al encanto, me arrodillaba ante todas las cosas que pudieran llenarme de felicidad. Y mientras hablaban la paz era con nosotros en muchos días al mismo tiempo. Venía la nueva nobleza

sin esconderse, en sus carros, con la cabeza alta y el semblante de orgullo. Pasaban a menudo por el Pont Saint-Michel engrandeciéndose, trayendo las iras de los que con gusto habían servido durante largos años de su existencia a la corona. Los ladrones que no se avergonzaban y que daban la cara y la espalda son todos obra de una nueva alianza con la nobleza Bonaparte gracias al *laissez faire* del que se habían aprovechado las ratas que sobrevivieron al periodo del terror poniéndose a la cabeza de los intereses del proletariado “por su propio bien”. Y durante ese tiempo la economía libre se hiciere también famosa en el resto de Europa mas fue en Francia donde empezó esto. Por eso, fueron heridos, lanza dos como piedras hacia otro tipo de mercado que ciertamente controlaban los mismos. Y como en verdad todo pertenecía a unos cuantos las monedas caían siempre en el mismo saco sin importar donde se dejaran. Me volví y vi a lo lejos a la plaza Saint Jacques oscureciéndose. El boulevard caía entre Salpêtrière y Bicêtre. Todo lo que acontecía en torno nuestro era la muerte lenta que veíamos en los rostros de los transeúntes que por allí merodeaban aguardando a que llegara la noche. Aún quedaba para esto, pues, mas la sombra no se había movido de allí nunca y en su proporción vivían los despojos de París que temblaban de frío mientras se dirigían a los mataderos. Y elegimos seguir hacia adelante y atravesamos de extremo a extremo l’Île du palais, y después cruzamos el puente de Notre-Dame yendo a paso lento hasta la plaza de Grève sin desviarnos *au quai* de la Grève, a la diestra de la torre que se

encuentra en el norte, pienso yo. Y marchamos juntos, sin saber hacia dónde íbamos con exactitud, a poco de estar hambrientos, pisando fuerte sobre suelo burgués, viendo llegar a muchos de Châtelet que, como nosotros, recorrían aquellos antiguos patíbulos reformados que en un tiempo fueron utilizados por la inquisición para ejecuciones públicas y donde largos años después se dejó caer también el filo de la guillotina.

EMMA Y LA CONFRONTACIÓN CON LA IGLESIA

L ‘inamusable habíalos echado a todos de Francia. La mayor parte de ellos había regresado a Roma y los que se habían quedado servían al Corso en una especie de nueva iglesia del Estado vendida a los intereses del Emperador y repudiada por todos nosotros. No eran como los clérigos, no se movían como ellos ni utilizaban sus mismas palabras, pero les imitaban. Y vino uno cuando íbamos, diciendo: -Muchacha, ¿qué haces con ese niño? ¿Dónde está su padre? ¿Por qué no está con él? Entrégamelo que lo llevaré. Alégrate porque no tendrás que ocuparte. ¿Acaso eres su madre? ¿Su hermana, pues? ¿Te parece bien ir por la calle con un niño de tez pálida y ojos enfermos, que con el viento tiembla? Soy el que habla por la boca de Dios en el mundo, tienes la obligación de contestarme-.

- Señor, dígole no habláis por boca de Dios sino por boca del Corso (Y este es Napoleón) -no habéis leído la ley y por eso os habéis quedado en vez de partir con los vuestros. ¡Francia no os quiere, nosotros no os queremos, estáis

deshechos! Tan solo tengo que gritar para demostrarlo. Vosotros que habéis vendido a la iglesia como la iglesia vendió antes a Dios, habéis perdido contra la revolución y su emperador. Ya nadie cree en vuestras palabras venenosas, a nadie le importa si Satanás cubre el mundo de tinieblas o no, aunque yo sé que en verdad existe. Pero vosotros, codiciosos, que estuvisteis a la diestra de los merovingios y cimentasteis su descendencia, vosotros, que coronasteis al Príncipe de la Cristianidad y a su imperio, del que manaron ríos enteros de sangre, vosotros, que decís ser nuestra voz en el cielo, vosotros, que empujasteis a reyes a matar moros, a derramar sangre contra los calvinistas, vosotros, que os situareis en la oscuridad, aguardando en silencio cuando llegue el fin, vosotros, sois los primeros en levantar un imperio entorno al Hijo de Dios del que nunca habéis oído hablar si no es por otro, y al que nunca conocisteis. Hablé esto y mi voz dejó de retumbar y mi espíritu no habló más por mi boca.

LOS MALOS SUEÑOS

Había un sueño llamado Palais Royal y todo lo que de allí manaba era dulce y relucía. Los hijos se disputaban su tierra y se peleaban por entrar. Los arribistas soñaban, se veían engalanados cual glamurosos, cenando en Des frères Provençaux degustando platos exquisitos, alzando sus manos al viento, brindando por la buena vida parisina. Por cualquier parte que estuviera cerca se percibía el ambiente de la tragedia. Del Théâtre-Français, del Feydeau, en el Opera Buffa y en el Ópera, de todos

ellos surgían clamores en derredor, canciones y espectáculo, sátira, ventrílocuos y marionetas. Y Víctor los conocía. Me nombró algunos por el camino como Alexandrine Chevalier, Lafon y Fleury, y Talma. Mas yo no sabía de ninguno de estos. Era la primera vez que escuchaba pronunciar sus nombres. Me dijo que el Imperio destinaba de las arcas públicas seiscientos mil francos para los teatros. Y que el propio Bonaparte pagaba el suyo a doce mil francos. La obra de Vestale, de Spontini, la misma que nosotros representábamos una y otra vez en nuestro lugar secreto, durante los días felices, estaba en el Palais Royal. Y yo, soñaba con ser Julia, y la Máxima Vestal me encomendaba vigilar el fuego sagrado en mitad de la noche - Toi que j'implore avec effroi- y debía debatir mi amor entre Licinus y la Santa Divinidad. Yo era la voz de Víctor y él eran mis manos.

NUESTRA SEÑORA

Imponente, de camino hacia el cielo, hermosa y majestuosa, erigida desde el templo de Júpiter, orgullo nuestro, reconvertida a un “Templo de la razón” durante la revolución. Al este, mirando hacia el oeste por encima de la plaza en el punto donde todos los caminos llevan a París desde su catedral. Se levanta desde l'Île hasta los sesenta y nueve metros con un ensanchado de cuarenta y ocho metros por ciento treinta de largo. En estos días abandonada por los clérigos y cerrada. Fue para castigar a los que habían coronado a los más siniestros excesos, obispos gordos que habían acumulado grandes riquezas,

robándolas. Sicarios del mal que llevan más de un siglo haciendo daño. Cuando le mostré aquello sintió lástima. Las obras que fueron erigidas hacia Dios habían sido destruidas, la revolución pasó como la tempestad arrancando estatuas con el orgullo herido y la esperanza destruida. Bonaparte sólo sintió predilección por la catedral cuando le interesó. Ahora, hacía como los romanos: <<C'est égal>>. Los niños tiraban piedras a la fachada este, a los ángeles de la puerta de Santa Ana, al diablo de la puerta del Juicio Final y a la puerta norte, a la virgen. Nadie les decía nada, incluso los soldados les tiraban piedras. Nosotros con templábamos aquello con el soplo del pasado y él nos encendió la nostalgia y la empujó hasta nuestro pensamiento. Y vimos, pues, las figuras de los reyes que faltaban en la fachada occidental y que se encuentran bajo el rosetón. Los volvimos a ubicar con el pensamiento, sin haberlos visto antes, manteniéndoles el porte frío, con la mano en el pecho y la corona y el cetro, como tenían los pocos que no habían sido mutilados o arrancados por la mitad. Veo delante de mí lo que ahora no puede verse porque desapareció. Cuando esto era un almacén había barricadas que obstruían el camino y que durante esos años de revoluciones cumplían con el objetivo de interferir en el paso de ladrones y curiosos. Las levantaban desde el suelo con muebles, utensilios, piedras. Recuerdo las que se levantaron en las calles de Saint Honoré, de Saint-Antoine, y de la Vielle rue du Temple. Entonces llamé a la atención de alguno, mas nadie se encontraba allí. Y miré a Víctor a los ojos y él me respondió: “No

hagas nada que no debas hacer” Y yo le dije:-Mañana saldrás y será un nuevo día-. <<Ven>>. E hice entonces un milagro. Empujé una de las puertas de la fachada oeste y ocurrió que se abrió. Y vino a nosotros todo el cielo cayendo, en unos arcos celestiales llenos de rostros trazados. La puerta abrióse con solo tocarla. Y vi a mi diestra al ángel de Sodoma en piedra, mirándome fijamente con los ojos bien abiertos. Y me sonreía siniestro y hablaba en silencio a mi alma diciéndole: Ambos somos de Dios.

ANA ÑKH

Estaba en un rincón oscuro, escrito sobre la piedra de una de las torres de Notre-Dame: “ANA ÑKH”. Había estado allí desde los primeros años y en verdad se cuenta que fuere un obispo quien dejó esto para que no le olvidarán. Pero le olvidaron.

TABLAS DEL EVANGELIO

Fue la primera vez que le vi. Su vida entera en unas tablas. Miremos a ambos lados y por todas partes estaba su faz y la de aquellos que habían compartido su tiempo. Bendito y honorable, Señor, por los siglos de los siglos. La religión se ha disfrazado de ti, ha tomado tu cetro y lo ha clavado en el corazón del mundo. A un lado y al otro, arriba y abajo veíanse figuras mutiladas, como las gárgolas del cielo, olvida das ante nuestros ojos siendo vestigios de un pasado que no pudo perpetuarse en el tiempo. La oscuridad caía densa, viniendo desde los arcos que se sostienen en las columnas. De la tribuna caían gotas de agua en

largas pausas que terminaban en el vacío. Y a todo esto le acompañaba el fuerte viento del claristorio que hacía temblar cada uno de los cristales que pendían de los ventanales. Algunos de estos se encontraban completamente abatidos por las piedras. De allí continuemos y nos dirigimos al santuario, y antes de que pudiéramos alcanzar el gran altar he aquí que a nuestro paso la oscuridad tornóse demasiado densa.

CON LAS GÁRGOLAS DEL CIELO

Luego de esto subimos trescientos ochenta y siete escalones hasta la cima de París. Él continuaba, con todos sus esfuerzos, siguiéndome con el rostro estallando de felicidad. Nunca antes había vivido tanto, ni vivirá. Y yo le iba diciendo: “No te avergüences porque eres señor de ti mismo. Todo lo que tu corazón siente es la libertad”. Entonces él me dijo: Acuérdate de mí cuando yo esté en el cielo-. ¡Señor de todos los cielos ¿cómo podría yo olvidarle? Soy tu elegida, quien le ha anunciado en el cielo de todos los cielos! Marcharemos de la mano, hambrientos, los que no pueden salvarse, los que no pueden maldecir, ni hablar, ni mismamente quejarse. Estamos dispuestos. Dijo: -El viento se está agitando-. Y subimos al cielo de Nuestra Señora y vimos a sus centinelas, a los que se quedaron, protegiéndola desde las alturas. Y había gárgolas encogidas en el pecado que todavía observaban desde el seno a la ciudad. Durmieron cuando Dios les mandó dormir. Y los jefes de estas criaturas se encontraban abajo, entre la tierra y el agua, maldiciendo a la

revolución que los había arrancado de su poder, aquí, en lo alto. Así se inmortalizó nuestro vínculo. Los dos nos quedemos con templando el cielo, entregados al día que Dios puso. El águila ya no planeaba sobre la ciudad pues nada había excepto nosotros. El tiempo había dejado de ser insípido y comenzó a contar, primero hacia delante y después hacia atrás.

LA CENSURA DE LUCIEN

Abril de 1808. Era Lucien, hermano de Bonaparte y ministro del interior, un hombre reservado de poco tacto con el arte. A él se le encomendó la tarea de la censura. La cultura debía estar siempre bajo el yugo imperial, controlada por unas leyes. Así, si una obra quería salir a escena debía antes obtener la autorización de Lucien y del Director General de la instrucción pública. Si un hombre o una mujer aplaude antes, después o al final de la obra, se le amonesta, ya que debe siempre respetar las costumbres, y por tanto, debe guardará silencio.

EMMA AYUDA A UN MENDIGO

Había uno al que habían golpeado por una deuda de juego. Doy testimonio de que lo puse en pie y le ayudé a sacudirse el polvo. Le dije: Todos los que te han golpeado se lamentarán. Y los que por aquí han pasado y te han visto y no se han prestado a ayudarte porque ahora comen el pan blanco, verán llegar la hoz y nada podrán hacer ya. De esos pobres desgraciados que moran en el alcantarillado, yo, ciertamente me apiado y le pido al

Señor que los acoja sin despreciarlos puesto que son fruto del engaño humano que es la guerra. Ahora bien, ellos te han golpeado, dices, y no se resolverá. Ve. Y después de que sucediera esto miré a Víctor y sentí el peligro, y creí pensar que por este día era ya suficiente.

PASIÓN

11 de Enero de 1809. Escribo: Nuestra alianza es el padecimiento. <<Ay>>. De entre todas tus obras esta es la más perfecta, la que sale y entra de mi corazón. Espérame porque acudiré a tu llamada, mi alma gemela, hijo mío, esposo fiel, hermano, amor del todo. Porque naciste en una noche sin sombra sobre un manto de estrellas las cuales Dios hizo llorar en tu nombre. No te discutiré porque han sido muchas las veces que esperé tu llegada, pues, es cierto, eres real. La luz no puede infiltrar se en este bosque y es por esto que se apaga, y mientras des aparecemos en la noche quedarán al descubierto nuestras almas, iguales, como una sola, reencontradas después de tantos siglos, en el corazón, entre los árboles, bajo la atenta mirada del cielo que comienza a iluminarse.

MADAME RÉCAMIER

Al cuarto día vino una mujer muy joven y muy hermosa por la que toda la casa sentía un profundo respeto. Tenía trece años cuando la vi por primera y última vez. Era alguien de pura fascinación, una criatura delicada, de gran inteligencia, que causaba al mismo tiempo temor y admiración en el corazón de los hombres. Decíanle

mademoiselle Juliette ou Madame Récamier, pero a ella le gustaba que en la intimidad la llamaran por el nombre de su madre: Julie. Desde el momento en que la vi quise ser como ella; la mujer ferviente de negocios revestida de hombre, la que bien se expresa, aquella que con dulzura el conocimiento esconde. Al cabo del algún tiempo vino la noticia de que su salón literario había sido cerrado y que Bonaparte la había desterrado a Châlons tras afirmar en público que <<Miraría con malos ojos y como enemigo personal a todo aquel que osara seguir frecuentado la casa de Madame Récamier donde quiera que la Desterrase>>. Así dijo. Viene a mí ahora este pensamiento porque en este punto la mujer que es de verdad florece y entierra sus miedos. La noche se vuelve fría y el corazón late más despacio. Allí, en el bosque, en presencia de los ángeles del cielo, Víctor y yo estábamos levantándonos en contra del General. No sabíamos lo que estábamos haciendo. Después de un año todo cuanto teníamos era el uno para el otro. Los días se sumían en la rutina, y esto era, pues, bueno, pues significaba que estábamos volviendo. Escribo esto porque me han llegado noticias acerca de Madame Regnault de Saint-Jean - d'Angély. En este día ha llega do Jacobo con leche y miel. Y ha hablado de los rumores que circulan por todo París. Cuenta que la alta sociedad murmura ciertamente que Bonaparte no ha hecho ministro a monsieur Regnault por culpa de los escándalos de su mujer. Dice, que el propio Bonaparte lo desaprobará en público si no pone remedio a este asunto de inmediato. 20 de febrero de 1809.

LA BESTIA DESENCADENADA

Soñé con él y vi como las manos le sangraban. Bonaparte había tomado el mando del frente, había ridiculizado al mariscal Bernadotte ante todo el Estado Mayor, y había llevado el grueso a Wagram en un error infantil del archiduque Car los al permitirle al Corso que sitiara la ciudad de Viena en los primeros días de julio. Nadie sabía las intenciones del archiduque excepto Jean de Dieu por lo que Bonaparte, el astuto, poseía, pues, una ligera ventaja gracias al conocimiento de sus heles aliados. Le vi ensartando austríacos mientras des garraba mi cuerpo. No le importó que lo enviaran al fragor de la batalla. Bajo el peso de mi espíritu montaba a caballo destrozando vidas de condenados. Estaba en juego su salud, y ahora, miraba desafiante a todo lo que se movía con la faz cubierta de la tierra sanguinolenta. Fuese allí, pidiéselo al Corso, con el espíritu en una mano y el águila imperial en la otra. Se había armado de tanto odio que no podría nunca regresar a la <<Casa de los Padres>>, allá, en el cielo de todos los cielos, y esto lo sabía su espíritu cual no descansaría nunca en paz hasta que en derredor no viera odio. Y cuando dióse por finalizada la invasión, en octubre, regresó.

ENFRENTAMIENTO CON JACOBO

25 de Octubre de 1809. Habla Jacobo: Niña, mira porque voy a volver a encerrarte. Porque vas de un lado a otro de la casa y de mí tiras y voy detrás de ti mas no sé dónde acabas y con quién estás. Te oigo yo caminar y escucho tu

voz sin comprenderte. Porque has aborrecido tus labores aquí y te has aprovechado del buen hombre que te acogió cuando no tenías un refugio. El remedio para todo esto es que tus preciosos ojos vuelvan a estar en la oscuridad. Que tu piel sea nuevamente maloliente para que mantengas alejados a los hombres. Eres el mal, por eso has nacido mujer, no te has entregado a tu señor y a su siervo sino que te has dedicado a salir en tal cruel forma que ni en el día pude verte. Habla Emma, el ángel de Dios en la tierra: En verdad te digo que ya has servido antes a muchos pero nada aprendiste. Te fue comunicado tu propósito, tus fallos fueron llevados al Altísimo pero no se te pudo arrancar el pesar porque con tus injurias no honras tu vida, haces que muera. Eres Jacobo, sí, pero de cierto te digo que has llevado muchos nombres y has sido muchos cuerpos pero con una sola alma. Yo puedo ver tu alma, puedo leerte, <<Siervo, has echado el cerrojo a tu corazón y por esto te arrastras>>. Habla Jacobo: ¡Tú! ¡¿Cuánta locura albergas?! ¡Clamo contra ti aquí y ahora diciendo que estás cerca de los demonios! ¡Hija de padres sin nombre que vives en la oscuridad porque como las viudas escandalizas! ¡Estás sirviendo al maestro, al que se le conoce por su bondad, su reputación llega hasta bien lejos! ¡Debería ponerte a segar campos con los tullidos y los huérfanos y sin embargo vives en esta casa bajo la protección del Señor! Así habla el ángel de Yahvé: ¡Tú! ¡Oveja que revistes a So doma, que en virtud de tu amo te vuelves contra mí en gran violencia, tú que vienes escupiendo, ojos que observan por la faz del pecado, ¿cómo

te atreves a proclamar la inocencia del que trae la muerte?!;A vosotros, que aborrecéis a Dios, que practicáis la esclavitud en todos los días desde que el Padre envió a su hijo al mundo, que sembráis el miedo en el pensamiento, enemigos del mundo, os digo que, aunque mi corazón esté hundido en el terror y en el sufrimiento, jamás me convertiré a vosotros!

RETORNO DEL GENERAL

Aquella noche, con el azote de la tormenta, volvió el General. Y levanté los ojos y le vi fuera, hablando con Jacobo. Respondía el vil moviendo la cabeza de arriba abajo, y supe, pues, que le estaban vomitando mis faltas. Entonces cerré la puerta del cuarto y esperé a que el demonio llegara. Mi alma me preguntó:-¿Adónde vas? Y yo le contesté: Juzgarás tú a tu modo-. Y comencé a levantarme y mi alma venía conmigo con la forma de un semejante, blanqueada, misericordiosa. Y oí sus pasos retumbando, dando golpes como en el purgatorio. Pasó revista a toda la casa, hundía los colmillos en la lengua mientras su corazón hervía. Encendió todas las luces, incluso la de los candelabros. Y después volvió a bajar irritado y entró en mi cuarto. Entonces me eché a sus pies y le supliqué: -¡Soy yo, soy yo!-. Pero nada iba a calmar su ira.

MARTIRIO DE EMMA

Amanecía, estaba yo de espaldas transcurrida una hora y habiéndole suplicado por más de cien veces he aquí que vióle yo sentado a mi diestra con las

manos manchadas de sangre. Durante este trance mi cuerpo está desnudo y mi pensamiento no responde. Yo soy un pedazo de carne atado, sentenciado en un matadero por un criminal blasfemo. Él se puso a mi diestra entrado en excitación mientras rompía a llorar una vez más desde el estómago, rabiosamente. ¡Tengo algo contra ti, Dios, pues, qué mal he podido hacerte!

PRESENCIA DE SATANÁS Y TENTACIÓN

1 de Noviembre de 1809. Había entre la oscuridad algo que no respiraba ni se movía. Me observaba con ojos de sombra, me veía arrastrarme sobre la tierra. Pensé que era Dios, pues, tenía todo su cargo. Puse mis ojos en él pero mi espíritu y mi alma se negaron.

PROMESA

Entonces oí una voz que habló y dijo: Ángel no llores más, haces que me duela el corazón. Yo haré que se aleje, haré volver tu amor, pero te ruego, no me abandones, porque si no estás me hará morir. Y yo le contesté:- No pasaré de este día si vuelve a golpearme-. Y díjome la voz que retumba en toda la caballeriza:- Estamos juntos en esta desgracia, bendito y venerado sea tu nombre porque a tu lado me siento cerca de Dios sin que tenga la preocupación de curarme. Ángel, ¿Cómo pueden hacerte daño si has sido proclamado en el cielo? Le hablé temblando: Si soy un ángel entonces Dios me ha abandonado. No he sentido su mano pero sé que me ha tocado porque me ha arrojado al nido de

pecadores. Me ha dado a conocer los peores temores cuales me han infringido el dolor de todos los tiempos, ese que perdura con odio, pienso-. Habló la voz del niño:- Si odias no te acordarás de mí, y yo no podré nunca olvidarte. No guardes rencor a Dios a causa de la maldad de algunos que no pueden ver que eres algo bueno. Prométeme que me llevarás allá en el cielo cuando tú regreses. Estaré perdido en la oscuridad esperándote porque yo iré primero y mantendré mi fe en ti aunque no pueda re conocerte. No me olvidaré de ti, allá donde vaya llevaré tu aliento, mas no odies porque quiero entrar de tu mano en el Reino de los Cielos-. -Te lo prometo- Le dije.

CAUTIVERIO DE EMMA

Heme, pues, en uno de aquellos días en que transcurrían las horas lentas, aguardando pálida a que llegara la noche cual me desvelaba. Te digo que desfallecí rendida y que cada vez que el viento sacudía con violencia las puertas me arrastraba hasta ellas e inclinaba la cabeza mansa, poniéndola a filo de guillotina. Deseaba morir en las horas en que Víctor no aparecía. La soledad se apoderó de mí de tal modo que llegué a despreciar la vida. Él se sentaba al otro lado padeciendo en silencio conmigo intentando ser clemente con el terrible. Se preguntaba si sus rodillas aguantarían hasta el lecho del General para después matarlo. En el día de mañana me desvaneceré. Era en verdad muy hermosa, muy dulce, hubiera sido una gran esposa porque el amor que irrita a muchos vive dentro de mí y su llama por siempre arde. Por eso te doy

las gracias Señor, porque en tu infinita misericordia has permitido que alguien se acordara de mí, porque has abierto tu mano y la niebla se ha disipado y he visto el cielo de la confianza resplandeciente, irradiando en pleno día. Yo daré testimonio de él, lo elevaré hasta el altar porque he aquí que somos lo mismo. Todo lo que aconteció durante mis cien días de cautiverio fueron los lamentos de Víctor, el rugido del hambre y la oración. Me aferré a Dios en aquellos días interminables y no hubo día que odiara y jurara en su contra.

CALVARIO

Pasó el día y llegó la noche, y oí a muchos viniendo a la casa como invitados a una gran fiesta. Entonces comieron y llegada la hora escuché un sonido que caía como un torrente. Él les contestaba tocando mientras ellos le observaban. Y cada vez necesitaba de un mayor agarre del instrumento. Y en esto que entró Jacobo con el alma corrompida ofreciéndome comida. Me dijo: -Hablaré con el amo si permites que yo te toque. Te daré esto incumpliendo mi palabra si me dejas besarte-. Su sudor se deslizaba lento como la sangre y en sus ojos vi escrita la palabra: << Transgresión>>. Y miré por encima de su espalda y vi que el cruel se había asegurado de cerrar la puerta desde dentro. Luego, se levantó y me volvió a decir insistiendo: -Mira, porque nunca saldrás de aquí. Te digo que desobedeceré al señor y cada cena terminará en mi estómago. Te he deseado en todos los rincones donde he estado durmiendo, mujer, a la lumbre,

esperando-. Le dije:- En verdad te digo que derramo lágrimas y cada una guarda tu nombre. Hombre, ¿Es que por ventura piensas que es la carne lo que prevalece? ¿Es que por ventura piensas que el deseo seguirá latiendo menospreciando al amor y haciendo burla de él? ¿Mancillando tu honor, trayéndome la furia del impotente? No hay duda, pues, el puerco se libera de esta atadura y desafía al águila, a la que le fue extirpada la semilla de la procreación-. Y alcé los ojos y vi caer sus manos sobre mí, y comenzó a golpearme en el rostro, en la boca y en el costado, y no sabía yo cuál de estos sangraba. Y después sentí todo el dolor de la tierra en mi estómago y caí, pues, en el espacio que eran en verdad una cuadra. Y en la oscuridad cometió el peor pecado del hombre, aquel por el que ni Dios ni sus ángeles responde. Y mientras lo hacía declaraba trastornado: -Demonio, que desde que viniste nos has humillado a todos-. Estuve orando en ese momento hasta que llegó el fin y la paz, y me quedé sola, con la música de Víctor haciéndome surcar el cielo. De todo esto nada quedó puesto que en la madrugada la vieja guardia de la Grande Armée salió para el centro y el sol volvió a salir y no había rastro de la oscuridad. Ni siquiera en mí.

VISIÓN DE LA HUMANIDAD

En aquel lugar, allí mismo, me llamó mi espíritu e hizo que me levantara con la expresión del relámpago. Y vi como la tierra por entera era engullida en un gran agujero de color negro. Y vi a este agujero agitando al mar, devorándolo y después engulléndolo. Y tras esto fui

testigo en esta visión de cómo los árboles, las montañas y los ríos caían misma mente en la negrura, y al poco todo el mundo se había con vertido, pues, en una gran desolación. Heme entonces bajo la tierra en un subterráneo que se precipitaba hacia un núcleo en cuyo fin amenazaba un sol hirviendo. Y allí vi muchas mazmorras en derredor que encerraban a los seres vivientes de aquella época. Y los veía yo tras los barrotes, abatidos, creyendo que Dios había hecho esto. Dejó de clamar uno y me acerqué y pude ver que eran animales encerrados, hombres y mujeres salvajes que jamás habían visto la luz del mundo.

ÚLTIMOS DÍAS EN LA CASA

Al mediodía, en el quinto mes de cautiverio, la puerta abrió se y los caballos fueron sacados de allí y me quedé sola con él. Me dijo: Todo por la falta de poner en peligro la vida de un niño. Un niño enfermo que ha sido señalado por Dios. Este crimen que cometiste para irritarme se ha echado al fuego y ha sido purificado. Toda la maldad con la que has sido castigada te hará creer fervientemente que existen unas reglas y que nunca debes transgredirlas. O de lo contrario te quedarás aquí y yo te haré morir de hambre y de sed. *Va t'en*. Entonces abandoné la caballeriza y en presencia de ambos anduve con el cuerpo desnudo, magullado, sangriento, sin poder disimular la enorme vergüenza que sentía. Es de menester decir que me hubiera quitado la vida de no ser por él. Todos esos días en la esclavitud me habían derrumbado llegando a

destrozarme como ser viviente y humano. Llegué a pensar en la muerte, en su dulce rostro y su amarga voz. Sin embargo, cada vez que me ahogaba en la humillación aparecía el rostro de mi alma gemela en muchos años, en muchas épocas distintas. Le dijeron que yo era el diablo mas él no les creyó. Acepté muchos días de hambre pues sola mente me alimenté de lo que él me trajo. Mi pequeña criatura inmortal, mi todo, no podemos quedarnos más aquí, debemos huir, pensé en aquel momento. Y luego de aquella noche en el que volvió la sangre salí del cuarto vestida con una *chemise* de muselina blanca cual me transparentaba la pérdida y me dirigí despacio hacia las escaleras y después de caerme por dos veces me volví a levantar y sin hacer ruido las subí y entré en el cuarto donde Víctor dormitaba. Y me senté en el borde y él me contempló entregándome su alma sin reservas. Y le dije susurrando: ¡Oh! Ellos no son dignos de nosotros, criatura. Nos han descuartizado, nos han triturado y depuesto. No distinguen llanto de relincho, nos mantienen contaminados porque en su interior se encuentran todas las perversiones del hombre. Mira, porque recogieron nuestros pedazos y los pusieron en una mesa, en su “Gran Banquete”. Nosotros somos uno mismo, nacimos del vacío y nos abrazamos con dolor mientras otros, mientras estos, se hunden en la vejez, en la tierra que mancillaron. Levántate Víctor, por la gracia de Dios, porque habitas en mi vida como yo en la tuya y adónde yo iré tú vendrás y bajo el sol nos veremos caminando por la campiña que nunca se hiela en nombre de la felicidad y de todas las cosas hermosas

de la vida. Y así, pues, en el día siguiente, nos hicimos un plan. Le dije: Sal a las cuatro, baja con cuidado estas escaleras y en la puerta espérame porque me levantaré y nos iremos. Yo, te digo, te aseguro, que en verdad podemos llegar bien lejos. Marcharemos hoy y mañana y en los días que a estos sigan. Y serán duros pues no descansaremos. ¡Aguanta! Porque tienes que defender conmigo nuestra confianza. ¡Escucha! ¡Lo lograremos! Cuando los ángeles asciendan a las cumbres mirarán a su Gran Señor Todopoderoso en el cielo, y después nos observarán radiantes, caminando por el valle esplendoroso, hundiendo nuestros pies en la hierba del que es fértil.

HUÍDA DE EMMA Y VÍCTOR

1 de Junio de 1810. Y llegó el jueves y el siervo le preparó el caballo y el amo lo montó y se marchó. Y levantada, en pie, con los ojos aún llorosos y una boca que ardía esperé hasta que el siervo se sentó somnoliento en el trono y se quedó dormido. Y después fui a nuestro lugar secreto, y entré, y anduve entre temblores por en medio de los animales, buscando con la mira da dónde se acumulaba la paja. Y pronto hallé esto y aparté todo aquel amasijo con las manos y desenterré veinticinco francos y luego de que los hubiese contado regresé y le esperé con impaciencia. Y al poco le vi huyendo de la casa con algo de comida que había envuelto en un trapo. Y cuando estuvo delante de mí nuestras almas se juntaron y ciertamente pudimos vernos. Anduvimos por el camino que se tornaba hostil hacia

Champ de Mars. Decidimos ir a pie para no despertar a Jacobo. Cuando llegara el monstruo estaríamos bien lejos.

SEPARACIÓN DE EMMA Y VÍCTOR

2 de Junio de 1810. Y subimos corriendo, sin volvernos, apresurándonos a perdernos cuanto antes entre la multitud. Tampoco sabíamos cómo íbamos a salir ni cuando estrictos podrían llegar a ser los controles de Bonaparte porque sólo nos importaba abandonar aquel agujero que nos había alejado de todas las delicias del mundo. Bajamos, pues, hasta el declive, y nos cogemos de la mano como dos niños risueños que acaban de conocerse. Esquivamos los fosos en cuanto comienzan a aparecer y continuamos descendiendo por una pendiente que se hunde en el raso donde la hierba no crece más de un palmo. Las columnas del soleo de Bonaparte veíanse no muy lejos, el viento soplaba allí muy fuerte, ahora lo siento, puedo en verdad verlo. Entonces me detengo, él no se ha dado cuenta todavía, no, hasta que no pasa por delante nuestro y se atraviesa vacilante ante nuestros ojos con el instinto de un asesino. Y por efecto de la consumación de su larga sospecha ahora nos observa enmudecido con el rostro rígido y la mirada hostil, tratándonos como a cualquiera de sus enemigos. Y el que poco antes me había advertido, amenazándome, hace que su caballo asustadizo retroceda resoplando al tiempo que Víctor y yo juntamos nuestras manos en su presencia. Y esto en verdad le irrita, y su rostro se hunde entre el bicornio y el pañuelo *élégant* anudado al cuello. Parece un anciano de

cabellos largos, grisáceos, con piel decrepita. Su maldad hace que le veamos así, su ojo siniestro nos repasa de arriba abajo mientras su mano se mantiene firme sobre las riendas. “No temas Señor porque ahora te oigo. El temor se desborda en tu presencia y despertará a tus cadáveres, a tus muertos, los próximos que heredarán la tierra”. No nos dejará marchar, nunca permitirá que le abandonemos. Ahora le veo bajar de su caballo. Y viene hacia mí y me golpea con tanta violencia que todo a mi alrededor se ensordece y no siento cuando caigo. Las nubes se balancean, van de un lado a otro del cielo. El sol estalla en mi pensamiento, los ojos me pesan, la presencia de Dios es grande. Por un momento veo los pies de Víctor y en ese momento escapo del peligro y aguardo a que se tumbe a mi lado sobre la hierba. Pero no lo hace y entonces le escucho gritar en contra de su tío al que maldice e insulta llamándole <<Lâche>> Y llevo mis ojos al cielo y en el transcurso contemplo su rostro por última vez en esta vida pues en verdad estaba ya muy enfermo. De cierto es que no hubiéramos podido escapar nunca ni aunque al cruel se le hubiera escapado cuánto le odiábamos. Esa fue la última vez que le vi. Lo recuerdo porque lloro ahora. Mis lágrimas han llegado a mi espíritu. Cuando duermas sueña con lo que no pudimos obtener. Y después llegó nuevamente el silencio, y el viento seguía soplando demasiado fuerte. Se iba, pues, de mi lado, de regreso a la Casa de los Padres. Amén.

MUERTE DE VÍCTOR

13 de Junio de 1810. Tuve la visión del pasado reciente. Y le vi, primero en el lecho, agonizando en el cuarto por fiebre de cólera, delirando, y después bajo tierra, incrustado en un ataúd negro con los ojos cerrados, con una mano encima de la otra y con los pies tiesos. Y esta segunda visión había acontecido dos días antes, en algún cementerio cual no podía yo distinguir. El nombre de la enfermedad que por esos días amenazaba tímidamente aún no se conocía. Y es por esto que no pudieron salvarle a pesar de los muchos avances de la época. ¡Dondequiera que vayas iré yo y sabrás que soy yo porque mi nombre está escrito en tu alma! ¡Dios escucha! ¡Oye lo que tengo que decirte! ¡Sé de tus maravillas y de tus grandes cosas y también de tus grandes obras, escúchame, pues, ya que tú has expandido el firmamento en un resplandor que hiciere retroceder para siempre a las sombras! ¡Señor, oh, Señor Todopoderoso! ¡Sácame de este agujero, yo te suplico! ¡Que el que me hace culpable ante todo, que el que corrompe la verdad y muestra a la muerte el camino hacia mi espíritu, caiga de rodillas, arrepentido, atormentado por los re mordimientos!

SOLEDAD DEL GENERAL Y MUERTE DE JACOBO

Pasó las siguientes noches sentado frente al fuego, a la lumbre, atormentado por los remordimientos. Pues en verdad, sentía amor por Víctor después de todo. La confusión se abría camino hacia su pensamiento y la duda empezaba a devorarlo, irritándole. Le llevaba por sendas que desconocía,

golpeaba la puerta de su consciencia hasta derribarla. No salió, no comió, ni dijo palabra. Los caballos aguardaban sedientos por la mañana mientras él se apagaba como las llamas al filo de la aurora. Sin Víctor la casa había vuelto a ser un cementerio. También ellos se habían encontrando de repente en el espanto de la soledad. Entretanto, yo me encontraba en aquel agujero, en el pozo muerto, que en tiempos del terror había servido para ocultar armas, uno de los muchos de allí, que asimismo se denominaba << Fosse>>. Y no oigo ni temo por mi vida. Heme aquí, pues, en el pozo del dolor esperando resurgir cuando ya no queden lágrimas. Porque me fue dirigida la palabra de Yahvé a mi corazón y entonces dejé de sentir miedo y comprendí que la muerte que venía del otro lado revestía la casa con los colores de la fiebre, y estos son el amarillo y el negro. Y sucedió que los caballos de posta enloquecieron en el abandono de su dueño y fueron presa de la histeria y por esto se lanzaron contra la puerta haciéndola temblar. Y después, pasados estos días, tuve la visión de Jacobo en la noche, volviendo los ojos hacia el cielo y entrando en la senda de la muerte con toda la justicia aplastándole su corazón.

APARICIÓN DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL

Me fue dirigida la palabra de Yahvé por boca de San Miguel arcángel: <<Tú eres Abadón en mi lengua, pero te llamarás Apolión en la lengua del mar. Si las tinieblas se levantaran en el mundo de nuevo por causa de mis dioses, tú serías su muerte>>. Esto te dice el que te salvó

y nutrió tu espíritu de luz cuando estaba condenado a las tinieblas: En el momento de tu nacimiento no hubo mano que cortara tu cordón umbilical, te criaste en el hoyo sin ser frotada con sal ni fajada. Has caminado por las eras que yo puse para el alma sin conocer a un padre y a una madre porque en verdad, de cierto es que nunca has tenido. Viniste al mundo del vientre de la oscuridad y por esta causa no conocías la expiación en los demás. Añado tu nombre, Apolión, ángel de Yahvé en el mundo, en el Reino de los Cielos, y después tomarás la espada que yo te dé y harás sangrar el núcleo. Esta es mi ley y a ti envió el pensamiento purificado de todas las eras en la que combatiste a todas las abominaciones. Quien te ha visto multiplicado en muchos, oráculo de Yahvé, te dice que has liberado a tu alma de las siete potestades y que por esto has sido reclamado.

ASCENSIÓN

Al final de ese día vi mis manos manchadas de sangre. Y rasgué de arriba abajo la tela y me vi sangrando en abundancia. Alcé mis ojos, pues, y caí en la desesperación orando, sucumbiendo a la miseria del presente. Entonces rompí a llorar ahogándome en la desdicha y aún sabiendo quién era y porqué estaba en ese tiempo, me precipité con las manos, arañando la tierra, y gritando salí del agujero. Pensé entonces en desafiarle y así hice: Me dirigí hacia el espacio que pertenecía a la cuadra y pasé junto a su animal y después me eché al suelo y cavé la tierra y la aparté. Y después de esto arranqué

la madera con mucho esfuerzo y escapé. Y fui hacia las puertas y tiré del cerrojo y las liberé. Y entré nuevamente e hice que los caballos abandonaran la caballeriza, y he aquí que todos salieron huyendo. Y después no me detuve, siguiendo al viento del norte, por la campiña que se abría en la dirección opuesta al centro, continué hasta que sentí un dolor insoportable en el muslo derecho y ya no seguí. El dolor se incrementó y yo misma me dejé caer entregándome a la muerte. Y me volví despacio sin levantar las rodillas y vi lumbreras en el cielo sitiando la ciudad con el resplandor. Y aquello me pareció la mano de Dios agarrando París a pocas leguas. Entonces, en medio de la campiña, le oí venir por detrás. Y no temblé ni tampoco dudé porque lo mismo que aconteció debía volver a pasar una última vez. Y así que le vi volví mi faz muy despacio hacia él y viérello allí, en pie, entrado en un ataque de celos. Miré y vi el arma que sostenía en una mano. Veo como me apunta ahora. Aprieta los dientes, sus ojos arrojan fuego. Y pienso: <<Te acordarás, en todos los días>>. Aprieta el gatillo y el tiro sale y ya no se oyen los truenos, todo permanece en silencio. La noche entra como un rayo y las nubes aparecen en el cielo. Y la música de Víctor me invade y recorre todos los rincones de mi cuerpo hasta mi corazón cual late muy deprisa, al ritmo de la inquietud del que espera algo hermoso. Aquel silencio se turba y al abrir los ojos veo caer un sinfín de lágrimas que cubren todo mi rostro, purificándolo. Mi cuerpo entero yace mojado sobre la campiña, en derredor hay agua, puedo sentir sus gotas deshaciéndose sobre mi

piel, derramándose en ríos de sangre. Y cuando llega, mis huesos crujen y mi alma comienza a ascender, liberándose. Y miro y veo al que ha estado observándome por siglos. El viento sopla helado y la luna está cayendo sobre su grotesca figura con forma de langosta. Vierte sobre él algo alado, siniestro, que parecen espinas adosadas a su cuerpo. Me ve alejarme sin pronunciar palabra, me observa desde el raso. El desdichado es odioso, el jefe de los demonios, aquel con el que tendré que lidiar en el fin de los tiempos. La luz se apaga, es pues un nuevo día. El tiempo deja de contar hacia adelante y comienza a contar hacia atrás. La luz del sol se vierte sobre mí, en el nuevo comienzo. Y veo entonces al arcángel San Miguel recogéndome. Y habían con él tantos ángeles como estrellas. Todos ellos habían venido a verme, a buscarme, en el día de mi renacimiento.

RESURRECCIÓN

Israfil anuncia la entrada de Apolión: “Mirad porque ha llegado el día de la resurrección. El ángel de Dios, el que recibe el nombre de Apolión, el que debe preparar el camino de regreso del Hijo del Altísimo Señor de los Cielos al mundo, ha sido reclamado en el reino”. ¡Jonwate (hermanos), luchará contra las naciones en gran duelo, librárá batallas con el maligno, y todos los reyes de la tierra le temerán! Con San Miguel arcángel descendió el espíritu de Apolión, oráculo de Yahvé, ángel de Dios en la segunda venida del Hijo del Hombre. Amén.

CONCLUSIONES GENEALOGÍA DEL ÁNGEL DE DIOS

De uno de los mensajeros de Sodoma: El alma humana debe reencarnarse tantas veces como estrellas hay en el cielo nocturno. De los muchos nombres que pueden revelarse y que muchos han oído, allá, en la tierra, sólo uno << Emma>> permanece escrito. Este es, pues, el ángel de Dios, el ángel destructor, mensajero en el fin de los días. Engendrada por la oscuridad, hija de Mahirimah, en el mundo antiguo. No conoció padre ni madre mas el que está en Orión. En el pérets máyim (Irrupción de las aguas) se reencarnó por mil doscientos cincuenta años. Y cuando hubo ascendido las tinieblas le preguntaron: -¿Qué es lo que te hace no quedarte con nosotros?-Y respondió el ángel en espíritu:-He sido como vosotros y no he hecho lo mismo, y por ser así cuando he necesitado de otro ahí ha estado.-Durante el yoshvéi qet savót (Moradores de los confines) se reencarnó por otros mil doscientos cincuenta años. Y a su fin su espíritu fue preguntado por la Concupiscencia:-¿Qué haces que no me mi ras?-A lo que respondió el ángel de Dios:-Te he visto mu chas veces caminar en el corazón de los otros animales, te he deseado pero nunca he podido llevarte conmigo. Por tanto, mientes cuando hablas y dices que eres eterna. Y por esto al ángel se le dio primero un cuerpo de hombre y después moró por el mundo mil quinientos años terrestres hasta su última ascensión donde fuere preguntado por la ignorancia: ¿Por qué en estos últimos tiempos no me has llevado contigo si has pecado con todas

las demás? -Y le contestó el alma de la hija de Mahirimah a poco de juntarse nuevamente con el espíritu: Porque no me has llenado cuando te lo pedí y porque has hecho que me mataran. Y mil años después de regresar al mundo volvió a ascender y halló a la envidia, quien le dijo: -Has vuelto y no has disfrutado porque no has tenido como si han tenido todos los que han estado junto a ti. Pero si me llevas contigo yo te daré abundancia. Y respondiéndole el Ángel de Yahvé:-No hay uno solo, de los que dices que han tenido más que yo, que no haya terminado sus días entrado en la soledad porque al envidiar lo de los otros ciertamente se ha quedado en nada. Por tanto, yo a ti te digo: “No vuelvas”. Y entonces Dios devolvió a la hija de Mahirimah el primer cuerpo con el que vino al mundo mas revistió su piel con la apariencia de los ángeles del cielo << Así será en todos sus días hasta que se libere de la carne>>. Y el ángel de Dios depuso la carne en la ascensión y le dijo: Reniego de ti porque me has esclavizado. De ahora en adelante no te veré porque eres portadora de todos los males del mundo.

EL ALMA DEBE PURIFICARSE

Habló Yahvé a los Observadores: ¡Ay de vosotros, renegados, que habéis infligido el deseo en el espíritu que es santo! ¡Ay de estos que han penetrado en la carne, desgarrando las almas, hurgando en el vacío hasta el corazón humano, y han ocupado el cuerpo transgrediendo la ley! ¡Ángel Observador, yo te he mandando vigía, escucha, y no vuelvas el rostro, porque no has sido enviado para ser rebelde!

¡Fuisteis arrojados con fuego con el viento desde septentrión bajo aliento vital y suspiro del que ha de volver al mundo! Por tanto, debiste ilustrar a los pastores de la tierra, no contaminarlos con el deseo de tu espíritu. En vosotros puse yo toda mi complacencia, os puse para que seáis testigo de los acontecimientos en el fin de los tiempos. Sin embargo, tengo algo contra ti: Has mancillado el cáliz. Has poseído el recipiente y has copulado con la faz de un hombre. Has vaciado el cáliz de la virgen y lo has llenado de luz en vez de sangre. Y por esto nacerán legiones que no pertenecerán a nadie. Caminarán con grandes deseos de expansión y denostarán contra todas mis obras, nuevamente. Suya será “la gran inteligencia” el pensamiento fuerte que avivará su fuego y libertinaje y que todo esto hará que no crezca el pasto allá por donde pase. Id, pues, con vuestro pueblo, marchad, allí, en el mundo como caídos. Y oídas estas palabras los Observadores perdieron su lugar a la diestra de Dios y fueron con los humanos. Entonces he aquí que Dios dijo: -Ciertamente el alma debe purificarse-Y siguió diciendo:- No podrá unirse el alma con el espíritu si en el alma abundan los prejuicios. Solamente que una establezca la unión con el espíritu y se presente en el reino corrompida de las siete potestades ya estará consumado el mal en todos los cielos y mismamente en el nocturno. Mira, por que os he visto con las almas que no han podido purificarse. De cierto os digo que os vi, a las puertas del cielo, interaccionando como primicias. Así habla Yahvé: Caerá la que es mi nube, la misma que cubrió a los dioses de la

tierra, la que trajo la purificación al mundo, y el año primero desde Abraham todo lo que regrese a mí debe antes reencarnarse. Y esta sucesión del alma que será revestida con el cuerpo no retornará hasta que no se haya mantenido recta. Lo sobrante que se introduzca será, pues, el fuego viviente que no se postra ante ningún pastor. Abriréis antes el arca que yo dejaré en la tierra y traeréis el polvo que estuvo en el mar y que estrechó la primera de las alianzas. Y de ahí cogeréis medio siclo y lo pondréis en mis animales y en los que se arrastran por la tierra. Así podrá el alma reencarnarse en cualquiera de las formas que por allí abundan de un modo que estreche un vínculo con el sufrimiento. Así habla Yahvé: Una vez terminado todo mal ha de salir. Pero si alguno no ha podido despojarse he aquí que no regresará sino que continuará reencarnándose por los siglos. Por esto, harás una ley que diga: “Sobre este tiempo toda la grasa que es impura debe salir” Y después lo pondrás en unas tablas. Así habla Yahvé: Si un alma incurre en la muerte voluntaria he aquí que se le condenará y deberá retornar al principio de la reencarnación. Si comete homicidio o extorsión llevará la marca de la expiación y se le pondrá un cuerpo, si es de la persona sea de un sacrificio de varón, si es de animal sea salpicado por el delito. Así habla Yahvé: Yo he dado la sangre a los progenitores de esta especie, y ellos no se mantuvieron rectos y sucumbieron a la Gran Serpiente. Por esto los pastores se han liberado y no pueden escuchar las lamentaciones de la tierra. Vosotros sabéis que si apartas de ti el

conocimiento la materia invade el alma y por tanto también gobernará el espíritu. Y esto, es, pues, una abominación de la conducta porque vuestros ojos no creerán nada que no puedan ver, y por tanto, los sentimientos perecerán y serán objeto de todas las infamias.

LOS TENTADOS POR SATANÁS

Cuidaos del que trae por nombre el de uno de mis hijos porque os atraparé y vagaréis a su diestra por los siglos de los siglos. Cuando veáis la luz, he aquí que debéis seguir hacia adelante o de lo contrario os convertiréis en sombras y seréis hijos de la noche y del cielo nocturno que estuvo desde el principio. Oiréis de muchos que dicen conoceros mas no debéis escucharlos porque quien en verdad os quiere no os hunde en las tinieblas. Sabed, pues, que el espíritu del demonio no puede interactuar sin el cuerpo, y que por tanto, no puede entrar si no se hace un vínculo. Esto es, pues, el Aku-as-aki-lit, ya sea que la luna muere.

LO QUE GUARDA EL ARCA

Yahvé, el que es, Jehová, el Nombre de Dios, el que fue, Dios, el que está, mandó a Moisés labrarse dos tablas de laja y escribir su palabra y la ley que dicta los diez mandamientos. Y Moisés así hizo y cuando bajó del Monte Sinaí y vio al pueblo de Dios adorando al becerro he aquí que contra éste las lanzó y las tablas se partieron. Mas ninguno de los israelitas atreviesen a tocarlas y fue Moisés quien las guardó, él mismo, dentro del Arca. Yahvé, el que es,

Jehová, el Nombre de Dios, el que fue, Dios, el que está, mandó a Moisés coger de cada tribu una vara seca de almendro. Y después le dijo que debía ponerla junto a la vara de su hermano Aarón. Y he aquí que todas se juntaron en una sola y mismamente se juntaron con la de Aarón. Y sucedió después que floreció el fruto en esta. Dios dijo también a Moisés que esta vara debía guardarse en el Arca de la Alianza porque es, pues, un arma del cielo. Yahvé, el que es, Jehová, el Nombre de Dios, el que fue, Dios, el que está, mandó a Moisés que recogieran en el maná que llovería del cielo antes de la salida del sol. Y después mandó que todas estas cosas que son del cielo fueran guardadas de los ojos de los hombres. Y así hizo Moisés.

UBICACIÓN DEL ARCA DE LA TERCERA ALIANZA

El arca de Dios, la que guarda los diez mandamientos, el báculo de Aarón y el maná de Jehová, la que no puede abrirse ni contemplarse porque verdaderamente esconde la faz y la espalda del Altísimo, fue manifestada a Moisés, y Moisés ordenó a Bezalel y a los hombres de corazón puro que la construyeran. Y después pasó a los sacerdotes de Josué y Josué utilizó el instrumento de Dios para abrirse paso en la guerra contra los enemigos de Dios, que son los filisteos. Y fue vista por siete días frente a los muros de Jericó y después pasó a Siló y Samuel y Elí la sacaron del templo sin permiso de los sacerdotes y la llevaron al campamento donde se desató una guerra contra los filisteos. Y pasó el arca a los filisteos y la dejaron con la

efigie del caído Dagón, quien estuviera en el complot para la sucesión de Dios, en la rebelión y en la guerra de los cielos. Y su faz se vino abajo junto con toda su imagen y los filisteos la sacaron de allí y la devolvieron, abandonándola en Bethsames. Y en Bethsames ocurrieron desgracias por descubrir el arca y de allí pasó a Gabaá y más tarde cayó en manos de Saúl quien la utilizare nuevamente contra los filisteos. Y de éste pasó a David quien la llevó a Sion, en la tierra, y la ocultó por mucho tiempo en el Templo de Salomón. Y luego de que el rey de Babilonia, Nabucodonosor, invadiera Jerusalén y destruyera el templo, saqueándolo, Jeremias llevó el arca al Monte Nebo y permaneció oculta allí por muchos siglos. Y toda vez que hubiere desaparecido de la memoria humana los descendientes de Jeremias la desenterraron y la llevaron al sur, a las montañas del Dumghe porque así se lo había dicho el arcángel Gabriel en un sueño. Y quedóse allí por cien años más hasta que fuere llevada de nuevo al norte, a Axum y después a Elefantina, ciudad de Dios, donde puso sus pies Jehová. Y de Elefantina fue a la isla de Tana Kirkos y en una de las grutas aguardó ochocientos años a que fuera reclamada. Y al enterarse de que había allí sacerdotes, el rey Ezana, secuestró el arca y la llevó nuevamente a Axum, en Etiopía. Y en el día de su muerte aconteció que apareció en el cielo la estrella de Dovid, y con esta, la nube de Dios y la espada de fuego en un gran trueno. Y el haz de luz que lleva el origen de Dios atravesó la iglesia de los levitas y también el cofre y fundió las tablas del Sinaí, el báculo e hizo

desaparecer el maná, y lo retornó todo al polvo. Y quedóse allí, pues, sólo el recipiente revestido de oro. En los siguientes años, luego de Menelik y Ezana, hubieron ladrones que asaltaron las cámaras y robaron el arca. Y todo su oro fue fundido y toda la madera de acacia fue arrancada a martillo y después vendida. Con su leyenda acontecieron muchas réplicas después, mas sólo hubiere una que regresó a la casa de los padres, más allá del cielo nocturno, en Orión.

CAPÍTULO V: I EL DÍA DEL JUICIO LA NUEVA JERUSALÉN

Entonces acaeció un destello y todos los mundos de todas las galaxias se alinearon y sus caminos fueron rectos a Orión. Y en aquel día los ojos de Yahvé, el que es eterno y vive por siempre, descendieron y los muros de la Nueva Jerusalén se alzaron ciento cuarenta y cuatro codos por encima de esto. Y eran ciento cuarenta y cuatro porque este era el número de los que iban a ser salvados por el ejército de Dios. Y después de este acontecimiento, los soles ascendieron y las tinieblas se abalanzaron sobre los mundos. Y los muros de la Ciudad de Dios viesan entonces revestidos por todos los soles del cielo nocturno. Subieron las últimas almas y he aquí que las puertas se abrieron y relució la piedra blanca y los ángeles alzaron sus ojos y miraron a Israfil, en lo alto, haciendo sonar la trompeta del fin de los tiempos. Y sucedió que todos los espíritus que habían obtenido la ascensión subieron por las ciento veintiún calles que llevaban a la cima. Y salían muchos de sus casas, hechas también con mármol y jaspe, e iban en pos de los ángeles del Altísimo. Y había tantos en los caminos que la piedra blanca apagó su destello. Abandonaban sus casas y se entregaban a Dios, allá, en el centro, donde irradia la corona del juicio contra la humanidad. Y cuando todos estaban frente a las puertas de la Nueva Jerusalén el haz de luz del arca de todas las alianzas cayó de la mano del Altísimo y las atravesó de norte a sur. Y aconteció que las efigies del Padre y el

Hijo se separaron y las puertas quedaron abiertas. Y estalló de dentro el espíritu de Dios que es la luz eterna, y he aquí que las puertas de la Nueva Jerusalén estallaron en doce trozos, que en verdad, son las doce tribus de Israel. Y cuando ya no hubo puertas se levantó un recinto de cuarzo que estaba iluminado por el reflejo del arca de todas las alianzas. Y estaba en el centro del tabernáculo el símbolo de Yahvé, que es el olivo, y a su alrededor se sentaban en un trono, cercándolo, los veinticuatro ancianos levitas que habían servido al Altísimo durante la primera edad del mundo y en la rebelión de su adversario. Y llevaban los veinticuatro ancianos vestimentas de lino blanco y coronas que les había dado Yahvé, y espadas forjadas con lágrimas del sol. Después cayeron truenos y relámpagos y los veinticuatro se pusieron en pie y esperaron a que bajara Dios. Y había sobre ellos, por encima de sus cabezas, una majestuosa ciudad de cristal descendiendo del Monte del Testimonio. Entonces se oyó la voz de Israfil en todo el Reino diciendo: ¡GLORIA A DIOS PORQUE HA LLEGADO EL DÍA DEL JUICIO! ENTRADA DE LOS ÁNGELES DE DIOS.

Estaba Yahvé sentado en el trono con la faz de un ángel y el semblante de un trueno; revestido de piedra de jaspé y entallado con esmeralda, zafiro y fuego. Y hacía lo mismo que el Debir de la Casa de Salomón, y esto es, veinte codos de largo, veinte codos de ancho y veinte codos de alto. Tras el Altísimo, los ángeles habían descubierto el arca de todas alianzas. Habían dejado los varales, juntos, a la diestra, y habían vertido el “polvo del origen” sobre el

suelo acristalado de la Nueva Jerusalén. Y de su interior salían rayos y relámpagos y cielos fulgurando. Entonces vinieron ante Yahvé y se presentaron cuatro de los espíritus de la creación que pusieron la palabra de su existencia en el mundo. Y a estos espíritus que se encontraban ardiendo sobre el símbolo llamó Yahvé por sus nombres. Y eran: Assarhaddon, Sarshalom, Abesalón, Malakiel. Y el quinto hijo de Dios, el que ha de venir, Jesús, pusiérese a la diestra del Padre. Vinieron los cuatro seres de las cuatro tribus del universo por debajo del reino de Dios. Y he aquí que eran semejantes a los animales de la tierra. Dios, habíales dado la semilla de la procreación y estos la habían hecho florecer en otros mundos. Y con todos estos llegaron los espíritus que se habían unido con las almas en la ascensión. Y venían con ellos algunos ángeles de Dios mas no así todos puesto que los Principados no podían entrar en el Kodesh-HaKodashím sin permiso del Altísimo. Y Dios dijo: “Hacedles venir”. E hizo sonar la trompeta Israfil y pronto la ciudad acristalada viese llena de ángeles. Y estos ángeles surcaron la Nueva Jerusalén y después se dejaron caer todos desde lo alto en un gran enjambre luminiscente. Y se pusieron a la siniestra de los espíritus de los hombres y mujeres de todas las eras que habían con seguido la ascensión, y cuando hubieren estado todos, les dijo: “Haced venir a Apolión”.

LA REBELIÓN DE LOS GENERALES

Habló Dios a la Nueva Jerusalén: Mirad porque el tal Nerón se ha multiplicado en los corazones de los generales, allá, en la tierra. A los pastores del mundo se les obligará a postrarse ante su bandera. Y aquellos que no lo hagan así serán perseguidos y mutilados. Hablaron los ángeles mensajeros de Sodoma y Gomorra: Estos son los hechos que han acontecido en el mundo: Se ha levantado el Anticristo en una gran industria de la guerra. De su vientre han nacido y nacerán homicidas que ya han salido y que se encuentran expandiéndose por toda la humanidad tanto en carne como también en pensamiento. La semilla del mal que dejen será tomada por otros que continuarán su obra y llenarán la tierra de desgracias. Y todo esto es, pues, permitido por los que ciertamente gobiernan el mundo en la sombra. Es preciso ochenta y cuatro años de guerras sangrientas para dar el poder a sus siervos y afianzar lo de cara a una tercera guerra. La diferencia entre el rico y el pobre pasará a ser en territorio y por tanto, habrá invasiones en todos los lugares necesitados del mundo cuales serán expoliados por aquellos que han sido guiados hacia la victoria. En este fin de la segunda y última edad del hombre que llegará con la última de las guerras entre naciones, los mártires de Cristo han padecido a estos homicidas por más de un siglo. Vinieron todos y se han ido sucediendo al final de esta misma era en la tierra. De la tierra de Gog se ha levantado desde una revolución el hijo de un zapatero, Soselo, el Nerón de Gog, el terrible Koba (Stalin), que se ha hecho un GULAG como hiciere la serpiente Mot

en el mundo. Él, es el señor que vive en la cúspide del Estado de represión, su alma carga con veinte millones de mártires. Henos allí en su contra siendo testigos de cómo su pueblo se despierta en todos los días dentro de su pensamiento. Y lo hace sacar y lo zarandea, y los que son ángeles en un principio ahora son demonios y los que fueron demonios antes, ahora son ángeles. Así, todos los pastores viven en el terror y en la ignorancia despreciando la verdad y abrazando al experimento. En estos días ha degollado a su pueblo, incluso a muchos que fervientemente le servían. Ha permitido que sangre de su sangre pereciera a manos del enemigo y no ha permitido que se doblegase jamás a ningún acto de fe ni mismamente de misericordia pues en el camino del Cáucaso y del Volga han sido sacrificados miríadas de animales por culpa de la hambruna (Holodomor) que ha causado la mano del tirano. Pero he aquí que todavía hay un crimen mayor que este, porque ha encerrado a su pueblo en un solo pensamiento. Porque se ha metido en sus casas, en sus cabezas, en su conducta, en sus corazones, y ha puesto allí, en cada lugar, la semilla de la obediencia que es el miedo. Y estos actos obtenidos median te los dones que Dios depositó en otros ha provocado la curiosidad en aquellos que dominan en verdad el mundo. Y esta es su dominación universal del intelecto que es la cara del cubo תג ת גה Hablaron nuevamente los ángeles mensajeros: Bendito seas Señor porque la luz se oscurece ya que se ha manifestado el segundo Anticristo. Salió de la tierra de los afrisios por la ciudad del norte y puso sus pies en Ultramar

entre llantos y lamentaciones. Se disfrazó de culto y al mundo mostró lo que iba a venir mas no se le hizo caso alguno. Y después, cuando llegamos, le vimos refugiándose en las zanjias, durante la primera guerra de las naciones, muy lejos del grueso y de la batalla, repartiendo manifiestos entre los altos mandos de allí. A través de los campos le vimos arrastrarse, se humillaba, vulnerable, escupiendo todo el odio que bullía en su sangre, que es también la sangre del demonio. Marchaba en la retaguardia pasando entre cadáveres abatidos que venían hacia él como estiércol. Ahí se hizo fuerte, por encima de la debilidad y el odio de sus enemigos. Y aceptó entonces la mano negra que guiaba su corazón, y que decíale por escrito: “De un vientre infectado has nacido porque te alzarás por encima de todas las naciones y serás rey del mundo”. En aquellos días hizo que la sombra se enorgulleciera y de su mano le vino, pues, el reconocimiento. Cuando hubo que hablar a espaldas de sus superiores, él calló. Mientras los otros se quejaban de su amargura él guardó silencio. Lo que los otros no querían hacer él lo hizo. La oración estuvo siempre en boca del que odia a los que vendieron al Cristo. Y su clamor contra estos y contra los de las estrellas, y las hoces y los martillos, no disminuyó, nunca se aplacó, estuvo siempre en su pensamiento; el que devora las naciones y se come a los judíos con palabras se ha puesto sobre el altar y ha establecido un pensamiento. (Hitler). El terror está preparado, excluirá a los judíos de la nación, les dará un holocausto. Yo mismo le he implorado en sueños mas

sus párpados son como el hierro y sus ojos no arrojan una sola luz que nuble el exterminio que verá sus columnas de humo elevándose desde los pies de Magog. Está preparado, gozante se vanagloria de sus crímenes. La razón es un susurro, un vigilante cual le revela la verdadera genealogía de esa tribu. Al alba se han levantado prisiones sobre los campos rebosantes de mártires que serán torturados y quemados. Lo que se está haciendo con estos cuerpos, oh Señor, es destrozar su carne y cometer todo tipo de faltas con los números de la sangre, pues así oí gritar a algunos de estos mártires cuando los convirtieron en híbridos. Lo que está escrito acerca del sufrimiento que padecerán los descendientes de los que vendieron al Cristo, que llenarán ríos de lágrimas desde estos días hasta el sepulcro del hombre, se ha cumplido. Este Anticristo, que copia a los visnuistas, que ha despreciado la palabra de Dios, que ha cometido todo tipo de atrocidades, que ha bruñido la espada de la Gran Serpiente llenando los caminos de muertos, violando y masacrando, haciendo elevar el humo hasta los cielos día y noche, carga a sus espaldas con veinte millones de mártires. En verdad, ha durado poco, pero he aquí que así estaba escrito. Habló Dios: - Todas estas almas queden allí porque todavía no las haré ascender-. Habló el ángel mensajero de Sodoma: El peor de sus crímenes es el que deja pues con su heredad los pastores del mundo dejarán de serlo por los siglos y hasta el día del sepulcro. La semilla de su pensamiento provocará la caída de la mujer antes de la caída definitiva del hombre porque lo que este Anticristo deja es la imagen de

un sólo ser santo, terriblemente hermoso, cuya belleza hará postrarse a las legiones de hombres y mujeres que serán minados con el pensamiento de parecerse a este ser que se oculta en la faz andrógina. Y todo este culto a lo que devora por los ojos y nubla la consciencia estará bajo un solo estandarte que es la sumisión y la supremacía. Esto que os digo ha sido ya tomado por los señores de las sociedades que guerrear, por uno en concreto. Y esta dominación del culto de la belleza, que es la cúspide de lo material y la adoración a falsos ídolos, es en verdad lo que trae el control, que es la evolución del miedo como sistema de dominación de las otras razas. Es todo el cuerpo de la arista גר גר רר

Había uno en Tarsis que tenía por costumbre emplear la astucia del demonio. De siempre fue pequeño y hablaba con voz ácida, bajo un siseo irritante cual se balanceaba si se ponía altivo. (Franco) Este invasor ha cruzado el mar por el sur y ha llevado a todos los jefes contra esta nación. Por tierra, por mar, y aire, porque quiere preservar su descendencia por medio de la aniquilación. He aquí que todo brote de sangre roja lo abate con violencia. Habiendo fallecido el que había de encabezar la rebelión, esperó, aguardó en silencio a que los demás erraran. Luego, mostró su ejército considerable de rifeños con treinta dos mil que ascendieron a sesenta mil, y los dispuso en manos de sus tenientes, algunos escupiendo a Dios, y estos pasaron por la tierra cometiendo todo tipo de atrocidades. Estas tropas han cogido a las mujeres que se han dispersado por la guerra y las han violado y después

masacrado. El daño que se ha cometido sobre esta nación no se recuperará jamás y perecerá con el águila durmiente en la mano. He descendido y he visto a este pacificador con la iglesia abriendo tumbas por todos los campos. Ni en el día de su muerte perdonará ya que teme las represalias de los que él ha ido maldecido. Le veo ahora, en este día, delante de mí, en el lecho de su muerte, esperando a que los demonios recojan su alma cual carga con ciento cincuenta mil muertes. Sin embargo, dejará un legado que será recogido por las sociedades que están en guerra, y que se trata del fanatismo ferviente, del apego por lo viejo incluso en los días obligados del cambio. Suya es la culpa de la caída definitiva de la iglesia que pone en boca suya la palabra de Dios porque este genocida abandera las armas de los cadáveres. Y como sus crímenes, nunca será condenada la semilla de su fanatismo, la seguirá en pie incluso en los días del Apocalipsis mismamente. Es el Qâf, el trono, el ángulo diedro del cubo נ גס א Ved al Dragón contra el Sol Naciente. Volvióse el sol antes de la segunda guerra de las naciones contra el Dragón y mandó a las legiones de rayos contra su tierra y los dispuso. La crueldad con la que es atacada esa tierra hace que no olvide, y el pueblo muerto y masacrado que engulle el odio y que también lo va comiendo por dentro esconde al becerro rojo que en la cúspide hará sangrar a setenta y nueve millones de almas, con las cuales cargará. Le hará el que trajo la guerra, el que sigue los pasos del Anticristo al cual también imita, el general del Sol Naciente, señor guardián del sello privado, que carga con cinco

millones de muertes (Tojo). Este, ha traído la guerra en todas las formas, y sus ejércitos han hecho decir al pueblo del Dragón: << Allí donde les veáis no os acerquéis>>. Porque mismamente cometen atrocidades que enorgullecen a Satanás, el demonio. Porque no solo quitan la vida, también la aterrorizan, y empujan a que la creación del Altísimo se desplome para los restos. Yo he visto como obligaban a los hijos a matar a los padres y como vendían a las madres, y las hijas, y a las hermanas, a los cuerpos de los hombres lujuriosos. Y con este odio, el Dragón no olvidará y perderá toda noción del alma y el espíritu, y se volverá contra la humanidad. El mal ha creado otro mal que cree hacer el bien, y de aquí ha nacido el control de oriente; el muerto que sigue viviendo sin pensamiento ni espíritu, sin oír los latidos del corazón humano. La masa que se moviliza es el dragón dormido, manso y dominado por la semilla de un ideal que pudo introducirse por culpa del Sol Naciente. Todo este pueblo, esclavizado, comenzó obedeciendo al terror blando del que manda colocar efigies de su persona en todas partes. Cómo el látigo no está en la mano sino en la palabra he aquí, pues, que el pueblo del Dragón se ha quedado moribundo, asustado, con el miedo en el corazón hasta tal punto que jamás despertará y su pesadilla resucitará tantas veces como la semilla continúe viviendo. Esto ha causado una gran impresión en los dominadores de la raza puesto que es posible la sumisión del género humano. La hierba es aniquilada y a la nueva se le muestra un mundo que nunca existió fuera de las fronteras. Los hijos que nacerán y poblarán la

tierra y sus naciones ejecutarán según un ideal porque nada más que ese ideal han conocido. Dale el libro de Dios a un niño y solo conocerá a Dios, dale un libro del demonio a un niño y solo conocerá al demonio. Y esto es la materia universal que traza la diagonal ה גל גב ג Los otros. Todo el mundo ha escuchado los holocaustos y otros generales rebeldes se han levantado también en contra de Dios y de todas sus creaciones. Llevaban la sangre sucia desde su nacimiento mas aún no habían sido llamados a guerrear. El país que se levantó de la ocupación del Sol Naciente y que fortificó las aldeas de los campos con el pensamiento unificado carga con una deuda de 1,6 millones de muertes. Esta familia que tomó la herencia y que era contraria al Sol Naciente, huyó a la tierra del Dragón y después vino desde el cielo de Magog y con la ayuda del terrible Koba se instaló en esa tierra cuando aconteció la caída del Sol Naciente. El tercero, que será el hijo del segundo será el detonante, (Mao) el escudo de la unión entre Magog y el Dragón que es la cabeza de la Liga de Oriente. Yo he dicho: He estado allí y he sido testigo de la sociedad autómatas que mira, habla y siente como un solo guerrero. A los que son reyes y generales al mismo tiempo denunciamos también en este juicio: De la sangre, de las vísceras de la pobreza mismamente, se han levantado los pobres de color consumidos por el odio de la hambruna. Estos, pero, son tan crueles como los otros generales. Comparten su rango, que no su color de piel, y también violan, ejecutan y castigan con la misma maldad. Ha sido el Gran Anticristo quien los ha puesto

allí. De cierto es que un día aparecieron y provocaron una guerra y después vendieron primero a los que podían derrocar al jefe y después vendieron a los que podían derrocar a los que habían hecho derrocar al jefe. La caída del hombre por el culto al poder y a la moneda que otorga tal poder en el mundo, es total. Los generales de la noche que se visten como soldados pero que se ven como reyes, han salido también por otro camino infestado, el que le han tendido los gobiernos cuales siguen las doctrinas de las sociedades que son secretas para la tierra pero no para Dios. Cuando subieron siguieron el ejemplo de los Jemeres y no pudieron resistirse a la tortura del que carga con dos millones de muertes. Los generales del sur saben de esto y aplicarán la tortura conjunta a la violación y la mutilación. Seguirán quemando libros, todos, exclusivamente de los elegidos por Yahvé, de los pensadores que deben implantar la semilla del cambio en la humanidad. Estos generales oscuros han sido ascendidos y ellos han tomado las armas y han salido a combatir. Y cuando han regresado victoriosos hasta el cielo han hecho oír los gritos de los mártires. En Kush yacen dos millones de muertos, en la tierra del Bantú hay también un millón. Repite el Kakwa, el que fue criado por el país de los males del mundo con trescientos mil muertos (Amin). Los niños son secuestrados, arrancados de sus familias, para transformarlos en guerrilleros asesinos. En todos los países se levantan estos genocidas sin control, enfermando al mundo y mutilando a los descendientes de Epher. De los últimos diré que no temieron nunca a Dios porque no

creyeron en él. Vinieron del sur con un gran ejército porque así habían aprendido de muchos otros antes. Del nido de los que copian a los visnuistas se levantó en un puño de hierro para someter a sus semejantes. Lo que ha hecho este genocida por la destrucción y que ha quedado escrito entiendo mejor debe tenerse en cuenta. Porque este asesino ha arrojado a los cuerpos de los mártires desde el cielo. (Videla) Porque los suyos han cometido también abominaciones y algunos han destripado a mujeres y niños después de violarlos. Esta generación que no puede quedar impune y por la que él no responde ha traído el mal y lo ha encarnado puro en un pensamiento. En centros he sido testigo de cómo a muchos en cerraban y los quemaban. Y todos esos mártires que han recibido los dones de Dios son los que realmente les irrita, por eso les roba a sus hijos. El otro, Augusto, (Pinochet) ha crucificado la grandeza de un país que no volverá a levantar se porque por siempre llorará a los desaparecidos. También ha llenado los cielos de muertos y ha hecho correr los ríos de sangre por todas y cada una de las calles. Las sirenas suenan a diario, el humo se eleva de las fosas, cuatro mil almas vienen hacia aquí y se pondrán en el altar porque quieren ser escuchadas antes de tomar el cuerpo del espíritu. Nosotros hemos sido testigos de todo esto, Señor, los generales han sido puestos en libertad por un determinado tiempo para que traigan consecuencias al mundo. Pero todo esto ha sido, pues, un experimento por los grandes gobiernos de la tierra. Han permitido que pequeños grupos crecieran y que les subministrarán para que así obtuvieran

poder y riqueza a fin de poder ser controlados cuando llegue la última de las guerras. En cuanto a los generales, todos ellos y cada uno han cumplido con la finalidad de desolar al mundo para que llegue un nuevo imperio. Y esto cierra el cubo en el ángulo poliédrico que es el Estrado םה ד ם

ISRAFIL ANUNCIA LA ENTRADA DEL ORÁCULO DE YAHVÉ

¡Oye! ¡Hija de la sangre del demonio que por obra del Altísimo te has liberado del mal, a lo lejos, en el Valle, se aproxima el siervo emplumado, oráculo de Yahvé, oh, ¿con quién pudiera yo compararte? De lejos advierte el olor de los enemigos de Dios, se detiene, aguarda en silencio observando todo lo que hizo, lo que está por hacer, y ya ha puesto sus pies en la Nueva Jerusalén. Viene a nosotros la mujer del manto de plumas que atraviesa holocaustos, la que tiene garras de águila y ojos de zafiro.

EL CUBO

Habla el Oráculo de Yahvé: Dijo el sacerdote iluminado: He aquí que debemos, pues, poseerlos porque son incapaces de controlarse. Seguirán levantando imperios y haciéndolos caer y nuevamente los levantarán sobre las mismas ruinas hasta que hagan un enorme agujero. Nosotros hemos de dominarles, nosotros nos hemos mantenido lejos del ganado. Somos dignos de la dominación, no podemos ocultarnos por más tiempo, debemos mostrarnos y ellos deben de obedecernos. Sin embargo, toda

dominación viene precedida de una caída, por tanto no se puede gobernar por los siglos con un yugo. Los pueblos se verán invocados a una rebelión tarde o temprano. Las tribus retornarán con la heredad y nuestra sangre llenará los campos fértiles, y nuestro conocimiento caerá en manos de los que deben servirnos. Esto se ha podido comprobar a lo largo de la historia: Un linaje no puede gobernar para siempre. Podrán llegar lejos, tan lejos como hemos llegado nosotros, tan lejos, como han llegado otras sociedades mismamente. Pero un día uno desfallecerá y ese momento de debilidad será aprovechado por otros que llevaban tiempo esperándole. La opresión termina siempre en una fosa. Es por tanto necesario la creación de un sistema. Es de menester canalizar el peligro de nuestra desaparición de manera que al ciudadano se le aplique la seguridad de la lealtad en su pensamiento. Que digiera nuestra información y que esta lo posea y le aplique la obediencia que necesitamos para preservar la subsistencia hasta más allá de la gran guerra. A fin de que continuemos en la cima de la cadena esto es lo que debemos de hacer: Restituiremos a Dios por el culto al dinero y compraremos la información como están haciendo nuestros enemigos mismamente. Entraremos, pues, en esa guerra y nos alzaremos por encima de todos los gobiernos los cuales, aún, no controlamos del todo. El sistema, el mundo opuesto, hará que los jefes de Estado lo abracen de la misma forma, y así seguirán gobernando sin que nadie pueda arrebatarnos su puesto, cuando en verdad estarán trabajando para nosotros.

En cuanto al ser humano, tendrá lo que busca pues será vigilado, poseído en todas y cada una de sus acciones, esclavizado por dentro, desde la raíz de su pensamiento. Vivirá adormecido, con nosotros dentro, diciéndole que es libre, que puede ir a donde quiera, hacer lo que quiera, comer lo que desee. Mas en verdad, no pasará, pues, de un cubo. No llegará ninguno hasta nosotros, ni podrán jamás derrocarlos, ni restituírnos, porque no podrán alcanzar nuestra cima, esa será la cadena que marcará “el nuevo Dios” entre la riqueza y la pobreza. Esta es la voluntad de la creación puesto que miríadas se han quedado retrasadas, detenidas en la estupidez, esperando en el matadero. ¿Qué será de la humanidad si esta gente llega algún día a la cúspide? Ocurrirá, pues, como en Francia, donde terminaron por guillotinars. Las ovejas no pueden, no deben permanecer sin un pastor. Esta es la ley y nosotros, hermanos, debemos hacer que se cumpla.

LA APLICACIÓN DEL SISTEMA Y EL FIN DEL MUNDO ANTIGUO

Con gran odio han creado un enemigo. Ocurrió en el núcleo del Gran Anticristo, el primero, el que se forjó de la industria de la guerra. La cosa llegó cuando uno de sus jefes dio órdenes para que abrieran procesos y juicios contra una gran multitud. A todos estos, que nunca se habían movido, se les ha investigado, acosado, y minado el pensamiento, pues en ellos han querido encontrar una gran mentira y es la persistencia del enemigo. Han sido llevados, muchos, hasta la luz de la

mañana declarando estremecidos ante el rugido amenazante del que les acusa de conspiración. De estos muchos se salvarán y todo quedará en el olvido con la muerte del terrible Koba. Pero de todo este asunto queda la obligación moral del Estado de investigar a cualquiera que pueda representar una amenaza para el país. Por tanto, he aquí, pues, que los seres humanos más elevados tienen el derecho por ley de irrumpir en una vida ajena y controlarla. Y ante esto, el ciudadano lo verá desde la normalidad porque así se le dirá por medio de la propaganda que es bueno para su seguridad y la de su familia. Los pueblos han copiado este edicto y las naciones lo reparten y hablan de paz y prosperidad. Años después ha venido otro que lo ha extendido, “El gran conciliador”, el trigésimo séptimo. Este ha asaltado los edificios y los de dentro han hablado sin saber que eran escuchados. Ha practicado el ladroncio, el sabotaje y la conspiración y ha asentado a las sociedades en el país. Este es el causante de la transfiguración del Gran Anticristo. Subió un hombre revestido de mujer al gobierno de la cabeza de los restos de Atiqa. Uno que hará sufrir a los descendientes de Valum. Su peor crimen ha sido el de vender a su nación a los eunucos por que estos, a su vez, la han puesto en manos de las sociedades. No le ha temblado la mano de hierro para la privatización y ha preparado a los suyos a fin de que irruman en las casas a la caza del miedo para combatirlo. A cada ciudadano se le aplica una ley solamente en el asunto del control con el propósito de erradicar la verdad conforme a las leyes de esta sociedad

que ha comprado la superficie de Atiqua. Ha aplicado, pues, un método de dominación que se hará común después del Gran Plan, y que consiste en la vigilancia permanente de la ciudadanía. Y mientras, el otro impuesto de escasa inteligencia sella su pacto con los eunucos que venderán por trozos al país a las sociedades que están en guerra. Así, se separará el gran continente y se juntará mismamente en una sola nación compitiendo y guerreando desde dentro. Las leyes hostiles que se han ido cociendo han permitido un breve periodo de paz en los últimos años del mundo antiguo. Los enemigos que han sido enviados a Oriente con el propósito de manipularlos están cumpliendo con el Gran Plan y sus voces se multiplican diariamente en contra de su creador. Empero ellos son el enemigo, ese que no pasará jamás de las fronteras, pero que se engrandará para la manipulación del pensamiento. Ese terror físico y mental controlado es el principio del cambio. De cierto es que Dios ha mandado a sus profetas pero pronto se han ahogado todos en la pantomima de la información adulterada y en el efecto que está causando la substitución de los dones del Altísimo por los caciques humanos gracias al mundo opuesto.

EL GRAN PLAN

He aquí que las sociedades han sabido de la guerra desde el principio ya que la humanidad seguirá en el proceso de ascensión hasta el fin de los días que vendrán mucho antes de la muerte del sol. Por entonces ya no habrá más en la tierra porque el sol no calentará y la tierra, pues, se helará y morirá. Será,

pues, cuando Dios cierre las puertas del reino. Habiendo entonces reconocido todos estos acontecimientos, las sociedades han marchado imparables comprando al mundo en una guerra silenciosa. Se han permitido las unas y las otras tan solo atacándose con la moneda. Cada una ha colocado sus piezas y ha ido ejecutando movimientos en su favor con el fin de extenderse en todos los sectores. Y en el camino de todo este proceso silencioso han ido apareciendo otras minoritarias que no aconsejaban a gobernadores y reyes con escaso escrúpulo, empujándoles a cometer actos de siervo del todo obedientes. Ahora, empero, ha llegado el momento de salir de las profundidades del pensamiento para ubicarse en todos los dominios, y esto se ha hecho cometiendo un gran crimen que ha sido permitido. Y este acto traerá consecuencias de cambio porque el falso enemigo sobrevolará con terror en las cabezas de todas las naciones y abrirá los corazones más fortificados para poner la semilla del miedo. Del cielo caen los pájaros del hombre contra las dos torres. Todos los príncipes que están al servicio de esto han sido engañados creyendo que ha sido por una gran causa. Lo que este ataque determinará es el control total sobre todas las naciones, el temor a un enemigo común cual será utilizado para poner en marcha todo tipo de medidas represoras. La descendencia de los hijos de Noah ha inclinado la cabeza por esto y ahora permanece dócil a la espera de órdenes. Todos los instrumentos de comunicación cambiarán y aquellos hijos de usurpadores, que han permanecido por largo tiempo en la

sombra, ocuparán los puestos y con ello tomarán posesión de los dones de Dios. Así, cuando un profeta quiera indagar en la sabiduría de sus antepasados, he aquí que se encontrará con estos y tomará el mal camino que le indiquen estos usurpadores del arte. Es el principio del fin. Lo que acontece en la tierra es la negación a lo puro. El amor ha empezado a morir, la frialdad se apodera de los corazones humanos al paso del más cruel de los inviernos. Ya llegan todos estos sentimientos que han traído las sociedades y los gobiernos, la inhumanidad, el automatismo armado que atenta y denuncia el comportamiento del prójimo. El hombre ya no cree en Dios, tampoco cree en él, cree en la herramienta que lo va a hacer más poderoso, y esa es la tecnología que con su finalidad le aleja de lo divino. La oscuridad encierra a los descendientes de Noah, los aplasta, los marca, los margina en la extrema ignorancia. Los libros que antaño fueron quemados por los regímenes ahora son substituidos por otros que debieren ser en verdad quemados. Dios ha cumplido el pacto, no así el hombre.

EL AÑO 2012 dJ

Habla el Oráculo de Yahvé: Mirad porque se ha puesto fin a la verdad. Los jueces se han prostituido en todas partes del mundo y hacen venir sobre toda la humanidad la corrupción de los esbirros de las sociedades. No hay territorio para toda la descendencia de los hijos de Noah porque el mundo opuesto ha crecido ya que cada vez son más, y más hostiles. El mundo sigue siendo agujerado y expoliado y en cada nación

hay conflictos y guerras. El Gran Anticristo ha mandado un tercio de sus ejércitos a Oriente y con sus instrumentos bélicos tomarán las tierras y después las abandonarán cuando hayan obtenido la sabiduría del mundo. Y sus enemigos, aquellos que fueron creados por ellos y puestos mismamente, vendrán para volver a reinar en la desolación. Pero en verdad os digo que su poder mengua, decae porque su jefe nunca ha tenido el poder aunque ciertamente lo ha creído. Su gobierno está vendido pieza por pieza a las sociedades y el que vendrá tras él permanecerá muchos años oculto también por esto. Los tiempos oscuros han vuelto a levantarse mismamente. Han retornado las disputas por las razas y el fervor por la conquista desde la perturbación. Si ciertamente ponéis vuestro oído en la tierra comprobaréis que todo reina bajo un caos y que la descendencia de los hijos de Noah prefiere estar sentada que de pie. Rechazan continuamente a los profetas y se burlan de ellos. Los ancianos no son respetados y a los pobres se les deja atrás y se les odia por esto. Y como castigo manifiestan sus iras a los prójimos y les culpan por no estar viviendo en la abundancia. Es, pues, un terrible caos. De cuantas cosas que se dijeron no queda ya nada. Si un hombre o una mujer toma un asno querrá el del otro en cuanto lo tenga, y cuando así haya obtenido el del otro, dejará al que tiene y querrá regresar con el asno que tenía, pues así su corazón permanece continua mente en la turbación del infante consentido que no sabe lo que quiere. He escrito que en estos días todo cuanto se construyó ha caído. La

sabiduría, la dignidad, el honor, el valor, el amor, la amistad, la palabra, todo esto ha desaparecido de la faz y de los corazones humanos. Se entiende la hipocresía como una forma de vida y se reconoce a la corrupción como un acto cotidiano. El núcleo está podrido, los cimientos se están derrumbando, aparecen, tan solo unos pocos, pero la envidia es en estos días la mayor consejera de los pastores del mundo, los que fueron puestos en la tierra para salvarla, y que ahora, ciertamente, han olvidado. De las naciones diré que se han erigido reinos como fortalezas en toda la tierra, y que todos los pueblos se encuentran atenazados porque abunda la maldad. Os digo que todos han sido engañados y sobre ellos pesa la deuda con los administradores de sangre y que esta deuda pasará también a los hijos y a los hijos de los hijos, y así se hará un yugo que los mantendrá a todos en el silencio mientras los jefes de Estado se alimentan de la corrupción.

EL EJÉRCITO DEL MUNDO

Por encima de Atiqa se ha levantado un imperio que obedece a la mentira de las leyes creadas por el hombre para beneficio del hombre. Este imperio ha conquistado muchos pueblos por mar y los ha sometido. Pero el mayor pecado es el de poner su semilla en la tierra virgen donde ha construido un puente por el que cruzarán miríadas de genocidas. El número será incalculable, su mal está hecho. Todo comenzó cuando los pueblos se rebelaron contra el rey rojo y expulsaron a sus antepasados empujándolos de nuevo mar adentro. Entonces hubieron cuatro

que levantaron una gran nación que dio lugar a la esclavitud de las razas. Estos colonos acabaron también enfrentados y pese a sufrir una nueva guerra y salir victoriosos los del norte, he aquí que la esclavitud de la raza negra continuó hasta muchos años después. Pero esto no es todo. Los mismos que habían ido a luchar contra la esclavitud se dieron a la caza indiscriminada de otras razas nativas a las cuales masacraron haciendo bajar el agua de los ríos en rojo. Los gobernadores de todas las provincias, en cada pueblo, han ordenado la matanza de estos y es frecuente recorrer los parajes y ver la cuantía de sus cadáveres pudriéndose bajo el sol. Y aún en la muerte, las mujeres continúan protegiendo a sus hijos. Esto es, terrible. Las naciones que han oído murmullos de que este país es la industria de la guerra han ido disfrazadas de víctimas a la compra de armas violentas que acaben con sus enemigos. Lo que han hecho es hacer a esta nación todavía más grande y poderosa. Y además, han despertado en sus jefes un interés por la venta de estas armas por lo que prestarán ayuda a muchas otras naciones y desde su vientre, igual que las socorre, también les atacará por el otro lado. Señor, todos los que obran en pos de esa Gran Nación que acogerá el reino del demonio y que en el principio se unieron para derrocar al segundo Anticristo harán del país de la guerra una sociedad que imitará a su gran aliado. Del alto mando tomarán la represión y la conjunción de las estrellas. De esa reunión saldrá una sociedad de hierro confiada al gran aliado y a sus planes de con quista

cuando se lance a la búsqueda de la sabia del mundo. Todos estarán alrededor del lugar donde se moverá la riqueza y este oro que no reluce estará en el núcleo de la corrupción de donde saldrán los planes más siniestros para acotar las libertades ciudadanas. Pero el pueblo no se dará cuenta porque experimentará un cambio en todas partes. Odiará y amará al mismo tiempo y no querrá escuchar. Formará parte de la violencia e idolatrará a sus líderes, los cuales los llevarán al camino de la perdición. El segundo Anticristo ha sido devorado por el primero. Todo lo que fue de él antes será ahora del vencedor, todo lo que mantuvo, supo y guardó, pasará en ese tiempo a manos de los aliados. El uno que ya ha convertido a los otros se ha apoderado de sus bienes, y después de esto, reconvertirá su sociedad en un armamento. Así, el mundo se encuentra bajo una sola ley que es la de los aliados que barren todos los pecados en el asunto de las guerras no consentidas. Muchos pequeños países pronto estarán obligados a cumplir este pacto. Y de toda esta alianza que ha quedado en manos de los consejeros para que pueda seguir heredando saldrá un ejército del mundo que se moverá como una espada de plata en dirección a Oriente. Estos son los que mantienen la seguridad mundial prometiendo un Estado de felicidad que en verdad, es un expolio.

LA CAÍDA DEL HOMBRE Y LA CAÍDA DE LA MUJER

Tomó el cetro el hombre y no lo soltó. El que guardó los mandamientos de Dios y construyó todas sus obras cayó

primero porque puso en sus manos las leyes del cielo y las modificó. Y con esto, apartó a la mujer y a todas las razas que se vieron inferiores, impotentes, ante la ley del más fuer te puesto que ha sido el hombre el que ha empuñado las armas, el que ha derramado sangre primero, y el que ha con quistado los pueblos. Se levantó en el lugar del profeta sin ser reclamado y desplazó a la mujer con las bestias de la tierra. Y esto provocó que la mujer tuviera que reinventarse de nuevo desde la sumisión, y no tuviere fuerza alguna para cambiar algo que ya había sido escrito y malinterpretado intencionadamente.

Habla la Cobra: Yahvé, Señor del cielo nocturno, Dios de Yisrael: Si vas por los caminos verás que ahora es en verdad “su tierra”. Cuando dices que son pastores del mundo y que deben cuidar de las bestias y de la naturaleza se ríen de ti. La carne les puede, gobierna sus corazones de tal manera que nubla el juicio de su pensamiento. El hombre es, pues, un esclavo permanente del deseo. Multiplican sus hijos, les piden que sean como ellos pero al final les obedecen porque aborrecen la enseñanza y la dedicación. Así, el padre se con vierte en el siervo de un niño y con esto el infante cruel se vuelve contra él lleno de consentimiento. El padre ha dejado de ser padre porque ahora dícese “Señor de mí mismo”. No le dirá jamás: “Ve y hazte fuerte”. Hará que se levante en su contra y gobierne la casa porque el hombre y el padre son prisioneros del deseo y en pos de él van y por medio de su palabra ejecutan. Ha sucumbido al Gran Plan, ha comido del fruto de la propaganda y por esto permanece

postrado al culto al físico que es en verdad el deseo de la juventud eterna. Y harán que rueden las cabezas por esto ya que traicionan a su prójimo y practican el abuso al tiempo que desean quitarle lo que tiene. El hombre Dios ya no es un hombre Dios, es un animal salvaje, de poco intelecto, sometido a unas directrices que le marcan una obediencia permanente. Por esta causa la competencia es feroz, los unos se venden a los otros, la traición está en alza, los excesos son tomados con pasión, y el que entra ya no puede salir. Y son muchos, cada vez más, los que caen en esto. Tantos que ya casi no quedan poblando tu tierra, oh Yahvé. Habla la segunda cobra: ¡Tú mujer de hoy! ¡Tú que has abrazado la propaganda y la enfermedad que ha convertido la tierra en un vertedero! ¡A ti yo te digo porque has traicionado a muchas anteriores a ti que llevaron con fe y con orgullo el nombre de la “mujer en el mundo”: Eres la concubina de lo material, la vergüenza de la mujer en guerra! ¡Te complaces en saber que te desean los hombres aterrorizados porque eres débil y sumisa ante el poder! Te has revestido de hombre, has traicionado a la mujer, has desechado los dones de Dios que son las artes y las has condenado. Permitiste la entrada de los uniformes e hiciste que los que seguían el camino se ahogaran en llantos. He hablado de ti, me he informado, he oído, pues, y bien sé que entraste en las casas de los jefes y vendiste tu dignidad por una estabilidad. Pero ahora has visto que ese no era el camino y que tus hijos poblan la tierra sin un padre, esparcidos, como el ganado sin dueño, perdidos, buscando

una madre. Te vi juntarte con otros y crear de nuevos huérfanos los cuales entregarás a la delincuencia muy pronto porque no sabes lo que quieres. He aquí que permaneces dormida por propia voluntad en la orilla de los mares de sangre que hace flotar tus cadáveres. En seguida te levantarás y los mirarás y les echaras la culpa por haberte seguido al matadero. Tú, que engañas a los hombres de corazón puro y los desgarras en tu espiral de locura. Pero todavía hay más contra ti: El deseo del hombre te ha hecho engrandecerte y con gran odio hacia las artes te has sometido a la propaganda y la has amado. Tu incesante búsqueda hacia la juventud eterna ha condenado a la humanidad a la total soledad y ha hecho que el cáliz del <<Hijo del Hombre>> muera porque se ha vertido veneno en él. Contarás los días hasta que te des cuenta pero nunca darás tu brazo a torcer ni incluso en el fin.

EPÍSTOLAS A LOS CAÍDOS

A San Miguel arcángel: Esto dirás a los ángeles caídos de las iglesias: Caído de Magog, así habla el que te levantó en una nube y te hizo contemplar el firmamento: Sé que estás en guardia y que no te postrarás ante mi voz. Oye bien lo que te digo pues de cierto es que seré tu enemigo. Ten fe mientras puedas y la oscuridad que por luz cambiaste sea contigo y te sostenga delante de mis prodigios. Acuérdate que por siete días no blasfemarás porque tu lengua me pertenece. Y si vomitas la hiel y la sangre he aquí que vendré y sabrás que he venido porque no volverás a levantarte. Me entregarás a los puros de

corazón sin oponer resistencia porque en verdad, ellos te han vencido, Azazel, y he ordenado que sus nombres sean puestos en el séfer jazón malak (Libro de la visión del mensajero). Aquel que tenga ojos, vea, aquel que tenga oídos escuche mi voz en todos los confines del mundo: Dirás al ángel caído de Roma: Mitzrael, te he visto, te he seguido durante aquellos días en los que permanecías a mi diestra y te mostrabas recto ante mí. Has querido sembrar la paz desde la oscuridad pero a ninguno has engañado. Eres débil ante la luz y ante la oscuridad y por esto, yo, el Padre Celestial, el verdadero creador, te mando sobre todos tus objetos resplandecientes. Echarás abajo tu reino y te postrarás ante el símbolo del Nombre de Dios, que es Yahvé, y el Hijo del Hombre, que es el que ha de regresar. Y si no haces esto he aquí que haré entrar a mi ángel y derribaré tu casa piedra por piedra. Al ángel caído de Kemet llevarás: Así habla el hacedor de los mundos: Te he oído en oración y sé de tus dudas hacia mi adversario. Vosotros habéis visto todos los holocaustos de mi adversario y sus hijos. Por esto, yo te digo que si sigues irritado toda una miríada de ángeles te seguirá y ante ti se postrarán portando el amor del Padre. Yo, Yahvé, vuestro Dios que está con vosotros te digo: ¡Aguenta! Porque pronto llegarán los siete espíritus para sesgar la mala hierba. Harás voto de silencio recordando este día y yo te bendeciré cuando la Nueva Jerusalén descienda de los cielos y caiga sobre la tierra.

Al ángel caído de Oriente. A esta iglesia dile: Así habla Yahvé: He observado y he visto cuando piadoso es tu deseo si

siente. A ti advierto, ¡cuidado!, porque encenderás la ira de tu Señor y terminarás tus días en las brasas. Cuando él sospeche de tu debilidad te hará entrar en la tentación y he aquí que entonces comenzará tu sufrimiento.

Al ángel caído Asmodeo de los lapitas anunciarás: Nada es imposible para Yahvé. ¡Mira! Porque tus manos y tus pies están manchados de sangre y los cuerpos que habitas están corrompidos también. Te he visto, te he observado, sé que has intentado ser honrado y que la lascivia te lo impidió. Sin embargo, codicias las concubinas de mi adversario y adoras a la peor de todas. Yo hice perecer a todos sus hijos sin la menor piedad porque había hecho el mal abriendo el vínculo. Hice entrar el germen del leviatán mientras dormía abrazada a la Gran Serpiente que engaña al mundo. Al ángel caído de la iglesia de Ultramar dirás: A la diestra de Satanás te encuentras mas yo sé que te has mantenido fiel a la palabra del cielo. No me negaste ni el día en que te desterré cuando tú y los tuyos ocupasteis los cuerpos de los gentiles para creer en el deseo. Sin embargo, permites que te ronde la presencia de Beelzebud y que en tu presencia realice sacrificios de carne y sangre. Te recluirás lejos con último destello del sol sobre el mundo y te apartarás en arrepentimiento o cuando llegué mi ángel le haré saber por dónde moras.

Al ángel caído de Kush anunciarás: Yo Yahvé, el que soy, El-Shadday, te digo a ti, ángel caído de la iglesia de Éfeso, que he visto cómo te comportas ante las tribulaciones de tus fieles en ese lugar. Sé que has mantenido la palabra del cielo y te has procurado una

descendencia libre del yugo de mi adversario. Que incluso has querido deponer las vestiduras y librarte del vínculo. Pero quiero que sepas que sé de cuan alto has caído. Presta atención porque yo haré descender mi ejército por el Monte de la Asamblea (Mageddo) y a ti y a los tuyos os moveré con la luz del sol cual no deberéis temer.

CONDENA A ROMA

Viniste de la cólera de los mártires y te has ido corrompiendo. Te has rodeado de oro y cualquiera que entre puede verlo. Has incumplido las leyes del cielo y te has alejado de los pobres a los que juraste proteger. Por tu culpa los pastores han huido de mí porque habéis levantado un Dios tirano que ha encendido la furia de la descendencia. Por tanto, cada uno de vosotros mire su corazón y diga si está limpio. Con respecto a las naciones, vosotros os habéis puesto a la diestra de reyes y genocidas que han causado estragos. El Dios tirano ha hecho, pues, un holocausto y ha enviado a la hoguera a miríadas de almas inocentes. También ha desollado y torturado y expoliado a los pobres, y vejado y masacra do. Y todo esto lo habéis permitido acogiéndoos a vuestra falsa fe y a la creencia de un hijo el cual nunca habéis conocido. Porque vuestros antecesores no dudaron en unirse a la Gran Ramera y subieron a un César a la silla de San Pedro. Y después, así ha seguido sucediendo.

CONDENA A ORIENTE

Verdad es que muchos no os siguen porque siguen el deseo del que se sienta en el trono. Yo sé que os dicen que rezan y que practican todos vuestros mandamientos mas he aquí que esto es falso pues yo les he visto de pie cuando debieran estar orando, y comer carne de cerdo mismamente. Les vi en mi visión tomar unas y otras indiferentes, respondiendo a las palabras con gritos en contra de los derechos. Y en aquella voz tímida, apagada, que se maldecía en todos los días de su vida, se encontraba la vergüenza de la esclavitud, el temor a la desobediencia. Vosotros os habéis alejado de los profetas que bajaron de mi montaña y trajeron la palabra de la tierra. Habéis sometido a la mujer agraciada éshetjen, a la altura de una piedra y la habéis odiado cuando escrito está en todas partes: “ Que a mis ojos, todos sois iguales”. Pero yo os digo que, dale el pan a un hombre y lo comerá, dale el pan a una mujer y lo guardará para sus hijos.

CONDENA A LAS DOS COBRAS

A la cobra del norte y a la cobra del sur: Todo lo he observado y he visto que habéis protegido el conocimiento. Pero yo os pregunto: ¿Por qué guardáis el conocimiento que se os ha dado? ¿Quién de vosotros teme, pues, perderlo? No destruiré vuestros templos porque se caerán ya que llueve sobre ellos el recelo de otros jefes que siempre han vestido de rojo. Tampoco os devolveré la santidad porque os habéis encerrado del mundo y ahora que os necesita no salís a defender lo. Un manto y una túnica sobre el cuerpo, las columnas de oro, junto al camino, en el

seno de la ciudad del clamor, pero ni aun así oiréis las campanadas del mundo cuando suenen al unísono por la llegada del fuego a la tierra. Pudisteis detener la sangría de las sociedades que partieron todas de Roma, mas os quedasteis en vuestra desidia a la que llamáis <<Leshalóm>>. Esto es en paz. Porque habéis tapado vuestros oídos, guardado la lengua y escondido las manos, y en verdad os digo que no se puede obtener la ascensión sin despojarse de todas las vestiduras y del cuerpo mismamente.

CONDENA AL HOMBRE DE NEGRO

Te he manifestado que te juzgaré y te condenaré. Pasaste por la <<Gran Llanura>> en pos de falsos ídolos y me abandonaste. Llevaste la infamia a unas pobres gentes des amparadas que te siguieron hasta la desolación sin que nadie os persiguiera. Ella te dijo: - ¡Padre! ¡No hagáis que esto se propague!-. En tu mano se encuentra el vacío de un pueblo que vino muriendo, por la tarde se levantaron leviatanes en tu contra pero aún así seguiste, y anduviste hasta el reino del desierto. He visto este mal también en otros, dondequiera que estén serán por siempre vigilados porque traen la oscuridad a la casa.

ESTALLIDO DE LA CODICIA EN LA TIERRA

Las sociedades traen la tercera guerra de las naciones por medio de la política. Hablan los mártires de los generales. Entraron todos con gran griterío mientras sonaban las trompetas: ¡Mirad,

ved cuánto daño han hecho los hijos de los hijos! ¡Los que ocupan los puestos de los escogidos por Dios para llevar sus dones a la humanidad! ¡A sus padres, que no pueden escuchar porque están hundidos en la abundancia, condenamos porque han venido detrás de una represión y no han hecho más que continuarla! ¡Porque se vieron con el poder de cambiar las leyes sin oposición, todos, pues, han hecho un paraíso en la tierra y se han llenado de grandes lujos. Porque han desangrado a los pueblos con el expolio de sus nóminas y han tomado sin arrepentimiento su impuesto. Porque se han hecho ricos mismamente gracias a esto y han ocupado los cargos que suministran a las sociedades y las hundido en la miseria porque quieren seguir viviendo gozosos, en la codicia! ¡Señor, escucha, pues el caos se encuentra ya en la tierra por causa de la corrupción política. Y habrá muchos que defenderán el sistema porque cierta mente están viviendo de él, y habrá otros que se levantarán en su contra mas las voces de la propaganda se lanzarán contra ellos con todas las violencias para acallarlos! ¡Señor, mira, porque el muro que han levantado los usurpadores de la política es también muy grande! ¡Los secuaces de las sociedades, los que actúan como su brazo armado y ejecutan a la voluntad de sus señores, están empujando a la ciudadanía a la peor de todas las guerras, la que arrasará con el cielo y traerá pestes y enfermedades y fuego en todos los lugares de la tierra!

APERTURA DE LAS ARCAS

Y los ancianos tiraron las coronas y se levantaron de sus tronos y se postraron mirando al Hijo de Dios, <<El Resucitado>>. Y después loaron a Yahvé mientras Assarhaddon abrió el arca del convenio. Y oyóse en toda la Nueva Jerusalén los truenos que azotaban al mundo gobernado por las tinieblas. Y después abrió el ángel de Yahvé el segundo arca y los que habían conseguido la ascensión retrocedieron asustados pues he aquí que de dentro se levantó el cuerpo de la sangre como una gran sombra bermeja. Y salió de la faz de Dios husmeando, buscando la codicia en el espíritu, mas allí no había codicia alguna y por esto fue viniendo al mundo para desgarrarlo. Quedaron las arcas de la tierra abiertas, las que habían entregado a los seres del mar y a los homos de Malakiel. Entonces el que estaba sentado a la diestra de Dios dijo: Donde vaya la sangre arranque, mas no así al shémen katít (Aceite de la pureza). Y puso esto en boca de las miríadas y con la apertura del arca Yahvé arrebató el espíritu de la tierra y he aquí que sus mares, sus ríos y sus campos, así como el fruto de sus árboles vióse contaminado. Y con la apertura del arca de Baaléi brit la luz irradió en todo el limbo perdido hasta el Valle de las Sombras, y los que se habían quedado atrapados entre los mundos fueron vistos por el Altísimo. Y así los viere envió a San Gabriel arcángel desde Zion, y éste atravesó medio universo surcando las nebulosas y todos los soles hasta el confín de Karmél. Y a los condenados recogió y llevó de regreso a la Casa de los Padres. Mas no así a los últimos, los que hacía poco que habían abandonado el cuerpo. A estos se

les dijo: “Esperad porque los demonios han bajado a la tierra como uno solo en un gran ejército. Y los que asciendan no os verán y por tanto estarán todos perdidos allá”. Abrió después Sarshalom el arca de jugat penéi tehóm “que es la línea que cruza en el océano” y que fuere entregada a los mardukianos que en el principio visitaron a los babilonios sin permiso del Altísimo. Y cuando esta arca fuere abierta la tierra tembló y todo lo que estaba arriba cayó abajo y todo lo que estaba abajo se hundió. El cielo entero se cubrió de ceniza y los hijos de Mulciber que por mucho tiempo habían dormido despertaron clamando y escupiendo encolerizados en contra de las obras de Yahvé. Y en ese momento había muchos en la tierra que corrían a ocultarse, temiendo de la destrucción del mundo.

LOS QUE SON SELLADOS

Y fue abierta el arca del convenio de Op y los espíritus de los primeros dominadores de la muerte salieron y ascendieron a los cielos de la Nueva Jerusalén. Y San Miguel arcángel díjoles: ¡Id a la tierra porque ciento cuarenta cuatro mil serán marcados! ¡Habrán otros tantos sellados por la oscuridad del adversario del Altísimo mas a estos que ya reconoceréis por que portan la marca de la bestia no debéis acercaros! Y salieron, pues, de la Nueva Jerusalén las miríadas de do minadores, y bajaron a la tierra y marcaron a ciento y cuarenta y cuatro mil, a algunos en la frente y a otros en las manos.

MISIÓN DE LOS MARDUKIANOS

Así habla Yahvé: Vosotros que miráis siempre a las estrellas del cielo, que levantáis casas en las cimas elevadas, hombres del firmamento, que erigisteis candelabros gigantescos y viajasteis por el cielo nocturno, no hagáis voto de silencio puesto que yo, Yahvé, vuestro creador, os reclamo en este día del juicio. Mirad, porque he sido piadoso y he perdonado vuestras faltas y he tolerado vuestra descendencia después de todo. Os haréis un arca de fuego que hará seiscientos codos de longitud, por ciento cincuenta de ancho y noventa de alto, y en ella tallaréis estancias para los ciento cuarenta y cuatro mil. He aquí que iréis una vez más a la tierra y de entre todas las naciones salvaréis a doce mil por cada una: De los que salieron de Aram de los ríos, de los que salieron de Yisrael, doce mil por cada, de los que salieron del Sinaí, de los que salieron de Ur hacia el Dodanim, de los marcados que salieron de Kemet, de los marcados por Yishashjar y que salieron de la llanura de Jezreel, de los que moraron en las tierras del Carmel, cuyo nombre también está escrito en el cielo nocturno, de los que salieron marcados de Ben Oní.

MISIÓN DEL QUE HA DE VENIR

Y Jesús, hijo de Yahvé, hermano de Assarhaddon, Sarshalom, Abesalón y Malakiel, dijo a los siete espíritus de la siega: Venid, porque yo os conduciré hacia el fin de los días. Primero, se arranca la mala hierba, la que ha sembrado el adversario de mi padre, la que también han traído aquellos cuya alma ha abierto el vínculo de la sangre. Después, sean salvados los que portan

la marca en la frente y en las manos. Yo he sido enviado para dar fe de que mi padre existe. Y sin él todas las cosas que no son de este mundo corrompen al hombre y a la mujer. Yo regresaré y allí me verán con la imagen del cordero del que es mi padre en los cielos. Y hablaré y me escucharán porque han sido sellados y no hay falsedad en estos corazones.

EL ANTICRISTO DEL FIN DE LOS DÍAS

Siguió diciendo Jesús: No temáis porque el último de los hijos del adversario, aquel que trae la duda y la desolación, caminará por la tierra con la imagen de un hombre hermoso. Mas de cierto os digo que en su interior se removerán ríos de azufre y vómitos de sangre. Hablará como los anteriores, como mil serpientes al mismo tiempo, y portará vestimentas nuevas y perfumadas. A él dirán “Redentor”, porque el adversario también ha marcado a los suyos, y muchos irán en su busca. Pero, ¡ay de aquel marcado con el símbolo de mi padre que le mire a los ojos puesto que sus ojos echarán fuego sobre los corazones que se turban con facilidad!

DIOS CONVOCA A SUS ARCÁNGELES Y A SU ÁNGEL DE LA MUERTE

Y abrió Malakiel la última arca del convenio, la que viajó hasta el confín extremo y cayó sobre el hielo, y entonces no se oyó nada. El silencio de la muerte se levantó de dentro y todos los sacrificios y holocaustos vinieron

con las trompetas del fin. Y con la muerte, los siete espíritus que traerán la siega al mundo fueron convocados. Y estos espíritus eran: San Miguel arcángel, San Gabriel arcángel, San Uriel arcángel, San Rafael arcángel, San Zadkiel arcángel, San Raziel arcángel, y el ángel de Dios, Apolión.

ENTRADA DE APOLIÓN

Y los cuatro seres de las cuatro tribus del universo loaban a Yahvé y después iban diciendo: ¿Dónde está el que debe destapar la oscuridad en el mundo?! Entonces la luz descendió y los que habían obtenido la ascensión se abrieron dejando libre un gran pasillo. Y los ángeles comenzaron a llorar al verle y de sus lágrimas hiciérese un río que llegaba hasta el trono del Altísimo. Y estaba Apolión con la faz de una mujer hermosa delante de Dios y de sus hijos. Vestía con una armadura blanca hecha con lágrimas del sol de Egón. Todo el cuerpo hasta la parte baja permanecía protegido por un blindaje de hierro entrecruzado, ceñido, cual era sujetado por un correa de cuero que caía serpenteando la armadura laminar del ángel de Dios. Sobre la misma tenía siete cuernos: Dos en las hombreras, uno en cada codo, y el último en el dorso. Y sobre todo esto llevaba el ángel de Dios una túnica de lino que le había hecho San Gabriel y que escondía la luz de su espíritu hasta la altura de sus pies. Sujetaba también un arma en su diestra; una espada cuyo filo manteníase recto, señalando a los enemigos de Dios. Hacía tres codos y la hoja se abría y cerraba como siete ojos a la vez. Era, pues, un Beráq jarbí <<ברק>>, el más

grande todos, la misma arma que empuña San Miguel arcángel. Entonces se oyeron trompetas en toda la Nueva Jerusalén, y esto aconteció cuando los Custodios cerraron las arcas que estrecharon los convenios durante el pacto entre Dios y todas sus creaciones. Y había siete, una por cada creación.

MISIÓN DE LOS SIETE ESPÍRITUS

Dijo Yahvé en el vacío que queda después del llanto: Llega dos a este punto iréis al mundo de los holocaustos y daréis juicio a mi adversario y mis ángeles caídos. No os temblará la diestra ni aún con mi palabra en vuestra boca, en vuestros ojos y en vuestro espíritu. Les diréis que “Yo soy vuestro Dios porque os he creado” y los reduciréis al polvo. Y cuando esto acontezca he aquí que enviaré a mi hijo de nuevo. Id, pues, y dadles juicio.

Y dicho esto fueron los siete espíritus a la tierra e iban todos en pos de San Miguel arcángel y de Apolión, el ángel de Yahvé, el ángel destructor. Y al saber que venían díjole Satán, Satanás, el demonio a los suyos: “Ea, Dios ha preparado a su ángel y lo envía contra nosotros”.





POR TODO ESTO, EL JUICIO,



POR TODO ESTO, LA SALVACIÓN.